

**Tratado de las calenturas segun la observacion, y el mecanismo / [Andres Piquer].**

**Contributors**

Piquer, Andres, 1711-1772.

**Publication/Creation**

Valencia : J. Garcia, 1751.

**Persistent URL**

<https://wellcomecollection.org/works/hrcwqb4r>

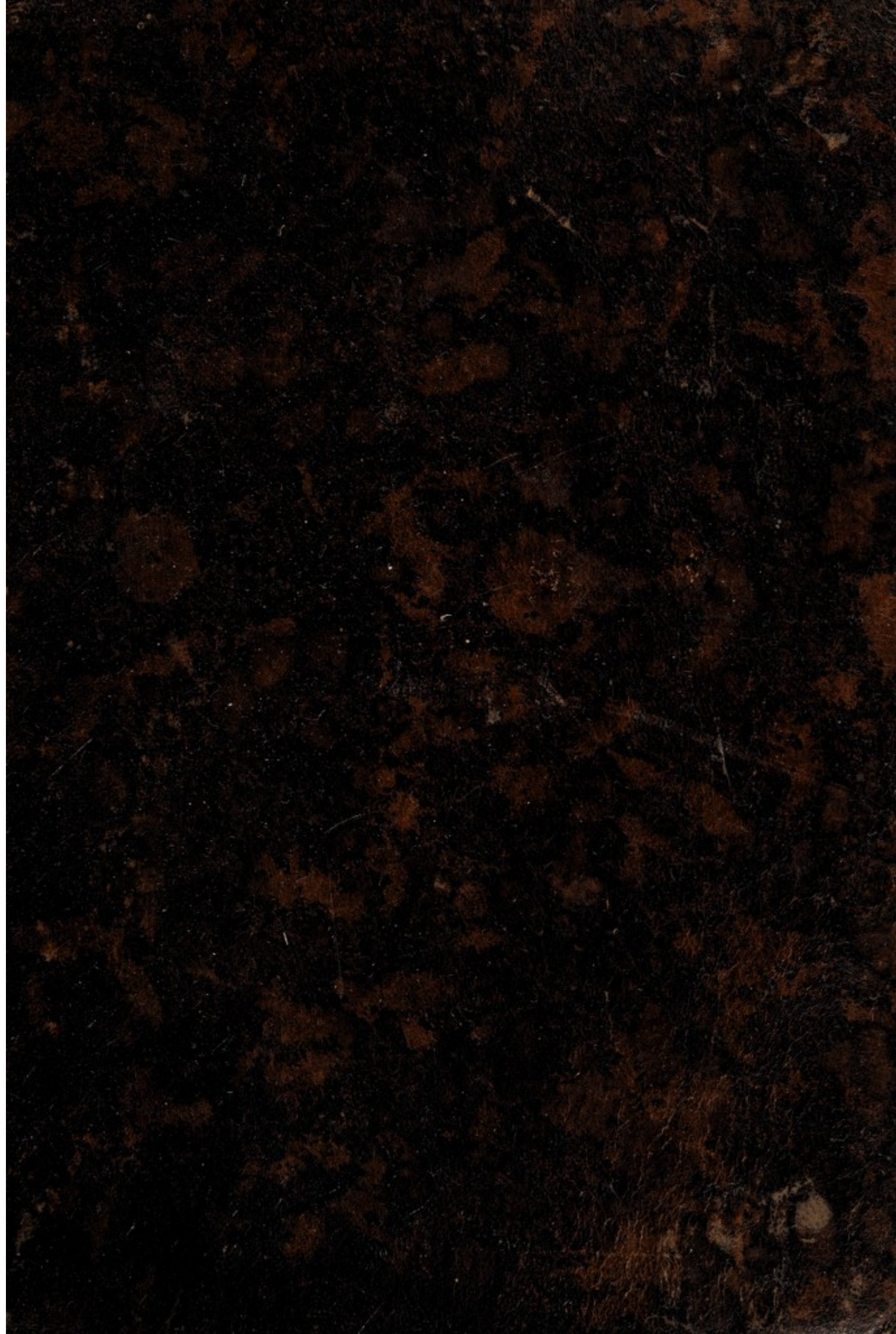
**License and attribution**

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



Wellcome Collection  
183 Euston Road  
London NW1 2BE UK  
T +44 (0)20 7611 8722  
E [library@wellcomecollection.org](mailto:library@wellcomecollection.org)  
<https://wellcomecollection.org>













41366/B

Costo 24 xxs

10-3-15



F. III

18/p



# TRATADO DE LAS CALENTURAS

*Segun*

LA OBSERVACION , Y EL MECANISMO.

SU AUTOR

*EL D.<sup>R</sup> ANDRES PIQUER,*

*MEDICO TITULAR DE LA CIUDAD DE VALENCIA,  
Cathedratico de Anatomia en su Universidad , Socio de las  
Regias Academias Medicas de Madrid , y Porto,  
y Academico Valenciano.*



EN VALENCIA , M. DCC. LI.

---

En la Imprenta de JOSEPH GARCIA , plaza de  
Calatrava.







A LA MUY NOBLE, MAGNIFICA, Y FIEL  
CIUDAD DE VALENCIA,

REPRESENTADA POR LOS SEÑORES

DON FRANCISCO DRIGET, MARQUES DE  
Malespina, del Consejo de S.M. Intendente de Marina, y del Exer-  
cito, y del Reyno de Valencia, y Murcia, Corregidor de la Ciudad  
de Valencia, &c. D. MANUEL FERNANDEZ DE MARMANILLO RA-  
MIREZ DE LA PISCINA, Alguacil mayor, y Secretario del Secreto  
del S. Oficio. D. ATANASIO CASTILLO Y SANZ. D. PEDRO PASQUAL  
Y SISCAR. D. VICENTE PUEYO Y NAYRÒ, Capitan del Regimiento  
de Dragonos de Palma. D. LORENZO MERITA Y LLASER. D. JO-  
SEPH MIRALLES Y CEBRIAN, Socio honorario de la Real Acade-  
mia Historico-Matritense, y Procurador General de esta Ciudad.  
D. JOAQUIN VALERIOLA PROXITA Y CASTELVÌ, Señor de los Lu-  
gares de Ayacòr, y Masalfasàr. D. FRANCISCO ROIG Y DEÒNA. D.  
JOSEPH DURAN Y TALLADA. D. FRANCISCO DE BALDA Y ANDÌA,  
Capitan del Regimiento de Infanteria de Lombardia. D. LUIS AL-  
MUNIA PEREZ CALVILLO, Marques de Almunia, Capitan del Regi-  
miento de Cavalleria de Alcantara. D. JOSEPH DESPUIG Y SALAT.  
D. BARTHOLOMÈ LASO DE LA VEGA, Capitan del Regimiento de  
Dragonos de Numancia. D. JUAN CHISOSTOMO GRANEL Y RIBÈS,  
Abogado Fiscal del Real Parrimonio. D. VICENTE OLLER. D. VI-  
CENTE GINER. D. FELIPE MUSOLES Y XIMENO. D. JOSEPH NEBOT  
Y SANZ. D. ONOFRE VICENTE DANVILA Y SOLSONA.  
D. FRANCISCO NAVARRO Y MADRAMAÑ.

REGIDORES PERPETUOS DE ELLA.



Uè harè yo, Señor M. Ilustre, para llenar  
devidamente las obligaciones de mi De-  
dicatoria? Si pudiesse superar las dificul-  
tades que encuentro para explicar dig-  
namente los loores de V.S. me empeñara  
en proponerlos. Mas temo me suceda lo que el Filosofo



Favorino (A) solia decir con mucha razon , es à saber, que no puede hacerse mayor vituperio à una persona, que alabarla con frialdad. Si quiero esforzar el assumpto, aunque de fuyo es grande, puede tenerse por lisonja, ò por passion. Y enseñando Aristoteles, igual Maestro de la Filosofia (B) , y de la eloquencia, que los que se dedican à hacer elogios , lo hagan de manera que sean creidos ; en verdad que no podrè facilmente evitar la nota de apasionado , aunque estè muy lexos de incurrir en la de lisonjero. Devo yo à V.S.M.I. grandes, y especiales favores ; y por su singular proteccion , y constante apoyo he logrado las felicidades, q̃ por mi aplicacion nunca huviera merecido. Pues què, se tendrán por sospechosas las alabanzas que Plinio el menor hizo à Trajano ; y las de Ennodio Obispo de Pavìa, à Theodorico Rey de los Godos ; y las de otros insignes Oradores, y Poetas à varios Heroes, no mas porque fueron favorecidos de los Principes cuyos elogios publicaron? Ninguno hay que ignore quan necessario sea proponer al comun de las gentes , como exemplos de procedimientos illustres, las grandezas de aquellos, que por su rara virtud han merecido el universal aplauso : y entre tantas , y tan singulares prerogativas , que ennoblecen, è ilustran à V.S. tres son en mi juicio las que mas resplandecen, es à saber, la beneficencia àzia el publico, la pericia en los negocios, y la piedad en la Religion.

Testigo es de la beneficencia de V. S. M. I. el mismo  
pu-

(A) Aul. Gel. *Not. Attic. lib. 19. cap. 3.* (B) Arist. *lib. 1. Rhetor. ad Theod.*



publico, que por el cuidado, y diligencia de V.S. se ve copiosamente abastecido de granos, y frutos precisos para mantener la vida, lograndolos con tal conveniencia, que al pobre no le falta nada, y al rico le sobra todo. Què digo *diligencia*, mejor se llamàra afán, quando vemos la sollicitud con que de otras Provincias distantes, y de regiones muy remotas hace venir copiosamente los precisos mantenimientos para sus Ciudadanos. Quintiliano dice (c), que no se han de alabar el poder, y las riquezas, sino solo el buen uso que se hace de estas cosas. Y quièn no ve las sumas considerables, que V.S. emplea en aprovechamiento del publico, no solo en lo que toca al preciso sustento, sino tambien en el resguardo que piden las Ciudades, y la hermosura de ellas? Ciceron solia alabar mucho la hermosura de las fabricas, y edificios de Sicilia (d), y juntamente el resguardo que se lograba con ellas. Y esto mismo vemos en nuestra Ciudad con las nuevas fabricas, con los famosos pretilles, con la conveniencia de las puentes, que cada dia vemos aumentarse por los cuidados, y aplicacion de V.S. con manifiesta utilidad, y divertimento del publico. Pues què havria que decir de la beneficencia de V. S. M. I. si hicièssemos memoria de su cuidado en mantener la salud del publico, y librarle de enfermedades, y epidemias? No es menester que yo lo diga esto. Diràlo por mì el Hospital general de esta Ciudad, que por la mayor parte se mantiene de las sumas

(c) Quintil. *Inst. Orator. lib. 3. cap. 7.* (d) Cic. *in 4. Verr. 48.*



mas considerables que V.S. expende para el sustento de los pobres enfermos.

Dirànlo tambien los Pueblos de este Reyno, que en hallandose oprimidos de enfermedades epidemicas , inmediatamente logran de mano de V. S. las asistencias que necesitan para su remedio. Afsi que la beneficencia de V.S. M. I. es como la luz , cuya influencia , no solo se extiende à iluminar à los cuerpos que mas cerca de sì tiene, sino tambien à comunicar su esplendor à los lugares mas remotos. Pero donde mas se descubre la beneficencia de V.S.M.I. es en la proteccion de las letras. Mantiene V.S. fomenta , y patrocina esta insigne Universidad Literaria, cuyos Professores en todo tiempo han sido de grande utilidad , y lustre à toda la nacion Española. Baxo la proteccion de V.S. se criaron los Vives , los Nuñez , los Villenas ; y con ella resplandecieron otros muchísimos Astros del Cielo Valenciano : y al presente , con gran gloria de V.S.M.I. estàn enseñando toda suerte de letras en nuestras Escuelas los Professores que V.S. ha puesto en ellas , nada inferiores à los passados, y que solo nombrarlos ferìa la prueba mas relevante, y el testimonio mas calificado de sus grandes merecimientos, si no lo embarazàra su modestia. En efecto son tantos los assumptos en que V. S. M.I. usa de su beneficencia, que no hay dia ninguno en que no la estè exercitando. Del Emperador Tito cuenta Suetonio (E), que el dia que no havia hecho al-

gu-

(E) Suet. in Titum Vespas. cap. 8.



guna gracia, solia decir, que no le havia empleado bien. Y yo asseguro , que no ha de tener lugar V.S. para decir otro tanto. Y si, segun dice Livio, los buenos Senadores estàn en lugar de Padres , con justa razon se puede dar à los individuos que componen tan ilustre cuerpo el titulo de PADRES DE LA PATRIA.

La pericia en los negocios es una de las cosas que mas resplandecen en V.S.M.I. y todo el mundo es testigo de la prudencia, madurez, y acierto con que procede en todas sus deliberaciones. Sabe muy bien V.S.M.I. los escollos à que suele llevar la Politica quando es extremada, y quando no anda junta con la Religion : por esso la maxima fundamental, que se descubre en la Politica de V.S. es disminuir sus intereses , por aumentar los del publico ; perder la quietud , para que el publico la logre; y por decirlo de una vez, buscar la conveniencia comun , con perdimiento de la propia. Sabiamente decia Publio Mimo , que no es amigo de los demàs el que es muy amigo de si mismo. Y en esto sucede lo mismo con los amigos, que con los politicos , que hay muchos de ellos , que solo tienen la politica para aprovecharse à si mismos, mas V.S. se vale de ella para aprovechar à todos.

No hay necesidad que yo pondere la piedad de V. S.M.I. en las cosas de Religion. Testigo es de esto todo el publico; testigos muchos Monasterios, y Iglesias, en especial la Casa de Recogimiento, y Monasterio de San Gregorio , donde con sumas muy grandes mantiene

V.S.



V. S. un gran numero de mugeres arrepentidas , que habiendo tenido antes una vida escandalosa, se ven convertidas en exemplares , y penitentes : y en fin testigo puede ser de esto mismo la religiosidad , y exemplo con que V. S. assiste à todos los actos publicos de Religion, y Culto Divino. Prospere Dios à V.S.M.I. llenele el Cielo de felicidades por su beneficencia , por su sabiduria, y por su verdadera Religion, que estas cosas de tal manera las practica V. S. M. I. que en todas ellas tiene por mira el hacerlas de modo, que sean agradables à aquel supremo Ser de quien dimanar todas las cosas perfectas, y que como Padre de las luces las reparte con abundancia. Algunos grandes hombres , que tanto celebrò la Gentilidad ; no puede negarse que fueron beneficos , y sabios , como lo refieren varios Escritores de Alexandro, y Cesar ; mas faltòles à estos insignes Heroes la Religion , y no supieron sus loables operaciones referirlas à Dios, de quien principalmente dimanar todas las cosas buenas. Bien al contrario lo executa V.S.M.I. q̃ para lograr el acierto, no cessa de hacer sus votos à aquel Padre de las misericordias , q̃ ayuda à todos cõ su soberana asistencia. Asì conceda el Altisimo à V.S.M.I. todo el colmo de felicidades que le desea

Su mas rendido, y afecto servidor

*Dr. Andres Piquer.*

CENSURA



**CENSURA DEL Dr. FRANCISCO BALLESTER I MAR-**  
*co Presbitero en la Parroquial Iglesia de los SS. Juanes, Censor de*  
*Filosofia, i Catbedratico Primario de Mathematicas en la Univer-*  
*sidad de Valencia, por comision del Ordinario Ecclesiastico.*

M. I. S.

**E**L libro de Calenturas, escrito por el Dr. D. Andres Piquer, Medico &c. nada contiene, que desdiga de la pureza de la Religion Christiana, o se oponga a las buenas costumbres; antes bien, fuera de que su materia es al publico utilissima, contiene eficaces apoyos de nuestra Fe Catholica. En el se trata de la naturaleza, causas, efectos, sintomas, i curaciones de las calenturas, i a imitacion de los primeros Medicos de la Antigüedad Hipocrates, i Aretèo, se hacen en el descripciones tan exactas de estas enfermedades, que leídas sus historias, las podrá conocer perfectamente, aun el que no professa la Medicina: valiendose con esto el Autor de los medios mas seguros con que puede, y deve levantarse esta Facultad caída, i hacer felices progressos en nuestra Nacion. Porque, como decia nuestro Luis Vives varon fumo (A), la pérdida, o ignorancia de tales medios introdujo en esta Arte una desdicha extrema, i fatalidad suma. I conociendo el Autor quan importante sea al Medico el conocimiento de la Naturaleza para la curacion de las dolencias humanas, i que de ella es imposible tener cabal noticia sin la perfecta comprension de la Mecanica, todo lo que contiene este tratado lo explica conforme a las leyes del Mecanismo. Esta Ciencia ilustre es, la que dando invariables preceptos del Peso, Medida, i Equilibrio, previene Artificios para contener, i superar las fuerzas de la Naturaleza, quando desenfrenada esta por algun accidente, intenta vencernos con las suyas. I aunque Eudoxo Nidio, i Arquitas Tarentino abrieron en la Antigüedad sus profundos cimientos; mejoraron su obra Arquimedes, i Vitruvio; i la perficionaron en los principios del siglo pasado los celebres PP. Jesuitas Pedro Guldino, i Pedro Casreo; pero la dieron la ultima mano los esclarecidos Filósofos Gassendo, Cartesio, Roberto Boile, Claudio Petrault, Neuton, i Peisonel, que con nuevos



ex-

(A) *Amissa sunt omnia, quæ necessaria erant ad intelligentiam eorum, quæ fuerant a veteribus observata, & tradita posteris, id est ad notitiam :: temporum, & historiarum, qui mor-*

*bi, quas aliquando regiones, quibus temporibus &c. Ludovicus Vives de caus. corrupt. Artium, lib. 5. pag. mibi 61. & 62.*



experimentos enoblecieron la Filosofia ; i a imitacion de èstos ilustraron con ella la Medicina los Medicos de primer nota. I con razon, porque el cuerpo humano es una maquina artificiosa compuesta de otras casi innumerables , como lo muestra la Anatomia. Por este motivo el celebre Herman Boerhave decia a sus oyentes (B), que sin la Mecanica, ni esperassen conseguir antelacion alguna, ni confiassen entender algo de la Medicina. I el grande Heister en su *Compendio de las Instituciones Medicas* aconseja a los Medicos su estudio, porque (c) si alguna cosa ai , que con certeza se sabe de las funciones del cuerpo humano, esto se deve à la Mecanica. Siguiendo pues las pisadas de aquellos insignes Filósofos , i de èstos, i de otros incomparables Medicos nuestro Autor, se ha hecho tan dueño del Mecanismo universal , i del propio , i peculiar del hombre, que quando por èl explica las causas , i síntomas de las calenturas , sosiega de tal fuerte al entendimiento , que no le deja el menor escrúpulo; i segun las leyes del peso, medida, i equilibrio establece, que Dios es el supremo Artifice de la maravillosa fabrica del cuerpo humano. Con esto nos conduce, como de la mano, al conocimiento del Autor de la Naturaleza, i como que nos introduce tambien la Fe por los ojos. Tambien asienta, que el Alma racional es causa física de todas las operaciones del hombre, las que no puede egercitar, sino solo quando se hallan en el cuerpo las devidas circunstancias. De esta fuerte buelve mui recomendable la doctrina del Concilio Lateranense V. que enseña ser el Alma racional forma del cuerpo. Así que nuestro Autor habla mas christianamente, que algunos Medicos Catholicos , los que de tal fuerte discurren en las enfermedades de las funciones del cuerpo , como si èste estuviesse sin espiritu ; i se explica mas catholicamente que algunos Christianos, los que con Leibnicio , i Volfio así consideran al cuerpo, i a la Alma, como si fuesen dos maquinas hermosas, que guardan entre sì concorde harmonia, pero con total independencia. Todo lo qual hace sin zaherir, o calumniar a persona alguna ; sin introducir voces barbaras , o peregrinas ; antes bien con grande modestia aparta, o declara aquellas , que algunos Medicos han

(B) *Sine profunda Mechanices scientia nihil viri vos interlecturi , nihil boni prelaturos aliis , utamini quolibet adminiculo , audacter affirmo. Boerhave orat. 2. de usu ratiocinii me-*

*chanici in Medicina (C) Et quidquid certi in cognitione functionum corporis nostri habemus , ex mechanica scientia unice ferè obtinemus. Heister Comp. Instit. Medic. pag. mihi 109. n. 7.*



han introducido para hacerse vanamente visibles, i ocultar lo que ignoran, quando devieran contentarse en manifestar lo que saben: i tan propia, i elegantemente trata las cosas Medicas, que no solo los Medicos por la pericia del Arte; mas tambien todos los demás apasionados a las buenas letras podrán leer, i entender esta Obra con no menos gusto que aprovechamiento. I no siendo de mi encargo hacer juicio de la perspicuidad del estilo del Autor, de su erudicion exquisita, de su delicado gusto, de su exacto metodo, i de su prudente Critica, porque fuera de los tratados que ha dado a luz, la presente Obra sirve de confirmar todo lo que en su abono se puede decir; concluyo mi Censura diciendo, que V.S. hará un gran beneficio a la Republica Literaria, concediendo facultad para que esta Obra se imprima. Así lo siento en Valencia a 5. de Mayo de 1751.

*Dr. Francisco Ballester i Marco.*

Imprimatur.

*Dr. Albornòz, Vic. Gen.*

---

APROBACION DEL Dr. JAYME MATHEU DE FUERTES, Medico del Claustro, y Gremio de la Universidad de Valencia, y su actual Professor extraordinario.

M. P. S.

**D**E orden de V. A. he visto el libro intitulado: *Tratado de las Calenturas segun la observacion, y el mecanismo*, que ha compuesto el Dr. Andres Piquer, Medico Titular de esta Ciudad de Valencia, y Cathedratico de Anatomia en su Universidad; y nada contiene contra las regalías de su Magestad, antes bien hago juicio, que ha de ser de muchísimo provecho al publico. No propongo à V.A. alabanzas del Autor, por no incurrir en el comun vicio de los Aprobadores de libros de nuestros tiempos, que se convierten en Panegiristas de los Autores; y del mismo modo vemos alabar los libros malos, que los buenos, cuyo abuso reprendió elegantemente el Dr. Piquer en su *Logica Moderna*: y como à mí me parece muy bien fundado lo que este Autor dice acerca de esto, por esto, deseando imitarle, me contento con decir, que este libro de Calenturas puede acarrear mucha utilidad à los Profesores de Medicina. De mi Estudio, y Abril 10. de 1751.

*Dr. Jayme Matheu de Fuertes.*



## SUMA DEL PRIVILEGIO.

**T**iene privilegio de S.M. el Dr. Andres Piquer para imprimir , y vender el libro intitulado: *Tratado de las Calenturas segun la observacion, y el mecanismo*, con prohibicion à qualquiera otra persona, baxo las penas contenidas en dicho privilegio. Su fecha en Aranjnèz à 13. de Mayo de 1751.

## SUMA DE LA TASSA.

**T**Assaron los Señores del Consejo el libro intitulado: *Tratado de las Calenturas segun la observacion, y el mecanismo*, su Autor el Dr. Andres Piquer, Medico Titular de la Ciudad de Valencia , à seis maravedises cada pliego, como mas largamente consta de su original. Dado en Madrid à 19. de Mayo de 1751.

## ERRATAS.

- P**ag. 48. lin. 6. *assi* , lee à *si*.  
Pag. 61. lin. 36. *lib. Prænot.* lee *lib. 1.*  
Pag. 64. lin. 38. *destro* , lee *dextro*.  
Pag. 76. lin. 34. *manno* , lee *mannà*.  
Pag. 96. lin. 32. *nos* , lee *non*.  
Pag. 118. lin. 32. *præfagion* , lee *præfagiis*.  
Pag. 194. lin. 7. *bor* , lee *por*.  
Pag. 247. lin. ultima , *lo* , lee *la*.  
Pag. 248. lin. 2. *los enfermos* , lee à *los enfermos*.

El libro Intitulado : *Tratado de las Calenturas segun la observacion, y el mecanismo* , su Autor el Dr. Andres Piquer, Medico Titular de la Ciudad de Valencia , con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Mayo 19. de 1751.

*Lic. D. Manuel Licardo de Rivera, Corr. Gen. por S. M.*

---

## INDICE DE LOS CAPITULOS DE ESTE TRATADO.

- C**AP. I. Se da una idea general de la Calentura , y se proponen sus principales diferencias. Pag. 1.  
CAP. II. De las causas generales de las Calenturas. Pag. 7.  
CAP. III. De los efectos generales de las Calenturas. Pag. 23.  
CAP. IV. De las Calenturas Ardientes. Pag. 27.  
CAP. V. De las Calenturas Sinocales. Pag. 99.  
CAP. VI. De las Calenturas Malignas. Pag. 144.  
CAP. VII. De la Calentura Semiterciana. Pag. 198.  
CAP. VIII. De las Calenturas Quotidianas , ò Mesentericas. Pag. 210.  
CAP. IX. De la Calentura Diaria. Pag. 230.  
CAP. X. De las Tercianas. Pag. 233.  
CAP. XI. De las Quartanas. Pag. 242.

## PROLOGO.



# PROLOGO.

**D**Os son los medios por donde la Medicina consigue el fin de curar las enfermedades, es á saber, la observacion, y el racionio. Llamamos observacion el conocimiento que tenemos de las cosas, quando aplicamos devidamente nuestros sentidos à percibir las. Racionio es el discurso de q̄ nos aprovechamos para tener noticia de ellas, ò de sus causas. Es indubitable, q̄ la Medicina tuvo su principio por las observaciones; y lo es tambien, q̄ los progressos que ha hecho, todos se deven à éstas: de modo, q̄ si alguna vez los Medicos las han abandonado, ha sido con grande perjuicio de este Arte. Esto se funda, en que para curar bien las enfermedades, es menester conocerlas; y este conocimiento no puede en manera ninguna tenerse, sino solo por las observaciones. Son las dolencias entre sí tan distintas unas de otras, como las plantas, y los animales, porque cada enfermedad es un ente de especial naturaleza, que tiene verdadera existencia, distinta de la de qualquiera otro, todo el tiempo que ella dura; y así como no pueden conocerse las plantas, sino solo por las observaciones, ni mas, ni menos sucede en el conocimiento de las enfermedades. El Botanico, para no errar en estas cosas, repara cuidadosamente cómo es la semilla de una planta, qué tierra es mas à propósito para su cultivo, en qué parages mas bien se mantiene, y fomenta; después ve qué tiempo del año es proporcionado para que crezca; y repara tambien cómo tiene el tallo, si es quadrado, redondo, ò triangular, esto es, de tres esquinas; de qué figura son las hojas, si en las extremidades de ellas hay unas pequeñas puntas como si fuesen dientes de sierra, ò tienen igual la circunferencia; si salen de dos en dos en el tallo, ò acá una, y allá otra; y en fin repara hasta las mas minimas circunstancias de la flor, del fruto, y de las mutaciones que en toda la planta suceden: y viene en conocimiento de todas estas cosas, aplicando sus sentidos atentamente à repararlas, y una vez que esté enterado de ellas, donde quiera que vea la planta, ha de conocerla, y ha de distinguirla de qualquiera otra, pues cada una de por sí tiene distintas propiedades, y caractères, que en las demás no se hallan. Esto mismo le toca hacer al Medico, con la consideracion de que cada una de las enfermedades tiene sus caractères, y propiedades especiales, con que se distingue de qualquiera otra,



otra, y aplicando los sentidos à observarlas, no puede menos de tener conocimiento cierto de cada una de ellas. Así que es preciso reparar cuidadosamente en qué tiempo del año viene cada enfermedad, quales son los cuerpos que están mas dispuestos à padecerla, qué cosas la acompañan quando empieza, con qué semblante se manifiesta quando va de aumento, qué accidentes le son propios quando llega à su mayor vigor, y en fin de qué manera fenece; y por decirlo de una vez, ha de poner cuidado en observar hasta las minimas circunstancias que acompañan à las enfermedades, porque siendo diferentes las propiedades de cada una, y diversísimas las circunstancias que concurren con ellas, es preciso que las conozca, y que en manera ninguna las confunda. Por esso he creído yo siempre, que la Medicina fundada en verdaderas observaciones era cierta, y no engañadora: y qualquiera puede ver con lo que llevo dicho, que ni la Agricultura, ni la Nautica, ni la Física, ni la Botanica son mas ciertas que la Medicina. Por dõde sabe el Piloto con certeza el rumbo que ha de llevar, sino porque las observaciones que ha hecho sobre los mares, golfos, peñascos, y las que la aguja de marear le subministra, le han mostrado con certeza los escollos que ha de evitar, y los caminos que ha de seguir? Por dõde sabe el Labrador el tiempo en que ha de podar las vides, ha de sembrar las semillas, ha de coger los granos, y en fin los tiempos, y ocasiones que ha de aprovecharse para lograr sus fines, sino porque muchas, y repetidas observaciones se lo han enseñado? Lo que yo asseguro es, que la incertidumbre que se atribuye à la Medicina nace, ò de que se aplican poco los Medicos à las observaciones, ò de que no las hacen con el cuidado que ellas piden. En verdad que el hacer las observaciones del modo que se requiere para adelantar las ciencias naturales, es obra que pide un gran juicio, un ingenio perspicaz, y un entendimiento que sepa librar-se de los errores que suelen ocasionar los sentidos, la imaginacion, y las preocupaciones; y desto nace, que siendo pocos los que se hallan con estas circunstancias, son tambien pocos los que saben hacer las observaciones devidamente, por donde no lo llamo yo incertidumbre de la Medicina, sino de los Professores de ella. Tambien hace incierta la Medicina el querer con principios filosoficos descubrir las causas de las enfermedades; y en esta parte, no solo es incierta, sino, segun se halla en muchos Autores, sofística. Así que la Medicina, en quanto trata de observar atentamente los hechos, pue-

de



de ser cierta ; y en quanto intenta descubrir las causas de los mismos hechos, fundandose en principios puramente filosoficos, es incierta, y contenciosa. Importa pues professar la Medicina observativa , y para esto conviene atender seriamente todas las cosas que acompañan à las enfermedades , y formar historias de ellas , que sean cumplidas, exactas, y cõformes à lo que muestra la misma naturaleza; de modo , que en esto el Medico no ha de poner nada de suyo , sino solo referir los hechos con sencillez , y segun el orden que los ha observado. De este modo escriviò Hipocrates las cosas de la Medicina, y por esto el Autor del *Diccionario universal* en la Prefacion dice , que desde Hipocrates hasta nuestros tiempos , la Medicina practica ha crecido muy poco, ò nada. Y con este motivo encargò tanto Boerhave el estudio Hipocratico, en una oracion que de proposito compuso para este efecto. Yo, por lo que à mi toca , puedo afirmar con entera asseveracion , que he hallado muy conforme à la verdad lo que dixo Dureto, es à saber, que mas es el provecho que se saca de la leccion de Hipocrates en un dia, que de leer à todos los Pragmaticos en un siglo. No por esso quiero que se entienda, que yo sigò tan inconcusamente à Hipocrates, que en nada me aparto de su dictamen , porque no soy de aquellos que le han tenido por inerrable; pero haviendo puesto cuidado en el exercicio de mi practica , en ver si lo que Hipocrates decia acerca de lo que sucede en las enfermedades, estava bien fundado, por la experiencia he conõcido , que sus observaciones por la mayor parte se conforman con lo que muestra la naturaleza. Sè yo bien, que no todos los libros , que andan en nombre de Hipocrates , son de este excelente Medico, y que todavia no se sabe fixamente entre ellos quales sean los que compuso este Principe de la Medicina. Galeno ya trabajò en esta averiguacion bastantemente. Geronimo Mercurial tratò esta materia con mucha erudicion , y copiosa doctrina. Le Clerc en la *Historia de la Medicina* distribuye en varias classes los libros que andan en nombre de Hipocrates , y intenta probar los que son propios de este Autor. El mismo assumpto emprendiò Lemosio, Cathedratico de Salamanca, fundando casi todo quanto dice en las noticias que sacò de Galeno. Y aunque sea verdad, que estàn discordes los Antiguos , y Modernos en esto , pero todos se convienen, que el primer, y tercer libro de las *Epidemias*, el de los *Pronosticos*, y los de los *Aforismos* son obras legitimas de Hipocrates. Y verosimilmente se puede discurrir, que los demàs libros, da-

do



do que no fuesfen de Hipocrates , por lo ménos fon formados de otros Medicos Griegos , ò coetaneos , ò poco posteriores , que fe-  
guian fu Escuela ; pues quando Sorano efcribió la vida de Hipo-  
crates, y Erofiano le interpretò, ya andavan en las Obras de Hipo-  
crates mayor numero de libros , que los que fe tienen por legiti-  
mos de este Autor. Y como todos ellos contienen un gran numero  
de buenas obfervaciones, por effo fon muy eftimables, aunque no  
fean de Hipocrates. Y yo , fguiendo el comun eftilo , cito todos  
los que fe ofrecen en esta Obra baxo el nombre de Hipocrates,  
fean, ò no libros fuyos. Y para mejor inteligencia de estas cosas  
devo advertir, que quando cito las *Coacas*, fe ha de buscar la cita  
en Dureto , que es el que mejor las ha comentado ; las citas de las  
*Epidemias* fe han de ver en Valles, cuyo comento es obra excelen-  
te ; y todas las demás citas de Hipocrates fe han de buscar en la  
edicion que hizo Marinelio : y me he valido de esta con preferen-  
cia à las otras, porque Prospero Marciano se acomodò à ella; y los  
Comentarios que este Autor hace à todas las Obras de Hipocra-  
tes , los tengo por precisos para la verdadera inteligencia de ellas.  
El raciocinio es el otro fundamento de la verdadera Medicina , y  
para fer bien fundado, ha de establecerse sobre buenas obfervacio-  
nes, de modo , que estas sirvan de premiffas para deducir una bue-  
na confequencia. Por esto la Fifica experimental es la unica que  
halla eftimacion entre los Doctos , porque en ella el entendimien-  
to nada razona, que no fea conformandose con la experiencia. To-  
dos aquellos, que afsi en la Fifica , como en la Medicina , fientan  
prefupuestos voluntarios , ò facados de la Filosofia Aristotelica,  
que comunmente fe enseña en las Escuelas , ò establecidos sobre  
sistemas fingidos à fu arbitrio, no han hecho orra cosa, que enga-  
ñar à la joventud, y hacerla perder el tiempo. Y no por otro mo-  
rivo razonamos nosotros segun el Mecanismo, fino porque este se  
funda en la Fifica experimental, y en las obfervaciones de la prac-  
tica, y Anatomia , y por esta razon es el modo de razonar mas ve-  
rosimil de quantos hasta aora se han inventado en la Medicina. So-  
lo resta advertir, que los medicamentos mas principales para curar  
las calenturas, que aqui tratamos, se proponen en los lugares que  
les roca; y las recetas las he puesto al fin, por no interrumpir con  
ellas la lectura.





## CAPITULO I.

*SE DA UNA IDEA GENERAL DE LA CALENTURA,  
y se proponen sus principales diferencias.*



Ualquiera Medico , conque estè nõ mas que medianamente experimentado , conoce quando un enfermo tiene calentura ; y ninguno ay hasta aora, que haya sabido perfectamente definirla : y à la verdad la calentura es una de aquellas cosas , que con mayor facilidad se conocen, que se definen. Galeno, sinembargo de aver tratado largamente de las diferencias , y causas de las calenturas, no quiso definirlas , porque tal vez conociò la dificultad que avia en explicar la essencia de la calentura en sola una definicion; ò como dice nuestro Valles (A), deviò de hacer juicio , que son vanas las definiciones de aquellas cosas , que son manifestas por sì mismas. Hipocrates dividiò las calenturas en varias especies , como despues veremos, y en ninguna parte se halla que las definiesse ; y si le huviessen imitado en esto los Medicos Arabes , y despues muchos de los

A

Mo.

(A) Valles Comment. in lib. 1. de different. febr. cap. 1.



Modernos, huvieran escusado entre ellos mismos muchísimas reyertas inútiles, y puramente contenciosas: porque qué importa que se ignore en qué consiste la esencia de la calentura, como se sepa conocer quando la ay, y de qué manera ha de curarse? El Botanico puede muy bien saber las diferencias de yerbas, y aun el uso que ha de hacerse de ellas, aunque ignore qual sea la esencia de una planta. Asimismo basta que un Artifice sepa aprovecharse de la madera para los usos que se propone, sin que sea necesario que alcance la esencia de ella. Y así como el Físico, aunque ignore qual sea la esencia de la materia primera, puede conocerla, y hacer de ella el debido uso que necesita, con tal que sepa quales son sus inseparables afecciones, y propiedades, como hemos probado en nuestro primer tomo de la Física Moderna; ni mas, ni menos el Medico, aunque ignore qual sea la esencia de la calentura, podrá conocerla, y curarla, con tal que sepa los caracteres propios, è inseparables de ella. Tambien es de advertir, segun hemos notado en nuestra Logica Moderna, que los Físicos, y Medicos no deven usar de definiciones rigurosas, sino de descripciones, las quales representen las cosas segun todas las partes que las componen; y siendo éstas por lo comun muy desemejantes, de modo que su existencia es sucesiva, por esso las descripciones hechas con cuidado las explican mucho mejor que qualesquiera definiciones.

Siempre que el Medico ve à un hombre, en el qual las acciones de la vida están dañadas, y no se hacen segun el orden natural, y al mismo tiempo el pulso está acelerado, y el calor del cuerpo mas vivo que en la salud, dirà que el tal hombre tiene calentura, porque estas tres cosas, es à saber, el pulso acelerado, el calor mas intenso, y las acciones de la vida dañadas, son los caracteres inseparables, y mas expresivos de la calentura; pues es imposible aver estas tres cosas en un sugeto, sin que la calentura exista. Los antiguos Galenistas comunmente creían, que para la calentura bastava estar el calor aumentado en el corazon, y por influencia de este en las demás partes del cuerpo; pero cada dia vemos, que por una vehemente iracundia, ò por un exercicio inmoderado, se



aumenta extraordinariamente el calor del corazon, y de las demás partes, sin que aya calentura. Boerhave proponiendo los caractères de la calentura, sienta (B), que unicamente es inseparable de ella la celeridad del pulso, y que por ésta ha de conocerse su existencia. Pero dos cosas ay, que contradicen eficazmente el dictamen de este Autor. La una es, que à los que beven licores espirituosos en grande copia, y à los que hacen exercicios inmoderados, y tambien à los que tienen fuertes pasiones del animo, se les acelera el pulso sin calentura. La otra es, que Hipocrates quando habla de los enfermos que padecian calentura, pocas veces hace mencion del pulso: y siendo el mas diligente observador de la naturaleza que hasta aora ha avido, y el mas puntual en señalar los caractères propios de cada enfermedad; no es de creer que huviesse omitido el hablar del pulso, si su velocidad fuesse el mayor distintivo de la calentura. Ni sirve el decir que Hipocrates no tomava el pulso à los enfermos, porque esto aunque està muy vulgarizado en los libros, no ha de creerse assi; pues leyendo con cuidado las Obras de este gran Medico, se halla que se aprovechava del pulso para el conocimiento de las enfermedades, como se colige del lib. 2. de las *Predicciones* (C), y de varios lugares de las *Epidemias* (D). Aqui es de notar, q̄ Hipocrates à las arterias las llamava venas (E); y que en mu-

## A 2

chos

(B) *Quaequidem in omni febre adsunt, sed sola velocitas pulsus adest ex his omni febris tempore ab initio ad finem, eaque sola Medicus praesentem febrim judicat. Adeoque quidquid de febre sic novit Medicus, id verò omne velocitate pulsuum sola cognoscitur.* Boerhav. de cogn. & curand. morb. aphorif. 570. & 571.  
 (C) *Deinde, qui manibus contrectavit ventrem, ac venas, minus falli potest, quàm qui non contrectavit.* Hipp. Prædict. lib. 2. num. 5.  
 (D) *In acutissimis febribus pulsus creberrimi, ac maximi.* Hipp. lib. 4. Epid. n. 9. Zoili fabri pulsus

*tremuli tardi.* Hipp. 4. Epid. n. 12. Pitodoro eodem tempore febris continua ... pulsus non defecit. Hipp. 7. Epid. n. 2. (E) *Si venae in manibus pulsant, & facies rectè valet, & hypocondria non sunt mollia, diuturnus morbus fit, sine convulsione non solvitur, aut sanguine multo ex naribus, &c.* Hipp. lib. 2. Epid. sect. 6. n. 10. *Si cui febricitanti rubor in facie luceat, unaque capitis dolor praegrandis, & venarum emicet pulsus, ferè profluvium sanguinis è naribus inde evenit.* Hipp. Coac. prænotion. lib. 1. sent. 147.



chos lugares quando habla de la pulsacion de las venas , quiere significar los latidos , que algunas arterias tienen tan manifestos , que pueden percibirse con la vista : y en este sentido ha de entenderse la sentencia 12. del capitulo 11. de las *Coacas* , cuya verdad hartas veces he visto confirmada en mi practica ( F ) : y assi como estos lugares de Hipocrates nos dan à entender , que observava los latidos de las arterias con la vista ; los que antes llevamos citados manifiestan , que tambien los observava con el tacto. Y Galeno claramente confiesa ( G ) , que Hipocrates fue el primero de los Medicos de fama , que usaron de la voz *pulso* en quanto significa el movimiento de las arterias. Bolviendo pues à nuestro proposito , es cierto que la celeridad del pulso no es bastante para conocer las calenturas , ni el calor aumentado tampoco ; y esto mismo prueba elegantemente Cornelio Celso , amonestando à los Medicos , que ni se fien de la celeridad del pulso , ni del calor , para conocer quando el enfermo tiene calentura ( H ). Muchas veces he observado , que en los hipocondriacos despues de aver comido se acelera el pulso , y se aumenta el calor ; y si esto fuesse bastante para tener calentura , era preciso tambien creer , que semejantes enfermos la padecian perpetuamente.

En

( F ) *Pulsus in bypocondrio cum perturbatione dementiae est, magisque si oculi crebro moventur. Hipp. ubi supr. ( G ) Galen. de differ. puls. lib. 1. cap. 2. ( H ) Venis enim maxime credimus fallacissime rei, quia saepe istae leniores, celerioresve sunt, & etate, & sexu, & corporum natura, & plerumque satis sano corpore, si stomachus infirmus est, nonnunquam etiam incipiente febre subeunt, & quiescunt, ut imbecillus is videri possit, cui facile laturo gravis instat accessio. Contra saepe eas concitat, & resolvit Sol, & balneum, & exercitatio, & metus, & ira, & quilibet alius animi affectus .... Altera res est, cui credimus calor aequè*

*fallax; nam hic quoque excitatur aestu, labore, somno, metu, sollicitudine. Igitur intueri quidem etiam ista oportet; sed bis non omnia credere, ac protinus quidem scire, non febricitare eum, cujus venae naturaliter ordinatae sunt, teporque talis est, qualis esse sanis solet. Non protinus autem sub calore, motuque febrem sese concipere, sed ita si summa quoque arida, inaequaliter cutis est, si calor & in fronte est, & ex imis praecordiis oritur, si spiritus ex naribus cum fervore prorumpit, si color aut rubore, aut palore novo mutatus est, si oculi graves, & aut persicci, aut subhumidi sunt, &c. Cellus lib. 3. cap. 6.*



En quanto à las diferencias de las calenturas , nos parece muy acomodada , è inteligible la comun division de ellas en *Diarias* , *Putridas* , y *Heticas*. Lllamanse Diarias las que duran veinte y quãtro horas , poco mas , ò menos ; Putridas se dicen aquellas que suponen putrefaccion en los humores , ya èsta sea causa , ya efecto de la calentura ; y Heticas se llaman aquellas que son lentas , largas , continuas , y necessariamente producen grande extenuacion del cuerpo , y siempre nacen de otra enfermedad que las fomenta. Como las calenturas putridas son las que se llevan principalmente la atencion de los Medicos , assi por la frecuencia con que ocurren , como por el peligro que las acompaña ; por esso he determinado tratar de ellas con extension , antes que de las otras : y para dar una idea clara de cada una de sus especies , las dividimos en calenturas putridas intermitentes , y continuas. Lllamanse intermitentes las calenturas que no afligen continuamente à los enfermos , sino solo en ciertos tiempos , dexando intervalos desde el un acometimiento hasta el otro. Continuas se llaman las que desde el principio hasta el fin de la enfermedad nunca cessan , aunque en algunas horas se disminuyan. De las intermitentes , y sus diferencias , hablaremos despues , porque queremos antes dar la descripcion de las continuas , las quales se pueden dividir en calenturas putridas sin inflamacion , ò con ella. Quando son con inflamacion , puede èsta ser ò interna , ò externa ; y como quiera que sea , la calentura que las acompaña , siempre es putrida. Las calenturas putridas sin inflamacion se pueden todas reducir à cinco especies , es à saber , ardientes , sinocales , malignas , semitercianas , y quoridianas. De modo , que quando el Medico sea llamado à visitar un enfermo de calentura putrida , ha de tener en la memoria estas cinco diferencias , y luego ver por sus señales qual de ellas es la que el enfermo padece ; deviendo estàr assegurado , que si es calentura putrida sin inflamacion , no puede dexar de ser una de las cinco diferencias que hemos propuesto. Este metodo seguiremos en esta Obra , y propondremos primero los caractères de la calentura ardiente , y despues por su orden de las demás

di-



diferencias , hasta llegar à las calenturas putridas intermitentes , que las tratarèmos despues de èstas.

Otras diferencias ay de calenturas , que es preciso los Medicos las sepan , bien que son accidentales , y accessorias : es decir , unas veces se hallan juntas con la calentura putrida , y otras no. Entre estas diferencias la mas principal es la que se toma de la constitucion del tiempo, porque unas calenturas son epidemicas , y otras no ; y el ser epidemica la calentura puede convenir igualmente à la ardiente , que à la sinocal , y à qualquiera de las demàs diferencias que hemos propuesto , segun mas largamente lo explicarèmos en el capitulo siguiente. Otra diferencia reparable , y comun à todas las demàs calenturas putridas , es el ser benignas , ò maliciosas. Llamo benignas aquellas calenturas , que trantandolas con buen metodo , ceden à los remedios ; y maliciosas aquellas que se resisten à los medicamentos mas bien ordenados , y à todos los esfuerzos de la naturaleza. Esta malicia , ò benignidad de las calenturas dimana por lo comun de la disposicion del tiempo : porque sucede à veces , que la constitucion del ayre es muy favorable , y quanto el Medico sabio emprende , sale bien ; y otras veces es muy adversa , y todo sale mal : y asì yo he confirmado con mi propia observacion lo que Prospero Marciano dice (1) acerca de esto , es à saber , que en las constituciones del tiempo saludables , muchos enfermos con malas señales se curan ; y en las constituciones maliciosas , con buenas señas se mueren. Y esto mismo es lo que Hipocrates quiso decir en los *Pronosticos* (κ) quando advierte que en las enfermedades ay una cosa divina , que es preciso los Medicos la conozcan para pronosticar con acierto.



CA.

(1) Mart. Comment. in lib. Prænot. Hipp. vers. 13. (κ) Simul verò & si quid divini in morbis inest,

etiam prænoscere oportet. Hipp. lib. Prænot. n. 1.



## CAPITULO II.

DE LAS CAUSAS GENERALES DE LAS  
*Calenturas.*

**A** Viendo dexado presupuesto, que las tres señas propias, è inseparables de toda calentura son la demasiada celeridad en el pulso, el calor mas intenso que en el estado natural, y el daño de las acciones vitales; cosa clara es, que todo aquello que puede en el cuerpo humano causar estos tres efectos, puede tambien producir la calentura. Son muchísimas las causas que pueden producir semejantes efectos, y es muy dificultoso, y aun impertinente tratar de cada una de ellas señaladamente; pero para dar una idea que las comprenda à todas, basta reducirlas à dos classes, es à saber, à la naturaleza misma del hombre, y à las demás cosas que pueden alterar de tal manera à la naturaleza, que de su alteracion se figan los mencionados efectos. La naturaleza pues es la causa universal, proxima, inmediata, y necessaria de todas las calenturas; y las demás causas en tanto las excitan, en quanto disponen à la naturaleza, y la obligan à producirlas. Para entender esto con toda claridad, quiero brevemente explicar què entendemos por naturaleza, porque aunque lo hemos declarado largamente en nuestro tratado del *Mecanismo natural del hombre*, no todos tienen este Escrito; y aun para mas perfecta inteligencia de estas cosas, quisiera yo que los Medicos leyessen con cuidado el tratado de la *Naturaleza*, que compuso el Cavallero Roberto Boyle, donde ay cosas muy utiles, y concernientes à nuestro assunto.

Entendemos pues por naturaleza el principio, y causa material, y física de las operaciones humanas. Este principio, y raíz de las operaciones no consiste en una sola cosa, como es la forma de los Filósofos Arabes, el alma del mundo de los Platonicos, ò el espíritu de los Pneumaticos; sino en el concurso, y agregado, mutua harmonia, y correspondencia de todas aquellas cosas, que son necesarias para la constitucion del cuer-



cuerpo humano. Esto se funda en lo que ya hemõs explicado en nuestro primer tomo de la Física Moderna, es à saber, que el alma racional es causa física de todas las operaciones del hombre, y que no puede exercitarlas sino solo quando se hallan en el cuerpo las devidas disposiciones, y circunstancias que son necessarias para producirlas. Como los Medicos solamente tratan de estas disposiciones corporeas, que se requieren para que el alma produzca bien, y devidamente las operaciones de la vida, por ser unicamente el cuerpo humano el obgeto de la Medicina; por esso à estas disposiciones las miran como principio, y raíz de las operaciones vitales, y por esse motivo las llaman naturaleza: y como estas disposiciones no consisten en sola una cosa, sino en el conjunto, y agregado, y ordenada combinacion de todas aquellas que son necessarias para componer el cuerpo humano; por esso la naturaleza del hombre, segun los Medicos la consideran, consiste en el concurso de todas aquellas partes que son necessarias para su existencia. Sabiendo pues que el cuerpo humano se compone de solidos, y liquidos, con cierra correspondencia, y orden entre ellos; por esso es preciso establecer, que la naturaleza del hombre, en quanto es obgeto de la Medicina, no es otra cosa que el concurso, y agregado de los solidos, y liquidos, que componen el cuerpo humano, y el orden, y correspondencia que deve aver entre ellos.

Resta aora ver què cosa sea la naturaleza quando obra bien, y quando no, en las enfermedades: porque ningun Medico ignora, que està obligado à seguir los movimientos de la naturaleza quando obra devidamente, y à reprimirlos quando son desordenados, segun Hipocrates varias veces lo amonesta. Para entender esto hemos de presuponer, que Dios ha fabricado al cuerpo humano queriendo que tuviesse vida, y para esto dispuso sus partes segun las leyes del peso, medida, y equilibrio: assi que es forzoso que su fabrica estuviesse dispuesta de manera, que pudiera exercitar los movimientos, y acciones correspondientes à la vida, de modo que todos los movimientos, y acciones que la naturaleza humana exercita, en quanto tiran à su conservacion, se hacen segun las leyes que el Criador



flor le ha prescrito destinandola à este efecto ; y el estudio , y observacion de estas leyes del movimiento , y equilibrio , que el cuerpo humano guarda en la produccion de sus operaciones , es el que únicamente puede aprovechar para entender la verdadera Medicina , porque el examen de estas leyes no depende del capricho , ni de la fantasia , ni puede saberse de otra manera , como decia el Chanciller Bacon ( A ) , que descubriendo què es lo que la naturaleza hace , y executa.

Mientras el hombre està sano , todas las disposiciones que se necesitan para la vida estàn bien ordenadas , y las leyes de los movimientos se cumplen devidamente , y segun su natural destino : por el contrario , la enfermedad siempre es indicio , que las tales disposiciones , y movimientos estàn mal ordenados ; de fuerte , que serà tanto mas peligrosa la dolencia , quanto mayor fuèssè el desorden , y falta de harmonia en aquellas disposiciones ; y entonces la enfermedad causa la muerte , quando de tal suerte daña la correspondencia que deve aver entre las partes del cnerpo , y sus movimientos , que ya èstos no conservan aquellas leyes , que son indispensables para mantener la vida . Quando sucede pues en las enfermedades , que estas disposiciones del cuerpo humano de tal manera executan sus movimientos , que todo quanto hacen se endereza à conservar la vida , es señal que entonces la naturaleza obra bien , porque significa que la enfermedad no ha podido destruir el buen orden de sus disposiciones , y que èstas asì bien dispuestas siguen sus leyes favorables à la vida : por el contrario , quando se ve que los movimientos de ella no tiran à la conservacion de la vida , entonces es señal que estàn destruidas sus fuerzas , y que no obra en virtud de disposiciones buenas , sino muy alteradas , y corrompidas .

Todo el estudio de Hipocrates se reduce unicamente à saber còmo se hallan en las enfermedades las disposiciones del cnerpo humano , que hemos llamado naturaleza , y esto se consigue con la atenta observacion de sus efectos ; y la teorica de la Medicina nunca puede ser buena , ni provechosa para la

B

prac-

( A ) *Non fingendum, aut excogitandum, sed inveniendum quid natura faciat, aut ferat. Baco Verulamius de aug. Scientiar.*



práctica, si no sigue en todas las cosas à la naturaleza : es decir, que para que el Medico lleve bien fundados sus discursos, es necesario que primeramente observe con mucha atencion los movimientos , y acciones de la naturaleza , los varios modos con que èsta produce sus efectos en distintas edades, en distintos temperamentos , en el tiempo de la salud , y en el de la enfermedad ; de modo , que las mismas operaciones de la naturaleza bien observadas han de servir de axiomas , y principios en que han de fundarse los discursos. Esto es lo que han hecho siempre los Medicos juiciosos ; y aunque son muchos los que tratan esta materia , pero à qualquiera le bastará , para conocer la necesidad que los Medicos tienen de razonar de esta manera , leer la oracion de Boerhave de *Honore Medici servitute*. Todo quanto los Medicos discurren sin seguir à la naturaleza , no son otra cosa que ficciones del entendimiento, que sentando principios , y axiomas voluntarios , y caprichosos , es forzoso que deduzca sofísticas consecuencias : y los Arabes , y Quimicos, no por otro motivo han echado à perder la Medicina , sino porque fiandose de sus vanas especulaciones , no han seguido los caminos que les mostrava la naturaleza.

Entre los que siguen el Mecanismo, tambien hay algunos que se entregan demasiado à las especulaciones, y por esso sus tratados no son muy utiles. Lo mas de lo que escribiò Jorge Baglivio tocante à la práctica es muy bueno , porque en esso siguiò à la naturaleza ; y como en las cosas de la teorica se apartò mucho de ella , por esso sus tratados de *Fibra motrice* no merecen mucha estimacion entre los Sabios. Lorenzo Belini en todas sus cosas tuvo presente siempre à la naturaleza , y por esso es uno de los Escritores del Mecanismo , que mas se han aventajado aun en los discursos teoricos , bien que alguna vez en èstos dexa à la naturaleza por su demasiada inclinacion à las Mathematicas ; pero porque sè que todos oy desean fundar sus razonamientos en el Mecanismo , y son muchos los que tal vez por no meditar en ello no entienden perfectamente lo que esta voz significa , y será forzoso valernos nosotros al-



gunas veces de ella ; por ésto quiero dar brevemente una idea clara de su significado.

Haviendo Dios fabricado al cuerpo humano, como ya hemos dicho , según las leyes del peso , movimiento , y equilibrio, forzosa cosa es que las acciones que exercita dimanen del peso , movimiento , y equilibrio de sus partes ; de modo, que para dar razon física de sus fenomenos, es preciso hacerlo con la consideracion de las cosas sobredichas. Como los Mathematicos llaman Mecanica la ciencia que explica los efectos de la naturaleza por el peso , medida , y equilibrio ; tomandolo de ellos los Medicos, llaman Medicina Mecanica à la que da razon de los fenomenos del cuerpo humano según las referidas leyes. Así que Mecanismo es la misma naturaleza ya explicada en quanto produce sus efectos por las leyes del peso , equilibrio, y movimiento. Y para que los Medicos hagan sus razonamientos bien fundados en el Mecanismo , es preciso que observen cuidadosamente las leyes del peso , equilibrio , y movimiento que exercita la naturaleza , y solamente las observaciones bien hechas sobre este assunto pueden servirles de basa, y fundamento con que han de establecer sus discursos sobre el Mecanismo.

Aqui es preciso advertir , que además de estas afecciones mecanicas generales de toda la naturaleza, hay tambien en el cuerpo humano ciertas operaciones, para cuya inteligencia, y explicacion parecen aquellas insuficientes, como la atraccion q̄ se observa en sus partes, expulsion de lo nocivo, y retencion de lo util. Ni tampoco puede explicarse por las reglas generales de los movimientos , cómo se convierte el *chilo* en sangre , de qué modo se engendra el *fœtus* , porqué ay leche en las paridas , y otras cosas de este genero , como las crises, y mutaciones que cada dia observamos en las enfermedades. Para entender todas estas operaciones es forzoso presuponer , que en el cuerpo humano , además de las leyes generales de los movimientos, así de los solidos , como de los liquidos que le componen , ay otras muy particulares , y propias, de las quales dimanen las operaciones que llevamos propuestas , y à estas leyes particulares llaman algunos *Mecanismo propio de el hombre,*



*bre*, otros *principio vital*, sobre lo qual pueden ver los curiosos la disertación que ha hecho Gorter para probar esto mismo, y sus Comentarios à los Aforismos de Hipocrates, donde trata con extension esta materia. Confieffa este Autor, y todos los Medicos sabios deven tambien confessar, que se ignoran como dicen los Filósofos *à priori* las leyes particulares, y propias de los movimientos del cuerpo humano; ò lo que es lo mismo, no se alcanza en què consiste su particular mecanismo; pero por los efectos se puede esto rastrear: y para el uso que en la Medicina se puede hacer de estas cosas, basta la atenta observacion de los efectos que de èl proceden; porque importa poco que se ignore el mecanismo especial del hombre, con tal que se sepan los efectos que de èl dimanar, los tiempos en que obra, y la correspondencia, y demás cosas reparables que ay en ellos, y les pertenecen.

Tambien se ha de advertir, que aunque los liquores que ay en el cuerpo, los movimientos que tienen en los conductos que están contenidos, la resistencia que los liquidos hacen en los solidos, y la fuerza con que estos impelen à aquellos, como tambien la especial fabrica de cada una de las entrañas, y la indole especial de cada uno de los humores, ayan de entenderse para comprender la naturaleza que de todas estas cosas se compone, es preciso saber que en los liquores del cuerpo humano hay una parte espirituosa, sutil, y sumamente activa, à la qual Hipocrates llamó *impetum faciens*, es decir que causa empujo, porque à la verdad es la causa mas principal de todas las operaciones que en èl se observan; al modo que sucede en las plantas, en cuyos liquores ay una parte muy tenue, y sutil, y los Botánicos la llaman *spiritus rector*, porque es la principal causa de todas las operaciones de ellas. No por esto se ha de creer que esta parte espirituosa de por sí sola produce las acciones humanas, porque para hacer esto necesita de union con las partes gruesas, así de los humores, como de los vasos, y fibras, lo qual hemos explicado largamente en nuestro *Mecanismo natural*.

Asi que considerando algunos de los Modernos, que esta parte espirituosa es la principal causa de las operaciones del

cuer-



cuerpo humano , le han dado varios nombres , que son mas à proposito para cōfundir la cosa, que para aclararla. Què necesidad ay para llamarla *Archeo* , como lo hizo Helmoncio ; ò *Cardimelech* , *Gasteranax* , y *Microcosmetor* , como hizo Doleo ; ni *Llama vital* , como quisieron otros. En verdad que quando he visto estas cosas , y otras semejantes en tales Autores , he comprendido que con mucha razon se dice, que à distincion de los demàs hombres, los quales usan de las voces para manifestar lo que saben , algunos Medicos cada dia inventan de nuevas para ocultar lo que ignoran. Nosotros pues guardaremos el comun vocablo de *naturaleza* usado en toda la antigüedad , y entendido en el modo que llevamos explicado.

En este sentido diò Hipocrates varias alabanzas à la naturaleza , diciendo ( B ) que ella halla los caminos que necesita para hacer lo que es saludable al cuerpo ; y que hace cosas maravillosas sin està enseñada ( C ) : con lo qual quiso dar à entender , que el orden , y correspondencia de las partes del cuerpo humano , y los movimientos que exercitan , están tan bien dispuestos , que muestran la admirable sabiduria del Criador que así las ha ordenado. Por esta razon dice muy bien el mismo Hipocrates ( D ) , que la naturaleza es la que cura las enfermedades, y que ella misma busca los caminos que son necesarios para vencerlas, porque el mecanismo con que esta fabricado el cuerpo humano siempre se endereza al fin de conservar la vida, para lo qual es necesario superar la enfermedad; y son tantos los conductos , y caminos que la naturaleza tiene para expeler lo que le es nocivo , que sin embargo de los muchos descubrimientos Anatomicos de nuestros tiempos , nos hallamos precisados à confessar , que por la mayor parte no tenemos noticia de ellos , y por esso es necesario que el Medico haga lo que aconseja Baglivio ( E ) , y antes que el han

acon-

( B ) *Invenit natura sibi ipsi vias, non excogitatione ... & cum nihil didicerit, facit quæ expediunt.* Hipp. lib. 6. Epid. sect. 5. n. 2. ( C ) *Natura omnibus subvenit. Natura omnium nullo Doctore usæ sunt.* Hipp. lib. de Aliment. n. 4. & 8. ( D ) Na-

*turæ morborum medicatrices.* Hipp. 6. Epid. sect. 5. n. 1. ( E ) *Medicus naturæ minister, & interpres, quidquid meditetur, & faciat; si naturæ non obtemperat, naturæ non imperat.* Bagliv. de Prax. Medic. lib. 1. cap. 1.



aconsejado los Autores mas juiciosos, es à saber, que el Medico ha de ser ministro de la naturaleza, executando, y obediendo en un todo sus movimientos.

Con estos presupuestos facilmente se comprende, que la causa universal proxima, è inmediata de todas las calenturas es la naturaleza, porque nadie sino ella puede producir aquellas cosas, que son inseparables de toda calentura. La demasiada celeridad en el pulso, el calor muy intenso, y las demás cosas que en las calenturas se observan, ciertamente son producidas por la disposicion mecanica del cuerpo humano, y solo ay la diferencia, que en la salud està el mecanismo de un modo, y de otro distinto en la enfermedad, y por esso las acciones en estos diversos estados se hacen de distinta manera; pero no hay otro principio, ni raiz que pueda producirlas sino la misma naturaleza. Esto se puede hacer patente con muchos exemplos, y por ser cosa tan clara, no me valdrè mas que de uno. Quando un relox està bien ordenado, tambien lo està su operaciones, es à saber, las horas, minutos, &c. pero si se desbarata el buen orden que deve aver entre las partes del relox, entonces tambien se pervierte la buena harmonia de sus operaciones: y aunque el principio de ellas en ambos estados sea el muelle, y la travazon de las ruedas, pero la mudanza que ay en estas cosas, hace tambien mudar sus operaciones. Por esta razon decia Sidenham, que la calentura es un movimiento de la naturaleza con que intenta expeler lo nocivo (F). Y si Junquero, Nenter, y los demás Esthalianos dieffen de la naturaleza una idea clara como nosotros, serian sus explicaciones mucho mas utiles. Supuesto pues que la naturaleza es la causa de las calenturas, y que ha de estàr alterado su mecanismo para producirlas, resta aora examinar quales sean las causas que alteran la disposicion mecanica del cuerpo humano de tal modo, que à su alteracion se siga calentura.

El

(F) *Profecto enim est febris ipsa naturæ instrumentum quo partes impuras à puris secernat. Sidenh. Observ. Medic. sect. 1. cap. 4. Est autem apostema naturæ machina, qua*

*ista quæ carnibus infesta sunt amolitur; sicut febris ejusdem est machina ad diffundenda ea quæ sanguinem male habent. Sidenh. Observ. Medic. sect. 3. cap. 3.*



El ayre es la mas universal , y mas eficàz causa de las calenturas , porque no ay ninguna cosa que mas facilmente pueda alterar el mecanismo del cuerpo humano que el ayre. La razon es , porque en èl anda una porcion eterea, y sutilissima, la qual comunicandose à nuestro cuerpo por la respiracion, fomenta , y mantiene la substancia espirituosa de sus partes ; pero si esta parte eterea del ayre estuviesse inficionada , ya sea por la influencia de los Astros , ya por exalaciones que se levantan de la tierra , es preciso que comunique su infeccion à la substancia espirituosa del cuerpo humano , y assi produzca en èl varias enfermedades. Por esta razon dice Hipocrates ( G ) en varios lugares , que el ayre es el autor principal de todas las cosas que en el cuerpo humano suceden ; y fue diligentissimo observador de las varias enfermedades que suelen producir las mutaciones de los tiempos , de modo que todo el libro tercero de los Aforismos contiene observaciones utilissimas concernientes à este assunto. Poco ha diò à luz Monsiur Arbunot, Medico Inglès , su libro de la *Fuerza del ayre en el cuerpo humano* , donde prueba largamente lo mismo que yo he observado , es à saber , que las enfermedades agudas casi todas nacen del ayre. Sè yo bien que los Medicos de nuestros tiempos cuidan muy poco de esso , y facilmente atribuyen una enfermedad grave , cuya causa es el ayre , à aquellas cosas mas triviales, y que los enfermos tienen mas à mano , las quales son de fuyo improporcionadas , como quiera que se consideren, para causar tan grave dolencia. Sidenham, que conociò bien estas cosas , dice ( H ) que las enfermedades agudas tienen à Dios por autor , y las cronicas à los hombres ; y explicando mas claramente este dictamen, varias veces enseña ( I ) , que las

( G ) *Aer maximus est in omnibus que corpori accidunt , & autor , & dominus.* Hipp. lib. de Flatib. n. 4. *Mortalibus autem vitæ , & agrotis morborum, solus is autor est.* Hipp. ibid. n. 6. ( H ) *Acutos dico, qui ut plurimum Deum habent authorem, sicut chronici ipsos nos.* Sidenh. Dissert. Epistol. ad Guillel. Coll. pag.

135. ( I ) *Acutos quod spectat , quos impræsentiarum tractare mihi est animus , eorum alii à secreta , atque inexplicabili aeris alteratione hominum corpora inficiente gignuntur.* Sidenh. Observ. Medic. sect. 1. cap. 1. pag. 2. & tractatus de Podagra, pag. 163.



las enfermedades agudas muchas veces proceden de vicio del ayre. Ningun Medico ay que ignore con quanto cuidado observò Hipocrates las enfermedades epidemicas de su tiempo. A su imitacion han escrito, segun las han observado, Guillermo Balonio, Thomas Sidenham, y Bernardino Ramazini, dexandonos en ellas testimonios evidentes de la eficacia que tiene el ayre para producirlas. El comun de los Medicoos ya cree, que alguna vez el ayre produce enfermedades epidemicas, como en tiempo de peste, ò quando se padece una epidemia en alguna Ciudad; pero el caso es que andan engañados si piensan que solamente entonces el ayre produce las enfermedades, porque ningun año ay que no suceda lo mismo: y para que todos se convenzan, ruego que observen con cuidado, que todos los años àzia la mitad, ò fines del mes de Enero, quando ya el Sol va bolviendo àzia nosotros, empiezan à padecerse algunas calenturas agudas; éstas andan aumentandose al tiempo del Equinoccio, y se mitigan, y aun se desvanecen del todo cerca del Solsticio, que es poco mas de la mitad de Junio, segun lo advierte Sidenham (κ), y yo lo he observado todo el tiempo que exercito la Medicina. Es verdad que no todos los años son las calenturas de una misma indole; pero esto nace de que tampoco es de una misma calidad el vicio del ayre: y esto es lo que Hipocrates quiso significar quando dixo, que deven los Medicos observar una cosa divina que ay en las enfermedades, como lo hemos explicado en el capitulo antecedente.

Tampoco acometen à todos las calenturas, y enfermedades, que el ayre cada año produce, porque éste obra segun las disposiciones que encuentra en los cuerpos. Hipocrates observò (L) en una de sus epidemias, que enfermavan mas mugeres que hombres; en otra padecian mas los mozos que los vie-

(κ) *Epidemiorum qui verno tempore grassantur, alii maturè admodum se ingerunt, mense scilicet Januario, & exinde pedetentim incrementum accipiunt circa Æquinoctium vernale ad statum perveniunt, à quo sensim imminuti circa Solstitium æstivum*

*evanescunt.* Sidenh. *Observ. Medic. sect. 1. cap. 2.* (L) *Mulieres porro multæ quidem ægrotarunt, pauciores autem quàm viri, & pauciores etiam mortuæ sunt.* Hipp. lib. 1. *Epid. sect. 2.*



viejos ( M ). Yo he observado , que los que padecen afectos hipocondriacos , no caen tan facilmente en las calenturas epidemicas, como los demás ; y tal vez se libran de ellas , porque su sangre ño es dispuesta à la putrefaccion , segun Balonio dice haverlo observado muchas veces ( N ). En Hoffman he hallado confirmada esta mi observacion ( o ). Muchas veces he pensado , que los que son de constitucion de cuerpo rala, y tienen los humores blandos , y los solidos floxos , estàn menos dispuestos , que los demás , à padecer las calenturas , que nacen de la influencia del ayre , porque aunque reciben facilmente las exhalaciones que el comunica , pero con la misma facilidad las expelen. Por el contrario , los que son de constitucion densa , y tienen las fibras tirantes , y apretadas , y los humores crassos , caen en semejantes calenturas , porque en tales cuerpos lo que el ayre comunica hace mucha impressiõ, y dificultosamente se arroja. Tal vez quiso decir esto mismo Hipocrates , quando advirtiò , que los cuerpos que transpiran bien , son mas debiles , y mas sanos que los demás , y que facilmente convalecen de las enfermedades ; y lo contrario sucede en los que transpiran mal , que siendo mas robustos , no se libran tan facilmente de las dolencias ( P ).

Tambien sucede , que algunas naturalezas hay tan robustas, que pueden superar la fuerza del ayre ; y otras hay, que aunque sean debiles, no caen en las enfermedades epidemicas, porque el vicio , que el ayre trae consigo , no se proporciona con su naturaleza. Todas estas cosas comprendiò Hipocrates en pocas palabras , quando dixo , que la naturaleza humana muchas veces no puede superar la potestad del Universo ( Q ); y asì ay años en q se observan ciertas constituciones epidemi-

## C

cas

( M ) *Fiebant autem hæc adolescentibus , juvenibus in vigore constitutis , & ex his plurimis , qui circa Palestinam , & Gymnasia exercebantur.* Hipp. 1. Epid. sect. 1. ( N ) Balon. *Consil. Medicinal. lib. 3. consil. 4.* ( o ) Hoffm. *Medicin. Rational. Systemat. tom. 3. sect. 1. cap. 6. §. 5.* ( P ) *Qui probè perspirant,*

*debiliores , & saniores sunt , & à morbis facile reconvalescent ; qui malè perspirant , priusquam ægrotent , fortiores sunt , ubi autem ægrotarunt , difficilius à morbis reconvalescent.* Hippocr. lib. de Aliment. num. 6. ( Q ) *Plerumque enim hominis natura Universi potestatem non superat.* Hipp. de Dieb. judicat. n. 1.



cas en algunas bestias tan particularmente , que no se observan en otras de diversas especies , como lo nota muy bien Juan Maria Lancisi en la curiosa descripcion que trae de la Epidemia que padecieron los bueyes el año 1713. en las campañas de Roma. Así que es indubitable , que el ayre es la causa principal de casi todas las calenturas agudas; y la variedad , que cada año se observa en ellas , ciertamente nace de las varias mutaciones , y alteraciones que este padece : todo lo qual haremos aun mas patente , tratando de las calenturas en particular.

Siendo pues el ayre la principal causa de las calenturas, y especialmente de las agudas , es preciso que averiguemos de qué manera las produce. Ante todas cosas es de advertir , que el ayre no causa las calenturas por el calor , frialdad, y demás alteraciones sensibles con que suele comunicarse à nuestros cuerpos , sino por las influencias imperceptibles que adquiere de los Astros, ò de las exhalaciones de la tierra. Esto ya lo observò Sidenham ( R ), y despues los mas celebres Prácticos: y ningun Medico hay que pueda ignorar , que con qualesquiera alteraciones sensibles que el ayre cause, se goza à veces mucha salud , y en los tiempos mas apacibles se observan gravísimas enfermedades; y de esto solo han de exceptuarse las muy grandes , y muy notables alteraciones sensibles , como quando son rigurosísimos los frios, y vehementes los calores, porque entonces , por razon de este grande exceso , suele causar algunas dolencias , bien que por lo general es indubitable, que

( R ) *Varie sunt nempe annorum constitutiones , quæ neque calori, neque frigori , non sicco , humidove ortum suum debent , sed ab occulta potius , & inexplicabili quadam alteratione in ipsis terræ visceribus pendet, &c. Sidenh. Observat. Medic. sect. 1. cap. 2. Sive interiora terræ viscera , si ita loqui fas est, varias subeant mutationes , unde à vaporum inde exhalantium interventu, aer inquinetur , quod mihi maxime pro-*

*batur, sive inficiatur Atmosphæra omnis ab alteratione quam eidem inducit , peculiaris aliqua corporum cælestium quorumlibet conjunctio , res ita se habet , ut ad hoc , illudve tempus aer particulis refertiatur, quæ humanæ corporis œconomiae adversentur ; uti etiam alio tempore istius modi particulis imprægnatur , quæ cum corporibus speciei alicujus brutorum minus conveniant. Sidenham tract. de Podagr.*



que las alteraciones sensibles del ayre disponen los cuerpos para las enfermedades graves, aunque raras veces las producē. De aqui se deduce quan imprudentemente algunos Medicos condescienden con el vulgo, haciendo cerrar los quartos, y aposentos de los enfermos, con el miedo de que no les dè el ayre, y creyendo, que con solo un poco de viento que entre por un balcon, ò por el resquicio de una ventana, ya el enfermo ha de constiparse: porque aunque sea verdad, que en los cuerpos muy delicados hacen mucha impresion las alteraciones sensibles del ayre, en especial el calor, y la frialdad; pero no es tanta su fuerza, que assi produzca accidentes graves, ni dolencias peligrosas, sino solamente quando las alteraciones del ayre son sumamente grandes, y muy permanentes. Yo siempre he hallado con mi observacion ser verdadero el dictamen de Jacobo Keil (s), que assegura, que el ayre frio no hace mal al hombre, porque cierre los poros, sino por lo que introduce en el cuerpo. Y en mi primer tomo de Física Moderna he mostrado claramente, que la enfermedad que los Medicos llaman *constipacion*, no nace de haverse cerrado los poros por la frialdad del ayre, sino por haver salido impetuosamente el fuego à comunicarsele: sobre lo qual será bien leer la Paradoja que escribió el P. M. Feijoo (τ), porque además de ser muy curiosa, tira à desterrar un error universal. Mas de esto bolveremos à hablar, tratando de las calenturas diarias.

Tambien se deve advertir, que algunos Autores han creído, y Baglivio assi lo afirma (v), que el ayre inficiona primero la saliva, luego el liquor del estomago por la comunicacion que con ella tiene, de donde dicen se propaga el vicio hasta la sangre. Pero es cierto, por los experimentos Físicos, y Anatomicos, que el ayre, à lo menos la parte mas sutil que en si contiene, se introduce por todos los poros del cuerpo, y inmediatamente se comunica à la sangre, al suco nerveo, y demás humores, y partes solidas, porque por toda la superficie del cuerpo humano están esparcidos innumerables conductos

C 2

pe-

(s) Jacob. Keil *disquisition.* 1. | *ser. 2. de experiment. circa salivam,*  
*pag. 179.* (τ) Feijoo *tom. 8. dis-* | *pag. 269.*  
*curf. 10. parad. 6.* (v) Bagliv. *dis-*



pequeños, es à saber, venas, arterias, vasos laterales, y linfáticos, y aun las fibras, que son cierta especie de conductos, y todos estos están llenos de humores, junto con los quales se embeve el ayre, y con los movimientos que estos tienen se esparce por todo el cuerpo. Estos son los conductos, que VVanfuvieten llama *vasa bibula*, esto es, vasos bevedores, porque embeven, y atraen el ayre, y las demás cosas que se les comunican. Por estos mismos conductos se introduce el Mercurio en los que toman unciones, y las partes espirituosas, y sutiles de los medicamentos que aplicamos por fuera à las mugeres histericas, en los dolores, y otras enfermedades semejantes. Yo he observado cuidadosamente, que quando el ayre es excesivamente humedo, mucha parte del agua que consigo lleva, se comunica al cuerpo, y por esto se buelve este mas pesado, y las orinas son mas copiosas. Y harto vulgarizado es el caso que trae Etmulero, de un hombre que padecia la enfermedad que llaman *diabetes*, y la orina que arrojaba pesava mucho mas que el agua, y mantenimientos que tomava; y este exceso procedia de la humedad que comunica el ayre, como se puede ver en mi primer tomo de Física, donde se trata esto con extension. Y si el ayre facilmente se introduce por los poros de los demás cuerpos, ya humedeciendolos, ya desecandolos, segun las varias alteraciones de que està dotado: porquè no ha de introducirse de la misma suerte por los poros del cuerpo humano, y causar en el diversas mutaciones, sin que sea necesario comunicarse primero à la sangre? Así que es cosa cierta, que los Autores que esto dicen, ni lo pruevan con experimentos, ni traen razones con que puedan persuadirnos.

Supuesto pues que el ayre se introduce en el cuerpo por todas aquellas partes por donde halla capacidad, para entender cómo causa la calentura, es preciso tambien saber, que sus alteraciones las comunica facilmente à los humores, y en especial à la parte espirituosa de ellos, con quien tiene mayor semejanza. Esta alteracion unas veces es ligera, y superficial, y solamente causa en los humores algunas mutaciones pequeñas, como sucede en las calenturas diarias; otras veces es mas

acti-



activa, y duradera como en las calenturas agudas. Esta variedad de alteraciones puede hacerse patente con este exemplo. El olor del ambar causa en las mugeres histericas notables mudanzas, pero poco permanentes, y duraderas, porque la naturaleza facilmente vence à las particulas olorosas que las producen. Por el contrario, el veneno de la vivora, y de otros animales ponzoñosos, de tal fuerte altera la maquina del cuerpo humano, que produce en ella grandes, y extraordinarias mutaciones. Por este motivo algunos Autores suponen, que la materia que causa las calenturas, es semejante à los venenos; y aun Morton asegura (x), que lo que produce las calenturas es un veneno de especial naturaleza, que daña la substancia espirituosa del cuerpo, de modo que con su infeccion causa la calentura. Como quiera que esto sea, no hay que dudar, que las exhalaciones que van con el ayre causan las calenturas, al modo, y semejanza con que obran los venenos; y las producen de mayor, ò menor actividad, ò malicia, segun la mayor, ò menor fuerza que ellas tienen; y esta fuerza puede nacer, ò de la diversa positura de los Astros, de quienes recibe el ayre sus principales influencias, ò de las exhalaciones que se le comunican de la tierra, ò en fin de las disposiciones que se encuentran en los sujetos que las reciben, porque como ya hemos dicho, la disposicion de los cuerpos hace mucho para que el ayre obre en ellos con mayor, ò menor actividad. Sè yo bien los fundamentos con que Gassendo, y el P. M. Feijoo se han opuesto à la creencia de el influjo de los Astros; pero como muchas observaciones hechas con el mayor cuidado que ha sido posible, y sin ninguna preocupacion del entendimiento acerca de esto, me han mostrado, que los Astros influyen poderosamente en las enfermedades, por esso estos Escritores no me han convencido, bien que no tengo estas influencias por tan generales, y eficaces como creen los Astrologos, y el vulgo; y pienso tratar esto con extension quando dè à luz el segundo tomo de la Fisica Moderna.

Presupuestas todas estas cosas, resta aora ver de què modo

(x) Morton *tract. de Morb. | Febr. acut. cap. 1, acut. universal. in Prefat. & de |*



do el ayre produce las calenturas; y aunque esto no lo podemos averiguar por la naturaleza propia de las exhalaciones que en sí contiene, ó como los Filósofos dicen *à priori*, por ser éstas imperceptibles por los sentidos, y no poderse por esso mismo alcanzar por experiencia; podemos descubrirlo por la atenta observacion de los efectos que causan, ó como dicen los Filósofos *à posteriori*. Nos parece pues, que la parte sutil, y venenosa del ayre, comunicada al cuerpo humano, causa contraccion espasmodica en los solidos, en especial en el corazon, y comocion, y alteracion en los liquidos, y de este modo produce la calentura. La razon es, porque si en el corazon hay contraccion espasmodica, el pulso precisamente ha de ser mas acelerado que en el estado natural, pues por razon del espasmo se acortan las fibras en longitud, y por consiguiente las vibraciones es preciso que sean mas pequeñas, y reiteradas. Los que tuviesen alguna noticia de las Mathematicas, facilmente entenderán estas cosas; pero para que todos las puedan comprender, las haremos patentes con este exemplo. Siempre que en un relox se acorta el pendulo, se hacen las vibraciones mas breves, y mas repetidas; por el contrario, son mas tardas, quanto mas largo fuere el pendulo: y el curioso que quisiere ver la razon de este fenomeno, la hallará en nuestro primer tomo de la Física Moderna.

Para que el ayre produzca la contraccion espasmodica en el corazon, es preciso que la cause tambien en los nervios, por cuya influencia se mueve, y que se consideran como principio de los movimientos que exercita, porque consta por muchísimos experimentos, que el corazon se mueve continuamente por lo que los nervios le comunican; y por este motivo los mas celebres Autores del Mecanismo, como Boerhave (y), Bellino (z), y Borelo (A), aseguran, que no puede producirse calentura, sin que la causa de ella irrite à los nervios. La comocion, que el ayre causa en los liquidos, especialmente en la substancia espirituosa de ellos, junto con el movimiento  
au-

(y) Boerhav. *Aphor. de cognoscend. & curand. morb. aphor.* 574. | *de Pulsib. pag.* 78. (A) Borel. *de motu animal. part.* 2. *propos.* 225.  
(z) Bellin. *de Febr. propos.* 7. &



aumentado de los solidos, hace crecer el calor; porque segun hemos probado en nuestro *Mecanismo natural*, el calor del cuerpo nace de los movimientos de los humores, y partes solidas que le componen: y como todas las acciones dimanar de los solidos, y liquidos, y correspondencia que entre si tienen, como hemos probado explicando la naturaleza; forzoso es, que causando el ayre mudanza en ellos, la haya tambien en las acciones. Este es un modo general de producirse las calenturas, que solamente aprovecha para que el entendimiento forme una idea, que le sirva de guia para descubrir sus causas, y descender à lo particular mas facilmente. Quando trataremos de las calenturas, señalando cada una de sus especies, manifestaremos tambien las causas, que especialmente concurren à producirlas. Por aora basta advertir, que qualesquiera cosas, ya sean alimentos, ya medicinas, ya pasiones del animo, que puedan obrar en los humores, y partes solidas del cuerpo humano, del mismo modo que el ayre, podrán tambien producir la calentura.

### CAPITULO III.

#### DE LOS EFECTOS GENERALES DE LAS Calenturas.

**N**O basta qualquiera comocion en los liquidos, para que el ayre, ò qualquiera otra causa, produzca la calentura; es menester además de esso, que los altere, y encienda de modo, que en cierta manera se buelvan biliosos, y este es uno de los efectos generales de las calenturas. Todos saben, y lo hemos explicado largamente en nuestro *Mecanismo natural*, que el humor bilioso se halla en todo el cuerpo, y que por mayor adustion se buelve acre, y se inflama. Considerando pues, que la materia venenosa, que va con el ayre, es de naturaleza ignea, quando se comunica al cuerpo facilmente inflama los humores, y los buelve biliosos. Tal vez por considerar esto dixo Hipocrates, que muchissimas calenturas provienen de la bilis, y que la mezcla de esta con los demás hu-  
mo-



mores , hace la variedad de las fiebres (A). Conque los Medicos observen cuidadosamente los humores , que los enfermos arrojan en las calenturas , echaràn de ver facilmente, que en todos ellos suele andar mezclada la bilis.

El otro efecto general , que causan las calenturas (à excepcion de las diarias ) es la disgregacion, ò separacion de los humores , ò de las partes que los componen : porque cierta cosa es , que la parte blanca , la roja , y ferosa de la sangre, deven estàr intimamente mezcladas entre sì , para que esten en el estado natural ; como tambien deven hallarse estrechamente unidas en el suco nerveo sus partes espirituosa, y crassa, para que estè bien constituido: de suerte, que si por qualquiera motivo sucede deshacerse la union de estas partes de los humores , al punto se sigue la enfermedad. Conociò Hipocrates estas cosas quando dixo (B), que mientras estàn bien mezclados los humores de el cuerpo , no dañan al hombre ; pero que si alguno de ellos se apartare de los demás, entonces hace muchos daños. En las calenturas es preciso que haya esta disgregacion , porque el movimiento desordenado de los solidos, y la comocion de los liquidos , causa tal perturbacion, que facilmente se descompone la textura de los liquidos. Y en esto mismo creo yo que consiste en parte lo que los Medicos llaman *crudeza* en las enfermedades ; como la *coccion* en cierto modo consiste en la union , y enlace , que entre sì deven tener las partes de los humores. Y esto mismo explicò Hipocrates quan-

(A) *Febres plurimæ à bile fiunt. Species ipsarum quatuor sunt, præter eas quæ ab occultis doloribus generantur. Hipp. de Natur. human. vers. 27.* (B) *Inest enim in homine & amarum, & salsum, & dulce, & acidum, & acerbum, & fluidum, & alia infinita omnigenas facultates habentia, copiamque, ac robur. Atque hæc quidem, juxta, ac inter se temperata, neque conspicua sunt, neque hominem ledunt. Ubi verò quid eorum secretum fuerit, at-*

*que ipsum in se ipso fuerit, tunc & conspicuum est, & hominem ledit. Hipp. de Veter. Medic. n. 24. & 25. Sanus equidem maximè est, ubi temperamentum hæc (habla de los humores) inter se habuerint moderatum, tum facultate, tum copia, & ubi maximè fuerint permixta. Egrotat autem cum eorum, quid minus, aut amplius fuerit, aut separatum in corpore, & non fuerit reliquis omnibus contemperatum. Hipp. de Natur. human. n. 6.*



quando dixo (c), que la coccion se hacia por la permixtion de los humores, y la reciproca templanza que deve haver entre ellos. Las evacuaciones de humores, ya por camaras, ya por sudores, yã por qualquiera otra parte, que acontecen en el principio de las enfermedades, ò en el tiempo que los Medicos llaman de *crudeza*, son efectos de la disgregacion que la calentura produce, y no causas de la misma enfermedad; y esta observacion es punto essencialissimo para curar bien las calenturas: porque creyendo falsamente los Medicos, que las tales evacuaciones son de humores que producen la enfermedad, las toleran unas veces demasiado, y otras veces las aumentan, contra el orden que pide la misma naturaleza; porque se ha de saber, que quando se observan semejantes evacuaciones, se ha de poner la mira en aquel principio sutilissimo, y acre, que causa la calentura, y produce tambien la disgregacion en los humores, pues estos ya separados, no pudiendose bolver à unir entre si, es preciso que la naturaleza los arroje fuera del cuerpo; y si la cantidad de ellos es muy grande, y las fuerzas son pocas, es señal que la causa de la calentura produce mucha disgregacion, y al mismo tiempo destruye à la naturaleza: y por el contrario, si la evacuacion de los humores es poca, significa que es poca tambien la disgregacion, exceptuando el caso en que la evacuacion de los humores sea pequeña, y los sintomas muy grandes, porque entonces significa, que la disgregacion tambien es muy grande, y que la evacuacion es pequeña por el espasmo que hay en las fibras.

Esto se confirma con observaciones repetidas, pues vemos bastantes veces algunos enfermos, que tienen copiosissimas evacuaciones de todas suertes de humores, y sin embargo parecen. En los cuerpos muy llenos aprovechan à veces semejantes evacuaciones, no porque con ellas se evacue la causa de la calentura, sino porque quedan los conductos mas desembarazados, y la substancia espirituosa del cuerpo se mueve mas libremente por ellos. Esto lo trataron acertadamente los Medi-

D

COS

(c) *Fit autem coctio ex permix- | quasi coctura. Hipp. de Veter. Me-*  
*sione, temperaturaque mutua, & | dic. n. 32.*



cos Metódicos, como se puede ver en Alpinó (D); y entre los Modernos lo prueba también Morton (E). Pero todas estas cosas las ilustrarèmos mucho mas, quando tratarèmos de las calenturas en particular, y de las evacuaciones que las acompañan. Prospero Marciano dice (F), que la disgregacion es la causa de las calenturas; pero como ya llevamos dicho, la tenemos por efecto de ellas, porque es indubitable que el ayre es la principal causa que las produce, aunque las pueden tambien causar la comida, bebida, exercicios immoderados, las pasiones del alma, y otras cosas semejantes, como ya hemos probado en el capitulo antecedente.

La putrefaccion es el tercer efecto general que las calenturas causan, no la putrefaccion verdadera, sino solo la disposicion que en los humores se requiere para que tengan putrefaccion. Y en este sentido es de creer, que Galeno, y otros Griegos (G) hablaron de la putrefaccion de los humores en las calenturas, sin tomarla en la rigurosa significacion que le dan los Filósofos; antes bien se puede inferir de la lectura destos insignes Medicos, que con la voz *putrefaccion* quisieron manifestar un vicio especial que adquieren los humores, que puede degenerar en verdadera putrefaccion. Tal vez por esto dixo Alexandro Traliano, Medico Griego famosísimo (H): *Que no falta quien diga, que ninguna calentura viene de putrefaccion, por-  
que*

(D) Alpinus de *Medicin. Method.* lib. 2. cap. 4. (E) Morton de *Morb. acut. in Præfat.* (F) Martianus *Comment. in lib. Hipp. de Natur. human.* vers. 272. (G) *Humorum autem putredo, quæ in vasis fit, similis est ei, quæ in inflammationibus, atque abscessibus accidit .... In humoribus autem, qui in venis, aut arteriis continentur, quoddam, quod puri proportionem respondet, subsidet in urinis. At talis quidem putredo, non simpliciter putredo existit, sed aliquid in se continet coctionis.* Galen. lib. 1. de *Differentiis Febr.* cap. 9. (H) *Non de-*

*sunt, qui in universum febrim nunquam à putredine fieri pronuntiarint. Nam humores in venis exardescere, non putrescere desistant. Si namque hoc esset, inquit, cur tandem non etiam lumbrici, aut aliæ quædam bestię in vasis, si putrefactio est, gigni cernuntur, quemadmodum in ventre, & aliis particulis? Quin etiam in externis omnibus hoc spectare licet, quod quæ putrescunt, variarum rerum species generare solent, quarum nullam unquam per urinas excerni visa est.* Trallianus lib. 12. cap. 2. pag. 699.



*que los humores pueden en las venas enardecerse, mas no pudrirse.* Sobre lo qual nada tenemos que añadir à lo que hemos dicho en nuestros tratados del *Mecanismo*, donde se halla esto largamente expicado. Solo advertiremos aqui, que en la concavidad de los intestinos pueden los humores adquirir verdadera putrefaccion, porque además de hallarse allí la humedad, y calor, que se requiere para este efecto, están fuera de las venas, y arterias, y tienen con el ayre la comunicacion, que para este efecto se necesita; y por otra parte no tienen el movimiento, que en los liquores deve haver, para que esten exemptos de la putrefaccion.

## CAPITULO IV.

### TRATASE DE LAS CALENTURAS ARDIENTES.

**L**A calentura ardiente, ò es legitima, ò espurea. Estas dos diferencias de calentura ardiente distan bastantemente entre si; y para dar à entender lo que es cada una de ellas, es preciso proponer sus descripciones separadamente: al modo que los Botánicos, para dar à conocer las diferencias de una misma planta, describen exactamente cada una de ellas, para que no se confundan las unas con las otras. Ya hemos probado, que las descripciones son el unico medio que hay para representar las enfermedades segun todas sus partes, y en todos sus tiempos; y de este modo las han dado à conocer los mas grandes medicos, que ha tenido la Antigüedad; y entre los Modernos, todos aquellos que siguen à la naturaleza. Nosotros, à su exemplo, describiremos con toda puntualidad cada calentura de por si; y devemos advertir, que si en los enfermos se observa alguna otra señal además de las que nosotros proponemos en nuestras descripciones, ò falta en éstas alguna cosa, que despues se ve en los pacientes, se deve hacer juicio, que las tales cosas son particularidades, que nacen del temperamento especial de cada sugeto, de su modo de vivir, y del diferente concurso de las causas, que los Medicos llaman *no naturales*: y cierta cosa es, que solo nos toca describir lo que



à la enfermedad por ella misma le corresponde ; y à la prudencia de los Medicos se dexa el advertir en los enfermos las particularidades , que no tanto nacen de la dolencia , como del sugeto donde èsta reside. Sentados estos presupuestos, voy à hacer la descripcion de la calentura ardiente legitima.

### §. I.

#### HISTORIA DE LAS CALENTURAS ARDIENTES EXQUISITAS.

**A**Nteceden à esta enfermedad aquellas cosas , que pueden defecar el cuerpo , y encender la sangre , y los demás humores , como el tiempo caliente , y seco , los alimentos de las mismas calidades , las pasiones del alma , en especial la ira , los exercicios immoderados , y violentos , el uso de vinos , y licores espirituosos , y mas que todo lo dicho , el temperamento calido , y seco , y la edad de la joventud. Todas estas cosas , ò la mayor parte de ellas , disponen à los hombres à padecer la calentura ardiente legitima , y èsta acomete de repente , y por lo comun sin frio , ni temblor de todo el cuerpo. Al principio de la enfermedad se queja el paciente de un grande calor de todo el cuerpo , con congoja en la boca superior del estomago , y con sed molestissima. Quando el Medico en este estado toca al enfermo , percibe su cutis caliente , y arida , con mucha refecacion ; y aunque à veces el calor , por lo que afuera aparece , sea benigno , pero el enfermo en estas calenturas interiormente le percibe muy grande. El pulso està pequeño , desigual , y muy acelerado ; el rostro triste , y amarillo : y la noche del primer acometimiento suele el enfermo dormir con pesadèz , y en adelante se desvela de modo , que con dificultad puede tomar el sueño. La lengua à los principios està humeda , y algo amarilla ; y el sabor de la boca es amargo. La orina un poco encendida , y no muy distante de lo natural. Antes de cumplirse las veinte y quatro horas , desde el primer acometimiento , se sosiega un poco el paciente , y todas las cosas sobredichas se disminuyen , pero no se quitan del todo. Y casi à la misma hora , en que acometiò la enfermedad , buelve à aumentarse la calentura con los sobredichos ac-



cidentes, à los quales se añade un gran cansancio, y pesadèz de todos los miembros, con ansias de provocar; y si èstas llegan à tener efecto, arroja el enfermo por vomito humores verdes, y amarillos, y como quiera que sean, muy amargos. Y es de advertir, que el nuevo aumento de la calentura sucede de todos los dias, casi à la misma hora, mientras dura la enfermedad, y no hay calosfrios, ni frialdad en las extremidades; pero se conoce que va à aumentarse la calentura, en el desassosiego que tiene el enfermo, en el aumento de la sed, y el calor, y un poco de retraimiento, que à essa hora se observa en el pulso.

Los tres, ò quatro primeros dias permanece el paciente con los sintomas referidos; y en acercandose al dia quinto, quando ya la dolencia va de aumento, crecen todas las cosas sobredichas, y el rostro del enfermo se pone palido, y descaecido; la lengua seca, y amusca, especialmente en el medio de ella, aunque à los lados suele quedar un poco de humedad, con un color entre ceniciento, y amarillo. Las orinas en este tiempo son muy encendidas, y tienen el rojo como de una llama; y regularmente acompañan à todo esto algunas camaras amarillas, en algunos enfermos muy tenues, en otros con bastante espesura, y grosor: y quando son tenues, y muy liquidas, suelen ser muy abundantes, y desfallecen muchissimo à los enfermos, y en breve tiempo les quitan las fuerzas; y si son crassas, por lo comun las arrojan en poca cantidad, y ni de uno, ni de otro modo alivian al enfermo, el qual por este tiempo suele estàr muy desvelado, y si duerme algun rato, es un sueño turbado, con pesadèz, y hablando como entre sueños.

Quando la enfermedad llega al estado, que suele ser à los siete dias, todavia toman mayor vigor los sintomas hasta ahora referidos, y tiene el enfermo temblores, unas veces perceptibles à la vista, y otras veces se conocen al tiempo de tomar el pulso, porque entonces se observan como unos saltos de los tendones que hay en las manos. La lengua sumamente arida en toda su circunferencia, el delirio casi continuo, el pulso mucho mas acelerado, y desigual, que en lo restante de la



enfermedad , la cara triste , los ojos secos , y fucios ; y todo el cuerpo sumamente arido , y extenuado. La calentura ardiente , despues del estado , o de su mayor vigor , suele tener tres terminaciones , porque , o causa la muerte , o se quita por una crisis favorable , o se muda en otra enfermedad. Si despues del estado la calentura ardiente ha de terminar con la muerte , además de tener el enfermo todos los accidentes que ya hemos propuesto , padece tambien pena en el respirar , los pulsos se andan haciendo de cada punto mas pequeños , y debiles , y el paciente , ni puede levantarse para hacer camara , porque le faltan las fuerzas , ni toma lo que se le da , por falta de advertencia ; y además de esso se anda enfriando poco à poco , de manera , que por la parte de afuera la cutis està fria , y interiormente se quema : y algunos de estos enfermos , quando llegan à este estado , buelven en razon , y la cara se les pone qual la pinta Hipocrates , y al fin con el calor interno , con la frialdad externa , con sudor frio , faltandoles de todo punto las fuerzas , mueren sincopizados ; y alguna vez he visto que buelven en razon , de manera , que cercanos ya à la muerte , hacen muchas prevenciones prudentes , dan consejos à su familia , y pronostican lo venidero como si fueran Oraculos. Los mas mueren de esta enfermedad por la convulsion , y el sopor , y estos tales nunca buelven en su sano juicio , antes bien el delirio , y desvelo , que à los principios tuvieron , paran despues en torpeza , y adormecimiento ; y sobreviniendo la dificultad de respirar , y la convulsion , faltando las fuerzas se mueren.

Quando la terminacion ha de ser con crisis favorable , los accidentes , que en el estado de la enfermedad eran muy vehementes , andan perdiendo su vigor , y el paciente no pierde las fuerzas ; y si el termino ha de ser por sudor , como regularmente sucede , entonces los pulsos se hacen blandos , y algo oscuros , el cutis se buelve un poco suave , y el color de las orinas se va acercando à lo natural ; y si la terminacion ha de ser por sangre de narices , la cara se pone muy encendida , y algo hinchada , los ojos lucientes , pareciendole al enfermo que ve las cosas coloradas , y siente dolor en la cabeza con

la-



latidos, y los hipocondrios tienen alguna tirantèz, y elevacion. Si la calentura ardiente se muda en intermitente, en el tiempo de su mayor vigor, quedandò las fuerzas del enfermo buenas, y robustas, sin sudor, y sin sangre de narices, cessa, ò disminuye la calentura, y despues de algun tiempo de intermision, buelve otra vez à aumentarse, y así termina unas veces en tercianas, otras en quartanas, y alguna vez en calentura lenta, y muy de ordinario en pulmonia, raras veces en verdadera frenesi.

## §. II.

### HISTORIA DE LAS CALENTURAS ARDIENTES ESPUREAS.

**L**A calentura ardiente espurea anda acompañada de las mismas cosas, que hemos dicho en la historia de la legitima, y se diferencian: Lo primero, que esta es propia de los jóvenes, y aquella acomete à los de qualquiera edad, ya sean niños, ya viejos. Lo segundo, en que la calentura ardiente legitima casi siempre viene en tiempos de mucha sequedad, y calor, y por esso es frequente en el Estio. Por el contrario, la espurea acomete en todos los tiempos, y aunque es mas frequente en la Primavera, y Estio, que en las demás estaciones del año, tambien la suele haver en el Otoño, y Invierno. Además desto, la calentura ardiente espurea no anda acompañada de vomitos à los principios de ella, sino muy raras veces; y por lo comun los enfermos hacen cursos serofos, ò liquidos, con la particularidad, que si se dexan reposar, y despues se vacian, dexan en el fondo un pozo de materias pesadas, y gruesas, y es muy ordinario andar embueltas entre ellas algunas lombrices. Lo tercero, que el calor, y la sed no son tan grandes en la espurea como en la legitima; y sucede bastantes veces quedarse los enfermos en estas calenturas sin sed en lo mas fuerte de ellas, cosa que se observa con mas frecuencia en las espureas, que en las legitimas: y quando esto sucede, es muy regular tener en la garganta una inflamacion, que causa embarazo para tragar el caldo, y passar la saliva. Lo quarto, que la lengua en los principios de la calentura ardiente espurea està blanca, y aunque despues se hace seca, y negra,



pero tarda mas en hacerse esta mudanza; que en las legitimas; y quando en las ardientes espureas la lengua se buelve seca, y negra, es con la particularidad de hacerse gruesa, è hinchada por todo el cuerpo de ella, y junto à los dientes, y encias se hacen unos como ribetes pegajosos, y casi negros, à los quales Hipocrates llama *lentos circa dentes*. Lo quinto, se distinguen estas calenturas en la duracion, porque la ardiente legitima no excede los catorce dias, y à veces se quita à los nueve, y à veces antes; pero la espurea ordinariamente llega hasta veinte dias, y à veces hasta veinte y siete: y he observado, que las que vienen en Invierno son las que mas duran, y algunas de ellas he visto passar de los treinta dias. Lo sexto, en las terminaciones, porque la ardiente espurea alguna vez termina por sudor, ò sangre de narices, y su ordinaria terminacion es por cursos de humor bilioso, y pituitoso, y aun mas frequentemente por orina. Suele tambien terminarse con bastante frecuencia por abscessos, ò tumores, en especial por aquellos que salen detrás de las orejas, y los Medicos llaman *parotidas*. En lo demás la calentura ardiente espurea corre la misma carrera que la legitima, solo con la diferencia de ser mas dilatados los tiempos de aquella, que de esta.

### §. III.

#### CAUSAS DE LAS CALENTURAS ARDIENTES.

**L**As calenturas ardientes casi todas nacen del ayre, y constitucion de los tiempos; y es muy verosimil, que quando en el ambiente hay un fuego muy agitado, y sutil, comunicandose à nuestros cuerpos, inflama los humores, en especial si estos se hallan dispuestos à recibir las impresiones del fuego, y del ayre que se les comunican, como sucede en los que han hecho exercicios violentos, ò han bevido con exceso licores espirituosos, y por decirlo de una vez, tienen aquellas cosas, que anteceden à las calenturas ardientes. Por esta razon son mas frecuentes estas calenturas en el Verano, y Estio, que en los demás tiempos del año, porque entonces el fuego etereo, que hay en el ayre, por la mayor cercania del Sol



Sol està mas agitado : y es de notar , que en aquellos años , ò en los parages donde el fuego etereo del ayre anda mezclado con poca humedad , causa calenturas ardientes legitimas ; y si juntamente cõ el fuego auduviesse una buena porcion de agua , entonces produce las ardientes espureas. Por esto Hipocrates solia decir , que havia acometido el fuego à los enfermos que padecian calenturas ardientes, como se ve en las enfermedades que describe en sus *Epidemias*. Puede esto nacer tambien de las disposiciones de los cuerpos, porque si en estos abunda el humor bilioso con mucho exceso , el ayre producirà calenturas ardientes legitimas ; y si el humor bilioso estuviesse mezclado con buena copia de pituitoso , entonces las producirà espureas. A este proposito decia Hipocrates ( A ), que las calenturas ardientes acometen de ordinario à los biliosos , y à veces tambien à los pituitosos.

El humor , que principalmente està viciado en las calenturas ardientes legitimas, es la bilis, porque es el mas dispuesto de todos à recibir las impresiones del ayre igneo , lo qual ademàs de enseñarlo expressamente Hipocrates , y con èl todos los demàs Medicos Griegos , lo afirman tambien los mejores Modernos, porque Bianchi en su *Historia Hepatica* ( B ), tratando de las enfermedades que la bilis produce, cuenta entre las mas principales à la calentura ardiente ; y Hoffman en la dissertacion de *Bile medicina, & veneno corporis* , pone à las calenturas ardientes entre las enfermedades producidas de la bilis; y Silvio Delevoe ( c ) (que en medio de haver sido Sistemático , y por esso algunas cosas buenas que trae concernientes à la practica no le han dado la estimacion que huviera logrado, si dexando los Sistemas, se huviera dedicado à la verdadera observacion ) hace al humor bilioso causa principal de todas las calenturas ardientes. Y siendo esto assi , entre las legitimas , y espureas no hay otra diferencia , sino que aquellas

E

son

( A ) *Febris ardens corripit magis biliosos, corripit item pituitosos.* Hipocrat. lib. 1. de Morb. num. 27. | 3. canon 1. pag. 227. & part. 3. de Biliosa Lipiria , pag. 621. ( C ) Silvio Deleboe de Febr. |

( B ) Bianchi *Histor. Hepatic. part.*



son producidas de una bilis pura, y éstas nacen de la bilis mezclada con mucha pituita.

Pensemos aora, que el ayre hallando à la sangre, y suco nerveo ya biliosos, por las disposiciones antecedentes que llevamos referidas, los enciende mas, y los inflama; conque es preciso que los principios, ò partes que componen al humor bilioso se exasperen, y se vuelvan mas agudos, de modo que anden poco à poco adquiriendo una naturaleza casi alcalica, è ignea. Afsi tambien es preciso, que la sangre, y el suco nerveo, desta suerte inflamados, causen irritacion, y espasmo en los nervios, y del modo que ya llevamos explicado tambien la calentura. Devese añadir à esto, que el suco nerveo, y la sangre no pueden hacerse biliosos con aquel extremo que se requiere para producir una calentura ardiente, sin que el ardor, y la inflamacion que adquiere se comunique à la substancia espirituosa que en ellos se halla; y aun es muy verosimil, que el ayre su primera impressiõ la hace en esta substancia, porque tiene mayor familiaridad con ella, y afsi mas facilmente la enciende, y la inflama. Por haver observado estas cosas los Medicos Pneumaticos de la Antigüedad, atribuian la produccion de las calenturas al espiritu inflamado; y entre los Modernos Roseti (D), que ha juntado con el Mecanismo el Sistema de los Pneumaticos, largamente prueba, que en la substancia espirituosa de los humores reside la causa de todas las calenturas: y lo mas es, que Helmoncio (E), sin embargo de haver filosofado casi siempre segun las ideas de su fantasia, en esto ciertamente habló con juicio, porque dice, segun lo que muestra la misma naturaleza, que la causa de las calenturas no tanto reside en los humores, como en aquella parte sutilissima de ellos, que gobierna todas las operaciones del cuerpo. En nuestros dias ha ilustrado este assumpto Abrahamo Kauv en su tratado *Impetum faciens*, donde muestra, que el espiritu de que habla Hipocrates es autor de las operaciones del cuerpo humano, y el principal sugeto de las enfermedades que este padece. Yo no me he propuesto seguir en el descubrimien-

(D) Roseti *Systema novum Me-* | cap.3. (E) Helmontius *lib. de Fe-*  
*ebanico-Hippocraticum*, lib.2. part.1. | lib. cap. 16.



miento de las causas de las enfermedades, Sistema alguno determinado para explicarlas, porque de tantos como han salido hasta ahora, ninguno hay que no sea insuficiente, y en todo, o en parte defectuoso, y por esto de todos voy tomando aquello que parece mas conforme à la verdad, y à las operaciones de la naturaleza.

Acerca de la parte donde especialmente reside el daño de los humores, que causan la calentura ardiente, se ha de saber, que à veces son todas las del cuerpo, y à veces no mas que algunas de las entrañas. Hipocrates dice (F), que quando las venecillas pequeñas de todo el cuerpo se refecan mucho en el Estio, atraen à si las humedades corrompidas, y hacen calentura ardiente. Galeno (G), y con el Avicena (H), y sus Sectarios, suponen el fomento de las calenturas ardientes por lo comun en las grandes venas, y arterias que hay cerca de las entrañas, y por esto puede estar el fomento de estas calenturas junto al higado, al bazo, en los pulmones, y en especial junto à la boca del estomago. Pedro Miguel de Heredia dice (I), que vio à un Parroco que padecia calentura ardiente, la qual tenia su fomento en el pecho, donde sentia el enfermo tan grande ardor, que solia decir, que se veia precisado à conceder lo que en la Filosofia havia negado, es à saber, que los elementos estan formalmente en los mixtos, porque de otra suerte era imposible que en su pecho huviesse tanto fuego. El Dr. Silva, Medico de Paris, en el libro que hizo sobre la sangria del pie, contra Mr. Hecquet (K), intenta probar con extension, que las calenturas, que ordinariamente los Medicos llaman *malignas*, siempre proceden de inflamacion de la cabeza, en lo qual ciertamente anduvo equivocado, porque por los experimentos anatomicos consta haver perecido muchissimos de calenturas malignas sin inflamacion del

## E 2

ce-

(F) *Febris autem ardens fit quum resiccata venula, bora aestiva, acres, ac biliosos serosos humores in se ipsas attraxerint ... & febris multa detinet, &c.* Hipp. de Vict. ration. in acut. n. 34. (G) Galenus 11. Method. cap. 4. & 4. de Vict. ra-

tion. comment. 1. (H) Avicena lib. 4. fen. 1. tractat. 2. cap. 41. (I) Heredia de Febre causon, sect. 2. pag. 210. (K) Silva Traité de usage des diferentes sortes de saignees, partie premiere, chapit. 10.



celebro. Lo que yo tengo por muy cierto es, que ninguna de estas calenturas ya sean ardientes, ya malignas hay, en que no padezca el cerebro, y los nervios, ya porque el principal fomento de la enfermedad esté en ellos, ò ya porque de otras partes se les comunica el daño; y como quiera que sea, ya hemos probado largamente, que ninguna calentura puede haver sin vicio del suco nerveo. Muchos de los Modernos, viendo que en las calenturas ardientes suele haver opresiones, y congojas en la boca del estomago, con nauseas, y vomitos biliosos, se han imaginado que el fomento de estas calenturas reside en el estomago, en el intestino duodeno, en los hipcondrios, ò demàs partes del vientre.

Nuestro parecer es, que las calenturas ardientes, que acompañan à las inflamaciones, tienen su fomento en el lugar donde està la inflamacion, donde quiera que èsta se halle; mas aora no hablamos de esta fuerte de calenturas ardientes, sino solo de aquellas que van sin inflamacion de parte determinada. Estas suelen tener su fomento, unas veces en la sangre, y suco nerveo, que fluyen por sus conductos; y otras veces tienen su raiz en los humores propios de cada entraña. Del primer modo son de facil terminacion, porque el daño que los humores tienen mientras circulan por sus conductos, puede la naturaleza expelerlo por los caminos que hay destinados para esto; pero del segundo modo la terminacion es mas dificil, porque los humores dañados estàn asidos en las partes, y como les falta el movimiento, la naturaleza ha de menester mayor vigor para purificarlos. Pero como conoceremos si el fomento de las calenturas ardientes està en los humores que circulan, ò en los que son propios de cada parte? Conque el Medico observe atentamente, y siga à la naturaleza en sus operaciones, podrá distinguir esto facilmente: porque si el enfermo padeciese en estas calenturas un dolor fixo, y permanente en alguna parte, ò ya sea peso, y opresion en ella, ò algun ardor insuportable, ò en fin observasse que predominan los sintomas que indican el daño de alguna parte determinada, por ellos vendrà en conocimiento que aquella parte està dañada, lo qual tratò Galeno con muchissimo juicio en los libros



bros de *Locis affectis*, merecedores de que todos los Profesores de Medicina tuviesen bien en la memoria. Por el contrario, si se observase que los síntomas son comunes à todo el cuerpo, sin señalarse ninguno de ellos con especialidad en alguna parte determinada, entonces podrá el Medico hacer juicio, que el fomento de la calentura ardiente està en los humores que circulan por sus conductos. Ayudará tambien à distinguir estas cosas el modo de obrar de la naturaleza, porque en las calenturas ardientes, cuyo fomento està en los humores que circulan, suele hacer varias expulsiones, ya al cutis echando à èl granos, que los Griegos llamavan *exanthemata*, ò produciendo sudores, ya arrojando los humores dañados por el vomito, ò mas comunmente por la sangre de narices, con alivio de los pacientes; lo qual no suele suceder, ni con tanta facilidad, ni con tanta prontitud, en las calenturas ardientes, que nacen del humor que està viciado en las mismas partes.

Pero dirà alguno: Còmo puede dañarse el humor de una parte determinada, para producir calentura ardiente, sin que haya inflamacion en ella? Para entender esto, sería de el caso tener presente lo que hemos escrito en nuestros tratados de el *Mecanismo*, hablando de la constitucion de las entrañas, es à saber, que cada una de ellas se compone de un humor especial, que no se halla en las otras; porque aunque el humor que va à nutrirlas sea uno mismo en su origen, pero quando llega à las partes es alterado por la constitucion de ellas, de manera, que perdiendo su antigua textura, adquiere la misma que tiene el humor nativo de la parte que se nutre: al modo que sucede en los arboles, donde el jugo de la tierra es uniforme, y recibe varias alteraciones, y mudanzas en las distintas partes del arbol, convirtiendose en la naturaleza propia de cada una de ellas, de donde nace, que el jugo que hay en los frutos es distinto del de las flores, èste de el de la corteza, &c. Atendiendo yo esta especial contextura de las entrañas, y la variedad de los jugos de que se componen, he hecho juicio, que de esta diversidad nace la variedad de excrementos que observamos en el cuerpo humano, porque el excremento



propio de los pulmones, y pleura; es un humor blanco, y pegajoso, que llamamos *pituíta*, y tambien el del cerebro, con la diferencia, que el de esta parte es mas crudo, y aguanoso. El excremento de los oídos, que comunmente llamamos *cera de las orejas*, es distinto de los excrementos del bazo, y del higado. Aqui entiendo por excremento lo que Galeno entendia, es à saber, aquella porcion de los humores, que no pudiendo ser alterada de las partes para la nutricion, queda pegada en ellas, y dispone el cuerpo à muchas enfermedades. Con estos presupuestos se puede facilmente entender, que el ayre puede inficionar aquellas partes, que mas dispuestas estuviessen à recibir el daño; y por esso en las calenturas ardientes es muy ordinario que padezca el higado, ò las partes à él cercanas, porque es donde hay mayor copia de humor bilioso, y assi se podrá discurrir de las demás; y no es menester que haya en ellas inflamacion, entendiendo por esto un tumor, segun el comun uso de hablar, porque basta que el humor retenido en las partes se inflame, ò se corrompa, ò adquiera el vicio que el ayre le comunica, pues de esse modo le propagará facilmente à la substancia espirituosa, la qual por su encadenamiento comunicará el daño à los nervios, y al corazon, y se producirá la calentura de el modo que hemos dicho en el capitulo tercero.

Ultimamente se ha de advertir, que si los humores del cuerpo, por las causas que hemos llamado antecedentes, llegan à adquirir aquel grado de exaltacion, y agudeza, que el ayre les comunica, podrán por si mismos, y sin el concurso de este, producir la calentura ardiente, ya sea que la escandecencia esté en los liquores que circulan, ò en los que están asidos en las partes del modo que llevamos propuesto; pero yo creo que esto sucede pocas veces, porque he observado, que casi todas las calenturas de esta especie, ò la mayor parte de ellas, son producidas por el ayre, y constituciones de los tiempos.



(†)



(†)





## §. IV.

## EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS

**D**Os son los síntomas mas principales de las calenturas ardientes, es à saber, el calor, y la sed. Llamòlos Galeno señales *patognomonicas*, esto es, especialmente caracteristicas, y distintivas de estas calenturas (L); pero no obstante esto deve advertirse, que muchas veces sucede haver poco calor en las calenturas ardientes, y hallarse los enfermos en el discurso de la enfermedad sin ninguna sed. Del mismo modo intentò Galeno dar las señas *patognomonicas* de las enfermedades, en lo que aprovechò muy poco, porque este grande Medico no imitò à Hipocrates, y à otros Griegos en el estílo de describirlas, y por esso en sus escritos se hallan muy pocas historias de las enfermedades, que sean exactas, y cumplidas, como lo son las que hicieron Hipocrates, y Aretèo; de donde inferimos, que es aplicable así à las calenturas ardientes, como à otras dolencias, lo que Celio Aureliano dice, es à saber, que no han de conocerse por una, ò otra señal solamente, sino por el complexo de todas aquellas cosas, que la enfermedad trae consigo en todo el tiempo de su carrera (M). Los Medicos Galenistas, y en especial Senerto (N), sobre la fe de Galeno dan por señales *patognomonicas* de las calenturas ardientes al calor, y la sed; y Riverio (O), que no hizo otra cosa que transcribir à Senerto, asegura lo mismo, y de èl lo hã tomado la mayor parte de los Medicos de nuestros tiempos. Y es de advertir, que este Autor confunde la calentura ardiente con la terciana continua, siendo así que los Griegos mas antiguos no conocieron otra terciana continua, que la que llamarõ

He-

(L) *Videtur ergo Hippocratem febrem ardentem assiduitate cognoscere sitis, calorisque exurentis. Galen. 4. de Viſt. ration. in acut. comment. 13. & 3. Epid. sect. 2. comment. 34.*

(M) *Omnia quidem sunt providenda, non enim ex uno, vel duobus, sed ex multis concurrentibus significatio firmatur, unum etenim qui-*

*dam, etiam ad aliud quidam commune est. At verò in unum conveniens multorum concursus, discretionum facit intelligentiam prominere. Celius Aurelianus Morb. acut. lib. 1. cap. 3. (N) Senertus de Febr. lib. 2. cap. 12. (O) Riverius de Febr. lib. 17. sect. 2. cap. 1.*



*Hemitraeteos*, de la qual hablarèmos nosotros mas adelante; y la denominacion de terciana continua es inventada despues de los Principes de la Medicina. Esta advertencia es de suma importancia, porque de diferente manera ha de curarse la calentura ardiente, que la terciana continua.

§. V.  
DEL CALOR.

**E**S cierto, que por lo comun en las calenturas ardientes hay un calor vehementissimo, porque haciendose la sangre, y suco nerveo sumamente biliosos, se aguzan extremadamente las partes de estos humores, y aconteciendo lo mismo en la substancia espirituosa, causan todos juntos irritacion, y estímulos fuertes en las partes solidas, las quales vibrandose con mayor actividad, producen reciprocamente en los sobredichos fluidos mayor presión, por lo que las particulas de ellos de cada punto se aguzan mas, y así causan el calor; lo qual se entenderà mas cumplidamente, teniendo presentes las cosas que hemos escrito en los tratados del *Mecanismo* acerca del calor que se halla en el cuerpo humano en el estado de salud, y de enfermedad. Contribuye mucho tambien à aumentar el calor en estas calenturas, la dissipacion que en ellas se hace de la substancia aquea de la sangre, y del suco nerveo; porque segun consta de lo que hemos dicho en el primer tomo de la Física Moderna, los cuerpos tanto mas se calientan, quanto el movimiento de fricacion que se hace en ellos encuentra menos humedad entre las particulas que los componen; y por esso ninguno hay que ignore, que los cuerpos quanto mas secos son, están mas dispuestos à que la fricacion de sus partes los inflame. Como en las calenturas ardientes los latidos de las arterias hacen ludir entre sí los globulillos, y partecillas de la sangre, y las vibraciones mas fuertes de los solidos comprimen las partes del suco nerveo, hallandose estos fluidos con poca humedad, es preciso que la fricacion los inflame mas, y el calor de cada punto ande creciendo.

Esta dissipacion de la humedad, que se hace en las calen-



ruras ardientes, consta por la sequedad del cutis, por la sed que los enfermos padecen, por la aridez, y negrura de la lengua, y en fin por todos los síntomas que acompañan à esta enfermedad. Y todos saben, que Boyle (p), y Hoffman (q) probaron con experimentos indubitables la porcion de humedad aquea, que deve haver en la sangre para la natural constitucion de ella. Aora Langris, Medico Inglés, ha tenido la curiosidad de examinar con repetidos experimentos la porcion de humedad aquea, que se consume en las calenturas ardientes en varios sujetos, en distintas edades, y en los varios grados de calor, que en estas enfermedades suele haver; y no he osado yo poner aqui el catalogo de los experimentos que hizo acerca desto, por no alargarme demasiado, pero aconsejo à los Medicos curiosos, que lo lean con reflexion, y lo podrán ver en el Diccionario universal de Medicina (r), porque puede conducir mucho para el conocimiento de las causas de las calenturas ardientes, è inflamaciones.

Sin embargo de ser el calor vehemente una de las señales de las calenturas ardientes, es preciso advertir lo que observamos en la practica. Sucede bastantes veces venirse las calenturas ardientes espureas juntas con alguna malignidad, y entonces el calor es suave, y à veces tan poco, que apenas se conoce que el enfermo tenga mayor calor del que suele haver en el estado natural, y esto mismo es indicio de alguna malicia, porque entonces suelen los pacientes tener, ò un gran dolor de cabeza, ò una vigilia permanente, ò algun otro grave síntoma, y siempre al poco calor acompaña una grande aspereza en el cutis: y à este proposito previno Hipocrates en los *Pronosticos* (s), que es muy buena señal que todo el cuerpo esté igualmente calido, y blando; y repitiendo lo mismo en las *Sentencias Coacas*, será bien ver la inteligencia de Dureto (t), que es muy conforme à nuestro assunto. De què

F

mo-

(p) Boyle *de Natur. sanguin. human.* (q) Hoffman. *Medicin. Rational. Systemat. lib. 1. sect. 1. cap. 5. §. 5.* (r) *Dictionnaire universel de Medicine, tom. 5. pag.*

1273. (s) *At totum corpus equaliter calidum esse, ac molle, optimum.* Hipp. *lib. Prognost. num. 8.* (t) Duretus *in Coac. Hippocrat. pag. 374.*



modo la malignidad de los humores disminuye la fuerza del calor de las calenturas ardientes, lo explicaremos tratando de las malignas.

El calor de el cuerpo quando es muy vehemente, de por sí solo causa gravísimos daños, los quales propone Hipocrates en el libro de *Humidorum usu*, de quien lo tomó casi à la letra Cornelio Celso (v); y en especial en estas calenturas causa dos efectos malísimos: el uno es la consumpcion, y dissipacion de la substancia aquea de la sangre, y suco nerveo; y el otro es la convulsion. El primer efecto le causa porque resuelve la humedad natural de los humores, por lo qual éstos quedan retostados, espessos, è inhabiles al movimiento, y assi faltandoles la substancia espirituoso-humeda, que es es la que mas facilmente se dissipa, y no teniendo libre circulacion por sus conductos, se detienen en varias partes del cuerpo, y se amortiguan, de donde se figuen la gangrena, y otros muchos males peligrosos. Assi que advierte muy bien el apocrifo Autor del libro de *Viribus medicamentorum*, atribuido à Boerhave, que el calor cuaja fuertemente los humores del cuerpo (x). El otro efecto, es à saber, la convulsion, es seguido al primero, porque refecandose mucho las partes por el calor, se arrugan, y se retraen àzia su origen, como sucede en una cuerda de vihuela, y otras cosas semejantes, quando se arriman à la lumbre; y por esso muy à proposito dixo Hipocrates, que la convulsion que viene despues de un calor muy fuerte es mala (y): y cada dia observamos, que las calenturas ardientes quando llegan al estado, que es lo sumo de la refecacion, andan acompañadas de convulsiones peligrosas. Estos efectos del calor se observan mas facilmente en aquellos, que antes de caer en la enfermedad han hecho exercicios violentos, ò han amontonado mayor numero de aquellas cosas, que hemos llamado antecedentes à estas

(v) Denique omnis calor, & jecur, & lienem inflammat, mentem bebetat, ut anima deficiat, ut sanguis prorumpat, efficit. Cornelius Celsus de re Medic. lib. 2. cap. 1.

(x) Boerhave de Viribus medicament. part. 2. cap. 2. & Prolegomen. cap. 9. (y) Ab aestibus fortibus convulsio, aut tetanus, malum. Hippoc. lib. 7. Aphor. sentent. 13.



estas calenturas, porquè todas ellas calientan el cuerpo, y disipan la mejor parte de los humores; y tal vez por esto solia decir Galeno, que las calenturas ardientes casi siempre nacen de causas externas (z).

## §. VI. DE LA FRIALDAD.

**H**Asta aqui hemos hablado de la vehemencia del calor en las fiebres ardientes, voy aora à mostrar de què modo se disminuye quando la enfermedad se aumenta. Suele suceder bastantes veces, que quando es muy grande el ardor interno de las calenturas ardientes, hallamos con el tacto frios à los enfermos; y para formar un juicio claro de lo que esto significa, y de las causas de que nace, es necesario advertir, que la frialdad unas veces suele hallarse solamente en las extremidades del cuerpo, como los pies, las manos, ò la nariz; y otras veces se halla en todo el cuerpo. Si la frialdad de las extremidades sobreviene à las calenturas ardientes, quando estas estàn en el aumento, ò en el principio del estado, suele ser muy mala, porque de ordinario nace de abundancia de humores pituitosos, que en la superficie del cuerpo estàn destituidos de la substancia espirituosa, y por esso este symptoma con mas frecuencia se halla en las ardientes espureas, que en las exquisitas, lo qual se ve muchas veces haver acontecido en las Historias Epidemiales que trae Hipocrates: porque de Sileno dice (A), que al dia sexto tenia las extremidades frias; y lo mismo dice haver sucedido à Filisco (B), y à Erasimo

F 2

no

(z) Galen. 4. de Viſt. rat. in acut. comm. 13. (A) Silenum, qui apud Platamonem prope Evalcidem habitabat, ex laboribus, & potationibus, & exercitationibus intempestivis, febris corripuit ... sexto circa caput parum sudabit, extrema frigida, livida, magna jaſtatio. Hipp.

lib. 1. Epidem. ſect. 3. agrot. 2. (B) Philiscum, qui prope murum decumbebat, primo die febris acuta invaſit ... quinto circa meridiem parum de naribus ſtillavit ſincerum ... omnia extrema frigida. Hipp. lib. 1. Epid. ſect. 3. agrot. 1.



no (c), los quales todos murieron. En los *Pronosticos* habla Hipocrates de esta manera : *Si estuviessen frios la cabeza , y los pies , estando el vientre , y los lados calientes , es mala señal* (d). Donde Galeno añade , que no tan solamente es malo tener frios la cabeza , y los pies , segun dice el texto citado , sino mortal.

Cornelio Celso tomando de Hipocrates esta doctrina , segun lo tiene de costumbre , dice asi : Quando las partes exteriores se buelven frias sin cessar la calentura , y el enfermo siente calor interno , y tiene sed , es señal de muerte (e). Sin embargo de ser cierto todo esto , para quitar à los Medicos toda equivocacion , es preciso advertir con Prospero Alpino (f) , que quando los enfermos en las calenturas tienen las extremidades frias , han de observarse con cuidado las demás cosas que padece , porque si esta frialdad viene à lo ultimo del estado , y el enfermo se halla con buenas fuerzas , y los sintomas no son de mala calidad , es anuncio que la calentura ardiente ha de degenerar en tercianas ; pero si la frialdad de las partes extremas viene en los otros tiempos de la enfermedad , y los sintomas son malos , entonces significa que el enfermo està en muy grande peligro , y que es muy temible su muerte. Asi que si el paciente tuviese hipo , ò estuviessse frenetico , ò con sueño muy profundo , ò tremulo , ò con dificultad de respirar , ò otras señales semejantes , y à estas se añadiesse la frialdad de las partes sobredichas , se puede pronosticar mal exito , lo qual Hipocrates significò en los *Aforismos* quando dixo : En las calenturas continuas la frialdad de las partes extremas

(C) *Erasinum , qui prope Bootae torrentem habitabat , ignis arripuit , &c. quinto mane recreatus est ... extrema frigida , sublivida.* Hippoc. lib. 1. Epid. sect. 3. agrot. 7. (D) *Caput autem , & manus , & pedes si frigida sunt , malum est , ubi & venter , & latera calida sunt.* Hipp. lib. Prognost. n. 8. (E) *Cui febre non quiescente , exterior pars*

*friget , interior sic calet ut etiam sitim faciat , servari non potest.* Cels. de re Medic. lib. 2. cap. 6. *In febribus non intermittentibus si partes exteriores frigeant , interiores urantur , & sitim habeat , lethale.* Hipp. lib. 4. Aphor. sent. 48. (F) *Alpinus de Praesag. vit. & mort. agrot. lib. 2. cap. 15.*



mas es mala (G). Tambien es muy peligrosa quando las partes se enfrian, y no buelven en calor, segun lo enseña el mismo Hipocrates quando en sus *Epidemias* dice: Que los enfermos tenian las extremidades muy frias, de manera, que apenas se podian calentar (H). Y hablando de Filisco escribe: Que las extremidades todas estavan frias, y jamàs bolvieron en calor (I).

Quando la frialdad ocupa todo el cuerpo, se ha de advertir, que unas veces toda su superficie no està mas que tibia, otras veces està sensiblemente fria, y tal vez friissima como un marmol. No hablamos aqui de las calenturas malignas, en las quales suele ser el calor tan pequeño, que toda la superficie del cuerpo està con una templanza semejante à la del agua tibia, porque de essa hablarèmos mas adelante, y alli explicaremos còmo sucede, y què significa. Tratamos pues aqui solamente de aquella templanza en el calor, que sucede en algunas calenturas ardientes, quando la superficie del cuerpo se buelve tibia, lo qual ciertamente es malissimo, y muchissimo peor el que aparezca fria, y caso enteramente deplorable el que estè friissima como un marmol. Estos tres grados de frialdad generalmente dependen de una de dos causas, es à saber, ò de el retraimiento de los humores vitales à lo interior del cuerpo, ò de la dissipacion de ellos. Si es del primer modo la frialdad exterior, nos indica una inflamacion interna; y del segundo, un sincope, ò desfallecimiento total en las fuerzas. Estas dos causas de la frialdad externa del cuerpo en las calenturas ardientes son enteramente conformes à la verdadera observacion, y à la doctrina Hipocratica, porque la experiencia ha mostrado varias veces, que quando los enfermos de estas

ca-

(G) *In morbis acutis extremarum partium frigus malum.* Hipp. lib. 7. Aphor. sent. 1. (H) *Ergo cum febres ardentes inciperent, significabant quibus letalia impenderent. Statim enim incipientibus febris acuta, parum rigeant, insomnes, anxii, sitibundi, fastidiosi, paulum exsudantes circa frontem, & claviculas, sed*

*nullus per totum ... Plurimis autem quarto die dolores maximi, & sudores plurimum subfrigidi, & extrema non jam recalescentia, sed livida, subfrigida, neque sitiebant.* Hippoc. lib. 1. *Epidem. sect. 3. num. 29.* (I) *Omnia extrema frigida, non amplius recalescentia.* Hipp. lib. 1. *Epid. sect. 3. agrot. 1.*



calenturas se han ido enfriando por defuera, y sienten un grande ardor en las partes internas, con mucha sed, suelen padecer en lo interior del cuerpo, ò una fuerte inflamacion, ò grande erisipela; y esto nos consta por las dissecciones anatomicas. Los Griegos posteriores à Hipocrates llamaron *lipirias* à las calenturas ardientes, que ponen en este estado à los enfermos; mas no hacemos tratado especial por aora de las calenturas *lipirias* de los Griegos, porque propriamente pertenecen à las ardientes que acabamos de explicar; y los lectores que quisiessen enterarse de ellas con mayor extencion, podrán ver à Foresto (K), y à Pedro Miguel de Heredia (L). Lo que yo he observado acerca de esto es, que las dos causas sobredichas de la frialdad externa en las calenturas ardientes, casi siempre andan juntas; y si alguna vez sucede que se enfrían las partes externas por solo el retraimiento de los liquidos à las internas, sin dissipacion grande de la substancia espirituosa, entonces no es de tanto peligro como quando las dos causas concurren.

Para esclarecer mas un assumpto tan importante como este, será bien explicar con brevedad de què modo se puede enfriar la superficie externa del cuerpo, segun el Mecanismo, y primero quiero mostrar de què modo sucede esto por el retraimiento de los liquidos. Es menester aqui presuponer, que en el cuerpo humano se hacen atracciones, segun lo pruevan Jacobo Keil (M), y Mr. Lieutaud (N), y nosotros hemos explicado largamente en nuestros tratados de el Mecanismo el modo con que se executan. Los Medicos antiguos decian, que un calor muy grande, donde quiera que se halle, es causa de atraccion. Contentavanse con observar el hecho, y se cuidavan muy poco de examinar sus causas. Así decian, que las inflamaciones de las partes internas, por el mucho calor que las acompaña, suelen atraer à si los humores de la superficie del cuerpo, y esta por falta de ellos queda fria. Aora con los des-

cu-

(K) Forestus *Observ. lib. 2. de Febr. contin. observ. 36.* (L) Heredia *de Febr. pernicios. quæst. 14.* (M) Keil *Disquisit. de corpor. ani-*

*mat. vi attrahent. pag. 182.* (N) Lieutaud *Element. Physiolog. Prolegom. pag. 15.*



cubrimientos de la electricidad de los cuerpos se comprende esto mas facilmente , porque si en las partes internas del cuerpo humano se hace una grande inflamacion, es preciso que en ella tengan las fibras muy grande tension , y que la sangre , y demàs liquores estancados en la parte inflamada , padezcan mayor presión , de modo que sus partecillas minimas ludan entre si con mucha fuerza. De esto se ha de seguir precisamente , que el ayre de todas las venas , y arterias , assi de la parte inflamada, como de las circunvecinas, se enrarezca de modo , que pierda muchísimo de su presión , y fuerza elastica, por lo que el ambiente externo , cuya fuerza es muy superior entonces al del interno , empuja fuertemente los liquores que están en la superficie del cuerpo, y obedeciendo éstos à su impulso , se van àzia el lugar de menor resistencia, que es la parte inflamada. Ayuda tambien à esto la fuerza de las fibras, porque las del cutis , en el caso propuesto , están libres , de modo que pueden exercitar sus vibraciones , y con ellas empujar los liquidos àzia los vasos grandes; pero como las fibras de la parte inflamada , por su encogimiento , y tirantèz , no pueden con tanta facilidad blandearse, por esso no pueden rechazar con fuerzas iguales los liquidos que acuden à ellas.

Hipocrates en el libro primero de las *Enfermedades* trae una especie de calentura ardiente , en la qual las partes internas se arden , y las externas están frias ; y dando la causa de esto dice : Que quando el humor bilioso se comueve por todo el cuerpo , las venas , y la sangre le atraen à si de las carnes, y del ventriculo ( o ). Aqui se deve advertir, que quando hay inflamacion interna , no siempre las partes externas se enfrian, sino solo en el caso de estar la inflamacion no muy lexis de la superficie del cuerpo , y no ser extremadamente grande, por-  
que

( o ) *Quapropter hi qui à febre ardente corripuntur, internis quidem partibus à febre exuruntur, externis autem frigidi sunt. Corripit autem hoc modo cum bilis commota fuerit per corpus, & contigerit ut vena, & sanguis attrahant bilem, eamque plurimam ex carnibus, & ventricu-*

*lo, ad eum qui prius inest ... Extremæ verò corporis partes utpote naturæ siccae resiccantur, & plurima humiditas ex ipsis exurit, & si ipsas contingere velis, frigidas comperies, & siccas. Hippocr. lib. 1. de Morb. p. 27.*



que si està muy distante de las partes externas, la atraccion se hace de las internas que estàn mas cercanas al lugar inflamado, y no puede extenderse la fuerza del ayre externo à tanta distancia, porque esta fuera de su actividad; y si la inflamacion fuesse en extremo grande, entonces no solo calienta el ayre asì immediato, sino tambien el que hay hasta la superficie del cuerpo: y por esso nadie deve estrañar, que Clazomenio, y el enfermo que Hipocrates nombra *homo quidam*, de los quales habla en las *Epidemias* (p), padeciesen inflamacion grande en los hipocondrios, sin enfriarseles lo exterior del cuerpo.

La frialdad de todo el cuerpo quando nace de la dissipacion, ò amortiguamiento de la substancia espirituosa del suco nerveo, y de la sangre, es indicio muy fatal, porque significa que va cessando el influxo del corazon, y de las arterias, y en su consecuencia el movimiento de las particulas que componen los liquidos sobredichos; pues como antes hemos probado, el calor del cuerpo humano depende del movimiento de los solidos, y de las partecillas de los liquidos que le componen, el qual sin duda viene del corazon; pero como este no pñede moverse sin la substancia espirituosa del suco nerveo, que se le comunica del cerebro, por esso luego que esta falta, disminuye el movimiento de aquèl. En este estado son muy familiares las convulsiones (q): y he observado ser muy verdadera en la practica la advertencia de Hipocrates, de Celio Aureliano, y otros Medicos Griegos, que afirman, que la calentura de los que padecen frenesi, siempre es muy ligera; y que quando se acerca la muerte à los freneticos, primero crecen las convulsiones, y luego se sigue una frialdad que ocupa todo el cuerpo, de lo qual hablaremos con mayor extension tratando de la frenesi, en el tomo de las *Inflamaciones*, que seguirá à este: y parece que todas estas cosas suceden por el defecto, y extincion de la substancia espirituosa. Mas quales sean las causas que destruyen, y amortiguan la substancia es-

(p) Hipp. lib. 1. Epid. sect. 3. agrot. 10. & agrot. 12. (q) Causorum rigores stata quadantenus lege sunt funesti, tum rutila cum sudo-

re facies, in his malum; quin etiam posteriorum frigus est convulsificum. Hipp. Coac. Prænot. lib. 1. sent. 7.



espiritual de los humores , ya lo hemos dicho tratando de las causas de las calenturas en general, y lo explicaremos mas largamente en escribiendo de las malignas.

# §. VII.

## DE LA SED.

**A** Cerca de la sed , que es una de las cosas mas especiales que acompañan à las calenturas ardientes, se deve considerar en tres estados , ò quando es en aquel grado de moderacion que pide la calentura , ò quando es muy excessiva , ò quando los enfermos se quedan sin nada de sed , ò à lo menos con muy poca. Toda calentura ardiente de suyo causa sed muy molesta, y mayor que qualesquiera otras calenturas : y quando el Medico hace juicio , que la sed del enfermo , aunque parezca mucha , y muy impertinente , es proporcionada à la enfermedad , no deve por esso amedrentarse , porque puesto que haya calentura ardiente , es muy razonable que la acompañe una gran sed ; y por esto decia Hipocrates , que no han de temerse los males que no son segun la razon ( R ), queriendo significar , que es muy bueno que las cosas que suceden en las enfermedades sean conformes con la idea , y naturaleza de ellas. Pero si la sed fuesse muy excessiva , entonces seguramente es indicio de enfermedad muy peligrosa , porque significa que es muy grande la adustion de los humores , y refecacion de las partes , y por consiguiente que andan estas privandose de la humedad natural que deven tener para su buena constitucion , y aquellos estàn espessos , è inflamados de fuerte que no pueden correr , ni moverse por sus conductos segun el destino de la naturaleza, lo que ya hemos explicado hablando del calor. La sed sumamente excessiva tambien significa que el fomento de la caleutura ardiente principalmente reside

G en

<p>( R ) <i>His que non secundum rationem levant credere non oportet, neque timere valde, que præter rationem sunt prava, multa enim borum</i></p>	<p><i>sunt inconstantia, nec admodum permanere, neque durare solent. Hipp. 2. Aphor. sent. 27.</i></p>
--	--



en la concavidad del pecho, ò en el estomago, ò en las partes à él cercanas, porq̄ siempre q̄ en qualesquiera de éstas huviesse muy grande encendimiêto, y falta de humedad natural, causados por algun humor salitroso, y mordáz, es preciso que haya mucha sed. Para entender esto es necessario saber, que la sed es una sensacion que se excita en los animales quando en su cuerpo falta la humedad que es precisa, así para la circulacion de los humores, como para la nutricion de las partes; y con soberana providencia dispuso el Criador de todas las cosas, que luego que los animales se hallassen con la falta de esta humedad, padeciesse aquel sentimiento que llamamos sed, para que por su molestia fuesse obligados à buscar la humedad que les falta, sin que fuesse necesaria especial advertencia para esto, ni aplicacion de la razon. Por este motivo he juzgado yo siempre, que en el hombre sano la sed es la unica norma que ha de haver para tomar la bebida, porque esta sensacion, que llamamos sed, en tiempo de salud solamente se excita en aquel grado que es necesario para que la bebida mantenga la buena constitucion del cuerpo; pero por la razon contraria, en la enfermedad se ha de hacer juicio, que no nace la sed de la bien ordenada composicion del cuerpo, porque entonces està pervertida, sino de las causas de la dolencia: éstas, causando ardor, y irritacion en la naturaleza, hacen que la sensacion, que llamamos sed, sea mucho mayor que en el estado natural.

Resta aora advertir, que aunque la sed en quanto es sensacion se exercite en el cerebro, segun lo que hemos explicado largamente en el capitulo quarto del tratado primero de nuestra Logica Moderna, no obstante es preciso señalar en el cuerpo una parte por donde principalmente se comuniquen al cerebro las vibraciones de las fibras, que se requieren para excitar la sed; al modo que la vision se hace en el cerebro, y los ojos son el instrumento, ò parte principal por donde las vibraciones que el obgeto visible causa en las fibras se propaga hasta el cerebro. Las partes pues que sirven de principal instrumento para excitar la sed son el vientre, el esofago, ò gar-

gue-



guero, y la boca; pero como la traquearteria, ò caña de los pulmones està contigua con el esofago, por esto sucede que si hay alguna grande inflamacion, è irritacion en las partes internas del pecho, facilmente se comunica el daño al esofago, y al estomago, y asì causa sed. La refecacion de todo el cuerpo puede tambien causar la sed, si se extiende hasta el estomago, y partes à èl cercanas, como sucede en los exercicios violentos, en que se dissipa la humedad de las partes internas, y externas del cuerpo, y en algunas calenturas ardientes, cuyo fomento principalmente reside en su superficie, y hemos antes hablado de ellas. De todo esto se sigue, que si la sed es muy grande en las calenturas ardientes, significa que en el pecho, ò en el estomago, ò en las partes à este cercanas, hay muy grande encendimiento, è irritacion, lo qual siempre es indicio de enfermedad muy peligrosa. La causa de la irritacion, y encendimiento que se requiere en las partes sobredichas para causar la sed, suele ser en las ardientes exquisitas el humor bilioso, y en las espureas la bilis junta con la pituita, y la sed excesiva, indican que estos humores, además de ocupar las partes instrumentales de la sed, están sumamente acres, è inflamados.

El faltar la sed en las calenturas ardientes, si es al fin del estado de ellas, con remission de todos los sintomas, y con señas de terminacion saludable, es muy buena señal, porque significa una crisis favorable, y segura; pero si el enfermo dexa de tener sed en lo mas fuerte de la calentura ardiente, quando todavia permanecen los sintomas en su vigor, entonces sucede esto, ò porque va faltando el sentido de las partes donde se hace la sed; ò por hablar con mas propiedad, se amortiguan las vibraciones, que las sobredichas partes han de hacer precisamente para que la sensacion, que llamamos sed, se pueda exercitar; ò porque el enfermo, estando delirante, no puede percibir los obgetos que causan molestia en las partes, y asì por razon del delirio no tiene sed, aunque tenga motivos para haverla; ò finalmente porque tiene algo de tos, con la qual regandose la garganta, y demás partes donde se hace



la sed , hay suficiente humedad para que no se excite. Si falta la sed por la primera de las causas que acabamos de proponer, es à saber , por el amortiguamiento de las partes instrumentales de ella , entonces es indicio fatalissimo , porque tràs de esto viene la gangrena , y la muerte. Y para conocer que falta la sed en los enfermos por este motivo , no hay mas que ver lo que dice Galeno acerca de esto ( s ) ; y por ser sus palabras tan à nuestro assumpto , quiero proponerlas à la letra : *Quando pues , dice este excelente Autor , acontece quitarse la sed, sin que el enfermo haya tenido la crisis por vomito, ò por sudor, ò por camaras , ò por abscessos , y en una palabra, no porque se haya quitado la enfermedad , sino porque falta el sentido de las partes , esto no es buena señal ; y si en tal caso la lengua estuviesse seca , y las orinas crudas , se conoce con mayor certidumbre la malignidad de la dolencia.* En otra parte hablando de los enfermos del primer libro de las *Epidemias* de Hipocrates , despues de haver propuesto las malas señales que en ellos concurrieron, concluye así ( T ) : *A todas estas cosas se añadió una seña mortal , es à saber , que estando antes ardiendose los enfermos , despues se les quitava la sed del todo , por donde es necessario que esto sucediesse por una de estas causas , ò por haverse quitado la enfermedad , ò por haverse amortecido las partes de manera , que no pudiesen sentir los obgetos que les causavan molestia ; y como estos enfermos no quedassen libres de la enfermedad , pues los sintomas que tenian eran muy malos , por esso el haverseles quitado la sed, era señal de muerte.* De estas palabras de Galeno se deduce , que quando en las enfermedades agudas se quita la sed, quedando los enfermos oprimidos de graves sintomas , es indicio de que se andan amorteciendo las partes donde la sed se excita , à lo qual siempre se sigue la muerte. Y esto mismo hallamos confirmado en las *Historias Epidemicas* de Hipocrates , porque hablando de Erasino dice , que tenia muy poca sed ; y de Hermocrates cuenta , que no tenia sed , y la lengua estava muy arida ; y lo mismo refiere haver sucedido en la

( s ) Galen. *Comment. in lib. 2. | Comment. 2. in 1. lib. Epidem. Prorreticor. text. 22.* ( T ) Galen. | *text. 75.*



la doncella hija de Eurianacto (v), y todos estos enfermos perecieron.

La otra causa porque falta la sed en las calenturas ardientes es el delirio, y así lo previno Hipócrates quando en sus *Aforismos* dixo: Qualesquiera que tienen motivo suficiente para que les duela alguna parte del cuerpo, y no sienten el dolor, es señal de delirio (x). Y esto es muy conforme à lo que antes hemos explicado, porque como la sed es sensacion, y por esto es preciso que se exercite en el cerebro, cosa clara es, que si este està dañado, no podrá percibir la sed, aunque en las partes inferiores que la excitan haya motivos para haverla; al modo que un apoplético no siente el dolor aunque le punzen con una aguja, solo porque el cerebro està dañado, y no està dispuesto para hacer las percepciones de los obgetos sensibles: y en esto se ve la gran perspicacia de Hipócrates, que ya alcanzò que las sensaciones todas se hacen en el cerebro; y por esto aunque Cartesio ha ilustrado este modo de filosofar maravillosamente, no le he tenido nunca por primer inventor de este discurso. La misma experiencia nos està mostrando cada dia quanto puede el delirio para quitar la sed; pues en la rabia, que es uno de los desvarios mayores que el hombre padece, no hay sed, de modo que los que padecen esta enfermedad, aborrecen el agua con grande extremo. Los freneticos comunmente tienen poca sed aunque la lengua està muy seca, cosa que Hipócrates ha notado (y) en el mancebo

(v) *Erasinum, qui prope Bootæ torrentem habitabat, ignis corripuit .... Mortuus est ad Solis occasum. Huic febres usque ad finem cum sudore, hypocondria sublimia .... Sitiebat usque ad finem non admodum. Hipp. lib. 1. Epid. sect. 3. agrot. 7. Hermocratem, qui decumbebat juxta novum murum, ignis corripuit, cœpit autem dolere caput, & lumbos, hypocondrii intensio molliter, lingua autem ab initio adusta est .... Siticulosus non valde .... Vigesima septima mortuus est. Lib. 3. Epid.*

*sect. 1. agrot. 2. Eurianactis filiam virginem ignis corripuit, erat autem omninò sine siti .... Mortua est die septima. Lib. 3. Epid. sect. 2. agrot. 6. (x) Hipp. lib. 2. Aphor. sent. 6. (y) In Melibœa adolescens ex potu, & multa venere multo tempore calefactus decubuit. Horridus, & fastidiosus, & sine somno, & sine siti .... Vigesimo insanivit. Fastatio, nihil mingeat, exiguum potum continebat. Vigesimo quarto mortuus est. Phrenitis. Hipp. lib. 3. Epid. sect. 3. agrot. 16.*



bo de Melibea , y en los demás ; que en aquella costelacion padecieron la frenesi.

La otra causa porque en lo fuerte de las calenturas ardientes suele quitarse la sed es la tos , de la qual hablando Hipocrates en los *Aforismos* dice : Aquellos que en las calenturas ardientes tienen una tos de leve irritacion , no padecen mucha sed ( z ). En los libros de las *Epidemias* se halla la misma sentencia propuesta con mayor extension ( A ) , y en ella advierte Hipocrates , que esto sucede en las calenturas laboriosas por el ayre , y que la lengua no suele estar muy seca ; y que quando los enfermos hablan , ò están con la boca abierta tossen , y fuera de esto no tienen tos. Yo he puesto cuidado en observar estas circunstancias de Hipocrates , y las he hallado conformes à la verdadera observacion : y para que los Medicos en esto no se equivoquen , como he visto suceder à muchos , se ha de advertir , que Hipocrates llama *calenturas laboriosas* aquellas que se han originado de algunos grandes trabajos , como exercicios violentos , y otras cosas semejantes , y en estas dice que suele haver algo de tos que quita la sed , porque en los grandes exercicios se fatigan mucho las partes del pecho , como qualquiera puede experimentarlo ; de donde se sigue , que si despues viene la calentura ardiente , y los enfermos hablan , ò están con la boca abierta tienen tos , porque el ayre en este caso entra con impetu à la concavidad del thoraz , y encontrando debiles las partes , causa en ellas una ligera irritacion , à la qual se sigue la tos. El haver poca sed entonces sucede porque al tiempo de tosse se sacuden la caña de los pulmones , y la garganta , y exprimen el liquor de que continuamente están cargadas con bastante abundancia para humedecer estas partes , y quitar la sed ; à lo qual creo yo que contribuye el esofago , porque como està inmediato à la caña de los pulmones , participa de los sacudimientos de esta , y derrama la humedad que

( z ) Hipp. lib. 4. Aphor. sent. 54. ( A ) Tusses sicca leviter irritantes à febre ardente , non secundum rationem siticulosa , neque lingue torrefacta , non ferino , sed spi-

ritu , constat autem. Cum enim loquuntur , aut biant , tunc tussiant ; cum autem non , minimè. Hoc in laboriosis præcipue febribus fit. Hippoc. lib. 6. Epid. sect. 2. n. 17.



que contiene. Esto era preciso advertirlo así, porque en las calenturas ardientes suele à veces haver mucha tos, y muchísima sed, lo qual sucede de dos maneras. Lo primero, quando en los pulmones hay copia de humores crassos, y calidos, que se expelen con la tos, en el qual caso los enfermos padecen bastante sed, como yo varias veces he observado, y Hipocrates lo advierte en el segundo libro de las *Enfermedades* (B), quando tratando de las calenturas ardientes, en que los enfermos arrancan esputo copioso, entre otras señas cuenta la sed vehemente; y por esto en este lugar de las *Epidemias*, que estamos explicando, expressamente dice, que la tos para quitar la sed ha de ser seca. Lo segundo, quando la tos aunque sea seca nace de destilacion maligna, que cae de la cabeza à los pulmones, porque en este caso suelen los enfermos padecer mucha sed, como es natural que suceda, porque el humor de la destilacion maligna suele ser tenue, y salado, y ocupando la caña de los pulmones, y la garganta, suele producir una sed enfadosa. Semejantes destilaciones son faciles de conocer con las señas que propone Hipocrates en las *Epidemias*, porque hablando de las destilaciones ferinas, que los enfermos padecian, dice (C), que tenian la garganta con dolor, y rubicundez, y que con mucha prontitud causavan extenuacion en el cuerpo.

Antes de concluir lo que toca à las observaciones de la sed, quiero hacer memoria de la que tienen los enfermos en las declinaciones de las calenturas, porque sucede muchas veces, que despues de hecha la crisis de la enfermedad, por no haver sido cumplida, quedan los pacientes con sed, mal gusto, y sequedad en la boca, inapetencia, y otras cosas semejantes, las quales suelen ser indicio de recaida, segun Hipocrates lo advierte muy bien en el libro sexto de las *Epidemias* (D), y

(B) Hipp. lib. 2. de Morb. n. 61. (C) Fauces autem plurimis horum à principio, & semper dolebant rubrae cum flegmone, fluxiones paucæ, tenues, acres, celeriter arescebant, & malè habebant. Hippocr. lib. 1. Epid. sect. 1. n. 3. (D) Si-

ca-  
tis intus relicta, & siccitas oris, & insuavitas, & inapetentia, hoc modo. Febres autem non acutæ hujusmodi, sed reversivæ. Quæ reliquuntur post judicationem, reversivæ sunt. Hippocr. lib. 6. Epidemior. sect. 2. num. 13.



cada dia lo observamos en la practica. Es verdad que no qualquiera sed es señal de recaída , sino solo la que es permanente, y muy molesta ; de modo , que de las cosas que acabamos de proponer , ninguna de por sí sola es bastante para significar la recaída , sino el complexo de todas juntas , à las quales si se añade que tomando el enfermo suficiente alimento no se recobra , es cierto que no està enteramente libre de la enfermedad passada , como advierte Hipocrates en los *Aforismos* , y assi se puede temer que vuelva ( E ). El P. M. Feijoo en una de sus *Paradoxas Medicas* trata este punto con la sutileza , y primor que acostumbra , y propone por seña segura , y necesaria de la buena convalecencia la alegria del animo ( F ). Pero yo he observado muchísimas veces , que los enfermos quedan tristes à los principios aunque esten bien curados , y esto sucede por la mucha debilidad que han contraido durante la dolencia ; porque cosa cierta es , que la alegria pide abundancia de substancia espirituosa en el cuerpo , y siempre que hay falta de ella suele haver tristeza. Tambien es preciso notar , que en las calenturas ardientes disminuye mucho , aunque no falta del todo la sed , por el grande uso que hacen los Medicos de medicinas para moderarla , ya sean aplicadas por defuera , ya se tomen por la boca , lo qual advirtió ya Galeno en los lugares arriba citados ; y es preciso tener presente esta circunstancia para el acierto en el pronostico , porque si la sed se quita por este motivo , nada significa de lo que hemos propuesto hasta aora.

### §. VIII.

### DE LA LENGUA.

**L**A inspeccion de la lengua en todos tiempos se ha tenido por muy util para conocer la disposicion interna de los humores del cuerpo , segun el consejo que dió Hipocrates en sus *Epidemias* quando dixo : Que la lengua significa el estado de los humores , del mismo modo que la orina ( G ). Y ojala que los Medicos de nuestros tiempos no se apartassen en esto de

( E ) Hippoc. lib. 2. aphor. 31. | 5. n. 29. ( G ) Hippocrat. lib. 6.  
 ( F ) Feijoo tom. 8. disc. 10. parad. | Epid. sect. 5. num. 13.



de la doctrina Hipocratica , porque con ella logfarian el verdadero conocimiento , que en las enfermedades puede facarse de la inspeccion de la lengua. Mas el caso es, que de un siglo à esta parte se han extraviado en esto , y del color que se halla en la lengua cada qual saca aquellos presagios que se le antoja , con notable perjuicio de los enfermos. Jorge Baglivio , Escritor bastantemente util , en gran parte ha dado ocasion à la demasiada facilidad con que los Medicos se arrojan hoy à hacer vanos discursos sobre la lengua , porque en sus libros de Practica , y otros tratados que hizo , continuamente anda esparciendo , que la lengua blanca , y sucia es indicio de humores crudos en el mesenterio , ò entresijo , y demás partes del vientre ; y aunque esto alguna vez suele ser así , como lo explicaremos hablando de la calentura quotidiana , pero dexa de suceder muchísimas veces , porque en las inflamaciones internas , especialmente en las pulmonías , en las calenturas ardientes , y otras enfermedades semejantes , suele estar la lengua blanca , y sucia , sin haver vicio en el mesenterio. Lo mas es , que en las viruelas , sarampion , y aun en las erisipelas , he visto muchísimas veces la lengua blanca , y no hay duda que estas enfermedades no tienen su asiento en el mesenterio , ni en la primera region.

De passo quiero advertir , que los Medicos Modernos llaman *primera region* todas aquellas partes del vientre , que sirven para la generacion , y distribucion del quilo , y esto lo han podido tomar de Thomàs VVilis , que quiso dividir voluntariamente el cuerpo en tres regiones , y llamó *primera* à la que acabamos de explicar , y al presente hay muchos Professores que à estas partes llaman *primeras vias* , esto es , los primeros caminos por donde el alimento se esparce por el cuerpo. Aqui sería muy del caso proponer la anatomia de la lengua , para que se pudiesse entender mejor lo que hemos de tratar acerca de ella ; pero como en una cosa tan importante supongo yo instruidos à todos los que professan el Arte de la Medicina , por esso lo omito , y solamente advierto , que la lengua es un musculo , ò murecillo compuesto de un enlace de fibras maravillosísimo , y que además del cuerpo de ella tiene à sí unidos



otros musculos pequeños , pero numerosos , que firven para ayudarla en los varios movimientos que exercita. Mr. Vinslov ha descrito tan perfectamēte todas las partes de la lengua, que no se puede ver cosa mas exacta; y los Medicos que no tuviesen los escritos de este insigne Anatomico , hallarán su anatomia de la lengua en el Diccionario universal de Medicina de Mr. James. Lo que mas hace à nuestro assumpto es, que la substancia de la lengua , ò el cuerpo de ella , toda se compone de nervios , y que por de fuera està cubierta con una telilla muy delgada , que es de la misma contextura que la que hay en el paladar , y por toda la boca. Esta tela falsamente creen algunos que es la misma que la que hay en el esofago , y en el ventriculo ; pero las dissecciones anatomicas muestran claramente lo contrario, y por esso los mas celebres Anatomicos lo contradicen. Es verdad que la tunica de la lengua tiene mucha comunicacion por su cercania con la del esofago ; pero la contextura , fabrica , y composicion de aquella es muy diferente de la organizacion de esta , por lo que son entre si diferentes: y como quiera que esto sea , no se deve dudar que la lengua nos significa el estado del suco nerveo , y de la sangre , como tambien la disposicion saludable , ò enferma que hay en las partes del vientre , del pecho , del utero , del cerebro , y de todas las de el cuerpo , como despues veremos. Demàs de todo lo dicho se deve notar , que junto à la lengua se hallan algunas glandulas , ò landrecillas , en especial debaxo de ella , que contiunamente destilan aquella humedad que llamamos *saliva* , la qual mantiene à la lengua en tiempo de salud con la frescura, y flexibilidad que necessita para exercitar sus movimientos. Acerca de la naturaleza de la saliva se puede ver lo que dicen Baglivio en su dissertacion de la *Saliva*, y Boerhave en su *Quimica*, donde ha hecho la resolucion de ella. Por aora basta saber , que se compone de la parte serosa de la sangre , con mezcla de la pituita que desciende del cerebro.

Sentados estos presupuestos, voy à manifestar el juicio que podemos hacer de la inspeccion de la lengua. La que està blanca , y sucia de modo que la blancura , y la inmundicia esten



afsidadas en el cuerpo de ella , siempre significa abundancia de humor pituitoso , ò vicio en la parte blanca de la sangre. Si la blancura anda acompañada de calentura , es menester ver la calidad de ésta , porque si fuese aguda , ardiente , ò inflamatoria , significa que la pituita es ardiente , y adusta ; pero si la calentura fuese ligera , como la quotidiana , ò otras semejantes , entonces es indicio que la pituita aunque tiene alguna corrupcion , es viscosa , y no inflamada. Los Medicos Antiguos ya distinguieron varias especies de pituita , entre las quales señalaron una que es calida , y adusta , à la qual llamaron *salada*. Entre los Modernos Boerhave tratò de estas dos fuertes de pituita , comprendiendolas baxo los nombres de *viscidum spontaneum* , y *viscidum inflammatorium* , en cuya explicacion se extiende bastantemente su Dicipulo , y Comentador Gerardo VVansvieten. Si la lengua pues en el principio de las calenturas ardientes està blanca , nos indica que el suco nerveo , y la sangre abundan de pituita , la qual por la mezcla del humor bilioso , y por el vicio que contrae del ayre està viciada , y adusta.

Prospero Alpino dice , que en Genova hubo una constelacion de calenturas , donde viò que la lengua de los enfermos estava blanca , y cenagosa , y que esto diò à los Medicos seguro indicio de la abundancia de pituita junta con un grande calor de las entrañas (H). Quando andando la enfermedad de aumento se va secando la lengua , significa que el calor , y la adustion son muy grandes , de modo que poco à poco consumen la humedad de la pituita , por cuyo motivo de cada punto se buelve ésta mas pegajosa ; porque como ya antes hemos probado , ninguna cosa cuaja , y endurece tanto los humores de nuestro cuerpo como un gran calor. Por esso quando la lengua estuvo blanca en los principios , y despues se va secando , es muy comun hacerse junto à las encias , y los dientes aquellos ribetes pegajosos , y negros , que Hipocrates llamava *lentreos circa dentes* , y de ellos decia que significavan

H 2

fuer-

(H) *Alpinus de præsagiend. vit. & mort. agrot. lib. 5. cap. 9.*



fuertes calenturas (1). Yo he observado, que las enfermedades en que esto sucede casi todas son largas, fuertes, y de difícil terminacion, tal vez porque la pituita tostada, y endurecida cuesta mucho de vencer, y reducir al estado natural.

Una cosa quiero advertir aqui à los Medicos sacada de Hipocrates, y conforme à la experiencia, es à saber, que para hacer juicio acertado de si la calentura ha de terminarse en pocos, ò en muchos dias, se ha de ver el tiempo que gasta la lengua en ponerse seca, si à los principios estuvo blanca, y húmeda, porque quanto mas aprisa se introduxesse la sequedad en la lengua, tanto mas breve será la enfermedad; y mas larga, quanto mas tardasse, lo qual enseñò expressemente Hipocrates hablando de las calenturas ardientes (κ): y havien- do yo puesto cuidado en observar esto, he notado, que si muy à los principios la lengua se pone seca, la enfermedad termina à los catorce dias, ò antes de cumplirlos; y si la sequedad de la lengua sobreviene cerca del dia once, siempre he visto alargarse la enfermedad, y passar del dia veinte. Hipocrates hablando de los pleuríticos expressemente dice: Que quando luego à los principios tienen la lengua biliosa, la enfermedad se termina al dia siete; y si la amarillez de la lengua se manifiesta al dia tercero, ò quarto, se alarga hasta el dia nueve (L). Aqui es de advertir, que Hipocrates à las lenguas biliosas, y amarillas las llama verdes, ò palidas con verdor. En las pulmonías es frequentísimo estar la lengua blanca, y pegajosa, con un poco de amarillez, porque en esta enfermedad hay mucha copia de pituita, y suele la blancura de la lengua cubrir toda su superficie de un modo que solo se halla en aquellas enfermedades donde abunda dematiadamente este

(1) *Quibus in febris circa dentes lentiores nascuntur, iis fortiores fiunt febres. Hippoc. lib. 4. Aphor. sent. 53. (κ) In morbo febris ardente appellato sitis tenet multa, & lingua horret. At color ejus primo quidem tempore est veluti solet, verum valde sicca est. Progressu verò temporis induratur, exasperatur, cras-*

*secit, ac nigrescit. Si verò in principio hæc patientur, citiores judicationes fiunt; si posterius, tardiores. Hippocr. lib. 3. de Morb. num. 6. (L) Quibus pleuriticis continuo lingua bile subfusa est, septimo judicantur; quibus autem tertio, aut quarto, ad circiter nonum. Hipp. Prænot. Coac. lib. 2. c. 16. sent. 5.*



este humor; y si los Medicos ponen cuidado en observarla, facilmente echaràn de ver qual sea la lengua de los peripneumonicos: al modo que refiriendo Hipocrates la enfermedad del hijo de Cidon, dice que tenia la lengua ni mas, ni menos que los que padecen peripneumonia (M). Aunque la blancura de la lengua, como hemos dicho, siempre significa mucha copia de pituita, ya sea inflamada, ya simplemente corrompida, y sin inflamacion; no obstante por su blancura solamente no podemos venir en conocimiento claro del lugar donde reside el fomento de la enfermedad, pero para esto nos valdremos de las otras señales por donde podremos conocerlo.

Si la lengua estuviese seca desde los principios en las calenturas ardientes, suele ser muy mala señal, porque significa que la causa de la enfermedad es poderosissima, y eficazmente consume la humedad de los humores, y de las partes del cuerpo. Si à la sequedad de la lengua se le añade la negrura, aun es peor, porque significa mayor adustion, cosa que notò Hipocrates en sus *Sentencias Coacas* (N). Si además de estàr seca, y negra la lengua, se hace dura, y llena de resquicios como si fuesen grietas, significa mucho perdimiento de la substancia humeda del cuerpo; y si los demás sintomas que al enfermo acompañan son muy malos, y la lengua estuviese como acabamos de decir, seguramente se puede pronosticar la muerte. Por el contrario, si la lengua que estuvo seca, y negra, empieza à humedecerse quando la enfermedad està en su mayor vehemencia, es muy buena señal; y si las demás cosas concurren favorablemente como èsta, se puede esperar una buena crisis. La lengua densa, esto es, gruesa en el cuerpo de ella, dixo Hipocrates (O) que era propia de los fre-

(M) *Cidonis filio circa Solstitium Hyemale rigor, & febris, & auris dextræ dolor .... Lingua qualis est peripneumonicis, semicandida, semipalida ab initio, &c.* Hipp. lib. 7. *Epid. n. 6.* (N) *Lingua autem, quæ initiis morborum rigidiuscula est, sed in colore manet, labentibus inde die-*

*bus exasperatur, livescit, & fit biulca, mortifera. At verò, quæ multum nigrescit, intra decimumquartum diem crisin fore ostendit. Ac certè calamitosissima est nigra, & virulenta.* Hipp. *Coac. Prænot. lib. 2. cap. 7. sent. 1.* (O) *Hippocr. lib. Prædiction. p. 1.*



freneticos; pero haciendo nosotros la historia de la calentura ardiente espúrea, hemos puesto que los que la padecen tienen así la lengua: y para no confundir estas cosas, será preciso que el Medico vea si junto con la densidad, y grosor de la lengua concurren las demás señales de la frenesi, porque si éstas no se hallan, la lengua gruesa por sí sola no la significa, y suele hallarse en las calenturas ardientes, como yo lo he observado, y Hipocrates lo notò en la concubina de Nicolao (P); por donde infiere muy bien Prospero Marciano (Q), que Galeno no tuvo razon de impugnar con este motivo à Hipocrates, ò à quien quiera que haya sido el Autor de las *Sentencias Coacas*, y de las *Predicciones*. Como en las calenturas ardientes espúreas hay mucha pituita junta con la bilis, facil cosa es que el humor pituitoso condensado le dè mucha grosor à la lengua. Otras cosas que hay que advertir sobre la lengua, las propondremos en adelante en los lugares que les pertenezcan; y encargo mucho, que sobre este assunto no se fien los Medicos tanto de Baglivio, como de Hipocrates, y sus Comen-  
tadores, porque apenas se observa en la práctica cosa reparable en la lengua, que no esté prevenido por este Principe de la Medicina.

### §. IX.

#### DE LOS CURSOS:

EN la historia de la calentura ardiente hemos dicho, que los cursos son malos en la exquisita, y utiles en la espúrea; y para hacer un juicio claro acerca de esto, es preciso tener presentes dos cosas. La primera es, en qué enfermedades suelen ser los cursos utiles, ò dañosos. La otra es, tener reglas fixas para conocer en qualesquiera accidentes que sean, si los cursos que los acompañan pueden ser, ò no de provecho. En quanto à lo primero sabemos, que las calenturas ardientes exquisitas no piden curarse con cursos, antes bien por lo comun suelen ser en ella muy malos, segun Hipocrates expre-  
men-

(P) Nicolai concubinae ex febre | *sa, &c. Hipp. lib. 7. Epid. n. 37.*  
ardente parotides facie sunt utraque | (Q) Martian. Comment. in lib.  
parte .... Lingua aspera, valde den- | *Predict. pag. 341.*



mente lo enseñò en una de las *Sentencias Coacas*, donde dice: Que si el vientre anda demasiadamente suelto en las calenturas ardientes, suele seguirse la muerte (R). Y yo he observado bastantes veces la verdad de esta Sentencia, porque he visto tener semejantes enfermos muchos cursos, y andarse empeorando de cada dia. Y esto mismo hallamos confirmado en las *Epidemias* de Hipocrates (s). Es verdad que esto suele tener alguna excepcion, y que tal vez se ha visto curar el enfermo de calentura ardiente que tuvo muchos cursos; pero como notò muy bien Prospero Marciano (τ), deve esto atribuirse à especial constitucion del ayre, que por la muy grande influencia que tiene en las calenturas, alguna vez hace variar el juicio general de las maximas mas bien fundadas de la Medicina. En las calenturas ardientes espureas no son tan malos los cursos como en las exquisitas, especialmente si junto con los cursos hay copiosas orinas; y asì deve entenderse lo que afirma Hipocrates acerca de esto (v), es à saber, que las calenturas ardientes de la Epidemia que describe, se quitavan con cursos; y en efeto con ellos se curaron Clazomenio, y el que vivia

(R) *In febre ardente si alvus profusè feratur, mortiferum.* Hipp. Coac. Prænot. lib. 1. sentent. 135.  
(s) *Nam purgationes plurimos lædebant, ita autem habentium multi quidem acutè peribant, multi autem diutius vivebant. Ut autem in summa dicatur, omnes & qui longis, & qui acutis morbis tenebantur, ex iis quæ secundum alvum moriebantur præcipuè, omnes enim alvus sustulit.* Hipp. lib. 3. Epid. sect. 3. num. 8. *In Thaso Parium, qui decumbebat super domum Artemisii, febris corripuit acuta, circa initia continua, ardens ... Centesima autem vigesima die mortuus est. Huic alvus continenter à prima humida, biliosis bu-*

*midis multis erat, &c.* Hipp. lib. 3. Epid. sect. 3. agrot. 7. (τ) *Martianus Comm. in Coac. Hip. p. 375.*  
(v) *In hac verò constitutione, in quatuor præcipuè signis servabantur. Quibusdam enim ex naribus sanguis fluebat, aut per vesicam multa urina, & multum sedimenti, & bonum habens veniebat, aut per turbatam alvum biliosa tempestivè, aut disenterici fiebant. Multis autem contigit non ex uno suprascriptorum signorum judicari, sed plurimis per omnia exire, & videri habere gravius. Servabantur autem omnes, quibus hæc contigerunt.* Hipp. lib. 1. Epid. sect. 3. n. 32.



via en el huerto de Dealce (x). La razon porque en la calentura ardiente exquisita no son buenos los cursos copiosos, es porque el fomento de ella muy rara vez està en las partes del vientre, y de ordinario los tales cursos significan una muy grande disgregacion en los humores, y que la bilis que causa la calentura es demasidamente acre, y coliquativa.

Añádese à esto, que la calentura ardiente exquisita comunmente reside en los humores tenues, y sutiles, los quales mejor se expelen por el sudor, que por los cursos. Por la razon contraria aprovechan en las ardientes espureas, porque el humor de estas es grueso, y pesado, y en ellas casi siempre están viciadas la bilis, y la pituita, y estos humores la naturaleza suele expelerlos por el vientre. Por esso hablando de estas evacuaciones dice Hipocrates: Que eran muy provechosas à los enfermos, à quien en el dia sexto de la calentura salia tericia (y). Y nadie ignora, que quando este accidente sobreviene à los calenturientos, significa que en el higado, ò junto à el hay abundancia de humores biliosos, y pituitosos, los quales de ningun modo se evacuan mas comodamente que por los cursos. Y es de advertir, que Hipocrates en el lugar citado, no solamente dice que aprovecharon los cursos, sino tambien las orinas copiosas.

En quanto à lo segundo, es à saber, què condiciones, y circunstancias han de observarse en los cursos en qualesquiera enfermedades, para conocer si son utiles, ò dañosos, es pre-

ci-

(x) *Clazomenium, qui decumbebat juxta puteum Pbrinichidae, ignis arripuit ... Ex ventre autem ab initio, & usque ad quatuordecimum multa tenuia aquei coloris reddebat. Quæ ad dejectionem attinet cum bona tolerantia transigebat ... Trigesimoprimum diarrhœa, multis aquosis, cum disentericis. Quadragesimo reddidit ad statum. Hipp. lib. 1. Epid. sect. 3. egrot. 10. Qui decumbebat in borto Dealcis, capitis gravitatem, & in destro tempore dolorem habebat multo tempore. Ex occasione au-*

*tem ignis corripuit .... Tertia febris acuta, excretiones nigre, tenues, spumose, subsidencia livida dejectionibus ... Quinta dejectiones plures nigre, spumose, subsidencia nigra dejectionibus. Sexta dejectiones nigre, pingues, viscida, foetida ... Quadragesima ex toto perfecte judicatus est.*  
(y) *Fuerunt quibus morbi regii sexto die. Sed hos, aut per urinam purgatio, aut alvus turbata juvabat, aut magnum profluvium sanguinis. Hipp. lib. 1. Epid. sect. 3. n. 22.*



ciso tener en la memoria toda la doctrina Hipócratica , que es mucha , y muy verdadera la que hay acerca de esto en especial en las *Sentencias Coacas*, las quales explicadas por Dureto, no dexan que desear en este assumpto. Galeno no puede negarse que propuso maximas admirables tocante à la utilidad , ò daño de todas las evacuaciones de humores que hay en el cuerpo , en los *Comentarios* que hizo al libro de los *Pronosticos* de Hipocrates, y à algunos *Aforismos* que tratan de esto. Próspero Alpino recogió lo mas biẽ fundado q̃ hallò en Hipocrates, y en Galeno perteneciente asì à los cursos, como à todas las demàs evacuaciones; y si alguna cosa buena han dicho los Modernos en un punto tan importante como este, ha sido conformandose con estos Escritores que acabamos de citar, como se puede ver en Juan Bautista Bianchi, que trata con extension de toda suerte de cursos biliosos , y nada añade à lo que los Autores propuestos enseñan.

Como tratando de las calenturas solo me pertenece explicar en cada una de ellas las evacuaciones que son utiles , ò dañosas , segun la naturaleza , y genio de cada calentura , por esso no me pongo à tratar de proposito este assumpto ; pero he querido dar à mis lectores noticia individual de los Autores, que con mayor perfeccion han tratado esta materia , y pueden en ella servir de segura norma. Una cosa notarè solamente , que es general à todas las evacuaciones que se observan en las efermedades, es à saber , que asì los cursos , como los sudores, y todas las demàs evacuaciones de humores son utiles , si al tiempo que se expelen no se disminuyen las fuerzas del enfermo , y se alivia de sus males. Y por el contrario, son siempre dañosas , quando à su expulsion acompaña, ò se sigue la debilidad del paciente , y aumento en su dolencia. Por esso entre muchas Sentencias que Hipocrates trae acerca de esto, la mas universal es èsta : Las evacuaciones , dice , biliosas, fetidas , amoratadas , y sangrientas , que hay en las calenturas continuas , son malas ; y si salen bien , son buenas ( z ). Por donde conocemos , que aunque los humores que se expelen parezcan muy malos , hacen provecho si se arrojan bien, esto

I

es,

( z ) Hipp. lib. 4. *Aphorismor. sent.* 47.



es, sin disminuirse las fuerzas del enfermo, y con remission de los accidentes que le oprimen. Reparable es acerca de esto lo que refiere Galeno haver observado en una constitucion de enfermedades pestilentes (A), pues assi los que en ella morian, como los que sanavan, tenian cursos negros; lo que es claro argumento, que aunque las camaras sean negras, no por esso han de tenerse por buenas, ò malas, hasta que se vea si aprovechan, ò no à los enfermos. Y en confirmacion de esto quiero poner à la letra lo que el mismo Galeno dice, porque esta doctrina es de mucha importancia en la practica (B). *Quando despues de la coccion de la enfermedad, dice, se expele algun humor vicioso, entonces el cuerpo se purifica, y por esto la bilis negra (los Medicos llaman atra bilis) y qualquiera otro humor se arroja saludablemente quando las señales de coccion andando la enfermedad aparecieron; pero si se expele de otra manera, esto es, sin señales de coccion, entonces es caso fatal.* Por lo que de qualquiera color que sea el humor, y por muy perniciosa que parezca su evacuacion, con tal que sea con señas de coccion en el estado de la enfermedad, y se arroje con señales de buena crisis entonces anuncia la salud. Las señales de coccion son muchas, pero las mas principales se reducen à que el enfermo recobre las fuerzas con la evacuacion, y se disminuya la dolencia, como mas largamente explicaremos tratando de las calenturas sinocales.

### §. X.

#### CURACION DE LAS CALENTURAS ARDIENTES.

**A**Nte todas cosas es preciso advertir los varios modos con que ha de enderezar el Medico la curacion de las enfermedades agudas, y cronicas. Llamamos *agudas* las enfermedades que andan acompañadas de muy graves sintomas, las quales por lo comun son breves, y suelen terminarse dentro de quarenta dias. Por el contrario llamamos *cronicas* à las que se alargan mucho. Es indubitable, que la naturaleza es la que cu-

(A) Galen. Comment. in lib. 4. | Comment. in lib. 4. Aphor. Hippocr. Aphor. Hipp. sent. 21. (B) Galen. | sent. 22.



cura unas, y otras, y las medicinas en tanto aprovechan, en quanto la socorren, y ayudan para que pueda expeler las causas de las dolencias; y por esso vemos, que donde falta ya la naturaleza, no hacen los medicamentos ningun efecto. Esta maxima es entre todos los Medicos racionales indisputable, bien que por mala inteligencia de ella hemos visto dividirse graves Autores en varios pareceres en el modo de seguirla. Gedeon Harveo quiso que los Medicos hiciesen muy poco, ò nada, sino solo observar à la naturaleza, y dexarla sin medicinas, suponiendo que ella sola ha de hacer la curacion (c). Y se falta poco para que el Autor Español de el *Idioma de la naturaleza* aconseje lo mismo en las enfermedades agudas. El Dr. Boix en su *Hipocrates defendido* tambien se inclinò à seguir esta maxima, aunque no con tanto extremo como Harveo. Otros por el contrario quieren hacerlo todo con medicinas, como si la curacion la huviesesen de executar ellos solos, sin dexar nada que hacer à la naturaleza. Los Quimicos con sus *Panaceas*, y *Arcanos*, y algunos Autores de *Farmacopeas*, son extremadissimos en seguir esta sentencia. Nosotros tomamos un medio en esto, y suponemos que la naturaleza es quien cura las enfermedades, y que toda la habilidad de el Medico consiste en atinar los movimientos de que ella se vale para esto, y saberla ayudar en esta obra. Y si huviera yo de decir qual de los dos extremos que acabamos de proponer es el peor, siempre tendria por mucho mas perjudicial al linage humano la opinion de los que todo quieren curarlo con muchas, y repetidas medicinas, que la de aquellos que no quieren que se use ninguna.

En verdad, que en las enfermedades agudas necessita la naturaleza de pocas medicinas para curarlas, ya porque suele ser breve el termino de ellas, ya tambien porque la naturaleza obra efficacissimamente, y con la actividad de sus movimientos trabaja mucho en expeler, y arrojar de el cuerpo las causas de la dolencia. Por el contrario en las enfermedades cronicas hay mayor necesidad de los remedios, porque en ellas la naturaleza obra con mas lentitud, y la causa de el mal no es



tan movible , ni dispuesta para que se pueda arrojar fuera de el cuerpo como en las agudas. Afsi que no hay que esperar ver en este tratado aquellas recetas largas de que hacen vanidad muchos Medicos , porque seguimos en esto à Sidenham , que es un grande imitador de Hipocrates entre los Modernos , el qual en su Prefacion dice : *Mas quedará engañado el que esperasse de mí una grande abundancia de remedios , y recetas ... porque basta el haver yo insinuado las indicaciones que al Medico le han de servir de guia , y el orden , y tiempo en que deve dar las medicinas , porque el fundamento de la Medicina Practica consiste en llegar à comprender los caminos que se han de seguir para obrar.* Sabia muy bien este insigne Medico , que en las enfermedades curables , con los remedios mas triviales se logra la curacion , con tal que el Médico tenga acierto en la idea que ha de tomar para ayudar à la naturaleza.

Discretamente se burla Plinio ( D ) de los Medicos , que hacen vanidad de los balsamos , y preciosidades de la India , quando tenemos à mano con facilidad medicinas mas utiles , y seguras. No por esto dexaré de proponer los remedios mas escogidos , y alabados de los hombres mas doctos , bien que con la sinceridad que pide esta materia , porque advertiré los que tengo comprobados con mi exercicio practico , y las virtudes de los demás irán sobre la buena fe de los Autores que los proponen , para que de este modo no se haga vana confianza de las cosas que no la merecen. Sentados estos presupuestos , resta advertir , que el buen uso de los remedios se ha introducido de dos maneras , es à saber , por la observacion , y el racionio. Por haver observado los hombres , que el *opio* quita los dolores , y la *quina* las calenturas , se aprovechan de estos remedios para quitar estas dolencias ; y este modo de aplicar las me-

( D ) *Hinc nata medicina. Hæc sola naturæ placuerat esse remedia parata vulgo , inventus facilia , ac sine impendio , ex quibus vivimus. Postea fraudes hominum , & ingeniorum capture officinas invenere istas , in quibus sua cuique homini venalis promittitur vita. Statim compositio-*

*nes , & mixturæ inexplicabiles decantantur. Arabia , atque India in medio æstimantur , ulcerique parvo medicina à rubro mari imputatur , cùm remedia vera quotidie pauperrimus quisque cœnet. Plin. Histor. Natural. lib. 24. cap. 1.*



medicinas nunca engañaria si las observaciones estuviessen bien hechas , porque de las cosas que constan por observacion fiel, y segura, se tiene evidencia. El haver tantas disputas entre los Medicos en la aplicacion de algunos remedios , nace de el poco cuidado que se pone en hacer bien las observaciones , y tal vez de ser pocos los que se hallan con las disposiciones necesarias para hacerlas devidamente. Por el racionio se deduce tambien la aplicacion que puede hacerse de las medicinas en las enfermedades , y en esto se mezclan mas engaños , y equivocaciones que en la observacion , porque el racionio para ser útil en las cosas de la Medicina , deve siempre fundarse en las operaciones de la naturaleza, de modo que el razonamiento de el Medico ha de ser enteramente conforme con lo que la naturaleza executa; de dōde se sigue, q̄ si las operaciones de la naturaleza no se pueden componer bien con el razonamiento, señal es que este es imaginario, y mal fundado. Por esto desprecio yo todos los racionios Filosoficos, que la Medicina ha tomado de la Filosofia de las Escuelas , porque cada dia los hallo desmentidos por la naturaleza , que no està bien hallada con ellos; y solo admito los de los Filosofos Experimentales, por ser conformes à las verdaderas observaciones. Llevarèmos pues por maxima fundamental para nuestras curaciones , preferir siempre à qualesquiera otros , los remedios cuya eficacia consta por observaciones ciertas , y por racionios naturalmente deducidos de lo que la misma naturaleza enseña.

## §. XI.

### DE LA SANGRIA.

**L**Os que estàn versados en la letura de Hipocrates , ya saben que los enfermos de que habla en sus *Epidemias* , y recobraron la salud , casi todos tuvieron grandes , y copiosas evacuaciones de humores , y lo mismo observamos nosotros cada dia ; y esto es lo que diò à Galeno ocasion para creer, que las enfermedades eran producidas de los humores, sin advertir que las evacuaciones de ellos , que con tanta copia se hacen en las enfermedades agudas , son efecto , ò como los

Me-



Medicòs dicen , *producto morbofo* , y ño causa de ellas , porque nacen de la disgregacion , ò descompostura de partes , que la causa de la enfermedad ha producido en los liquores , y una vez descompuesta su textura , la naturaleza se descarta de ellos como inútiles , ò nocivos. Y es de advertir , que si hecha esta disgregacion de los humores , no se expelieffen fuera de el cuerpo , producirian notabilísimos daños , porque además de el peso que causarían , cerrarian los conductos por donde devia caminar la substancia espirituosa , y le embarazarian à la naturaleza el arrojar de si las causas de la dolencia. Para ayudar pues à la naturaleza con el arte , los Medicos que la han observado atentamente , han promovido en las enfermedades agudas varias fuertes de evacuaciones , con las quales se aligera de el peso de los humores malos , y queda mas dispuesta para expeler las causas de la enfermedad. Entre estas evacuaciones la mas principal , y mas recomendable ha sido siempre la sangria , la qual bien ordenada es remedio estupendo ; y y por el contrario , hace gravísimos daños quando se executa contra el tiempo , y orden que pide la enfermedad , y ha de menester la naturaleza. No deve hacerse aprecio alguno de aquellos Autores que niegan absolutamente el uso de este remedio en las enfermedades agudas , porque no puede dexar de ser en ciertos casos util la medicina , que se ha practicado en todos los siglos , que se usa en todas las naciones , y està aprobada con el consentimiento general de todas las edades , y de todos los tiempos. De este argumento se valia Ciceron para probar la existencia de Dios , porque decia : Forzoso es que exista aquel ser en quien creen todas las naciones , y en todos los tiempos.

Ademàs , que si miramos con cuidado las pruebas que traen Helmoncio , Tozi , Boix , y algunos otros , que han negado el uso de las sangrias , las hallarèmos de poquísimo momento , porque generalmente hablando , todas ellas se fundan en razonamientos propios , que semejantes Autores se han inventado , y no en el examen de las obras de la naturaleza. Y como yo no hago aqui una Apologia por las sangrias , y à estos Autores que las niegan los he leído sin preocupacion , bas-



tarà para convencer à los ingenios dociles lo que llevamos propuesto ; y voy aora à manifestar el uso que de ellas ha de hacerse en las calenturas ardientes. Si estas fiebres son exquisitas , no conviene la sangria, salvo que el Medico haga juicio, que con el curso de la enfermedad ha de hacerse alguna inflamacion , porque en estos terminos la sangria es precisa. Ruego à los Medicos , que pongan cuidado en ver como se ponen los enfermos despues de las sangrias en las calenturas ardientes exquisitas , y hallaràn que los pulsos se enflaquecen notablemente , el color de el rostro se buelve mas palido , las fuerzas se disminuyen, y el vigor de la calentura permanece. Yo por lo menos asì lo he observado varias veces ; y he notado que Hipocrates , en tres lugares que describe la calentura ardiente , en ninguno de ellos ordena la sangria : y lo que es mas, este grande observador de la naturaleza , nunca sangrava en las calenturas simples , sino solo en las que nacen de inflamacion, ò se teme prudentemente que èsta ha de venir en el curso de la calentura.

Tambien se deve reparar , que los Medicos Griegos ( E ) Traliano , Ecio , y Paulo , no sangraron en la calentura ardiente exquisita ; y no es porque estos Autores no trataassen hasta de las cosas mas menudas , porque Ecio aconseja ( F ) , que la cama de los que padecen semejantes calenturas sea bien ancha , y otras particularidades muy provechosas , por las quales se puede ver el vano temor de algunos Medicos de estos tiempos , que no dexan mudar la cama , y la ropa à los enfermos , porque no se constipen. Avicena , sobre ser tan aficio-

na-

( E ) *Ubi igitur febres ex sanguine orientes internoveris , statim per initia , ut dictum est, venam secato. Eos autem , qui ex bile febricitant, purgato potius , si materia tibi ad excretionem proclivis videatur, & febris que invadit vehemens non fuerit. Trallian. lib. 12. cap. 3. & Paulus lib. 2. cap. 30. ( F ) Prima verò auxilia in febre ardenti sunt decubitus in locis frigidis, qui ad purum*

*aërem patent , ac perflantur. Stratum molle , & sæpius renovatum; amicula assidue permutata , & satitis gracilia , & non sordida. Lectus sit abundè amplus, quo possint membra calefacta subinde ad alias , atque alias ejus partes transferri. Et per flavellum aër ignavior concitetur. Aëtius tetrabibl. 2. serm. 1. cap. 78.*



nado à este remedio, expreſſamente aconseja, que en la calentura ardiente exquisita no se sangre (G). Además de todo esto, la calentura ardiente exquisita con grande facilidad pasa à lipiria, como ya hemos dicho, porque es una de sus regulares terminaciones, y las sangrias promueven este tránsito, porque quitan las fuerzas, y exasperan al humor bilioso. Hipocrates ya notò advertidamente, que quando la bilis es muy abundante, no conduce la sangria (H). Y siendo así que Galeno se preciava de seguidor de la Medicina Hipocratica, no se como osava sangrar en todas las calenturas agudas con tanta liberalidad. Para entender mejor este consejo Hipocratico, se ha de saber, que quando la sangre, y el suco nerveo se buelven muy biliosos, pierden la humedad blanda, y jaleosa, que es necesaria para mantener las fuerzas, y sacandose la sangre por las sangrias, todavia se consume mas la humedad de estos liquores, porque se evacua la parte blanca de la sangre, que es la mas humeda, y jaleosa que hay en ella, por donde la sequedad, y la aduſtion se hacen mayores, y la enfermedad se acrecienta.

Dos reparos quedan que satisfacer, que pueden hacerse contra esto. El primero es, que la calentura ardiente se quita à veces con sangre de narices, y que imitando esta operacion de la naturaleza, se pueden hacer con provecho las sangrias. A esto respondemos, que la evacuacion por sangre de narices es terminacion regular de las finocales, y pocas veces de las ardientes exquisitas. Además de esto, la sangre de narices solo quita esta enfermedad quando hay llenura en la cabeza, como se echa de ver por la rubicundez de los ojos, y latidos de las arterias de el cuello, y demás señales que hemos propuesto antes; y la plenitud particular de la cabeza de ningun modo se disminuye mejor que por la sangre de narices, y por esso se advierte, que en las calenturas ardientes exquisitas esta  
eva-

(G) *Et non phlebotometur, fortasse enim inflammabit eos. Avicen. lib. 4. fen. 1. tractat. 2. cap. 43.*

(H) *Convenit quibusdam sanguinem detrabere tempestive in talibus, in*

*aliis autem velut in iis non hoc convenit. Impedimentum in expuentibus cruenta tempus anni, pleuritis, bilis. Hipp. lib. 6. de Humor. n. 9.*



evacuacion de pór sí sola ño las quita, si tras de ella no se sigue un sudor de todo el cuerpo. El otro reparo es, que puede venir la calentura ardiente con plenitud de sangre. Mas à esso respondo, que si entonces se sangra ha de ser por la plenitud, y no por la calentura. Yo à la verdad en enfermedades tan grandes como esta, hago poco caso de la plenitud para sangrar, porque además de las equivocaciones que suelen mezclarse en el examen de la llenura de sangre, la principal mira la pongo siempre en ver si en las circunstancias en que se halla el enfermo, muestran las observaciones que ha de aliviarse con sangria, ò sin ella. Yo sè bien, que Autores muy graves, y que han sido buenos observadores, han aconsejado la sangria en todas las calenturas agudas. Lomio, diligentísimo Escritor, dice, que no puede sin evidente peligro omitirse este remedio en semejantes enfermedades (1). Foresto tambien le da por bueno (κ). Y al Riverio no le nombro, ya porque confunde las calenturas ardientes con las tercianas continuas, ya tambien porque en manera ninguna puede compararse con éstos, que escribieron la Medicina despues de haver hecho un largo estudio en los libros originales de ella; y el Riverio se contentò con Senerto. Pero aunque así se explican los Autores citados, es de notar que Lomio solo nombra las calenturas agudas en general, y Foresto se gobernò por la maxima universal de Galeno, es à saber, que es muy saludable en todas las calenturas putridas la sangria, cuyo consejo en tanta universalidad no ha hallado aprobacion entre los buenos Medicos.

El caso es, que en las ardientes espureas conviene la sangria, ya porque suelen muchas veces parar en pulmonias, y como hemos dicho la sangria conduce quando hay inflamacion, ò se teme que ha de haverla. Fuera de esto, en las calenturas ardientes espureas no es tan grande la copia de la bilis como en las exquisitas, y no paran tan facilmente en sincopales como éstas, por lo que las sangrias son mas acomodadas. A todo esto deve añadirse, que las calenturas ardientes nunca

K

se

(1) Lomm. *de curandis febribus* | *servat. Medic. lib. 2. observat. 20.*  
*continuis, cap. 2.* (κ) Forest. *Ob-* | *pag. 40.*



se hallan sin molestia , y ansia en la boca superior de el estomago , con la diferencia , que en las exquisitas es muy grande ; y esta es tambien una de las razones porque en las exquisitas no convienen las sangrias , pues este remedio en las afecciones de la boca de el estomago suele ser dañoso.

§. XII.

DE LA PURGA.

**L**A purga no conviene en el principio de las calenturas ardientes , porque causa mayor disgregacion en los humores de la que antes havia , y aumenta el encendimiento , y escandecencia de la bilis. Además de esto es digno de repararse , que la calentura ardiente exquisita muy raras veces termina por cursos , de donde se infiere , que el dar una purga en los principios de ella , es irritar violentamente à la naturaleza , y llevar los humores por otros caminos de los que ella necesita para sanar la dolencia. Por repetidas observaciones sabia Hipocrates (L), que el Medico ha de procurar la expulsion de los humores , llevandolos à los conductos que pide la naturaleza ; y haciendolo de otra suerte , se siguen gravissimos daños. Los Medicos que figuen al Riverio , y en todas las enfermedades purgan , y sangran , empiezan la curacion de estas calenturas por un purgantillo ligero , como el mannà , ò otro semejante , porque dicen que de esta forma limpian el estomago , y la primera region , para poder hacer con mayor seguridad las sangrias. Este language , y modo de explicar las cosas , ha transcendido hasta las mugeres , y à la gente popular , los quales en oyendo que se ha limpiado el estomago , ya quedan satisfechos , y no saben que muchas veces esta limpiadura ocasiona la muerte al enfermo. En esto los sectarios de el Riverio abandonan à Galeno , que en las enfermedades agudas , donde conviene la sangria , si juntamente hay crudezas , è indigestiones en el vientre , queria que se sangrase despues de haverse compuesto el estomago ; y para esto no dava purgas , sino es-

(L.) *Quæ ducere oportet, quò natura vergit per loca consentanea, eò ducere.* Hipp. 1. Aphor. sent. 21.



esperava que se hiciesse la coccion de los alimentos crudos , y que los excrementos que resultan de ellos se expeliesen (M). Santa Cruz aconseja , que si la crudeza de el estomago no es grande , basta echar una lavativa , y luego hacer la sangria (N). Verdad es que este Escritor era liberal en dar las purgas en los principios de las enfermedades agudas , pero le disculpa haver vivido en los tiempos en que se defendia la *minorativa* mas con argumentos , que con observaciones.

El caso es , que el mannà , el jarave que llaman *aureo* , y otras medicinas semejantes, nada aprovechan para curar la enfermedad , porque son poco eficaces para este efecto , y solo sirven para perturbar los movimientos bien ordenados de la naturaleza. Quien ha visto hasta aora curarse una calentura ardiente exquisita con el mannà , ò jarave aureo ? Y como pueden estas medicinas sacar de el cuerpo el humor bilioso , productor de estas enfermedades, quando por lo comun està esparcido por todo el cuerpo , y en partes tan remotas , que està tan fuera de la actividad de estas purgas ? Diràn tal vez , que Pedro Miguel de Heredia purgò al Conde de Saldaña, y aconseja que luego à los principios de esta enfermedad se dè una purga. Mas à esto respondemos , que el Conde de Saldaña no tenia mas que unas tercianas sencillas , y que estando discordes los Medicos despues de haver padecido quatro accessiones , porque el uno queria purga , y el otro sangria , Pedro Miguel , que fue llamado para decidir esta controversia , se inclinò à que se le diese la purga , y haviendola tomado , no le bolvieron mas las tercianas. Esto lo refiere el mismo Heredia tratando de la calentura ardiente , donde es cosa admirable el ver los rodeos que hace este Autor , y las razones que emplea para defender à su Principe Avicena , porque hablando de la calentura ardiente dixo : *Et non pblebotometur* (O).

K 2

Yo

(M) *Attendenda verò cum venæ secandæ indicationibus sunt, tum quæ eam præcedunt, tum verò quæ omnino excipient. Nam si præcedat ciborum cruditas, tanto tempore differre venæ sectionem jubebis, quantum satisfacere, tum ad eorum con-*

*coctionem, tum ut excrementa descendant, videbitur. Galen. Method. medend. lib. 9. cap. 5. (N) Santa Cruz de imped. magn. auxil. lib. 3. cap. 12. (O) Hered. de Febr. tract. 2. cap. 43.*



Yo dado que el enfermo necesite de purga en las grandes enfermedades, guiado por lo que he visto en mi exercicio practico, nunca doy esas purguillas, ni creo las exageraciones con que Hoffman alaba al mannà, y condena el uso de las purgas mas fuertes (P), porque quando es necesario el dar una purga, el efecto que el Medico desea solo puede esperarle de las medicinas que tengan alguna eficacia. Tampoco he creido jamás, que Hipocrates usasse de purgas fuertes, porque en su tiempo no se conociesen las ligeras; pues aunque el *ruibarbo*, y el *sen* se hayan introducido en tiempo de los Arabes, no obstante en el de Hipocrates se hacia mucho uso de el *agua-miel*, de la *leche* dada en grande copia, y de otras cosas semejantes, que purgan suavemente. Y Próspero Marciano, sumamente versado en los escritos de Hipocrates, prueba que este Principe de la Medicina solia usar de purgas ya fuertes, ya ligeras, segun las circunstancias que concurrian en los enfermos; y por esto sienta, que el decir algunos Medicos que Hipocrates no conoció las purgas suaves, que aora llaman *laxantes*, ó *minorativas*, es porque no leen con cuidado sus escritos (Q). Yo à la verdad soy poco aficionado à dar purgas, porque por benigno que parezca el purgante, siempre tiene una acrimonia oculta, que algunos llaman *virulencia*, con la qual suele causar notables alteraciones; y puesto que hago juicio que hay necesidad de dar la purga, lo hago segun la doctrina de Hipocrates, que està fundada en solidas observaciones, y me valgo de medicinas que tengan alguna eficacia, como lo hacia este grande Medico; y de los purgantes ligeros uso segun las reglas que el mismo prescribe, porque las hallo conformes con las verdaderas observaciones, y no las propongo aora por no conducir à nuestro assumpto.

A todas estas razones podemos añadir, que en los principios de las enfermedades agudas no conviene purgar, porque no està *cocido el humor*, es decir, no està todavia vencida la cau-

(P) Hoffm. <i>Dissert. de Manna</i> , <i>ejusque præstantissimo in Medicina</i> <i>usu. Et Dissert. de Purgantibus for-</i> <i>tioribus ex Praxi Medica merito eji-</i>	<i>ciendis.</i> (Q) Martian. <i>Comment. in</i> <i>Aphor. Hipp. sect. 1. sent. 22. pag.</i> <i>302.</i>
--	---



causa de la enfermedad , ni superada de la naturaleza para echarla fuera de el cuerpo. Por esto Hipocrates amonestò muchas veces , que en los principios de las enfermedades agudas anduviesse los Medicos con mucho tiento en dar purgas ( R ), porque quando los humores comienzan à inflamarse, no ceden à las fuerzas de el medicamento purgante ( s ); y este precepto practico no solamente conviene en las ardientes exquisitas, sino tambien en las espureas. Felipe Hecquet , insigne Medico Parisiense , escrivio una Obra muy solida para apartar à los Medicos de la comun practica de dar purgas en los principios de las enfermedades agudas, y trata esta materia con la dignidad que corresponde à un Escritor sabio, y experimentado. Y no quiero hacer aqui memoria de las calumnias con que trata Gedeon Harveo à los Medicos que assi purgan , por ser insolentes ; aunque me parece que solo quiso que se aplicassen à aquellos Medicos , que todas las enfermedades las hacen venir de indigestiones , y crudezas de el estomago , y no saben hacer otra cosa , que estar siempre purgando sin medida , y sin metodo. Es verdad que Hipocrates purgò al hijo de Piton, de quien hemos hablado arriba , y assi curò de la calentura ardiente ; mas esto lo hizo àzia el fin de la enfermedad , y no à los principios de ella : y no niego yo , que algunas veces de-va esto hacerse en el fin de las calenturas ardientes.

Resta aora satisfacer à lo que acerca de esto traen Lomio, y Sidenham, diligentissimos observadores de la naturaleza. Tratando Lomio de la curacion de las calenturas continuas dice ( T ), que ha de darse la purga en el aumento de ellas , porque es el tiempo mas à proposito para socorrer à la naturaleza. A la verdad que lo que este celebre Escritor trae acerca de esto , merece leerse con atencion ; pero no es bastante para obligarnos à dar una purga en el aumento de las calenturas ardien-

( R ) Hippocr. lib. 1. Aphorism. sent. 24. ( s ) Quicumque verò ea quæ inflammata sunt, statim in principio morborum medicamento solvere aggrediuntur, hi de intento quidem, ac inflammato nihil auferunt, non enim remittit affectio, quæ adhuc

cruda est; quæ verò morbo resistent, ac sana sunt, colliquefaciunt. Debi- li verò evadente corpore, morbus in- valescit. Hippoc. de Vi&ration. in acut. n. 36. ( T ) Lomius de cu- rand. febrib. continuis, pag. 109.



dientes, porque todos los motivos, que antes hemos propues-  
to para rechazar el medicamento purgante en esta enfermedad,  
son mas eficaces para no admitirle en el aumento de ella; y el  
consejo que Lomio da es general à todas las calenturas conti-  
nuas, y puede ser aplicable à algunas de ellas, como mas ade-  
lante veremos hablando de las malignas. Lo cierto es que Lo-  
mio condena el abuso de los Medicos, que empiezan con pur-  
gas la curacion de las calenturas agudas (v), y se lastima de  
ver que de cada dia se va introduciendo la mala costumbre de  
estar siempre irritando, y moviendo el vientre de los enfer-  
mos para que hagan cursos; y à los Medicos que les asisten  
les parece que no han hecho nada, sino echan en las medici-  
nas un purgantillo, ò que lo han hecho lo mejor de el mundo,  
siempre que dan alguna cosa para excitar las camaras. Siden-  
ham tratando de una nueva calentura epidemica, que observò,  
dice (x), que à los principios hacia algunas sangrias, y lue-  
go dava una purga. Felipe Hecquet, ò quien quiera que sea  
el Autor Francès del *Brigandage de la Medicine*, culpa mucho  
à Sidenham por esto, y dice que estava ya viejo. Yo no me  
atrevo à hacer otro tanto, aunque sè que Freind, Medico In-  
glès muy docto, dixo, que siendo tan varias las calenturas epi-  
demicas que Sidenham ha descrito, es cosa muy reparable el  
ver que à todas las curava casi de una misma manera (y). Co-  
mo es indubitable que Sidenham fue insigne observador de la  
naturaleza, y que hizo las pinturas de las enfermedades al mo-  
do de los antiguos Griegos, y que por esso es merecedor de  
mucha alabanza; no digo otra cosa sobre la purga que dava  
en la nueva calentura, sino que no sería fiebre ardiente, y as-  
si el exemplo de Sidenham nada hace contra lo que nosotros  
establecemos. Concluyo este assunto con el consejo de Cel-  
so, que amonesta, que en las calenturas no sean los Medicos  
faciles en sangrar, ni dar purgas (z). §.

(v) Lomius *ibid.* pag. 114.

(x) Sidenham *Schedula monitoria*  
de novæ febris ingressu. (y) Freind  
de *Febribus*, comment. 1. pag. 4.

(z) Ergo ut in alio quoque genere  
morborum, parcius in iis agendum  
est. Non facile sanguinem mittere,

nec facile ducere alvum ... Si verò  
ardens febris extorret, nulla medica-  
menti danda potio est, sed in ipsis  
accessionibus oleo, & aqua refrige-  
randus est, &c. Celsus lib. 3. de re  
medic. cap. 7.



## §. XIII.

## DE EL VOMITIVO:

**S**I en los principios de las calenturas ardientes tiene el enfermo un sabor en la lengua muy amargo, y el ansia de la boca de el estomago es muy grande, y todo lo que toma le da ganas de provocar, entonces es muy util un vomitivo, porque con este medicamento se echan fuera de el cuerpo muchas coleras, y con ellas algunos otros humores que alivian à la naturaleza. Aunque Hipocrates en los *Aforismos* dice (A), que à los que tienen vahidos con amargura en la boca, y ansias en el estomago, les conviene el vomito si no tienen calentura; no obstante en los *Proxosticos* (B) describe una calentura continua de la indole de las ardientes, que anda siempre acompañada con vomitos, y se termina à los siete dias felizmente; y yo la he observado bastantes veces. Sidenham (C) tenia de costumbre dar el vomitorio en los principios de las calenturas continuas, y pondèra que de omitirse le seguian grandes inconvenientes; en especial una diarrea que causava mucha molestia durante toda la enfermedad; y añade, que se

(A) *Sine febre existente, cibi fastidium, & oris ventriculi morsus, & vertigo, & os amarescens, medicamento sursum purgante opus habere significat. Hipp. lib. 4. Aphor. sent. 17.* (B) *Quicumque vero in febre non lethali, dixerit sibi caput dolere, aut etiam præ oculis obscurum quidam apparere, si & osculi ventris morsus huic accesserit, ei biliosus vomitus aderit. Si verò etiam rigor accesserit, & partes infra præcordium frigidas habuerit, citius adhuc vomitus aderit. At si quid biberit, aut ediderit sub hoc tempus, valde cito vomet. Porro quibus horum dolor fieri inceperit primo die, bi quarto magis quàm quinto premuntur, septimo verò liberantur.*

*Hipp. lib. Prognost. n. 25. (C) Post venæ sectionem (siquidem ipsa juxta casus præmemoratos necessaria fuerit) sollicitus, sedulusque inquirò, nunquid agrum, vel vomitus, vel inanis aliqua vomendi propensio sub febris initium inturbaverit. Id si contigerit, omninò medicamen emeticum præscribo, nisi vel ætas tenella, vel insignis aliqua debilitas ægri ab eo temperandum suaserit ... Sæpè miratus sum, dum fortè materiam vomitu rejectam aliquandò curiosè contemplabar, eamque neque mole valde expectabilem, nec pravis qualitatibus insignem, qui factum fuerit, ut ægrum tantum levaminis exinde senserint. Sidenham Observat. Medic. sect. 1. cap. 4.*



maravillava de ver , que siendo muy poco el humor que arro-  
javan , era muy grande el alivio que experimentavan los en-  
fermos. Hoffman creyendo que en el intestino duodeno se reco-  
ge mucha copia de humores biliosos , juzga que es necesario  
el vomitivo para echarlos fuera de el cuerpo ( D ). Celso aconse-  
ja el vomitivo à los que tienen la boca amarga con ansia en  
el estomago , y zumbido en las orejas ( E ); y aunque no ha-  
bla entonces mas que de los hombres sanos , ò enfermizos que  
suelen padecer estas cosas, no obstante las observaciones mues-  
tran , que en los enfermos de calentura , si concurren los ac-  
cidentes ya dichos , es provechosa esta medicina. Así lo dice  
Hipocrates en estas palabras : *Quando se derrama por el cuerpo  
un humor amargo, que llamamos colera amarilla, que ansias, ar-  
dores, y fatigas no se excitan! Y los que tienen la colera punzan-  
te, acre, y de color de cardenillo, que rabia, que mordimientos  
en las entrañas, y en el pecho, y que desesperaciones no padecen!  
Pero luego que quedan libres de estas coleras, ò ya sea porque la  
misma naturaleza las arroja vomitandolas, ò ya se haga esto con  
medicinas, manifestamente se alivian de todos estos males* ( F ).  
Así que concurriendo las circunstancias que llevamos explica-  
das , no hay que dudar que el vomitivo es preciso en el prin-  
cipio de las calenturas ardientes.

A todo esto puede añadirse , que siendo el higado el ins-  
trumento donde se separa el humor bilioso superfluo que hay  
en el cuerpo , es natural pensar , que ò en los conductos bi-  
liarios , esto es , por donde va la bilis , ò en la vexiga , se re-  
coja mucha copia de colera ; y echando la que está en el hi-  
gado por el ducto que llaman *hepatico* , y la de la vexiga por  
el que llaman *cistico* , y ambas por el que nombran *colidoco* , al  
intestino duodeno , muy cerca de el estomago , facil cosa es  
que en este se recoja alguna porcion de bilis , la qual por nin-  
gu-

( D ) Hoffman *Dissertat. de inte-  
stino duodeno plurium morborum se-  
de.* ( E ) *Itaque ubi amari ructus,  
cum dolore, & gravitate præcordio-  
rum sunt, ad hunc protinus confu-  
giendum est. Item prodest ei, cui pe-*

*ctus aestuat, & frequens saliva, vel  
nausea est, aut cui sonant aures,  
aut madent oculi, aut os amarum  
est.* Celso *de re medic. lib. 1. cap. 3.*

( F ) Hipp. *de Vet. Medic. n. 34.*



guna parte se arrojarà mas acomodadamente que por la boca, y esto se logra con el vomitivo. Lo cierto es que Hipocrates usava mas familiarmente de vomitivos, que de purgas; y haciendo Prospero Marciano reflexion sobre esto dice: Que la evacuacion del vomito en los principios de las grandes enfermedades no embaraza las crises que la naturaleza ha de hacer en ellas, como la de los cursos (G). Entre las medicinas que hay para hacer vomitar, no conviene dar el vino emetico en estas calenturas, porque como advierte muy bien Geofroy, esta preparacion entre las antimoniales es la menos segura (H). En su lugar puede darse la hipecacuana en cantidad de treinta, ò quarenta granos, segun al Medico pareciessè ser necesario, mezclandola ya sea con caldo, ò con agua de borrajas. Si el ardor, y la irritacion fuesen muy grandes, se puede hacer vomitar con el aceite de almendras dulces sacado sin fuego, mezclado con agua de hinojo, y esta bebida ha de darse tibia, y en buena cantidad para que haga vomitar. El agua de cevada tibia, con el oximiel, y aceite de almendras dulces, harà vomitar con mucha suavidad. Y en esto no hay necesidad de detenernos, porque ningun Medico havrà que no tenga un formulario de medicinas para este efecto.

No basta saber para curar con acierto esta calentura, que ella pide el medicamento vomitivo, porque se necesita además de esto que tenga el Medico presentes muchas circunstancias para que no haga daño. Las reglas generales que hay para esto, sacadas de Hipocrates, y de otros Practicos, como el que no se dè vomitivo à los que echan sangre por la boca, à los que padecen quebraduras, y à los que hay peligro de romperseles alguna arteria, ò vena, las omito porque todos las saben; solo advierto, que suele suceder en las calenturas ardientes hallarse en los hipocondrios alguna tension, y amonesto à los Medicos que la quiten antes de dar el vomitivo, porque consta por la experiencia, y he visto yo bastantes veces, que dandose medicina para vomitar haviendo tension en los hipocondrios, no solo no vomitan los enfermos, sino que

L

ha-

(G) Martian. *Comment. in lib.* | 406. pag. 289. (H) Geofroy Ma.  
de *viñ. ration. in acut. sect. 4. vers.* | *teria Medica*, part. 1. sect. 6. cap. 2.



hacen esfuerzos inútiles , y tras de ellos se suelen seguir las convulsiones. Los experimentos anatomicos andan en esto conformes con los prácticos, porque la Anatomía enseña, que los murecillos de el vientre , que llaman *musculos de el abdomen* , contribuyen mucho en el acto de vomitar; y no falta quien dice, que la accion de el vomito es producida enteramente de ellos. Lo que no puede dudarse es, que estos murecillos , apretando el vientre , hacen estrechar su concavidad , y de este modo los humores que hay en ella contenidos se salen por la boca con vomito. De aqui se infiere , que si estos murecillos están tirantes , no tienen la flexibilidad , ni movimiento que necesitan para blandearse sobre el estomago; y si son irritados con el medicamento vomitivo , se ponen mas tirantes , y convulsos. Por esto es precisa diligencia, antes de dar medicina para vomitar , el ablandar el vientre si está tenso , y esto se puede hacer echando en él algunos fomentos, que sean à proposito para este efecto.

Entre muchas unturas de aceites , y unguentos , y otras fuertes de fomentos , que los Autores proponen para ablandar el vientre, el que yo he hallado ser mas à proposito es este. Se toma una vexiga de buey , recientemente sacada de el animal , y se llena de leche caliente , y se aplica en el lugar donde está la tension. Las partecillas de la gordura que hay en la vexiga, juntas cō las de la leche, en forma de vaho se introducen por los poros, y suavizan la aspereza, y embotan la acrimonia de el humor bilioso , que causa la tirantèz de las fibras. Esta especie de fomentos ya los usava Hipocrates ; y Hoffman encarga mucho el uso de ellos para mitigar los dolores colicos. Los emplastos de harina de cevada, y zumo de agràz, son muy buenos para templar el ardor de el estomago en estas calenturas, y ablandar el vientre. La otra diligencia que se deve practicar antes de dar el vomitivo , es hacer al humor bilioso fluido , para que con mas facilidad obedezca al remedio ; y esto es lo que Hipocrates encarga en los *Aforismos* quando dice: Que el que quiere purgar los humores , es menester que antes los vuelva fluxibles (1). Juan Bautista Bianchi , que tratò de

pro-

(1) Hippocr. 7. *Aphor. sent. 70.*



propofito de las enfermedades de el humor biliofo , y propufo obfervaciones practicas fobre los remedios que hay para curarlas , hablando de el emetico dice : Que en manera ninguna fe ha de dar femejante medicina , fino en el caso de hallarfe el humor biliofo bafantemente liquido, y que fe conozca que desde el higado fe comunica en abundancia al eftomago ( K ). Mas efto fe conocerà obfervando atentamente las circunftancias que nosotros hemos dicho fer neceffarias para dar el vomitivo. Galeno ya advirtiò , que fi en las calenturas ardientes los humores acuden con impetu à la boca de el eftomago, han de echarfe por vomito ( L ). Intentan algunos darle al humor biliofo la fluidèz con el agua , y como efto es uno de los mayores remedios de las calenturas ardientes, voy à mostrar què juicio ha de hacerse de efto, y el ufo de ella en tales calenturas.

#### §. XIV.

#### DE EL AGUA FRIA.

**T**odos los Medicos bien intruidos convienen en que ha de darse el agua en las calenturas ardientes , pero hay mucha variedad entre ellos fobre el modo , y tiempo de propinarla. Hipocrates en la curacion de las calenturas ardientes dice ( M ), que fe dè el agua fria , fin determinat en què tiempo de la enfermedad haya de darse. En otra parte dice, que el agua en los biliosos fe hace biliofa ( N ); y efto parece oponerfe à lo de antes , porque dònde hay mas copia de bilis que en la calentura ardiente ? Mas yo hallo que en la practica las dos cosas que dice Hipocrates fon muy ciertas : porque, como despues veremos , ha de darse agua fria en las calenturas ardientes ; y en quanto à que fe buelva biliofa en los hombres

L 2

muy

( K ) Bianc. *Hiflor. Hepat. part.* 3. pag. 294. ( L ) *Ergo à corporibus, quæ sic afficiuntur, expellenda quæ putruerunt per urinas, & alvum, & sudorem sunt, quod si ad os ventriculi aliquando sua sponte impetum capiant, etiam per vomitiones, aliter autem, non est quod*

*ea præter naturam irrites.* Galen. *Method. medend. lib. 11. cap. 9.* ( M ) Hipp. *lib. 3. de Morb. num. 29.* ( N ) *Est enim naturæ biliosæ (habla de el agua) biliofa, & præcordio mala, imò pessima fit, ac biliosissima, &c.* Hipp. *de Viſt. rat. in acut. num. 30.*



muy colericos , he observado que sucede esto en aquellos que tienen mucha aduſtion en las entrañas , con copia de humores bilioſos , y ſin calentura , y les parece que han de templarla con el agua , en lo qual ſe engañan , porque quanto mas beven , mas amarga ſe hace la boca , y la aduſtion de el miſmo modo permanece ; ſobre lo qual ſerà de el caſo leer lo que ha eſcrito Proſpero Marciano ( o ). Galeno trae el modo de dar el agua fria en las calenturas ardientes , y advierte ( p ) , que para ſemejanes enfermedades hay dos remedios , que ſon mayores que todos los otros , eſ à ſaber , el agua fria , y las ſangrias ; pero queria que el agua fria no ſe dieſſe en los principios de la enfermedad , ſino quando empezavan ya à verſe ſeñales de coccion.

Los Griegos poſteriores à Galeno , como Traliano ( q ) , Ecio ( r ) , y Paulo ( s ) , en eſto le ſiguieron , porque aunque todos encargan el uſo del agua fria en las calenturas ardientes , pero eſperan à darla à que la enfermedad eſtè , ò en lo ultimo de ſu aumento , ò en el eſtado. Cornelio Celſo fue deſte miſmo parecer ( t ). Lomio obſervava eſta maxima con tanto rigor , que haſta el eſtado de la calentura no queria que ſe dieſſe el agua fria ( v ). Y por lo comun los Galeniſtas han ſeguido el dictamen de Galeno en eſto , bien que en el principio de la enfermedad , quando les parecia que no podian dar agua fria , ſubſtituian en ſu lugar otras medicinas freſcas , como cocimiètos de yervas , y otras coſas q̄ fueſſe à propoſito para reſreſcar , y humedecer el cuerpo. Los Medicos Arabes ſe apartaron en eſto de los Griegos , porque Avicena dice , que à los en-

( o ) Martian. *Comment. in lib. Hipp. de aere , aquis , & locis*, ſeſt. 1. verſ. 125. pag. 65. ( p ) *Maxima verò continentium febrium remedia hæc duo ſunt , detractio ſanguinis , & potio frigida. Verum illa nullo non tempore , modo vires ſuſtineant , hæc cum & in pulſu , & urinis concoctionis evidentes cernuntur notæ , febris autem eſt maxima.* Galen. *Method. medend. lib. 9. cap. 5.*

( q ) Alexander Trallianus *lib. 12. cap. 2.* ( r ) Aetius *tetrabibl. 2. ſerm. 1. cap. 72. & 78.* ( s ) Paulus Aegineta *lib. 2. cap. 28.* ( t ) *Cum verò in ſummo incremento morbus eſt , utique non ante diem quartum magna ſiti antecedente , frigida aqua copioſè præſtanda eſt , ut bibat etiam ultra ſatietatem.* Celſus *de re medic. lib. 3. cap. 7.* ( v ) Lomius *de Febribus curandis , ſeſt. 3. cap. 2.*



enfermos de las calenturas ardientes se les dè agua fria (x), sin prevenir que se esperen las señales de coccion. Y Rasis estrecha esto mucho mas, porque assegura (y), que viò curar muchos mas enfermos de los que bevieron el agua fria desde el principio de la calentura, que de aquellos que para beberla esperaron las señales de coccion. En nuestros tiempos hay mayor variedad en esto, que en la antigüedad, porque algunos graves Autores quieren que en las calenturas ardientes el agua tibia, ò como naturalmente sale de las fuentes, sea mas à propósito que la fria, y así quieren que se dè desde el principio de la enfermedad. De este parecer es VVanísvieten (z). Otros quieren que el agua se dè fria desde el principio de la calentura, y esta es la práctica que hoy reyna generalmente, y usan los Medicos doctos de muchas naciones, en especial en las regiones calidas. Nosotros esto mismo es lo que aconsejamos, porque el beber frio es preciso en una enfermedad donde el calor es tan quemante, que consume la humedad de el cuerpo, y produce gravísimos daños.

No creemos que el provecho de el agua fria nazca de el nitro que algunos se fingen en la nieve, porque segun hemos probado en nuestra Física Moderna, las cosas frias llevan à sí el fuego que es causa de el calor, por razon de el equilibrio que deve haver entre las partes de este elemento; y en la misma Obra hemos mostrado, que la nieve no se compone de nitro. Lo que llaman *nitro aereo*, que Mayov, y algunos otros Modernos han querido introducir, es una fabula, porque si la disputa no se hace de voces, aplicando la voz *nitro* à otra cosa de lo que han entendido todos los Filósofos Experimentales con ella, cosa clara es que en el ayre no hay tal nitro en el modo que lo suponen, y que mucho menos lo hay en la nieve, que creen haverle tomado de el ayre. No hay necesidad de esperar las señales de coccion para dar el agua fria en las calenturas ardientes, porque las observaciones que cada dia hacemos nos muestran, que es muy conveniente el darla des-

(x) Avicena lib. 4. fen. 1. tra- | de Febril. (z) VVanísvieten Com-  
 Mat. 2. cap. 43. & 46. (y) Rasis | ment. in Aphor. Boerbav. §. 743.



desde el principio de la enfermedad ; y en esto el dictamen de Rasis es preferible al de Galeno , porque èste lo fundò en razonamientos arbitrarios , y aquèl en exemplos que viò en el exercicio de su practica. El motivo que tenia Galeno para esperar à dar el agua fria hasta que huviesse señales de coccion, era porque creia que todas las calenturas putridas nacen de humores que causan obstruccion en alguna parte de el cuerpo, que estando crudos en los principios de la enfermedad , aunque la naturaleza los andava cociendo en el discurso de ella, con el agua fria se encrudecian mas, y por consiguiente se hacian mas improporcionados para la coccion. Pero como ya hemos mostrado , que la causa de las calenturas es la misma naturaleza , y que los humores se disgregan , porque el principio acre , y sutil que irrita à la naturaleza , descompone la textura de ellos , por esso no nos hace fuerza el razonamiento de Galeno ; y dado que no hallassemos modo para impugnarle eficazmente , las mismas observaciones que hoy tienen todos los Medicos de los buenos efectos que hace el agua fria bevien-dola en los principios de la enfermedad , serian una impugnacion irresistible de el Sistema Galenico.

Añadese a todo esto , que la sequedad grande que tienen los enfermos que padecen estas calenturas , indica que va faltando en el cuerpo la humedad que necessita la sangre , y el suco nerveo desde el principio de la dolencia, y si no se remedia esto desde luego , se han de seguir precisamente gravissimos daños , como ya antes lo llevamos explicado. Resta aora mostrar en què cantidad ha de darse el agua fria, porque tambien en esto hay mucha variedad en nuestros tiempos. Comunmente los Medicos sabios , y experimentados dan el agua fria à los enfermos de calenturas ardientes , dexandolos beber hasta que se contenten , y para esto reparten las bebidas en varias horas , governando estas cosas segun el calor , y la sed de el enfermo , y el tiempo que al Medico parece mas à proposito, para que de el uso de ella se sigan la templanza, y frescura que se solicita. Nosotros no podemos en esto señalar à punto fixo lo que ha de hacerse en cada enfermo , porque la variedad de circunstancias obligan à que se dè mas , ò menos cantidad de  
 agua,



agua , y en diversas horas. Lo que usamos es dar el agua fria desde los principios , y en la abundancia nos governamos segun la sed , el calor , y las fuerzas de el enfermo ; miramos tambien la estacion de el año , y nos hacemos cargo de la distribucion que el agua tiene por el cuerpo , y de el alivio que de su uso experimenta el enfermo ; y en las calenturas ardientes la concedemos con mas liberalidad que en las que no lo son. Algunos hay en nuestros dias , que à los enfermos de calentura no les dan otra cosa que agua fria , y à este regimen llaman *dieta aquea* ; y aunque algunos Escritores tratan de esto , pero pocos vemos que los sigan , porque cada uno de estos *Dieta-rios* la da à su gusto , y segun las ideas de su fantasia. Esta *dieta aquea* dicen unos que tuvo principio en Napoles , otros en Malta , y no falta quien diga que en España. Mas como quiera que esto sea , lo cierto es que este metodo de curar con sola el agua empezó à tener mucha reputacion en Malta , quando se hallava en aquella Isla un Religioso Capuchino Siciliano llamado Fray Bernardo Maria de Castro-Jeane , que dicen haver hecho de este modo maravillosas curaciones. Su metodo se reducía à no dar à los enfermos de las calenturas otra cosa que agua fria en mucha abundancia , y si el paciente sentia alguna congoja en la boca de el estomago , le echava en ella emplastos de nieve. Y el que mas por menudo quisiessse enterarse de las cosas que hacia este Frayle , puede leerlo en los libros Franceses intitulados: *Virtudes medicinales de el agua comun* , donde se proponen lo que han escrito acerca de las propiedades de el agua fria los celebres Ingleses Smith, y Hancoke, y juntamente el metodo que usava este Capuchino.

Nicolàs Crecēcio, Medico de Napoles, escriviò un libro intitulado: *Ragionamenti intorno à la nuova medicina de el aqua*, &c. En èl intenta probar la utilidad de la *dieta aquea* ; y aunque en el primer discurso, donde trata de la verdadera Medicina, muestra erudition no vulgar , pero en el segundo se vale de algunos razonamientos , fundados en quatro presupuestos voluntarios, para establecer su metodo; y à estos razonamientos acompaña la noticia de algunas curaciones, que dice haver hecho con la dieta de el agua. Los otros dos discursos de el libro tratan de  
el



el cuerpo humano ; y de la necesidad que tiene de el agua ; y al fin propone el metodo como ha de darse en las enfermedades. Quiere este Autor , que en la apoplexia , gangrena , y casi en todas las enfermedades se dè la dieta de el agua. La autoridad de Crecencio no es bastante para llevarnos à este extremo , porque los exemplos que pone de curaciones , dado que haya hecho las observaciones con la exactitud que deseamos , son casos raros , que no son à proposito para establecer maximas constantes, y perpetuas. Mas prudente fue Nicolàs Cirilo , Medico tambien de Napoles , y Professor de aquella insigne Universidad , que en las notas que puso à Etmulero de la edicion de Ginebra , trata de proposito de el metodo de curar con agua , que se usava en Napoles , que es el mismo que propone Crecencio , pero dice , que alguna vez puede suceder hallarse una calentura muy ardiente en un joven robusto , y curarse bien con la dieta de el agua ; mas en las inflamaciones internas , y en las demás enfermedades que dependen de obstrucciones, aunque anden juntas con gran calor , no se puede usar en manera ninguna semejante metodo, porque necessita de muchas, y muy grandes precauciones para ponerle en practica con provecho.

Algunos de estos *Dietarios* hay, que faltandoles las observaciones que son necessarias para esto , y no hallando en los Autores el apoyo que es suficiente para autorizar su conducta, se fingen en el cuerpo males que no existen , para poder usar à su gusto el metodo de el agua ; y al asmatico dicen que tiene gangrena interna ; al hidropico , cancer ; al caquectico, concreciones poliposas : y à veces todos estos tres males atribuyen à quien no padece mas que un catarrillo. Tal es el extravio de el entendimiento humano quando se alucina , ò se preocupa ! La verdad es , que quando se hace gangrena en las partes internas, aparecen en lo exterior señales ciertas, aprobadas por la experiencia ; y lo mismo sucede en el cancer interno. Mas las buenas observaciones muestran , que estas enfermedades son raras , fino que se diga que la muerte siempre es gangrena ; pero esto es confundir las cosas , y oscurecer la verdadera Medicina. Lo que llaman *concreciones poliposas* , es una



una ficcion desconocida de la antigüedad , y introducida en nuestros tiempos. No niego yo , que en los cadaveres se hallan algunas veces unos grumos de sangre quajada , y llena de hebras , à lo qual los Modernos llaman *concreciones poliposas*. Mas quièn no ve , que de hallarse esto en los muertos , no es consecuencia para que estè en los vivos? La Anatomia nos muestra la situacion de las partes solidas , y el orden , y conexion que entre si tienen ; pero nunca puede manifestarnos la contextura que tenian los humores quando el hombre estava vivo , porque la muerte los descompone de manera , que su textura està totalmente destruida. Los vicios pues que los humores contraen en las enfermedades , solo pueden saberse por observaciones practicas , y estas hasta aora no nos han manifestado *concreciones poliposas* ; y aunque Hoffman hace mucho caso de ellas , es porque le pareciò que las enfermedades que creia el nacer de *concreciones poliposas* , no podian proceder de otra causa , que fuesse mas à proposito para su Sistema.

El caso es , que este insigne Medico fundava su discurso en las leyes de la circulacion de la sangre , y por esto muchas de las enfermedades en que este liquido tiene poco movimiento , las atribuia à *concreciones poliposas* , como que por estàr quajada la sangre , no podia penetrar por conductos tan estrechos como deve passar para hacer su circulacion por el cuerpo. Así que estableciò esto , fundandolo en ideas sistematicas , y no en constantes observaciones. Mas dado que estas enfermedades , es à saber , la gangrena , y cancer interno , fuesen tan frequentes como creen algunos *Dietarios* , no por esso el remedio de ellas havia de ser el agua en el modo que la usan. La razon es , porque en estas enfermedades , aunque sea mucho el calor , tambien es muy grande la dissipacion de la substancia espirituosa de la sangre , y suco nerveo ; y la experiencia muestra constantemente , que si hay mucha debilidad en el cuerpo , junta con gran calor , y se pretende apagar este con refrescos , ò mucha copia de agua fria , luego se hinchan las piernas , el cuerpo de cada punto se anda debilitando , y al fin se siguen la hidropesia , ò el síncope. Los Medicos experimentados bien saben que en esto digo verdad ; y los prin-



ciptantes observenlo atentamente, y hallarán que esto es lo que muestra la naturaleza.

No quieren hacerse cargo estos *Aguadores*, que su agua no cura, ni la gangrena, ni el cancer, ni ninguna otra enfermedad; y que en caso de ser ella útil, es solo como instrumento de la naturaleza, que es la que solamente cura todas las dolencias; y quando ésta se halla muy fatigada, y debil, la experiencia muestra, que no se recobra con copia de agua fria: y es innegable por otra parte, que si llega el caso de haver, ò cancer, ò gangrena interna, es en sumo grado grande la debilidad de la naturaleza. Imposible es que ésta aparte de el cuerpo las causas de tan grandes enfermedades, si no tiene fuerzas, y valor para expelerlas; y consta por la experiencia, que el agua no se las da, antes bien se las quita. Suelen decir los *Dietarios*, que semejantes enfermedades andan juntas con mucho calor, y que templandole el agua, se le ayuda con esto eficazmente à la naturaleza. Mas para que se vea la poca fuerza de este razonamiento, figuremonos que un hombre despues de un exercicio largo, y violento, despues de haver estado muchas horas sin tomar alimento alguno, llega à su destino cansado, debil, desmayado, y sin fuerzas, pero muy encendido. Figuremonos tambien que este hombre, para templar el calor, empieza à beber agua fria en tanta copia, que cada hora se beve una libra de agua, y passa dias enteros sin comer, ni tomar sustento ninguno. Yo no me puedo persuadir, que el tal hombre havia asì de recobrar las fuerzas; lo que creo es, que caeria en algun deliquio que le quitaria la vida. El calor en las enfermedades es symptoma; y si el agua fria tuviesse tanta fuerza, que alcanzasse à sacar de el cuerpo las causas de aquel calor, sin duda que de este modo seria de un gran socorro à la naturaleza. Mas el caso es, que esto el agua fria no lo hace, porque si los que padecen semejantes enfermedades beven mucho, se hinchan muy aprisa, y la muerte viene mas presto.

Otros *Aguadores* hay que usan la dieta de el agua, porque creen que es poderoso diluente, y que asì deshace las supuestas *concreciones poliposas*; que buelve à la sangre mas liquida, y  
por



por configuiente mas bien dispuesta para circular por el cuerpo sin embarazo ; que desleie las sales que hay en los humores, y son causa de muchas enfermedades ; y que esto no puede conseguirse con ningun otro remedio, que con el agua. O que bellas cosas hiciera el agua , si ellas fueffen como nos las ponderan ! La verdad es , que la sangre para su natural , y bien ordenada constitucion deve tener una buena porcion de agua, segun lo confirman los experimentos de Boyle ( A ), y de Boerhave ( B ). Tambien lo es , que el agua es muy à proposito para desleir las sales ; pero esto mismo nos deve hacer mas cautos en el uso de ella : porque es indubitable , que asi como la sangre no estuviera bien constituida , si le faltasse la devida porcion de agua ; de el mismo modo dexaria de estarlo , si le sobrasse , ò tuviesse mas copia de la que necesita , porque en el primer caso por la falta de el agua havria en el cuerpo demasiada refecacion ; y en el segundo havria hinchazones , y otros mil males por la excesiva abundancia de ella. Pide pues la prudencia, que en esto no se cometan excessos , ni se le prive al cuerpo de el agua que necesita.

En tiempo de salud , cada qual puede saber por observacion propia el agua que su naturaleza necesita. En la enfermedad lo ha de conocer el Medico por los sintomas que la acompañan , y la atenta observacion de los efectos que se notan , teniendo siempre presentes las fuerzas , que son de muchissima importancia para dar mas , ò menos agua. En las calenturas ardientes , como la sed es mucha , el calor grande , y la refecacion notable , hacemos juicio que en la sangre, y succo nerveo falta la porcion de agua que necesitan , y por esso en esta enfermedad la damos con mas abundancia que en otras. Pero quando vemos que la sed disminuye , que la humedad de el cuerpo se recobra , y que el calor se templá , entonces vamos disminuyendo la cantidad de el agua ; porque asi como antes era precisa para darle à la sangre la que le faltava , si ahora que ha recobrado la humedad le dieramos la misma porcion de agua , se llenara de superfluidades. En quanto à ser el agua diluente de las sales , y el modo con que hace esto , ya lo tenemos

M 2

mos

( A ) Boyle *de natura sanguinis humani*. ( B ) Boerhav. *Chem. tom. 2.*



mos explicado en nuestro primer tomo de la Física Moderna, y no hay necesidad de repetirlo.

Dos cosas solamente he de advertir acerca de esto. La primera es, que es pura voluntariedad el pretender que todas las enfermedades hayan de nacer de sales. Quando empezaron los Quimicos à riranizar la Medicina, nos metieron en ella el *acido*, y el *alcali*, que son dos fuertes de sales. Despues los Secretarios de ellos se han inventado muchas otras, que barbaramente llaman *piperinas*, *lixiviales*, *murriaticas*; y nada de esto hay en el cuerpo, porque como hemos mostrado en nuestro tratado de el *Mecanismo natural*, todas estas cosas, ni las comprueba la experiencia, ni son conformes à las observaciones, por donde sabemos la fabrica de el cuerpo humano. Mas dado que estas sales fuesen las causas de las dolencias (y es la segunda cosa que tenia que advertir), el agua no las deslie con la facilidad que piensan, porque para desleirse una cosa en el agua, es preciso que de tal fuerte se mezcle con ella, que parezcan una cosa misma; y las particulas de el cuerpo desleido han de desmenuzarse de modo, que puedan estar metidas en los poros de el diluente, y para esto es menester que no pesen mas que las partecillas de el licor donde se deslien, porque si su peso fuesse mayor, segun las leyes de la gravedad de los cuerpos, havian precisamente de ocupar el fondo de el licor, y no podrian estar mezcladas con el. El agua misma quando se mezcla con las sales, desmenuza las partecillas de ellas hasta que tengan la pequenez que se requiere para poder estar metidas en sus poros; y esto lo vemos palpablemente en la sal comun, y en el azucar, que es una especie de sal muy suave.

El agua pues que los enfermos beven, para poder desleir las sales que suponen haver en los humores, ha de menester llegar à ellos; y saben los Medicos por la Anatomia, que para comunicarse desde el ventriculo à la sangre, ha de hacer el largo camino de los intestinos *duodeno*, y *ayuno*, ha de passar despues las venas *laeteas* que estan en el entresijo, luego la *cisterna quilosa*, y ultimamente el *ducto thoracico*, para llegar à la vena *subclavia*, que està debaxo de las axillas, para mezclarse con la sangre. Què embarazos no suelen hallarse à veces en



en estos transitos , que le impiden al agua su curso para llegar à desleir las sales de los humores ? Si en las partes sobredichas falta la elasticidad , y fuerza , que los Medicos llaman *tonica*, que quiere decir , que si las fibras no están tirantes, como pide el estado natural de ellas, ò si hay obstrucciones en los conductos propuestos , nõ es natural que el agua ha de detenerse, ya porque éstas le impiden el curso , ya porque las partes no tienen accion para moverla? Las observaciones practicas muestran cada dia , que los que padecen enfermedades de el vientre, como cursos de mucho tiempo, dolores colicos porfiados, afecciones hipocondriacas , y otras semejantes , si por el largo padecer llegan los intestinos , ò los hipocondrios à enflaquecerse mucho , se hinchan las piernas, y los brazos aun sin beber agua. Y los experimentos anatomicos enseñan , que si à un perro vivo se le ata la vena *cava* inmediatamente despues de la parte convexa de el higado , al punto se le hincha todo el vientre , porque falta en él el curso de la sangre , y de los demás humores. De esto se sigue , que aunque el agua sea de por sí diluente , no puede llegar à la obra de desleir las sales de el cuerpo humano , sin la precisa circunstancia de hallarse robustez suficiente en el estomago , y intestinos , y de no haver obstrucciones , que le embaracen su comunicacion à la sangre , por donde el agua no puede ser diluente en los que tienen pocas fuerzas, ni en los que padecen achaques habituales , en los quales suele estar enervado el principio vital , y floxo el mecanismo de el cuerpo.

Mas dado que superasse el agua todos estos inconvenientes, y que llegasse à la sangre en la cantidad que la propinan los *Dietarios* , no podria desleir las supuestas *concreciones poliposas*, porque la dureza de ellas , y su firme contextura , en manera ninguna cederia à las fuerzas de el agua, ni se desmenuzaria en particillas tan pequeñas como era menester para meterse en los poros de ella. Y en verdad que el que crea que las tales *concreciones poliposas* se pueden desleir en el agua con solo el calor de el cuerpo , y la fuerza de el corazon , havrà de creer tambien , que se podrán desleir en ella con fuego lento , y con una ligera maceracion, no solo las partes tenues de los ve-



getables, sino las fibrosas que hay en ellos. Añádese à esto, que dado que pudiesse el agua desleir las supuestas concreciones de la sangre, y las sales que fingen en ella, no se havia hecho nada con esto, si despues el agua cargada de estos cuerpos impuros no se arrojasse fuera de el cuerpo humano, porque si quedasse en el roda el agua que los *Dietarios* prescriben, aunque esta desliyesse todo lo que ellos quieren, havia de causar hinchazon, ondeamiento, y otros muchos males; porque como el agua siempre mantiene su naturaleza por la incorruptibilidad, si se quedasse en el cuerpo, causaria en el peso, y de este modo haria rompimiento en las fibras mas tiernas, y de poca resistencia. Y para salir fuera de el cuerpo tanta cantidad de agua, què cosas no son menester? En verdad que si la *dieta aquea* merece el nombre de remedio, serà de aquellos cuyo uso estan peligroso como los mayores males. Muchas otras pruebas pudieramos alegar contra el metodo de curar con agua, sacadas asì de la Medicina Práctica, como de la Filosofia Experimental; mas basta lo dicho para lo que pertenece à nuestro assumpto, porque no tratamos de proposito esta materia, sino solo en quanto conduce à curar con mas acierto las calenturas ardientes.

### §. XV.

#### DE LOS DEMÀS REMEDIOS DE LAS CALENTURAS ARDIENTES.

**E**S muy conveniente en los principios de la calenrura ardiente exquisita mezclar en el caldo que se da à los enfermos una jalea para dar frescura, y humedad al cuerpo. En nuestro Formulario proponemos algunas, que son muy à proposito para este efecto. Tambien es conveniente echar en el agua que el enfermo ha de beber, un poco de nitro puro, como tres dragmas en seis libras de agua, y la mezcla ha de hacerse sin fuego, no mas de echando los polvos de el salitre en ella. Geofroy dice (c), que el nitro en cantidad de una onza da cursos, y yo lo he visto bastantes veces, pero he observado que causa irritacion, y algunos dolores de tripas. Por esso si el Me-  
di-

(c) Geofroy *Mater. Medic. part. 1. sect. 4. cap. 2.*



dico hace juicio que conviene , ò mover cursos al enfermo , ò mantenerlos si los tiene , puede echar en seis libras de agua una onza de nitro ; y se ha de saber , que esto mas aprovecha en las calenturas ardientes espureas, que en las exquisitas. Todos los dias será de el caso hacerle tomar al enfermo por la noche una orchata compuesta de las semillas frias , añadiendoles la de adormideras ; y si la vigilia es muy grande , se pueden echar de esta ultima tres dragmas , porque como advierte muy bien el mismo Geofroy ( D ), la semilla de las adormideras ha de darse en mucha cantidad para que haga su efecto, y no dexa malas resultas como el opio ; y en especial esta orchata será muy acomodada el dia que se haya dado vomitivo, porque esse dia acostumbra Sidenham con mucho fundamento dar por las noches su *laudano*, para sossegar las perturbaciones que el medicamento vomitivo , ò purgante suele causar.

Mas este regimen de las calenturas ardientes solo ha de seguirse hasta el estado de ellas, porque en llegando à este tiempo es menester mudar toda la idea de la curacion , y conviene ya dar al enfermo aquellos medicamentos que comunmente llaman *diaforeticos*, para llevar con ellos la naturaleza à una crisis favorable , bien que han de escogerse los que sean mas suaves , y menos calidos , como el *nitro estibiado* , segun lo describe Boerhave en su Quimica , el *bezoardico animal* ; y en llegando la calentura à lo ultimo de el estado , ya se podrá poner el *antimonio diaforetico*. Con estas medicinas han de darse otras que den fuerzas al paciente , porque las calenturas ardientes en lo mas fuerte de ellas desfallecen mucho à los enfermos , y assi será bien usar de la *confeccion de jacintos* sin aromas, y de la de *gentil cordial*; y estando muy adelantada la calentura , se podrá echar tambien el *agua theriacal* de Renodeo en una cantidad moderada ; y de todos estos medicamenos se formarán bebidas , como las que se hallan en nuestro Formulario , ò otras semejantes : y en quanto al tiempo de darlas , ya saben los Medicos que ha de ser en el estado de los crecimientos particulares.



EN la explicacion de los simptoms ya hemos dicho los accidentes que acompañan á estas calenturas, y las causas de ellos; y aunque la curacion general de la enfermedad lo sea tambien de los simptoms, no obstante sucede á veces que éstos se llevan la principal atencion, porque hay algunos de ellos que se deven mirar como una grande enfermedad. Si la vigilia es muy grande, y porfiada, aprovechará echar en la mollera un lienzo fino bien empapado de *leche*, y zumo de *consuelda mayor*, que los Medicos llaman *symfita*. Para esto se toman raíces, y hojas de *consuelda*, se majan, y se faca el zumo de ellas, y se toma una porcion de este zumo, y se mezcla con otra tanta cantidad de leche, y mojado con esto el lienzo, se pone en la cabeza, cubriendo con él la mollera, y repitiendo en bañarle todas las veces que se seque. Los Medicos Griegos á esta fuerte de medicamentos llamavan *oxyrrodinos*, y algunos de ellos los componian de vinagre, y aceyte rosado, y los aplicavan frios; mas Ecio reprehende con mucho fundamento esta costumbre (E), porque tales medicinas assi aplicadas causan irritacion, y desvelo. El baño á los pies, que Fuller llama *lotion pedalis*, y descrivimos en nuestro Formulario, es muy bueno para hacer dormir á los que padecen calenturas ardientes. Mas devo advertir aqui lo que he notado con propia observacion, es á saber, que en las calenturas ardientes espureas, quando el desvelo es muy porfiado, y los enfermos se andan á la frenesi, es sumamente provechoso echar algunas sanguijuelas tras de las orejas, porque si en tal caso la naturaleza echasse sangre por las narices en mucha copia, se quitaria la vigilia, y no havria que temerse la frenesi. Por esto imitando los Medicos á la naturaleza en el mejor modo que pueden, procuran sacar sangre de las partes cercanas á la cabeza.

Muy graves Autores hay, que en estos lances abren las venas

(E) *Caput autem rosaceo magis tepido itrigetur. Nam cerebri membrana inflammata, frigiditas rosacei* | *nos est tuta. AEtius tetrabibl. 2. serm. 2. cap. 2.*



nas *yugulares*, esto es, de el cuello, y aseguran haver visto con esto maravillosas curaciones: sobre lo qual aconsejo, que se lean los Comentarios que Freind hizo al primer, y tercer libro de las *Epidemias* de Hipocrates. Mas esta operacion será mas acertada, si antes de ella se haá hecho otras sangrias al enfermo, porque como ya hemos dicho, son muy utiles en las ardientes espureas. Y dice muy biē Gorter (F), cuyos dictámenes prácticos son sumamente estimables, que acostumbRANDO la naturaleza terminar estos males con sangre de narices, y sucediendo muchas veces no excitarle esta evacuacion por embarazos insuperables à la misma naturaleza, deve el Medico promover la evacuacion de sangre para ayudarla con el arte. Los mismos remedios son muy à proposito para moderar el delirio. Algunos de estos enfermos, que deliravan extremadamente, con mucho encendimiento en los ojos, he aliviado yo haciendoles sangrar de la frente.

Quando en las calenturas ardientes legitimas el ardor de el estomago es muy grande, y las camaras son muy abundantes, entonces es muy provechoso el *cocimiento blanco* de Sidenham, con un poco de *nitro*, en el modo que lo descrivimos nosotros en nuestro Formulario; y al mismo tiempo conduce tambien echar serviciales compuestos con *agua de pollo*, mezclandole *aceyte rosado*. Para esto se ha de tomar un pollo, se ha de cocer con diez y seis libras de agua; despues se tomarà de esta la cantidad que sea menester para un servicial, y se le añadirà dos onzas de *aceyte rosado*, y dos de *manteca* sin sal, y un poco de *nitro*. Estos serviciales repitiendolos à menudo refrescan, y fortifican admirablemente los intestinos. Si el ardor de las partes internas fuesse muy grande, y las externas empie-

N

zan

(F) *Atque inde patet sanguinis missionem in tali surditate precipuum esse auxilium, cum arte id præsternus, quod natura demonstrat adferre levamen. Et quoniam incerti sumus, num certò fiet hæmorrhagia, qua non apparente, imminerent recensita mala, prudentis Medici est non expectare hanc hæmor-*

*rhagiam, sed surditate cum aliis signis majoris impetus ad caput apparentibus, protinus secare venam; & si prima vice inde non compescatur motus ille major, eandem sanguinis evacuationem repetere. Gorter Comment. in lib. 4. Aphor. Hippocrat. sent. 60.*



zan à enfriarse, como sucede quando la calentura ardiente se hace *lipiria*, aunque los pulsos esten flacos no hay que usar de medicinas muy calidas, con el titulo de *corroborantes*, porque con ellas siempre he visto perecer mas aprisa los enfermos. En verdad que en este estado ya pocos remedios hay con que socorrerlos, especialmente si la frialdad es como de un marmol; pero si la frialdad externa es moderada, y el ardor interno muy grande, entonces conviene echar por todo el espinazo, desde la nuca hasta la rabadilla, paños mojados con zumo de *agraz*, y poner sobre el vientre, ò el mismo zumo, ò el vinagre, ò la leche, como hemos dicho arriba. Esto se funda en la doctrina de Hipocrates (G). Y yo he observado alguna vez ser esto muy util quando la frialdad externa de las calenturas ardientes nace de el retrahimiento de los humores. Pero si se enfriassen las partes por amortiguamiento de la substancia espirituosa de los liquidos, entonces no son del caso. Prospero Marciano trae acerca de esto muy buenas advertencias (H). Y si à los que se desdennan de practicar la Medicina Hipocratica, les parece cosa estraña el aplicar las medicinas propuestas, leyendo à VVerloff veràn que hace mencion de algunos Modernos, que aconsejan se echen en el agua fria los que padecen aquella suerte de viruelas, que Sidenham llama *confluentes* (I).

Los Medicos de estos tiempos estàn muy timidos en estas cosas, pero no asì los de la antigüedad; pues los Romanos tenían la costumbre de bañarse primero en agua calida, y pasarse de repente al baño de agua fria, segun lo refiere Galeno (K), que trata de todas las partes de que se componian los baños de los Romanos en su tiempo. Y Plinio habla de un Me-

(G) *Febris ardens, sive causos cum habuerit, febris detinet, & sitis fortis, & lingua aspera, ac nigra fit ... Et ager extrinsecus quidem frigidus fit, intrinsecus verò valde calidus. Huic conducit frigefaciencia adhibere, & ad alvum, & forinsecus ad corpus, &c. Hippoc. de Affection. num. 11. (H) Martian.*

*Comment. in lib. de Affection. vers. 107. pag. 143. (I) VVerloff de Variol. cap. 3. pag. 86. (K) Quippe ingredientes (habla de el baño) in aëre versantur calido, postea in aquam calidam descendunt, mox ab hac egressi, in frigidam, postremò sudores detergent, &c. Galen. Method. medend. lib. 10. cap. 10.*



Medico, que hacia entrar en el agua fria à los Romanos en el corazon de el invierno; y dice q̄ era cosa graciosa ver à los viejos Consules tiritando de frio, hasta hacer vanidad de ello (L). Finalmente, para llevar acertadamente la curacion, assi de esta calentura, como de otras agudas, es menester observar constantemente la maxima de que la naturaleza es la que las cura; y que el Medico no ha de apresurarse con muchas medicinas, porque pocas, y escogidas, y aplicadas segun el destino que la naturaleza requiere, haràn mas provecho, que la multitud que hallamos acinada en muchos Libros, y Farmacopeas.

## CAPITULO V.

### DE LAS CALENTURAS SINOCALLES.

**O**Tra especie hay de calenturas ardientes, que se diferencian bastantemente de las passadas, y los Medicos Griegos las llaman *sinocales*, y los Latinos *continentes*, esto es, calenturas que como de un golpe permanecen casi de un mismo modo desde el principio hasta el fin de ellas. No por esto se ha de creer, que en las calenturas sinocales no haya algunas horas de remission, y otras de aumento, como piensan muchos; porque observandolas atentamente, se ve que hay algunos ratos en que la calentura disminuye un poco, bien que el tiempo de la diminucion, que cada dia tiene, es corto si se compara con la continuacion, y perpetuidad de la calentura desde que empieza hasta que acaba. Los Medicos Griegos hablan de esta suerte de calenturas, y en especial las explica Hipocrates

N 2

con

(L) *Frigidaque etiam hybernis algoribus lavari persuasit. Merfit agros in lacus. Videbamus senes Con-* *fulares usque in ostentationem rigentes. Plin. Histor. Natural. lib. 29. cap. 1.*



con la brevedad , y sencillez que acostumbra ( A ). Galeno habló de ellas en muchísimos lugares , en especial en los libros del *Metodo de curar* , y en los de las *Crises* ; y à este han seguido Ecio , Paulo , y Alexandro Traliano. Tres especies de calenturas sinocales propuso Hipocrates en el lugar citado , y explicó largamente Galeno en los libros de las *Diferencias de las calenturas* , es à saber , unas que siempre van de aumento , otras que van en continua diminucion , y otras que permanecen en un estado igual.

Los Medicos Modernos han cuidado muy poco en hacer las historias de las enfermedades como los Antiguos , por lo que no se halla en ellos la descripcion historica , y cabal de las calenturas , y mucho menos de las sinocales ; y por esso con muchísima razon se quexan Sidenham ( B ), y Freind ( C ) de ellos. Solo en Boerhave se halla una pintura de las sinocales , que merezca la aprobacion de los Medicos doctos. Las fuertes calenturas que anteceden à la erisipela , à las viruelas , al sarampion , y otras erupciones cutaneas , todas son calenturas sinocales. Es verdad que en esta suerte de fiebres no siempre hay

( A ) Sunt autem modi , & constitutiones , & paroxysmi cujusque harum febrium , æquæ continuarum , & intermittentium. Statim enim continua est , quibus incipiens floret , & viget maxime , & indifficillimum agit. Circa judicium autem , & simul cum judicio , extenuatur. Est autem quibus incipit mollius , & summissius ; accrescit autem , & exacerbat in dies. Circa crisin autem , & simul cum crisi , abundè elucet. Est autem quibus incipiens mitius , accrescit , & exacerbat , & quadantenus aucta , rursus subsistit circa judicium , & usque ad judicium. Hipp. lib. 1. Epid. sect. 3. num. 45. ( B ) Hæc quidem etsi non sola , saltem insigniora sunt , quæ in scribenda morborum historia observari convenit. Cujus historia uti-

litas ad praxim , omnem æstimationem excedit ; ac præ qua subtiles disquisitiones , ac argutiolæ , quibus Neotericorum libri ad nauseam ferè inferciuntur , nullæ in numero sunt habendæ. Siden. in Præfat. ( C ) Nec aliam causam reperi , cur in infinito penè Scriptorum numero , qui his duobus proximis sæculis hunc de morbis locum attigerunt , tanta sit bene scribentium paucitas , nisi quod Veterum scripta minus versaverint .... Neque enim sermonem solummodò inquinatum , & verborum quasi monstra recentiores intulere ; sed morborum explicationem omnem ita Commentis Philosophicis referere , ut fabulas potius Medicas , quàm Historias concinasse videantur. Freind de Febr. pag. 162.



hay semejantes salidas de humores al cutis, pero muy frecuentemente andan con ellas, y es muy ordinario aparecer al dia quarto, ò quinto de la calentura. Yo muchas veces he visto las calenturas sinocales, porque en este país son muy frecuentes; y así, segun lo que he observado, como segun lo que los Autores Griegos traen acerca de ellas, propondré su historia, pintandolas con toda la serie de cosas que las acompañan, para que todos puedan facilmente conocerlas.

### §. I.

#### HISTORIA DE LA CALENTURA SINOCAL.

**D**isponen à padecer esta enfermedad el temperamento sanguineo, la edad floreciente, la llenura de sangre, y demás humores, la grosor del cuerpo, y la buena dieta. Y si los hombres así dispuestos hacen algun exercicio violento, ò por qualquiera motivo se encienden sobre manera, ò han tenido alguna fuerte pasión de animo, facilmente después de estas cosas les viene la calentura sinocal; y les acomete de repente, sin acompañar frio, ni temblor por lo comun al primer acometimiento: bien que suele suceder, que si los enfermos se hallan acometidos de esta calentura quando todavia andan ocupados en sus negocios, ò estan fuera de la cama, entonces lo regular es darles un desmayo, en que les parece perderseles la vista, con alguna turbacion en la cabeza, tras del qual inmediatamente se sigue la calentura; y ésta luego à los principios se manifiesta muy fuerte, y el calor en ella es halitioso, esto es, con vaho, al modo del que suelen tener los hombres sanos, si tocamos el cutis, quando salen del baño. En el cuerpo no se percibe aridez, ni sequedad; y el pulso es grande, veloz, levantado, y un poco desigual. La cara del enfermo se pone desde luego muy colorada, y encendida; y las arterias de las sienas pulsan tan fuertemente, que sus latidos se perciben con la vista; y esto mismo suele suceder con las de el cuello. Los ojos están humedos, y suelen destilar algunas lagrimas muy calidas. La cabeza duele fuertemente, y hay grande vigilia, aunque no tan molesta como la de las calenturas



ras ardientes. La lengua los primeros dias està humeda , y la sed es moderada ; y el enfermo està todo dolorido , pesado , y congojoso. Las orinas al principio un poco encendidas , y la camara como en el estado natural. Assi passa el enfermo los quatro primeros dias , y despues de ellos se aumentan todas estas cosas de modo , que las orinas se buelven muy rojas , encendidas , y gruesas ; y el dolor , y turbacion de la cabeza crecen de manera , que suele haver un poco de delirio ; y la lengua se pone algo seca , y la sed es mas enfadosa ; y muy de ordinario suelen sentir los pacientes , ò ardor , ò embarazo en la garganta ; y tal vez les salen por la superficie del cuerpo manchas coloradas , ò cardenales , ò rosa.

En siete dias suele terminar esta enfermedad , à veces en once , y tal vez se alarga hasta los catorce , y su terminacion suele ser por evacuacion de sangre , ò por sudor. Y quando esta calentura se acerca al estado , ò à lo mas fuerte de ella , entonces suele el enfermo tener muy grande congoja , y un poco de dificultad en el respirar , y el delirio es muy fuerte , y todos los sobredichos sintomas estàn aumentados ; y tras de todo esto se sigue à veces un sudor copioso universal , y calido , que quita enteramente la enfermedad ; y à veces en lugar del sudor echan copia de sangre por las narices , ò por las almorranas , ò por los intestinos , al modo que sucede en las disenterias ; y las mugeres suelen echarla por el utero. Algunas veces sucede , que la calentura sinocal en passando su termino se muda en otra enfermedad , y de ordinario passa à pulmonia , ò à tercianas intermitentes , ò à *hemitreteos* , esto es , semitercianas , de las quales hablarèmos en adelante. Si la vehemencia de los sintomas , que acompañan à las sinocales , y hemos propuesto hasta aora , es muy grande dentro de los quatro primeros dias , es señal que su terminacion ha de ser à los siete ; pero si el vigor de los sintomas se experimentasse de los siete en adelante , se deve su termino esperar para el dia once , ò catorce , lo qual principalmente sucede en aquella fuerte de calenturas sinocales , que siempre van de aumento ; mas en las otras calenturas sinocales , que permanecen siempre en un mismo estado , lo que sucede es , que el aumento que  
los



los síntomas han de tener, se experimenta dentro de los tres, ò quatro primeros dias , y todo lo restante de la enfermedad permanecen en el mismo grado que al principio tuvieron , salvo alguna mayor alteracion , que se observa al tiempo de la crisis. En la tercera especie de calentura sinocal , que siempre anda en diminucion , sucede que toda la fuerza de los síntomas propuestos se explica hasta el dia quarto , y despues empieza à ir en diminucion , de manera , que siempre se va disminuyendo hasta el dia siete , ò mas adelante , hasta que termina , por lo que esta es la mas segura de las tres especies , la segunda no tanto , y la primera la mas peligrosa. Las calenturas sinocales raras veces terminan con la muerte , y por esso no hablamos de esta terminacion.

## §. II.

### CAUSAS DE LA CALENTURA SINOCAL.

**G**Aleno , y despues de èl los demàs Medicos Griegos , y Arabes que en esto le siguieron, puso dos especies de calenturas sinocales , y à la una de ellas llamava *putrida* , y à la otra *no putrida*. La primera es la que nosotros hemos descrito hasta aora , porque la segunda pertenece à la classe de las diarrias : bien es verdad, que en los principios las dos andan acompañadas de unos mismos síntomas ; pero el Medico sagaz, y exercitado en el Arte , facilmente las distingue , porque luego pone cuidado en ver si hay en el enfermo aquellas cosas , que los Medicos antiguos las miravan como señales de putrefaccion , como son una orina muy encendida , que no hace poso, ò ya que le haga , es crasso , y pesado ; y el movimiento , y desigualdad del pulso : y lo que mas hace al caso , segun yo creo , la observacion de aquellas cosas , que acompañan la entrada de la enfermedad. Algunas veces he visto quejarse algunos , que se hallavan con todas las disposiciones antecedentes à padecer esta dolencia , dos , ò tres dias antes de caer enfermos , de un dolor en el cuello bastantemente molesto , y haviendo despues sobrevenido la calentura sinocal , por sola esta circunstancia hacia juicio que era putrida , y aun peligrosa.



fa, porque el dolor del cuello en las personas robustas, y sanguineas, si las demás cosas concurren, como la inapetencia, cansancio, y otras semejantes, suele ser indicio de enfermedad grave. Hipocrates varias veces previno, que los dolores del cuello en las calenturas son convulsivos (D); y segun lo que Dureto afirma, suelen nacer de inflamacion de la espinal medula, ò de sus tunicas (E).

Otras veces he visto inflamarse la garganta al principio de la calentura sinocal, y he tenido por esso motivo para sospechar que havia de ser *putrida*, porque el dolor, calor, y rubicundez de las fauces en el principio de las calenturas, indican disposicion inflamatoria, y malignante en el suero de la sangre, y en la humedad del suco nerveo; lo qual previno tambien Hipocrates en una de las constituciones epidemicas, donde dice, que los enfermos tenian las fauces rubicundas con dolor, y que esto andava acompañado de grande malignidad, segun lo hemos explicado tratando de los sintomas de las calenturas ardientes. Aqui se deve advertir, que en las calenturas sinocales *no putridas* suele haver inflamacion en la garganta, como ya lo notò Avicena, y no indica malignidad, ni pone à los enfermos en peligro; y para no equivocarse en esto, es menester que el Medico mire las fauces, y si halla que la inflamacion està en las glandulas, ò landrecillas, que llamamos *agallas*, en Latin *tonsillæ*, de modo que esten estas muy entumecidas, y rojas, entonces por lo comun anda la inflamacion sin malicia, y la calentura que la acompaña es sinocal *no putrida*, y suele durar quatro ò cinco dias, y su terminacion es por esputo, como lo confirma con muchas observaciones el incomparable Historiador de las enfermedades Carlos Pison (F). Sidenham describe una especie de erupcion cutanea, que llama *escarlata*, y acá en lengua vulgar la llaman *rosa*, porque las manchas se parecen en el color à la rosa; y me inclino à que será la misma especie de erupcion cutanea, que los Caste-

(D) *Cervicis dolor cum in febre omni terrificus, tum verò pestiferus iis qui sunt in metu insanie.* Hipp. *Coac. Prænot. lib. 2. cap. 10. sent.* 13. (E) Duret. *Commen. in Coac. Hipp. pag. 147.* (F) Carolus Piso *de Morb. à colluvie serosa, part. 1. sect. 2. cap. 2. observ. 6.*



llanos llaman *alfombrilla*, segun la descripción que de ella da Juan Fragofo en su Cirugia; y la calentura que antecede à ella es sinocal *no putrida*, como lo fuele ser tambien la que viene antes de la salida de los *herpes*, *empeynes*, y otras semejantes enfermedades, quando son benignas, y sin ninguna malicia.

Sentados estos presupuestos, decimos, que la causa de las calenturas sinocales casi siempre es el ayre; para cuya comprobacion, demàs de las razones que hemos propuesto hablando de las causas de las calenturas en general, ocurre la particularidad de haver casi siempre en las calenturas sinocales algunas erupciones cutaneas, y estas quando vienen con calentura, casi siempre nacen de vicio del ayre, segun lo observò Guillermo Balonio (G), Escritor de tanta recomendacion, que su letura es una de las mas importantes que pueda haver para los Professores de Medicina. Pero como el ayre, aunque sea la causa eficiente principal de casi todas las calenturas, pide cierta disposicion en los humores del cuerpo humano para producir las varias diferencias que hay de ellas, por esso tengo por muy verosimil, que la calentura sinocal tiene su asien- to en el humor bilioso, quando este està acompañado de mucha copia de sangre, lo qual coincide con la doctrina de los Antiguos, que por esta razon à estas calenturas las llamavan *sanguineas*; y Galeno en el libro segundo de las *Diferencias de las calenturas*, donde largamente trata de las sinocales, claramente dice que proceden de la bilis, aunque en el libro nono del *Metodo de curar*, señala por causa de ellas la sangre. Y entiendo que Galeno tuvo razon; y segun los principios del Mecanismo, puede entenderse de esta manera. Si el suco nerveo, y la sangre abundan de muchas partes ardientes, inflamables, y casi alcalicas, con facilidad por la fuerza del ayre se buelven preternaturalmente biliosos, y assi causan calenturas ardientes, segun ya hemos explicado en el capitulo antecedente; pero si las particulas calidas, inflamables, y casi alcalicas de estos liquores estuvieffen acompañadas con mucha copia de humor pituitoso, ò en la sangre dominasse la parte blanca de ella, entonces se produciràn calenturas ardientes espureas;

O

mas



mas si el exceso estuviere en la parte roja de la sangre, entōces producirà el ayre calenturas sinocales. Así q̄ todas estas calenturas son ardientes, y la diferencia entre ellas consiste, en que en las legitimas, ò exquisitas las particulas calidas, inflamables, y casi alcalicas del suco nerveo, y de la sangre, y por decirlo en una palabra, las partes biliosas de estos dos liquores, exceden à todas las demás; en las ardientes espureas las particulas calidas, y biliosas, juntas con la parte blanca de la sangre, superan à las otras; y en las sinocales las partes rojas de la sangre llevan el exceso sobre todas las que componen ambos liquidos: por esto el calor de estas calenturas es *halituofo*, y con humedad, porque en ellas la sangre queda con bastante fuero, y el suco nerveo todavia no se ha hecho tan bilioso como en las ardientes, y por esto, ni la sed es tan molesta, ni la lengua se seca tanto en aquellas como en estas. Y para entender esto con mayor claridad, serà bien ver lo que hemos escrito tratando de las causas de las calenturas ardientes.

### §. III.

#### EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

**A**Ntes de explicar los symptomas especiales de estas calenturas, es preciso notar, que la exhalacion del ayre que las produce es de naturaleza particular, y por las varias disposiciones de los sugetos donde obra, causa una especie de calentura sinocal mas que otra. Por esto Boerhave previene, que la acrimonia causadora destas calenturas es de especial indole, y naturaleza (H). Pedro Foresto, Escritor muy util por el copioso numero de observaciones bien ordenadas, que propone sobre todas las enfermedades, ha notado muy bien, que las calenturas sinocales à veces se hacen malignas (I); y quando esto sucede son muy peligrosas, porque entonces las acompañan los symptomas que suele llevar consigo la malignidad. Yo he notado, que no solamente las calenturas sinocales, sino tambien las ardientes se hacen algunas veces malignas, y por consi-

(H) Boerhav. *Aphor. de cognosc.* | (I) Forest. *lib. 1. de Febr. ob-  
servat. 17.*



siguiente ponen à los enfermos en mayor peligro de lo que hiciera la enfermedad si no anduviere acompañada con malicia; y esto nace de la constitucion del ayre, que à veces por causas à nosotros desconocidas produce en los humores del cuerpo tal alteracion, que descompone la textura de ellos, por donde es forzoso que se pierdan las fuerzas, y el enfermo se empeore. Pero como la malignidad, aunque puede hallarse en toda suerte de calenturas agudas, en especial prevalece en las que llamamos comunmente malignas, por esso en el capitulo siguiente, que trataremos de ellas, explicaremos què cosa sea, y què juicio deva hacerse de lo que varios Autores dicen acerca de la malignidad.

Una de las cosas que mas se repara en las calenturas sinocales, es el perceberse con la vista los latidos de las arterias de las sienes, y del cuello; bien que si alguna vez esto no sucede, no por esso la calentura dexará de ser sinocal, con tal que en ella concurren las circunstancias que hemos propuesto en su descripcion. Y para hacer juicio claro de lo que significan las pulsaciones sensibles de las sienes, y del cuello, es preciso notar, que suelen ser significativas de varias cosas, segun las circunstancias que las acompañan: porque si la calentura es fuerte, y el calor que con el tacto se percibe es activo, entonces significan, que la sangre en las mayores arterias tiene un movimiento muy fuerte; y como las carotidas, que son las que pasan por el cuello, son muy grandes; y las de las sienes, que son hijuelas de estas, están descubiertas, de modo q̄ solo tienen encima de ellas el cutis, y demás tegumentos comunes: por esso en las calenturas sinocales, que de fuyo son fuertes, se perciben con la vista sus latidos, y no significan otra cosa que un movimiento fuerte, è impetuoso en las partes solidas, con calor, y encendimiento en la sangre, por donde suelen seguirse turbaciones en la cabeza, segun se colige de lo que enseña Hipocrates en sus *Sentencias Coacas* (κ).

O 2

Al-

(κ) <i>Quibuscumque autem initiis febrium vertigo est, unaque capitis venge micant, cum tenui, &amp; cruda</i>	<i>urina, his proculdubio febris exacer-</i>	<i>bationem in crisibus expectare oportet, nec mirum videri si non sint apud se. Hipp. lib. 1. Coac. Pra-</i>	<i>notion. sent. 86.</i>
--	--	---	--------------------------



Algunas veces sucede hallarse las pulsaciones del cuello con una calentura al parecer benigna; y si junto con los latidos perceptibles de las arterias, hay algunos movimientos convulsivos en los ojos, ò otros síntomas de la cabeza, entonces significan el delirio, como se colige de muchas historias epidémiales de Hipócrates, en especial de la de Pherecides, y la muger de Theodoro, y el que fue herido en la cabeza por Macedonio, los quales deliraron, y tuvieron perceptibles los latidos en las arterias de las sienes (L). Lo mas es, que donde quiera que se perciban sensiblemente las pulsaciones de las arterias en las calenturas agudas, suele ser indicio de delirio, segun varias veces lo advirtió Hipócrates, en especial hablando de las pulsaciones de los hipocondrios; de modo, que de Sileno refiere haver tenido palpitaciō continua en ellos (M), à la que se siguieron el delirio, y la muerte. Aun sin calentura suelen los latidos sensibles de los hipocondrios significar perturbacion en la imaginativa de los que los padecen, segun la *Sentencia Coaca* de Hipócrates, que dice: Las palpitations en los hipocondrios causan perturbacion en la mente

(L) *Pherecide post Solstitium Hybernū nocte lateris dextri dolor ante etiam consuetus cessavit. Pransus est, & egressus horruit, febris ad noctem sine dolore .... Septima aliquantulum delirabat .... Stragula super faciem, oculos frustra velut aliquid aspiciens convertibat, & rursus nictabat .... Nona non amplius vomuit, incaluit magis, venae temporum saliebant, &c. Hipp. lib. 7. Epid. n. 81. Et uxor Theodori facit vehementi sanguinis fluxu per febrem in Hyeme, soluta verò febre circa nonam, non multo post lateris dextri ab utero gravitas .... Ad noctem acutior febris, & delirium breve fiebat. Quinta mane videbatur*

*mitior esse ... Erat verò ad manus frigidius corpus arteriis, quæ verò in temporibus etiam magis saliebant, & spiritus densior, & delirabat, &c. Hipp. lib. 7. Epid. n. 26. Qui caput percussus est lapide à Macedonio supra tempus dextrum vertigine affectus est, & cecidit. Tertia die voce destitutus erat, anxietas, febris non valde vehemens, pulsus in temporibus velut tenuis caloris, nihil audiebat, neque sapiebat, &c. Hipp. lib. 7. Epid. n. 18. apud Marinell. (M) Huic à principio usque ad finem spiritus magnus, & rarus, hipocondrii palpitatio perpetua, &c. Hipp. lib. 1. Epid. sect. 3. ægrot. 2.*



re (N). Y he observado yo esto varias veces en los que tienen humor negro muy adusto en las entrañas, los quales de ordinario tienen desordenada la fantasía; y si estas pulsaciones son vehementes, y duraderas, no solo significan depravacion de la imaginativa, sino tambien cierta disposicion cancerosa de los hipocondrios, por el humor atrabiliario que se hospeda en ellos: y los que esto padecen, al cabo de mucho tiempo vienen à enflaquecerse, y mueren tabificos, esto es, sumamente extenuados, y flacos, lo qual observò ya nuestro Valles, y lo explicò en el comento de la historia del hijo de Eratolao, de quien dice Hipocrates, que metiendole la mano sobre el ombligo, se percibian latidos mas sensibles, que los que se observan despues de una carrera muy larga, ò muy grande espanto (O).

Algunas veces sucede, que à los que tienen estas pulsaciones en los hipocondrios, no se les altera la imaginativa con ideas estrañas, sino que padecen vahidos, segun lo he observado muchas veces; y así se verifica la sentencia de Hipocrates que enseña, que el humor melancolico, ò causa convulsiones, ò delirios, segun las varias partes del cerebro que ocupa (P). Si la pulsacion perceptible de las arterias anda acompañada de una calentura no muy fuerte, y no hay señales de delirio, entonces significa larga enfermedad, trabajosa, y de difícil curacion, segun Hipocrates exprestamente lo previene diciendo: Que si en las calenturas pulsan, esto es, dan latidos perceptibles con la vista las arterias de las sienes, y la ca-  
ra

(N) *Pulsus in bypocondrio cum perturbatione dementiæ est, magisque si oculi crebro moventur. Hipp. lib. 2. Coac. Prænot. cap. 11. sent. 12. Palpitatio ventris in febre insaniam facit, indeque cietur hæmorrhagia borrifera. Hipp. lib. 2. Coac. Prænot. cap. 11. sent. 28. (O) Eratolai filius circa Autumnale Æquinoctium disentericus fiebat, & febris tenebat .... In medio autem umbilici, & ossis pectoris, circa banc re-*

*gionem apposita manu, talis erat palpitatio, qualis neque à cursu, neque à pavore circa cor generari potest. Hippocr. lib. 7. Epid. n. 4. (P) Melancholici plerumque consueverunt fieri epileptici, & epileptici melancholici. Horum autem quivis præcipue fit, in alterutrum infirmitas inclinaverit, siquidem in corpus epileptici, si autem in mentem melancholici. Hipp. lib. 6. Epid. sect. 8. n. 49.*



ra està sana, y los hipocondrios un poco tensos, es indicio de enfermedad larga (Q). Y yo he confirmado con mi propia observacion lo que Marciano dice haver notado acerca de esto, es à saber, que siempre ha visto ser muy largas las enfermedades en que pulsán sensiblemente las arterias del cuello, si la calentura no es aguda (R). En los niños he visto muchísimas veces confirmada la verdad de la sentencia Hipocratica poco ha propuesta, y de ordinario les sobreviene la convulsion que se propone en ella. La razon porque en las calenturas que no son agudas los latidos de las arterias del cuello significan larga enfermedad, es esta, porque entonces la pulsacion mayor que la arteria tiene no nace de la sangre, sino de mucha copia de flato, ò ayre vaporoso que se introduce en su concavidad, y estirando las tunicas de que se compone, por toda la circunferencia de ella, hace que sea mayor la fuerza; de modo, que quando se mueve àzia fuera, junto con la fuerza vital, obra tambien el ayre cargado de vapores, y assi se dilata con un impetu que se hace perceptible con la vista.

Por esta misma causa sucede, que algunos viejos tienen un pulso al parecer grande, y en la realidad de pocas fuerzas, porque en ellos las arterias suelen estàr llenas del ayre vaporoso que las dilata sobre manera; acerca de lo qual es digna de verte la historia que trae Zacuto, porque es graciosa, è instructiva (S). Los flatos que llenan la capacidad de las arterias, nacen de copia de humores crudos, los quales adelgazados por el calor de la calentura, se convierten en vapores, que se mezclan con el ayre; de modo, que podemos inferir con grande fundamento, que assi el suco nerveo, como la sangre, en tales calenturas abundan de humor crudo, y pituitoso, y que

(Q) *Quibus in febris tempore venae aspeclabili pulsu micant, unaque facies succi plena, atque decora, nec hypocondrium molle, diuturnum; neque quiescunt, nisi prurupto liberaliter è naribus sanguine, aut convulsione, aut ischiorum dolore. Hipp. lib. 2. Coac. Prenot. cap. 11. sent. 26.* (R) *Utrumque sit*

*certum est si meas observationes in medium adducere licet, me saepius observasse, eos quibus non acutè febrientibus arteriae jugulares pulsare oculis conspiciuntur, diutius semper aegrotasse. Martian. Comment. in Coac. Hippoc. sect. 2. vers. 55. pag. 387. (S) Zacut. de Medic. princip. Histor. lib. 1. observ. 9. pag. 9.*



que èste se halla detenido , y sin movimiento , causando obstrucciones en los vasos mas minimos , y en las fibras ; y como la obstruccion que semejantes humores causan en los vasos mas pequeños, es dificultosa de quitar , y para lograrlo se requiere mucho tiempo , por esso las enfermedades en que esto sucede son largas, y los latidos perceptibles de las arterias del cuello nos lo manifiestan. La pulsacion de los hipocondrios , de que antes hemos hablado , se hace del mismo modo, solo con la diferencia , que en este caso el ayre vaporoso que dilata las arterias nace del humor atrabiliario , y quando èste causa obstrucciones profundas en los hipocondrios, suele descomponer el buen orden de la fantasìa.

#### §. IV.

##### DE LA SANGRE DE NARICES.

**L**A sangre de narices es la evacuacion mas apropiada q̄ hay para la buena terminacion de las calenturas ardientes sinocales , porque la verdadera observacion muestra , que semejantes calenturas de ningun modo se quitan mejor , y mas seguramente , que echando copia de sangre por las narices. Hipocrates , que en las cosas de la practica nada afirmava sin que le constasse por larga , y bien fundada observacion , hablando de la calentura ardiente dice asì : Si sale sangre de las narices, se quita la enfermedad , y tambien si hay sudores loables .... Y si se quitasse la calentura sin estas circunstancias , hay peligro de recaida, &c. (τ) Esta misma sentencia la repite en varias partes , y en especial en el libro primero de las *Epidemias*, en la constitucion tercera , donde dice: Que para quitarse las calenturas , ò echavan los enfermos mucha sangre de las narices, ò copia de orina con mucho poso, ò cursos hechos à tiempo , ò disenteria , y que à muchos de ellos no les sucedia una sola de estas cosas , sino todas juntas. Y lo que mas en especial pondèra es la utilidad , que los pacientes en aquella constelacion sacavan de la sangre de narices , porque dice, que los que padecieron calenturas ardientes , y echaron copia de sangre por ellas , todos curaron , y que à ninguno viò que con estas circunstancias huviesse muerto. En las calenturas sinocales,

que

(τ) Hipp. lib. de *Vitæ ration. in acut. n. 34.*



que tambien son ardientes, todavia es mas util la sangre de narices, que en las biliosas, porque proceden de la sangre, segun hemos ya explicado, y Galeno lo enseña, porque se lo dictò la observacion (v). Pero como asì de la cantidad de sangre que sale, y del tiempo de la enfermedad en que esto acontece, y de las circunstancias que entonces concurren, de-  
 va el Medico ser sabedor para formar un juicio cabal de estas cosas, por esso quiero brevemente dar acerca de esto las instrucciones necesarias.

Si en los principios de las calenturas, ya sean ardientes, ya malignas, sale de las narices no mas que unas gotillas de sangre, que los Latinos llaman *stilla sanguinis*, suelen significar enfermedad muy peligrosa, porque indican inflamacion de la cabeza, y poca facilidad en el circulo de la sangre, por donde deteniendose èsta en el cerebro, si huviesse mucha copia de humor bilioso, causa la frenesi; y si estuviesse mezclada con mucho humor pituitoso, entonces se sigue el sopor, la convulsion, ò el entorpecimiento. Esto lo advirtiò muchissimas veces Hipocrates, porque en el libro citado de las *Epidemias* dice: Que quando empezavan las calenturas ardientes, luego se conocia las que eran mortales, pues echavan unas gotillas de sangre por las narices, como sucediò à Philisco, Epaminon, y Sileno, à los quales saliò un poco de sangre por la nariz el dia quarto, ò quinto de la enfermedad, y todos tres murieron. El destilar pocas gotas de sangre por las narices, todavia es peor quando sucede el dia quarto de la dolencia (x). Todo esto deve entenderse de la sangre de narices, que en poca cantidad se arroja en los principios de las enfermedades agudas, porque en las que son benignas no es indicio de mala terminacion, como leemos haver sucedido al enfermo que viò Hipocrates à instancia de Cinico (y). En los que estàn caquecticos sucede muy à menudo hallarse algunas calenturillas, y echan en ellas sangre por las narices, en especial si pa-

(v) Galen. 1. epid. comment. 2. text. 66. (x) Nasus in iis destillans perniciosus, tum aliàs, tum quarto ab initio die. Hipp. lib. 1. Prædict. n. 1. (y) Ille ad quem Cinicus me induxit septima exacerbatus est, circa quatuordecimam autem judicatus est. .... Ex naribus parum exiit, &c. Hippocr. lib. 4. Epid. n. 123.



decen enfermedades del bazo (z) : sobre todo lo qual será bien ver lo que Marciano escribe (A) , porque conduce mucho para la practica.

Deven pues las evacuaciones de sangre por las narices ser muy copiosas para que sean buenas en las calenturas agudas, segun lo enseña Hipocrates , que en los libros citados de las *Epidemias* dice , que solamente se curaron los que echaron mucha sangre, y perecieron los que arrojaron poca ; por donde pone como regla general , que las evacuaciones de sangre de narices , si son grandes , y copiosas , libran à los enfermos de muchísimos males (B) . Yo he observado , que la sangre de narices si es copiosa es muy util en las calenturas agudas, aunque no se eche toda de una vez , sino en repetidas ocasiones ; porque suele suceder , que al fin de las accesiones arrojan los enfermos la sangre de modo , que continuando las repeticiones , así del mal , como de la evacuacion , al cabo de algunos dias echan toda la cantidad que es necesaria para quitar la calentura. Por esso aunque los Medicos vean echar las gotillas de sangre por las narices , que hemos llamado *sanguinis stillæ* , en los principios de la enfermedad , y por esto justamente reman las malas resultas de ella, como antes hemos probado , no obstante será bien suspender el juicio hasta ver lo que sucede en el dia sexto , ò septimo de la calentura , porque alguna vez acontece , que la poca sangre que se arroja por las narices el dia quarto , es indicio de la abundancia, y copia de ella , que se ha de echar al dia siete ; y esto podrán conocerlo los que están exercitados en la practica , si ven en el enfermo las señas que muestran , que ha de hacerse la crisis por sangre de narices. Hipocrates en las *Sentencias Coacas* claramente

P

pre-

(Z) *Quibus verò ex naribus sanguis fluit hi alioqui sani esse videntur, hos autem, vel splenem in tumorem elevatum habere comperies, vel caput dolere, &c. Hipp. lib. 2. Prediction. n. 41. (A) Martian.*

*Comment. in lib. de Vi& ration. in acut. sect. 4. sent. 222. & Comment. in Coac. sect. 1. vers. 110. (B) Fluxus sanguinis largi ex naribus solvunt multa. Hipp. lib. 2. Epidem. sect. 1. n. 16.*



previno esto mismo (c); y despues en la historia de Meron lo hallamos confirmado, porque de èl dice, que el dia quarto echò un poco de sangre por las narices, y el quinto la echò con muchissima abundancia, y continuò en arrojarla muchas veces, aun despues que estuvo libre de la enfermedad (d).

Mas aunque la sangre de narices en mucha copia sea por lo comun muy favorable à los enfermos que padecen enfermedades agudas, sin embargo se ha de saber, que à veces es tanta la cantidad de la sangre, que suele causar la muerte; y por esso, aunque para ser util esta evacuacion haya de ser copiosa, pero no por esta sola circunstancia se ha de tener por segura, porque à veces de tal manera se derrite la sangre por la malignidad de la calentura, que toda ella se sale fuera del cuerpo. Así dice haver observado Vander-Mie en la peste de Breda (e), que los enfermos perecian de la demasiada sangre que arrojavan por las narices, à veces en solas quatro horas de enfermedad, y que la sangre en manera ninguna podia quajarse. VVeprero también dice haver observado en las calenturas malignas, evacuaciones de sangre por las narices, utero, y riñones, sumamente peligrosas, y enormes (f). Y ningun Medico hay medianamente exercitado en el Arte, que no haya visto fluxos de sangre copiosissimos, y casi siempre mortales, en el sarampion, y viruelas quando son muy malignas, cosa que notò muy bien Avicena en la descripcion exactissima que hizo de esta enfermedad, y despues de èl Thomàs Sidenham. Pero cómo distinguiremos en las calenturas agudas la sangre de narices buena de la mala? De esta manera. Si al tiempo de arrojar la sangre en gran copia, el enfermo se enfria con mucho

(C) *Qui febrium initiis perturbantur somni expertes, siquidem stillarit sanguis, indeque sextum diem agentes sunt alacriores, sed noctem exigant molestiorem, postridie autem cum sudatiuncula suppurati, non suæ mentis sanguinem liberaliter fundunt, malis omnibus defunguntur. At talia denuntiat aquosa urina. Hipp. lib. 1. Coac. Prænot. sent. 92.*

(D) *Metonem ignis arripuit .... Quarto omnia exacerbata sunt, fluxit à dextra nare sanguis paululum bis. Noctem difficulter .... Quinto largiter fluxit è sinistra sincerum. Sudavit. Judicatus est, &c. Hipp. lib. 1. Epidem. sect. 3. agrot. 8.*  
(E) *VVanſvieten tom. 2. pag. 381.* (F) *VVeprerus de Cicuta aquatica, cap. 5.*



cho extremō, de modo que le falten las fuerzas, es señal de muerte, porque significa que no es la naturaleza la que hace la expulsion de la sangre, sino la malicia de la enfermedad. Esto en varios lugares lo previno Hipocrates, y muy en especial en las *Sentencias Coacas*, donde dice: La frialdad muy grande del cuerpo, que viene en los dias criticos, por la mucha abundancia de sangre de narices, es muy mala (G).

Aqui se deve advertir, que la frialdad de que hablamos ha de ser muy grande, porque ordinariamente sucede, que despues de haver echado mucha copia de sangre por las narices, se templá el calor de la calentura de modo, que se percibe muy poco, y esto no es malo, y se conoce por el pulso, y demás señas favorables, que esta templanza nace de haverse quitado la calentura, ò à lo menos de haverse disminuido mucho. Tambien se trae por señal competente para conocer si la sangre de narices es util, ò dañosa, el que venga en dias criticos, y que correspondá à la edad, y al temperamento. Nada de esto à la verdad deve despreciarse; pero la regla fixa, que el Medico puede tener para hacer esta distincion, es ver como se halla el enfermo despues de haver arrojado la sangre, porque si la enfermedad se quita, ò à lo menos se disminuye mucho, y el paciente se halla sossegado, y con buen pulso, es señal segura de haver sido provechosa la evacuacion: y por el contrario muy mala, si despues de ella el pulso se desfallece, y el enfermo se empeora. Asì hallamos en los escritos de Hipocrates, que murieron despues de haver echado mucha sangre de narices la muger *in mendacium foro*, y Hipostenes de Larissa, porque con tal evacuacion nada se aliviaron los sintomas (H). Y puede tenerse por pauta general, y cierta

P 2

en

(G) *Quæ diebus criticis ex hæmorrhagia incidit perfrigeratio extrema, pessima. Hipp. lib. 2. Coac. Prænot. cap. 13. sent. 1. (H) Mulieremque decumbebat in foro mendaciorum, enixam primo dolorosè masculum ignis corripuit .... Quatuordecima sanguis de naribus. Mortua est. Hipp. lib. 3. Epid. sect. 2.*

*ægrot. 12. In Larissa Hipostenes peripneumonia videbatur Medicis depressus esse, non erat autem ... Sexta autem die sanguis effluxit ex naribus cum sternutasset circiter quotillas quatuor .... Undecima autem mortuus est. Hipp. lib. 5. Epidem. n. 14.*



en todas las evacuaciones la que propone Hipocrates , quando dice en los *Aforismos* , que por malas que parezcan , si salen bien son buenas , segun lo hemos explicado hablando de los cursos de las calenturas ardientes.

Una excepcion tiene la sangre de narices copiosa , sobre todas las demàs evacuaciones , en las calenturas agudas , y es que èstas en los principios casi siempre son malas , y aquella raras veces dexa de ser buena , cosa que yo he observado cuidadosamente , y la advirtiò Galeno en el comento de la historia citada de Meton : y en las historias epidemiales de Hipocrates hallamos muchos enfermos , que tuvieron la sangre de narices copiosa , estando la enfermedad en el principio , ò aumento , y sanaron. Las mugeres suelen echarla por el utero , y tambien les aprovecha , como refiere Hipocrates haver sucedido à la doncella hija de Detarso , que à un tiempo echava la sangre por el utero , y por las narices (1). Y añade , no haver visto morir ninguna muger , à quien huviesse sucedido echar la sangre copiosamente , ya sea por las narices , ya sea por el utero ; bien que advierte una cosa , que yo he observado muchas veces en la practica , es à saber , que las calenturas ardientes en las preñadas , quando mueven la sangre por el utero , casi siempre causan aborto. Tambien he observado muchissimas veces , que en los principios de las enfermedades agudas suelen las mugeres echar un poco de sangre por el utero , y de ordinario es evacuacion symptomatica , y de ella se ha de hacer el mismo juicio , que de la sangre de narices quando es poca.

Resta aora proponer las señales que hay para conocer quando la enfermedad se ha de quitar por sangre de narices ; y para no errar en esto , es menester no detenerse en una sola señal , sino en el conjunto , y agregado de todas las que propondremos ;

(1) *Plurimis itaque in febribus muliebria apparuerunt , quibusdam autem ex naribus sanguis fluxit , & virginibus multis tunc primum accidit. Nonnullis autem & ex naribus , & muliebria apparuerunt , ut Detarsidis filie virgini apparuit primum , & ex naribus large sanguis profuit. Et nullam scio mortuam earum quibus horum aliquid bene evenit. Quibus autem accidit , utero gerentibus agrotare , omnes corruerunt , quas ego novi. Hipp. lib. 1. Epid. sect. 3. n. 25.*



mos ; y aunque todas no se hallen , por lo menos será preciso que concurran la mayor parte de ellas. Una de las cosas que mas conducen para conocer que la terminacion de la dolencia ha de ser por sangre de narices, es la naturaleza de la enfermedad , que de suyo pide esta evacuacion para quitarse; y por la observacion sabemos , que las calenturas ardientes , en especial las sinocales , se quitan con ella. Tambien hay otras enfermedades que piden esta evacuacion , como la frenesi , y la mayor parte de las inflamaciones internas. Y aunque Hipocrates dice, que en la quartana no aprovecha, sin embargo cuenta Prospero Alpino que padeció unas quartanas, y habiendole venido en ellas copiosa sangre de narices, quedó sano ( K ). La edad del paciente conduce mucho tambien para conocer la crisis que ha de hacerse por sangre de narices , porque de ordinario sucede esto en los que todavia no han llegado à los treinta y cinco años ( L ); y en los que tienen mas edad , suele la sangre salir por las partes inferiores : y nadie ignora, que la sangre de narices , aun en tiempo de salud , es muy familiar à los muchachos , y à los juvenes ( M ).

La costumbre de echarla tambien hace mucho al caso , y el temperamento del enfermo, porque los que son muy encendidos de mexillas , con alguna palidez en lo demás del rostro, están muy expuestos à esta evacuacion , en especial si han hecho algunos exercicios violentos , ò se han puesto al Sol inconsideradamente. Quando se va acercando el tiempo de echar la sangre , los hipocondrios se entumescen un poco sin dolor , el enfermo se halla con la respiracion algo dificil, y esta novedad de repente se quita , y la cara se le pone colorada , y de los ojos destilan algunas lagrimas , y la vista se le turba como que se ofusca , y à veces las cosas le parecen coloradas ; la cabeza le duele fuertemente , y le pullan las arterias de las sienes , y del cuello : y si à todo esto se allega el sentir comezon en las narices , de modo que esté continuamente fregandolas con los de-

( K ) Alpin. *de presag. vit. & mort. agrotant. lib. 6. cap. 13.* ( L ) *ginta quinque annis, &c. Hippocr. lib. Prognost. n. 22.* ( M ) Hippocr. *Verùm sanguinis eruptio (è naribus) lib. 3. Apbor. sent. 27.*  
*magis expectanda est junioribus tri-*



dedos , es señal que ya la sangre està à punto de salir. Todas estas señas se hallan propuestas con mucha extension en las Obras de Hipocrates ; y valiendose de ellas Galeno , conociò un joven Romano que se hallava muy enfermo , que luego arrojaria sangre por las narices , y en efecto sucediò asì con admiracion de todos los circunstantes , pues demàs de haver observado en aquel joven la mayor parte de las cosas que llevamos explicadas , reparò que delirando decia , que estava viendo una serpiente roja , que andava por el pavimento ( N ). El Autor del *Idioma de la naturaleza* trae por señal cierta para conocer la crisis que ha de hacerse por sangre de narices, el pulso q̄ llama *dicrato*, *martelino*, ò *bis pulsans* ( O ). Yo todavia no tègo bastantes observaciones para afirmarme en ello, ni creo el Autor tenga las que son menester para assegararlo. Por lo q̄ serà bien que los Medicos observen con cuidado, y andando el tiẽpo podamos saber fixamente lo que aora ponemos en duda.

## §. V.

## D E L S U D O R.

**Y**A hemos dicho, que las dos terminaciones de las calẽturas ardientes se hacen por sangre de narices , y por sudor, y à veces una sola destas evacuaciones termina la enfermedad, y à veces entrambas ; de modo , que he visto en las calenturas sinocales venirse primero la sangre de narices , y luego tras de ella el sudor , con alivio de los pacientes. Es muy reparable lo que dice Galeno acerca del sudor , es à saber , que es muy apropiado para curar todas las calenturas , y en especial las ardientes ( P ). Es verdad que las enfermedades de este genero suelen terminarse à veces por toda suerte de evacuaciones , como por vomito , camaras , orinas , y sudor , lo que tambien advirtiò Galeno en el lugar citado. En las historias epidemiales de Hipocrates leemos muchissimos enfermos curados con el sudor , porque de la muger que vivia en la playa dice que al dia catorce vomitò mucha bilis , sudò despues , y que-

( N ) Gal. de *Præfation. ad Po-*  
*sthumum.* ( O ) Idioma de la na-  
turaleza, lib. 2. cap. 9. pag. 339.

( P ) *Sudores verò omnibus febribus*  
*proprii sunt, & præcipuè incendenti-*  
*bus.* Gal. lib. 3. de *Crisib.* cap. 3.



quedò sin calentura ( Q ). De Cherion refiere , que el dia catorce sudò , que el diez y seis vomitò mucha bilis de color de azafran , que el diez y siete bolvió à sudar , y quedò sin calentura ( R ). Y quando en los *Aforismos* establece por maxima fundamental , que si al que padece calentura ardiente le sobreviene *rigor* , esto es , un temblor grande de todo el cuerpo , con extremecimiento de sus miembros , se quita la calentura ( S ), deve entenderse quando tras de el *rigor* se sigue un sudor grande , como regularmente sucede , ò vomito , ò otra evacuacion competente , porque si esto no acontece , el *rigor* suele ser malo : y por esso en otro aforismo sienta , que si al que tiene calentura continua le viene *rigor* estando muy debil de fuerzas , se muere ( T ). Y no hay que señalar aqui la multitud de enfermos , que Hipocrates en sus historias epidemiales dice haverse curado con el sudor , porque ningun Medico ha de haver de mediana letura , y versado en la Medicina Hipocratica , que no haya visto que con el sudor curaron Cleonaco , Meton , Melidia , Pherecides , Anaxion , Nicodemo , y otros muchos. Por el contrario , vemos que Hermocrates el dia catorce quedò libre de calentura , y no sudò , y le bolvió el dia diez y siete , y que el dia veinte quedò libre otra vez , y no sudò , y murió el veinte y siete. La hija de Eurianoaco sin haver sudado quedò libre de la calentura el dia sexto , havien-  
dole buuelto despues de siete dias , murió.

En las *Coacas Prenociones* dice Hipocrates , que si el sudor  
em-

( Q ) *Mulierem quę decumbebat in litore tertio jam mense gravidam, ignis arripuit ... Quatuordecimo autem vomuit biliosa flava, copiosa, sudavit, sine febre judicata est. Hipp. lib. 1. Epid. sect. 3. agrot. 13.*  
( R ) *Cherionem qui decumbebat juxta Demeaetum, ex potu ignis corripuit, statim autem capitis gravitas dolorosa .... Quatuordecima autem febris acuta, sudavit. Decimasexta*

*vomuit biliosa flava, satis multa. Decimasextima superriguit, febris acuta, sudavit, sine febre judicatus est. Hippoc. lib. 3. Epidem. sect. 2. agrot. 5.* ( S ) *A febre ardente occupato, rigore accedente, solutio fit. Hippocrat. lib. 4. Aphor. sent. 58.*  
( T ) *Si rigor incidat febre non intermittente agroto jam debili, lethale est. Hipp. lib. 4. Aphor. sent. 46.*



empieza con la calentura aguda, es muy malo (v); y esto se funda en otra maxima que estableció en el libro segundo de las *Epidemias*, diciendo, que las evacuaciones criticas no han de aparecer desde luego, sino despues de la coccion, la qual nunca se halla en los principios de la enfermedad (x). Por esso quando las calenturas agudas comienzan, y los enfermos en los primeros dias sudan extraordinariamente, casi todos mueren, porque el sudor entonces es symptomatico, y nace, ò de alguna fuerte inflamacion interna, ò de algun principio *acre coliquativo*, que derrite la humedad de la sangre, y suco nerveo, por donde faltandoles à estos humores la fluidéz, se espessan, y se buelven inhabiles para el movimiento. Una excepcion tiene esta maxima, y es quando los sudores copiosos en los principios no vienen de la causa de la enfermedad, sino de la constitucion del ayre, porque yo he visto suceder en los enfermos lo que Hipocrates acerca de esto amonesta, es à saber, que quando el ayre es calido, y seco, sudan poco los calenturientos; pero si despues de larga sequedad sobrevienen algunas lluvias, entonces sudan facilmente à los principios de la dolencia (y), y este sudor no es tan malo como el que acabamos de explicar. Sobre esto advierte muy bien nuestro Valles (z), que como quiera que los sudores copiosos vengan al principio de las calenturas, por lo menos significan enfermedad dificultosa de quitar, porque son indicio de mucha abundancia de superfluidades en el cuerpo, segun lo notò Hippo-

(v) *Qui unà cum febre incidit sudor, si est acuta, testiferus.* Hipp. Coac. Prenot. lib. 3. cap. 2. pag. 489. (x) *Etenim eorum qui statim morituri sunt, celeres judicationes fiunt; etenim labores celeres, continui, & vehementes. Quæ autem judicant in melius, non statim apparent. Judicatoria non judicantia, partim lethalia sunt, partim difficultis judicationis.* Hipp. lib. 2. Epid.

sect. 1. n. 9. (y) *In ardoribus siccitates, febres maxima ex parte absque sudore contingunt. In his autem si supereroraveris, sudatorie magis fiunt in principiis. Hæc difficilliora judicatu manent, quàm aliter, tamen minus, si non sit ob hæc, sed ob morbi modum.* Hippocr. lib. 2. Epid. sect. 1. n. 2. & sect. 3. n. 3. (z) Vallesius Comment. in lib. 2. Epid. Hipp. sect. 1. n. 2.



pocrates (A); y por esso dice el mismo Valles en el lugar ya citado, que si la accession de una terciana concluye por sudor, es señal que ha de venir otra.

Deven pues los sudores para ser buenos venir, no en los principios de la enfermedad, como ya hemos dicho, sino despues de haver algunas señas de coccion; y ademàs desto es necesario que se observen en los dias acomodados al destino de la naturaleza, por lo que en los *Aforismos* dice Hipocrates, que si los sudores vienen à los calenturientos al dia tercero, quinto, septimo, nono, undecimo, decimoquarto, decimo-septimo, vigesimo, vigesimoseptimo, ò trigésimoquarto, son buenos, y quitan las enfermedades; y que si vienen en otros dias, son malos, y las hacen largas, y trabajosas (B). Esto se funda en que los dias señalados en la sentencia citada, unos son criticos, y otros indices, esto es, señaladores de la crisis; pero què juicio deva hacerse destas cosas, lo explicaremos un poco mas adelante. Con mayor claridad se hallan en los *Pronosticos* (C) las condiciones del sudor util, pues en ellos leemos, que es muy bueno el que viene en los dias criticos, y quita del todo la calentura; y es asimismo util, aunque no tanto, el que es universal, esto es, de todo el cuerpo, y hace mas llevadera la enfermedad, aliviando algo al paciente, y sale en forma de gotas, ò con vaho. Pero que es muy malo quando es frio, y no sudan mas que la cabeza, la cara, y el cuello, porque si semejante sudor viene con enfermedad aguda, es señal de muerte; y si la dolencia no es aguda, muestra que ha de ser larga. La verdad desta doctrina practica la hallamos confirmada con claridad en las historias epidemiales de Hipocra-

Q

tes,

(A) *Febricitanti sudor oboriens, febre non remittente, malum. Moram enim trahit morbus, & multam humiditatem significat. Hipp. lib. 4. Aphor. sent. 56. (B) Hipp. lib. 4. Aphor. sent. 36. (C) Sudores optimi sunt in omnibus acutis morbis, qui in diebus judicatoriis fiunt, & febrem perfecte summovent. Boni vero sunt, qui per totum corpus con-*

*tingentes, hominem facilius morbum ferre faciunt. Qui vero tale, quid non effecerint, incommodi sunt. Pessimissimi autem sunt frigidi, & tantum circa caput, & faciem oborientes, & circa cervicem. Hi enim cum acuta quidem febre, mortem praesignificant; cum mitiore vero, longitudinem morbi. Hippocr. lib. Prognost. num. 5.*



tes, porque de Pericles dice (D), que cerca del medio dia tuvo un sudor copioso, y caliente, y quedò libre de la calentura, y no le bolvió. De la doncella de Larissa dice (E), que tuvo temblor, y luego tuvo un sudor universal, y calido, y se quitò la calentura. Pero el que vivia en el huerto de Dealice (F) sudò el dia diez y siete, y se aliviò, mas no quedò libre de la dolencia; el dia veinte bolvió à sudar, y tambien se hallò mejor, pero su terminacion fue en el dia quarenta. Por donde la maxima fundamental es que la bondad de los sudores ha de conocerse principalmente por el alivio que dellos sacan los enfermos, bien que si son universales, calidos, en dia competente, y corresponden à la enfermedad, y no debilitan al paciente, suelen aliviar; y al contrario, si son frios, ò no sudan mas que la cabeza, y la frente, ò vienen muy à los principios con abundancia, no solo no son de provecho, sino que suelen significar la muerte: y asì como hemos visto en las historias epidemicas los enfermos cuyos sudores fueron buenos, y al punto se aliviaron, hallamos otros que con el sudor se empeoraron, porque de Erasino leemos, que la calentura perpetuamente anduvo acompañada con sudor, y pereció (G).

Y

(D) *In Abderis Periclem morbus arripuit acutus continuus cum dolore .... Noctem quietè transegit usque ad medium diem, sudavit sudore multo calido quarta die per totum, à febre liber, judicatus est, non rediit. Hipp. lib. 3. Epid. sect. 3. agrot. 6. (E) In Larissa virginem febris corripuit ardens acuta ... Sexto per naves largiter fluxit multum. Horrore correpta, sudavit multo calido per totum, sine febre judicata est, huic non fuit recidiva. Hippocr. lib. 3. Epid. sect. 3. agrot. 12. (F) Qui decumbebat in borto Dealcis capitis gravitatem, & in dextro tempore dolorem habebat multo tempore. Ex*

*occasione autem ignis corripuit, decubuit ... Decima septima summo mane extrema frigida contegebatur, febris acuta, sudavit per totum, levatus est, intelligebat magis, non est à febre liberatus ... Vigesima dormivit, intelligebat omnia, sudavit sine febre .... Quadragesima ejecit pituitosa alba, aliquando plura, sudavit multum, ex toto perfectè judicatus est. Hippo. lib. 3. Epidem. sect. 1. agrot. 3. (G) Erasinum, qui prope Bootè torrentem habitabat, ignis arripuit, &c. .... Quinto mortuus est ad Solis occasum. Huic febris usque ad finem cum sudore. Hipp. lib. 1. Epid. sect. 3. agrot. 7.*



Y en la historia del frenetico hallamos (H), que vomitó humores verdes, y tuvo copioso sudor, y continuo por todo el cuerpo, y murió. Por esto si à los principios de una enfermedad aguda sudan mucho los enfermos, y la calentura anda aumentandose, y los síntomas toman mayor fuerza, es señal que el sudor es malísimo, y nace, ò de inflamacion interna, ò de mucha debilidad, y floxedad en los solidos, ò de grande multitud de humedades superfluas: y si el sudor dimana de las primeras causas, se sigue la muerte; y si viene de la multitud de humores malos, significa dolencia larga, y de difícil curacion.

Una cosa he de notar aqui, que la he leído en Hipócrates, y he visto cumplida en la práctica, es à saber, que hay ciertas calenturas ardientes que duran siete dias, y al cabo dellos viene un sudor copioso, y se quitan de modo, que los que las padecen quedan libres dellas por algun tiempo; y luego inopinadamente acomete de nuevo la calentura, y dura otros siete dias, al cabo de los quales buelve el sudor como antes, y se quita; y hasta tercera vez he visto repetir esta alternativa, pero no mas veces. Hipócrates à esta fuerte de calenturas llamó *reversivas*, esto es, bolvedoras; y cuenta (1), que dos hermanos huvo que cayeron enfermos à una misma hora, y se libera-

Q2

ron

(H) *Pbreneticus prima die quæ decubuit vomuit eruginosa multa tenuia, febris horrida. Multus sudor continuus per totum, capitis, & colli ... Secunda mane sine voce, febris acuta, sudavit. Tertia exacerbata sunt omnia. Mortuus est. Hipp. lib. 3. Epidemior. sect. 3. ægrot. 4.*

(1) *Velut duo fratres, qui habitabant prope Theatrum, simul eadem hora cœperunt ægrotare. Erant Epigenis fratres. Horum natu majori judicium fuit die sexto, juniori autem septimo. Rediit ambobus simul eadem hora. Intermisit dies quinque. Ex recidiva autem judicium fuit utrique simul omnino decimosextimo.*

*Judicium autem erat plurimis quinto die. Intermisit septem dies, à recidivis autem judicium erat quinto. Quibus autem erat judicium septimo. Intermisit septem, à recidiva autem judicabantur tribus. Quibusdam autem erat judicium septimo. Habentes autem intermissionem tres, judicabantur septem .... Plurimi ergo ægrotantium in hac constitutione, hoc modo ægrotabant, & nullum novi eorum qui superfuerunt, cui non contingerint recidivæ secundum rationem fientes. Et servabantur omnes quos ego novi, quibus recidivæ hac forma factæ sunt. Hipp. lib. 1. Epid. sect. 3. n. 35.*



ron el uno al dia sexto, el otro al septimo; les bolvió la calentura à una misma hora, y se hallaron otra vez libres de ella en un mismo punto. Con este motivo hace San Agustín en los libros de la *Ciudad de Dios* un grande elogio de nuestro Hipócrates, llamandole Medico insigne (κ). Yo he hecho juicio, que semejantes calenturas cumplen en diferentes acometimientos todo el tiempo de su carrera, esto es, de veinte dias; y he observado, que no suelen ser malignas, ni peligrosas. Ultimamente devo advertir, que aunque los sudores frios son malos, segun hemos probado con la doctrina de Hipócrates, no obstante puede suceder alguna vez, que se curen los enfermos de enfermedades agudas, aunque continuamente esten sudando frio, como refiere Hoffman haver sucedido en una epidemia de calenturas que se padeció en Hal el año de 1700. y dice así (L): *Es digno de repararse, que en las calenturas de este año, acompañadas de pecas, comunmente concurrían sudores frios, y que oían un poco à acedo, y eran tan copiosos, que duraban algunos dias, y noches, y no eran fatales, por mas que Hipócrates los haya tenido por malos, y por anuncios de la muerte, y la experiencia enseña, que no siempre son mortales.* Mas el juicio que de esto deve hacerse es, que pudieron estos sudores nacer de especial constitucion de el ayre, como muchas otras cosas raras, que por su influencia produce en las enfermedades, y son excepciones de las reglas comunes; y por haver observado esto Hipócrates, dixo en los *Pronosticos*, que las cosas malas en los enfermos, siempre son significativas de lo malo; pero que suele haver en las enfermedades una cosa divina, que obliga al Medico à variar el juicio, que tal vez formaria gobernandose por las maximas generales, y mas bien establecidas; y esta cosa divina, de que habla Hipócrates, ya antes hemos probado que consiste en la especial constitucion que à veces tiene el ayre: y facilmente echarán de ver los Medicos, que el sudor frio no es mortal, si ven que las calenturas epidemicas le llevan, sin que por esto haya en ellas sintomas muy malos, y fatales; pero será bien no gobernar el juicio por casos

(κ) S. August. lib. 5. de Civit. | dissert. 2. pag. 46.  
 Dei, cap. 2. (L) Hoffman tom. 5. |



fos raros, que están fuera de la comun observacion, antes bien en viendo los sudores frios en las enfermedades agudas, podrá temer la muerte de el enfermo, y en las que no son agudas, el que se alargue la enfermedad.

## §. VI.

### DE LAS TERMINACIONES DE LAS CALENTURAS.

**H**emos dicho, que las calenturas ardientes se terminan felizmente por el sudor, y sangre de narices, y que à veces se mudan en otra enfermedad, de modo que pasan à pulmonia, ò se hacen tercianas intermitentes. Si el transito es à pulmonia, es caso muy malo, porque va de una enfermedad mala à otra peor; pero si se muda en tercianas, siempre se sigue la salud; y en este sentido ha de entenderse el aforismo de Hipocrates, que dice: Que las calenturas continuas, que cada tres dias se hacen mas fuertes, son peligrosas (M); pero de qualquiera manera que sean intermitentes no son de peligro, porque nadie ignora, que hay calenturas intermitentes peligrosísimas, como veremos en tratando dellas; pero si la calentura primero fuesse continua, y despues se hiciesse intermitente, es señal que de peligrosa que era, se ha hecho segura, como lo muestra la experiencia: y esta es la verdadera inteligencia del citado aforismo, segun lo notò muy bien Prospero Marciano (N).

Como el saber las terminaciones de las enfermedades, es una de las cosas mas importantes que puede haver en el estudio de la Medicina, y de esto hacen comunmente poco caso los Medicos, por esso quiero poner aqui algunas advertencias practicas que ilustren este assumpto. Cosa clara es, que el Medico ha de saber el exito de la enfermedad, ya sea favorable, ya adverso, porque en este pronosticará con acierto, y en aquél conocerá cómo ha de imitar à la naturaleza; y saber tam-

(M) *Febres quaecumque non intermittentes per tertiam fortiores fiunt, magis periculosa sunt. Quocumque verò modo intermiserint,*

*quod sine periculo sint significant.*  
Hippocrat. lib. 4. Aphor. sent. 43.

(N) Martian. Comment. in lib. 4.  
Aphor. Hipp. sent. 43. pag. 312.



tambien si la crisis es segun lo que pide la terminacion de la enfermedad, ò contraria. En esto fueron tan exactos los Medicos Griegos, que en Hipocrates, Galeno, Aretèo, y Celio Aureliano se hallan con la mayor puntualidad las terminaciones de las enfermedades que describieron; y cerca de nuestros tiempos los imitaron Carlos Pison, y Lomio, y por esso su lectura se deve encargar mucho à los Professores de Medicina. Hipocrates en los libros de las *Enfermedades*, y en las *Epidemias*, propone acerca de esto mucha doctrina. Galeno en el tercer libro de las *Crisis*, capitulo tercero, habla de esto muy de proposito, bien que esparcidamente en otras partes recoge las observaciones Hipocraticas concernientes à este assunto; y assi por lo que estos grandes hombres nos dexaron escrito, como por lo que observamos en la practica, mostraremos de què modo se hacen las terminaciones de las enfermedades agudas.

Todas las enfermedades, ò se terminan por evacuacion de humores, ò por abcessos, ò porque se mudan en otras. Las agudas casi siempre se terminan del primer modo, algunas veces del segundo, y no pocas del tercero. Ya hemos advertido, que haciendo Freind reflexion sobre las historias epidemiales de Hipocrates, nota muy bien, que los enfermos que sanaron, lograron la salud por medio de evacuaciones copiosas de humores; y cada dia vemos en nuestra practica suceder esto mismo. Alguna vez las enfermedades agudas terminan en abcesso, como se ve quando despues de la frenesi, ò sopor viene la parotida. Por abcesso no entendemos aqui lo que los Cirujanos, porque èstos llaman assi al tumor donde se engendra podre; tomamos la voz abcesso en la significacion que solian darle los Medicos Griegos, porque siguiendo à Hipocrates, llaman abcesso qualquiera transito que hace el humor de una parte del cuerpo à otra, causando en ella, ò dolor, ò flogedad, ò enrumecimiento, de modo que à los granos, pecas, postillas, hinchazon de piernas, brazos, ò muslos, y otras semejantes expulsiones de humores, llaman abcessos. No es dificultoso conocer las enfermedades que han de terminar por abcesso, ò por evacuacion, porque si la dolencia fuesse muy aguda, y los humores muy biliosos, y la estacion del año calida, cosa



cierta es que se terminará, ò por vomito, ò por orina, ò por camaras, ò por sangre de narices, ò por sudor, y esto comunmente sucede dentro del termino de tres semanas; pero si la enfermedad passa mas allá de veinte dias, sin inflamacion, ni señas de peligro, de modo que el Medico haga juicio que el enfermo ha de sanar de aquella dolencia, entonces seguramente puede esperar el abceso, lo qual expresamente enseñò Hipocrates en los *Pronosticos* (o). En los *Aforismos* dice así: A los que tienen calenturas largas se les hacen tumorcillos, y dolores en las articulaciones (p).

Resta aora proponer las señas con que conoceremos que la enfermedad aunque sea larga no es de muerte, y que por consiguiente ha de terminar en abceso. Hipocrates dice así en los *Pronosticos*: El que ha de convalecer, tiene la respiracion buena, no tiene dolor alguno, duerme de noche, y todas las demás cosas que acompañan à la enfermedad no anuncian peligro (q). Yo he confirmado con mi propia observacion lo que dice Hipocrates en las *Epidemias*, es à saber: Que si hay calentura, y la cara del enfermo està ni mas, ni menos que quando estava sano, significa larga enfermedad, que no se quita sin salir sangre por las narices, ò dolor en alguna parte (r). Y esto coincide con la sentencia aforística, que dice: Que si el cuerpo de los que padecen calenturas bastantemente fuertes, no se deshace lo que corresponde à la enfermedad, ò se enflaquece mas aprisa de lo que parece justo, es malo, porque

(o) *Quaecumque febris longiorem moram traxerit homine alioqui ad salutem disposito, ita ut neque dolor teneat ob inflammationem, aut ob aliquam aliam manifestam causam, huic abscessum expectare oportet cum tumore, ac dolore, &c.* Hippocrat. lib. Prognost. num. 24.

(p) *Quibus febres longæ, bis tubercula ad articulos, aut dolores fiunt.* Hipp. lib. 4. Aphor. sent. 44.

(q) *Qui enim superstites ab ipsis evasuri sunt, facile spirantes, &*

*dolores exortes sunt, & noctu dormiunt, aliaque signa securissima habent. Qui verò morituri, agere spirantes fiunt, delirantes, vigilantes, aliaque signa pessima habentes.* Hipp. lib. Prognost. n. 21. (r) *Si venæ in manibus pulsant, & facies rectè valet, & hypocondria non sint mollia, diuturnus morbus fit, sine convulsione non solvitur, aut sanguine multo ex naribus, dolor coxæ.* Hippoc. lib. 2. Epid. sect. 6. num. 10.



que esto significa mucha actividad en la causa del mal, y aquello es señal que será larga la dolencia (s). También importa saber en qué partes han de salir los abcessos, y se conocerá que saldrán en las partes inferiores, si la inflamacion, ó el fomento de la enfermedad reside cerca de los hijares; y si éstas estuviesen sanas, y los síntomas de la cabeza prevalecen, entonces se ha de esperar el abcesso en las partes superiores. Pero mas señaladamente propondremos los indicios que suele haver del lugar donde han de salir los abcessos, quando hablarèmos de las parotidas.

Quando las enfermedades se terminan por evacuacion de humor, es menester saber por qué camino se cura cada una de ellas, porque así podrá el Medico facilmente imitar à la naturaleza. Todas las calenturas ardientes se terminan muy bien por sangre de narices, ó por sudor copioso; y si fuesen espureas, por camaras, y orinas copiosas. Las tercianas hacen su crisis por vomito. La frenesi se quita muy bien por sudor de todo el cuerpo, en especial de la cabeza, y alguna vez por sangre de narices. El letargo, y la pulmonia nunca se curan por fluxo de sangre, porque el letargo pide cursos de humores crassos, ó parotidas; y la pulmonia esputo pituitoso con un poco de bilis, ó abcessos junto à las orejas, ó ulceras en las piernas. La pleuresia, ó dolor de costado, se quita con esputo principalmente, y con sudor. Las inflamaciones del higado, y bazo, se terminan por sangre de narices, ó de espaldas: y si la inflamacion estuvièsse en la parte convexa del higado, se quita por fluxo de sangre de las narices, ó por sudor copioso, ó por orinas abundantes; pero si se hallasse en la parte concava, entonces aprovechan los cursos, y vomitos biliosos, y conducen tambien los sudores, y las orinas. Nadie ignora, que todas las inflamaciones, donde quiera que se hallen, se terminan de dos maneras, es à saber, ó por resolution, ó supuracion; y no nos extendemos à tratar de las

ter-

<p>(s) <i>Febricitantium non omnino leviter permanere, &amp; nihil minui corpus, aut etiam magis quam pro ratione colliquari, malum est. Illud</i></p>	<p><i>enim morbi longitudinem, hoc verò debilitatem significat. Hipp. lib. 2. Aphor. sent. 28.</i></p>
--	--



terminaciones de las demás enfermedades, porque las que hemos propuesto bastan para ilustrar este assunto. El provecho que de la noticia de estas cosas puede sacarse es muy grande, porque sabiendo el Medico la terminacion que à cada enfermedad corresponde, y los caminos que la naturaleza desea para expeler los malos humores, sabrà tambien como ha de imitarla; y si ve que hay otras evacuaciones fuera de las que hemos propuesto, conocerà que no son utiles, y que la causa del mal las produce causando disgregacion en los humores, de modo que con ellos no sale la causa de la enfermedad, sino los malos efectos que ella produce en el cuerpo.

Voy ahora à proponer las terminaciones que las enfermedades tienen mudandose en otras, las quales son muy frequentes; y à veces sucede que con la mudanza empeora el enfermo, y à veces se mejora, y tal vez se quita la primera enfermedad con la venida de la otra, y tal vez se mantienen las dos; y el Medico deve saberlo puntualmente, assi para pronosticar con acierto, como para ayudar à la naturaleza. Las calenturas ardientes, y sinocales se mudan, como ya hemos dicho, en pulmonias, y tercianas. La primera mudanza es muy mala, y ordinariamente sucede en Invierno, ò en los primeros meses de la Primavera. La segunda es favorable, y suele acontecer en el Estio, y Otoño. El garrotillo, y dolor de costado se mudan en pulmonia, y estas dos ultimas enfermedades en frenesi, y todas estas mutaciones son muy malas. Las calenturas erráticas en el fin del Estio, y Otoño se mudan en quartanas. Nadie ignora, que la enfermedad que llamamos melancolia, se muda en alferesia, y al contrario; y que la inflamacion del lado, y de los pulmones, se muda en empiema, esto es, en apostema del pecho; y que el esputo de sangre passa à llaga de los pulmones, y èsta à tisiqùez, las quales mutaciones tambien son malas. La apoplexia se muda en perlesia, y es mudanza favorable. El dolor colico, en dolores articulares, y es buena mudanza, ò en perlesia, ò en *volvulo*, las quales son muy malas. Las obstrucciones del bazo, nacidas del humor atrabiliario, degeneran unas veces en *elefanciafis*, ò en escorbuto, y esta mudanza es mala; otras yeces en pujos, y

R

esta



esta es mudanza favorable como no duren mucho, porque si se alargan demasiado en tales enfermos viene la hidropesía: tambien suelen mudarse en caneros internos, lo qual es malísimo. La inflamacion del hígado se muda en tericia; y si ésta viene antes del dia septimo, y con alguna dureza en el hipocondrio derecho, la mudanza es mala, pero si viene despues de los siete dias, suele ser favorable. Todos saben, que tras de un fluxo de sangre, si es repentino, y muy excesivo, viene el síncope; y si es lento, la hidropesía. Al hipo se sigue el estornudo, y es mudanza favorable; como tambien los cursos que duran mucho tiempo se mudan en vomito con utilidad de los pacientes. He apuntado estas mutaciones de unas enfermedades en otras, y ruego à los Medicos, que con la verdadera observacion promuevan este estudio, porque no puede haver otro mas importante para los aumentos de la verdadera Medicina.

## §. VII.

## DE LAS CRISES.

COMO la naturaleza guarda ciertos periodos, y la expulsion de las causas de las enfermedades agudas suele hacerla en ciertos dias determinados, por esto los Medicos Griegos, en especial Hipocrates señalò los dias en que eran buenas las terminaciones, y los que eran indicio de ser malas, de donde nació la noticia de los dias criticos, porque à la expulsion del humor malo, que la naturaleza hace, llamaron *crisis*, que quiere decir juicio; y segun dice Galeno, se le diò este nombre por los mismos que están presentes al tiempo que esto sucede en los enfermos, porque entonces hacen juicio que, ò se sigue la muerte, ò se quita la dolencia. Dos cosas son las que se dudan acerca de esto. La una es, si realmente hay crisis en las enfermedades agudas, segun lo enseñò la antigüedad. La otra, si en caso de haverlas, suceden en los dias determinados que señalò Hipocrates. En quanto à lo primero se ha de saber, que en las enfermedades agudas, de dos maneras suele la naturaleza expeler la causa del mal, porque à veces lo hace de un golpe, y de repente, y otras veces lo hace



poco à poco. Quando sucede una mudanza repentina en el enfermo, tras de la qual se sigue, ò la muerte, ò la salud, es llamada por excelencia de los Medicos Griegos *crisis*; pero quando poco à poco se expelle la causa del mal, de modo que no sea de un golpe la mutacion que para esto hace la naturaleza, entonces la llamava Galeno *solucion de la enfermedad* (τ), y algunos la han llamado *crises parciales*. Las calenturas agudas sin inflamacion por lo comun se quitan por esta suerte de *soluciones*, porque en ellas vemos, que por sudores, camaras, sangre de narices, y otras evacuaciones semejantes, no hechas de un golpe, sino en el espacio de muchos dias, se terminan del todo. Las calenturas agudas con inflamacion suelen tener las mudanzas repentinas, que llaman *crises*, como se observa en la frenesi, pleuresia, y otras semejantes enfermedades. Como los Medicos sean cuidadosos observadores, hallaràn confirmada con la experiencia la verdad destas cosas, en especial si no se preocupan de las razones frivolas con que algunos han querido que se despreciassen enteramente las observaciones de las *crises*.

Baglivio dice (v), y despues de èl algunos Autores tambien lo han creido, que en tiempo de Hipocrates las crises sucedian mas que agora, y esto lo atribuyen al temple de la Grecia, donde Hipocrates exercitava la Medicina. La verdad es, que las crises del mismo modo se hacen entre nosotros, que entre los Griegos, y solo nos diferenciamos en que fueron ellos mas cuidadosos que nosotros en observar atentamente à la naturaleza. Yo estoy enteramente persuadido à que del mismo modo que la naturaleza humana no anda en decadencia desde el Diluvio universal, sino que la vida de los hombres es hoy tan larga por lo comun como ha sido desde entonces; del mismo modo en las enfermedades suceden hoy las mismas cosas, que sucedieron en los tiempos passados, por lo que reparò muy bien Freind (x), que las calenturas epidemicas, que Sidenham describe, y viò en Inglaterra, son muy semejantes à las que pinta Hipocrates, y dice haver sucedido en Thasso. Los

R 2

en-

(τ) Gal. 3. de *Crisib.* cap. 1. | cap. 12. (x) Freind *comment.* 2.  
(v) Bagliv. lib. 2. *Prax. Medic.* | de *Febr.* pag. 4.



enfermos freneticos que yo he visto , y de calenturas ardientes , y malignas , han tenido por lo comun los mismos sintomas que Hipocrates refiere de los suyos en el primero , y tercer libro de las *Epidemias* : de donde concluyo , que las crises suceden entre nosotros como entre los Griegos , sin que obste la variedad del terreno , ni la distancia de los lugares. En quanto à esto creo que no hay necesidad de detenerme mas , porque si los Medicos son buenos observadores , y tienen bastante exercicio practico , saben que es como lo escrivo ; pero por si algunos huviesse que deseassen instruirse mas en este assunto , pueden ver à Hoffman ( y ) , que ha recogido lo mejor que pudo hallar entre los Antiguos , y Modernos en esta materia.

La mayor dificultad consiste en los dias criticos , que es lo segundo que haviamos de examinar , porque en esto ha havido suma contradiccion , afirmando unos la validèz , y otros la invalidèz de ellos. Hipocrates hablò largamente de los dias criticos en varios lugares , y en especial en los *Aforismos* dice , que el dia quarto es indice del septimo , y el undecimo del decimoquarto , &c. ( z ) Añade tambien , que para quitarse la calentura sin miedo de recaida , es preciso que suceda en dia critico ( a ). De los sudores ya hemos visto que los da por buenos el dia septimo , nono , &c. Cornelio Celso , sin embargo de que las cosas buenas que trae , por la mayor parte las ha sacado de Hipocrates , le impugna en esto , y dice : Que Asclepiades con mucha razon desprecia la doctrina Hipocratica en este assunto ; y que à los Antiguos , por muy celebres que fuesen , los engañaron los numeros de Pitagoras

( y ) Hoffm. *Dissert. de Crisum natura, ejusque explicatione rationali.* ( z ) *Septimæ quarta index est. Alterius hebdomadæ octava principium est. Consideranda verò est undecima. Hæc enim quarta est secundæ hebdomadæ. Consideranda rursus decima-septima. Ipsa enim est quarta quidem*

*à decimaquarta, septima verò ab undecima.* Hipp. lib. 2. *Aphor. sent.* 24. ( a ) *Nisi in die legitimo recedat febris, necesse est redeat.* Hipp. lib. 2. *Epidem. sect. 5. num. 24. Febrientem si non in diebus imparibus febris dimisserit, recidivare solet.* Hipp. lib. 4. *Aphor. sent.* 61.



ras (B). Con no mas que una leve tintura de erudicion que tengan los Medicos, ya sabrán que la Filosofia de Pitagoras dava grande fuerza à los numeros, como se puede ver en Laercio (C), y con mucha extension en la *Historia de la Filosofia* de Stanley (D). Algunos hombres doctos han querido dar sana inteligencia à los numeros Pitagoricos diciendo, que Pitagoras no hizo consistir el ser de las cosas en los numeros, sino que quiso mostrar, que la naturaleza en sus operaciones guarda ciertos numeros, ò periodos, y que aquellos en que obra mas eficazmente son los impares, de donde ha nacido la noticia de los años climatericos, y la observacion de que la Luna exercita su mayor fuerza en los dias tercero, quinto, y septimo.

Yo no sè si Hipocrates estableciò estas cosas de las crises por seguir à Pitagoras, ò porque se las enseñò la experiencia, porque todavia no tengo el numero suficiente de observaciones, que se necesitan para decidir este punto con entera asseveracion, por lo que ruego encarecidamente à los Medicos, que se

(B) *Est autem alia etiam de diebus ipsis dubitatio, quoniam antiqui potissimum impares sequebantur, eosque tanquam tunc de agris judicaretur, criticos nominabant. Hi erant dies tertius, quintus, septimus, nonus, undecimus, quartusdecimus, unus & vigesimus, ita ut summa potentia septimo, deinde quartodecimo, deinde uni & vigesimo daretur. Igitur sic agros nutriebant, ut dierum imparium accessiones expectarent, deinde postea cibum quasi levioribus accessionibus instantibus darent, adeò ut Hippocrates, si alio die febris desisset, recidivam timere sit solitus. Id Asclepiades jure ut vanum repudiavit, neque in nullo die, quia par, imparve esset, his vel majus, vel minus periculum esse dixit. Interdum enim peiores dies pares fiunt, & opportunius post ea-*

*rum accessiones cibis datur. Nunquam etiam in ipso morbo dierum ratio mutatur, fitque gravior, qui remissior esse consueverat, atque ipse quartusdecimus par est, in quo esse magnam vim, antiqui fatebantur ... Adeò apparet quacumque ratione ad numerum respeximus, nihil rationis sub illo quidem Authore reperiri. Verùm in his quidem antiquos tum celebres admodum Pythagorici numeri fefellerunt, cùm hic quoque Medicus non numerare dies debeat, sed ipsas accessiones intueri. Et ex his conjectare, quando dandus cibis sit. Cornel. Cels. de re medic. lib. 3. cap. 4. (C) Laert. de vit. illustr. Philos. lib. 8. cap. 1. (D) Stanley Hist. Philosoph. part. 8. de doct. Pythag. sect. 1. cap. 1. & sequent.*



se apliquen à observar con todo cuidado en què dia suceden las mutaciones principales, que se observan en los enfermos de calenturas agudas; si es en los pares, ò impares; y si las que suceden en el dia septimo, y decimoquarto, terminan las enfermedades mas seguramente que en los demàs dias; y todas las otras cosas, que a esto son concernientes: porque si esto se averiguasse à punto fixo por observaciones solidas, y bien fundadas, sin duda acarrearía un grande beneficio al linage humano, porque los Medicos no perturbarian los movimientos de la naturaleza quando son favorables, y sabrian embarazarlos quando son adversos. Mas aunque yo no pueda decisivamente resolver si Hipocrates estableció los dias criticos como Filosofo Pitagorico, ò como Medico bien experimentado; por lo menos quiero probar, que los que le han impugnado en esto, no lo han hecho con fundamento: y el detenerme en estas cosas mas de lo que parece justo, es porque si ciertamente supieramos, que las observaciones Hipocraticas, que tocan à las crises, son vanas, las abandonaríamos del todo; pero quedando en duda de poder estàr fundadas en buenas observaciones, tenemos motivo para aplicarnos nosotros à promoverlas.

Cornelio Celso dice, que en lo que toca à los numeros, nada hay en Hipocrates que estè fundado en razon; y pretende impugnar la enumeracion de los dias que Hipocrates hizo, porque teniendo los dias impares por mas poderosos para las crises, y empezando à contar la segunda semana el dia octavo, no tenian cuenta del decimo, y duodecimo, sino del nono, y undecimo. En esta impugnacion que hace Celso se conoce claramente que no penetrò bien la mente de Hipocrates, porque este, segun en los *Aforismos* lo leemos, tuvo al dia quarto por indice del septimo, y empezando la segunda semana en el dia octavo, qualquiera puede ver, que el undecimo es el dia quarto de ella. Muchas veces he pensado yo, que el desprecio que algunos hacen de los Medicos Griegos, nace en gran parte de lo poco que los leen; y por lo que à Hipocrates toca, es menester leerle con grande atencion, y combinar entre sì varios lugares, porque como escribió con estilo Atico riguroso, en  
unas



unas partes explica con mayor extension, lo que con brevedad dixo en otras; y no se como osan muchos desautorizar à este grande Medico, sin haver leído sus escritos. Combinando pues entre sì varios lugares de Hipocrates, hallamos que las crises se hicieron, no solo en el dia siete, ò catorce, ò veinte, sino tambien en el sexto, en el qual se terminò la enfermedad de la doncella de Larissa. En el libro quarto de las *Epidemias* refiere algunas historias, cuyos enfermos tuvieron la crisis en el dia decimo, otros en el decimotercio; y apenas hay dia en que no hallemos terminaciones de enfermedades graves.

Y siendo asì que Galeno explicò en este assunto mejor que nadie la doctrina Hipocratica, y que assegura haverse hallado presente al tiempo de la crisis en mas de mil enfermos (E), ya confiesa que las crises pueden hacerse en todos los dias que hemos dicho (F), pero que mas comun, y frequentemente suceden en los dias septimo, undecimo, y los demàs que señala el aforismo citado; por lo que concluye, que los dias quarto, y septimo de las semanas son los mas poderosos de los dias criticos, aunque en los demàs pueden suceder las crises (G). De todo lo qual se infiere, que Hipocrates quando señalò los dias criticos, y dixo que eran el quarto, septimo, undecimo, decimoquarto, decimosextimo, y vigesimo, no quiso con esto excluir à los demàs, segun se colige de sus escritos, sino mostrar los dias en que mas señaladamente suceden las crises, por lo que si en otros dias acontecen, no por esso es vana la observacion Hipocratica; y para comprobarlo, quiero valerme de el mismo Celso, que despues de haver propuesto las señales de muerte que ocurren en las enfermedades, se hace cargo que tal vez engañan, pero que esto no hace al caso para que dexen de tenerse por ciertas, porque si alguna vez falta lo que en innumerables hombres se observa, no es re-

(E) Gal. lib. 3. de *Crisib.* cap. 3. (F) *Crisis omnibus diebus accidunt, sed neque pares numero, neque ex equali fide.* Gal. lib. 1. de *Dieb. decret.* cap. 2. (G) *Ostendi-* mus verò in lucubratione de diebus decretoriis omnium esse decretoriorum validissimos, qui quaterno, vel septeno circuitu fiunt. Gal. *Comment.* in lib. 1. *Epid.*



reparable , ni digno de consideracion (H):

Lucas Tozzi impugnò los dias criticos (I); y siguiendole à el , los ha impugnado severissimamente el P. Feijò (K). Si este se huviesse contentado con rechazar los dias criticos, huviera sido su discurso mas estimado de los hombres eruditos; mas el caso es que por incidencia hace contra Hipocrates algunas inectivas, que no corresponden à un Critico prudente, porque es cosa muy cierta , que el P. Feijò no ha leído las Obras de Hipocrates del modo que es menester para impugnarlas ; y la buena Critica enseña , que no se haga juicio de un Escritor por solas algunas lineas que se han leído de el , porque una proposicion que suelta , parece tener mal sentido ; si se le junta con la serie de principios que el Autor establece , se halla muy bien fundada : y al mismo P. Feijò le sucede con muchos de sus impugnadores lo mismo que hace el con Hipocrates ; pues yo he reparado , que à veces le impugnan una palabra , ò una clausula , y la impugnacion es injusta , porque no penetraron la mente de su Autor. Añadese , que el P. Feijò supone con poco fundamento , que los Medicos de tal suerte figuen à Hipocrates , que se empeñan obstinadamente en defender qualquiera cosa que haya dicho este Autor , sea , ò no conforme à la verdad. Pero para conocer que muchos Medicos hay que hacen de Hipocrates el juicio que se merece , es menester distinguir sus escritos en dos classes , unos de Practica , otros de Theorica. En los primeros solamente escribió lo que alcanzò por observaciones ; en los segundos propuso lo que el comprendia acerca de las causas de las cosas : de donde se sigue , que las maximas que hay en los libros de Practica,

por

(H) *Si quid itaque vix in millesimo corpore aliquando decipit , id notam non habet , cum per innumera- biles homines respondeat. Idque , non in his tantum , que pestifera sunt , dico ; sed in iis quoque que salutaria. Siquidem etiam spes interdum frustratur , & moritur aliquis , de quo Medicus securus primò fuit. Quæque medendi causa reperta sunt , non-*

*nunquam in pejus aliquid conver- runt. Neque id evitare humana imbecillitas in tanta varietate corporum potest. Sed est tamen Medicinæ fides , que multo sæpius , per que multo plures ægros prodest. Celsus de re medic. lib. 2. cap. 6. (I) Lucas Tozzi de Crisib. & dieb. critic. pag. 49. (K) Feijò tom. 2. disc. 10.*



por lo comun son ciertas , como que están fundadas en observaciones solidas , y bien ordenadas ; pero las que hay en los otros libros son dudosas , y algunas de ellas falsas , porque entonces escribe como Filosofo , y las cosas que fienta no están fundadas en observaciones , sino en discursos Filosoficos. Siendo pues cierto que la Medicina no puede adelantarse por otro camino , que el de la verdadera observacion , segun confieffa , y repite en varios lugares el P. Feijoo ; y siendolo tambien , que en las Obras de Hipocrates hay un promptuario de observaciones fieles , seguras , y bien ordenadas , por esso hacen muy bien los Medicos en seguirle : y ojala no se huviesse perdido en nuestra España el estudio Hipocratico , que yo asseguro estuviera hoy en ella mas floreciente la Medicina.

Demás de todo esto deve notarse , que assi Tozzi , como Feijoo , impugnan los dias criticos , rechazando las causas de ellos , lo que no destruye la sentencia Hipocratica , porque esta tira à establecer el hecho , esto es , que hay dias criticos , sin meterse en averiguar quales sean sus causas. Galeno los atribuyò à la Luna ( L ), Fracastorio al humor melancolico ( M ), y otros Autores señalaron otras causas ; y el que todas ellas sean inciertas , como de hecho lo son , no prueba que sea incierto el efecto : assi como es cierto , que el jugo en los arboles sube desde la raíz hasta la punta , y es incierto qual sea la causa que le hace subir ; de modo , que ninguna hay de las causas , que hasta aora se han señalado , que no se pueda impugnar , sin que por esso dexe de ser cierto el tal ascenso. Lo mismo sucede en muchísimos efectos naturales , cuya existencia es palpable , y sus causas se ignoran , y tal vez se ignorarán hasta el fin del Mundo. Por esso dice muy bien Gorter , que la doctrina de los dias criticos es cierta en las enfermedades agudas inflamatorias ; pero que la theorica con que se quiere averiguar la causa de ellos , ha hecho mucho mal à estas observaciones ( N ). Y si el P. Feijoo nos huviera propuesto un buen numero de observaciones propias , con que se falsificasse la

S

doc-

( L ) Gal. de Dieb. decret. lib. 3. cap. 5. ( M ) Hieronym. Fracast. de caus. critic. dier. cap. 6. & seq.

( N ) Gorter Comment. in lib. 2. Aphor. Hipp. sent. 24. §. 5. & 6.



doctrina de los dias criticos, entonces fuera yo el primero que mas apoyasse su impugnacion. Lo que he reparado es, que los Medicos Modernos, que han escrito con mas acierto, no se oponen, antes bien confirman la observacion de los dias criticos, como se puede ver en Boerhave, que hablando de la terminacion de las calenturas ardientes dice, que la sangre de narices es muy buena si viene en dia critico (o). Su Comentarior Gerardo VVanſvieten hace dos discursos largos para probar la existencia de las crises, y la realidad de los dias criticos (p), los quales serà muy bueno lean los Medicos atentamente. Sidenham describe una constitucion epidemica de calenturas, que terminavan por crisis saludable cerca del dia decimoquarto (q).

Resta aora ver quando han de empezarse à contar los dias de la enfermedad para observar las crises. En las enfermedades de inflamacion es donde mas cuidado ha de ponerse en observar estas cosas, porque yo he reparado que en ellas guarda la naturaleza periodos fixos, y hace algunas mudanzas considerables en dias determinados. El exemplo està claro en las viruelas, en las quales la salida de los granos, la maturacion, ò fazon de ellos, y el deshacerse, acontecen en determinados dias tan fixamente, que de la observacion de ellos se ha formado la division de los quatro estadios, ò tiempos que guarda esta enfermedad, y pueden verse en Ricardo Morton, que en este assunto creo yo ha excedido à todos los Medicos. Quien ignora, que la erisipela suele durar nueve dias, y hasta los siete anda de aumento? En el dolor de costado se observan tan puntualmente las mutaciones en ciertos dias, que si el Medico es atento en observar, no puede dexar de tener noticia de ellos: por donde he hecho yo juicio, que la observacion antigua acerca de las crises es cierta en las inflamaciones; y en las enfermedades agudas sin inflamacion, merece que se promueva con nuevas observaciones solidas, y bien fundadas.

Todas las enfermedades con inflamacion es muy facil saber

(o) Boerhav. *Aphor. de cognosc.* | Boerhav. *aphor.* 587. & 741. (Q)  
 & *carand. morb. num.* 741. (P) | Sidenham *Observat. Medic. sect. 1.*  
 VVanſvieten *Comment. in Aphor.* | cap. 3.



ber quando comienzan, porque siempre acometen con *rigor*, y esta circunstancia, ni puede ocultarse al paciente, ni al Medico. En las demás enfermedades de calentura aguda sin inflamacion, se ha disputado entre algunos hombres doctos, si han de empezarse à contar los dias de la dolencia desde el punto en que el enfermo se sintió malo, ò desde que se vió obligado à ponerse en la cama, por no poder tolerar la fuerza de la enfermedad. Ecio, Medico Griego, trata este punto, y dice: Que el principio de la enfermedad ha de tomarse desde el punto en que se ve el enfermo tan oprimido de la dolencia, que ya no puede resistirlo sino en la cama (R); en lo que no sigue à Galeno, pues habiendo este reparado, que hay hombres de tanta robustez, que pueden passar una buena parte de la enfermedad, sin que se vean obligados à buscar el lecho, dixo: Que no podia ser essa regla fixa para conocer el principio de la dolencia (S). Yo he puesto cuidado especial en observar estas cosas, y he hallado que por lo comun es verdadero el parecer de Ecio, bien que alguna vez sucede lo que dice Galeno, mas esto se dexa à la prudencia de los Medicos, que segun la relacion de los pacientes, con facilidad lo podrán conocer.

Los Medicos Griegos observaron, que para esperar una buena crisis, es menester que anteceda la coccion, y hablaron de esta con tales alabanzas, que Hipocrates afirmó: Que las cocciones son argumento de la celeridad de la crisis; y que la crudeza significa malos abcessos, ò malicia de enfermedad (T). Galeno dice: Que nunca vió haver muerto enfermo alguno, en quien antes huviesse observado señales de coc-

S 2

cion

(R) *Principium totius morbi dicere oportet illud tempus quando homo febrile incipit adò manifestè, ut continuitatem corporis sibi solutam esse putet, & non amplius in publicum prodire valet, & consuetæ vitæ munia obire, & propterea decubitus opus habuit. AETIUS retribit. 2. serm. 1. cap. 5. (S) Gal. de Dieb.*

*decret. lib. 1. cap. 6. (T) Concoctiones celeritatem judicationis, & securitatem salubrem significant. Cruda autem, & incocta, & in malos abscessus conversa; aut acrifias, aut labores, aut diuturnitatem, aut mortem, aut eorundem recidivas. Hippoc. lib. 1. Epid. sect. 2. n. 11. & 12.*



cion (v). Estas cosas dieron motivo à los sectarios de los Arabes à meter mil dudas impertinentes, y quæstiones frivolas sobre la coccion, de las quales puede qualquiera enterarse con solo leer à Pedro Miguel de Heredia. Pero como yo solamente trato la Medicina, que tiene por fundamento la observacion, segun ella dirè què cosa sea la coccion que deve anteceder à las crises en las enfermedades agudas. Como ya hemos dicho, que la causa de la calentura produce disgregacion en los humores, la naturaleza los expelle fuera del cuerpo, como separados ya del comercio de los demàs, que todavia no estàn disgregados. En esta expulsion no salen los humores como en el orden natural, porque la causa de la enfermedad, obrando en ellos, los ha mudado la contextura, ò segun algunos dicen, las qualidades, y asì los ha corrompido. Por esto vemos que la orina en los principios de la enfermedad no hace poso, y asì ella, como los excrementos del vientre, son de otro color, y substancia, de la que suelen tener en tiempo de salud; y estando asì los humores se llaman crudos, que quiere decir, que la causa de la enfermedad los altera, y corrompe de modo, que la naturaleza no puede embarazar la corrupcion de ellos. Pero como andando el tiempo, la naturaleza anda superando la causa del mal, entonces disminuye la disgregacion que èsta produce en los humores, por donde èstos van poco à poco adquiriendo la contextura que les es natural; y quando ya empiezan à tenerla, se dice tambien que ya empiezan las señales de coccion, las quales siempre significan, que la naturaleza està superior à la dolencia en las enfermedades agudas sin malignidad, porque quando son malignas, no hay que fiarse en esto, como despues veremos.

Y para quitar toda equivocacion, y hacer un juicio acertado en estas cosas, serà preciso poner gran cuidado en los sintomas, y combinarlos con lo que se ve en la orina, y demàs

(v) *Primum quidem, & maximum inter omnia, est considerare cocciones ex urinis, & alvi excrementis, & sputaminibus: siquidem ego millies cum dum crises fierent, in-*

*teressem, neminem unquam vidi intereuntem, qui præcedentibus coccionibus crisin habuisset. Galen. lib. 3. de Crisib. cap. 3.*



más excrementos , porque si se halla que andan passos iguales, esto es, que al tiempo que hay señales de coccion en éstos, no se aumentan aquellos, y las fuerzas están robustas, ciertamente se puede confiar que el enfermo ha de curarse, porque esto significa, que la naturaleza está muy superior al mal; pero si al tiempo que en la orina, y excrementos se empiezan à ver señales de coccion, los síntomas aumentan mucho, y las fuerzas descaecen, no se deve fiar en esto, porque entonces hay alguna causa maligna, y engañadora, que con buenas señas quita la vida al enfermo. Algunos dicen, que las señas de verdadera coccion consisten en la remision de los síntomas; y no hay que dudar, que de la combinacion de unas, y otras cosas, segun llevamos explicado, depende el acierto, y el verdadero conocimiento de la coccion, que deve anteceder à las crises.

### §. VIII.

#### CURACION DE LAS CALENTURAS SINOCALLES.

**E**N estas calenturas no conviene la purga, y sería tan dañosa como en las ardientes, porque las observaciones muestran, que la calentura sinocal no se cura por camaras, y que si las hay en el principio de ella, nada alivian al enfermo. Por la misma razon no conviene tampoco el vomitivo, porque los vomitos, segun muestra la experiencia, no curan à las sinocales; y en verdad, que así la purga, como el vomitivo, en los principios de esta enfermedad, no arrojan del cuerpo las causas de la dolencia, y producen notables alteraciones, que pueden acarrear gravísimos daños. La sangria es remedio preciso, porque el termino regular de estas calenturas es la evacuacion de sangre por las narices, ò por almorranas, y en las mugeres por el utero. Además de esto, las calenturas sinocales suelen parar en pulmonías, y el Medico puede precaver esta mala terminacion, usando devidamente de las sangrias. Estas son las calenturas, que Galeno dice extingua con la sangria



gria (x). Esta calentura , à distincion de las demás , permite que se sangre en qualquiera tiempo de ella , por lo que si el Medico fuesse llamado quando la enfermedad està en el estado , y hiciessse juicio que la omision de las sangrias havia hecho muy peligrosa la dolencia , podrá hacerlas en el tiempo sobredicho ; bien que devo encargar à los Medicos , que no las omitan en los principios de esta enfermedad , y en el estado de ella solo las executen en el caso de haverse omitido en los principios , salvo que se conozca , que la naturaleza intenta promover evacuacion de sangre , por las señales que arriba hemos propuesto , y que por impedimentos de el mecanismo interior del cuerpo no pueda conseguirlo , porque entonces una sangria puede acarrear una crisis favorable , como algunas veces lo he observado.

El Autor de el *Boixiano inexpugnable* dice (y) , que tratò à un Medico en Calatayud , que hacia maravillosas curaciones sangrando à los enfermos de calenturas agudas en el estado de la enfermedad ; y no hay que dudar , que esto le sucederia en las calenturas sinocales , que son muy frequentes en la gente robusta. Y este documento practico pudo sacarlo de Galeno , que lo propuso tratando de estas calenturas (z). El otro remedio de estas calenturas es el agua fria , que tambien se podrá dar con un poco de *nitro* , como en las ardientes ; y lo mismo que alli llevamos dicho , puede entenderse aqui , exceptuando que las sinocales no necesitan de tanta copia de agua

CO-

(x) *Aufero itaque ab homine eo usque de industria sanguinem, quoad animo linqueretur, maximum plane ubi valentes vires sunt, sinoche febris remedium, id quod tum ratione, tum experientia didici ... Postmodum in ejusmodi corporibus, necessario supervenit alvi defectio, nonnunquam etiam bilis vomitio. Quas res statim à toto corpore madores, sudoresve excipiunt, que nimirum omnia, cum huic quoque contigissent, protinus febrem extinxerunt, sic ut quidam ex his qui aderant, jugu-*

*lasse me febrem per jocum dicerent, unde omnes risimus. Galen. Method. medend. lib. 9. cap. 4. (y) Elpinosa Boixiano inexpugnable. (z) Optimum igitur factum est (id quod nos semper in re quaque facere vidisti) statim non numero dierum, sed uni virium robori in febribus ejus generis attentum esse: quippe quod si servatum est, non solum sexto, septimove, sed etiam sequentibus diebus sanguis est mittendus. Gal. Method. medend. lib. 9. cap. 5.*



como las ardientes. Y en ambas deve hacerse lo que Sidenham aconseja , es à saber, que quando ya està en el estado , no se han de dar muchos refrescos , porque enflaquecida entonces la naturaleza por la fuerza de el mal , no està para resistirlos ( A ). Quando la enfermedad se acerca à su estado , convienen los medicamentos *diaforeticos* en el modo que hemos dicho en las ardientes ; y si los sintomas son muy vehementes , se ha de socorrer al enfermo con los mismos remedios, que para esto hemos propuesto en el capitulo antecedente. Solo resta proponer aqui el modo de curar la *hemorragia* , ò sangre de narices, quando es muy excesiva. Mas es preciso advertir , que en las calenturas sinocales raras veces sale la sangre en mas copia de lo que se requiere para curar la enfermedad ; y en las ardientes , donde la acrimonia es mayor , suele à veces salir con exceso. Ya hemos dicho antes , que la sangre de narices , para ser saludable, es menester que sea abundante, conque no han de ser faciles los Medicos, en viendo que ha salido una buena porcion de sangre, en quererla detener , creyendo q̄ es excesiva , porque puede de esto seguirse muchísimo mal al enfermo ; pero si llegasse el caso de parecerles ya que hay necesidad de detenerla , entonces serà muy al proposito formar una bebida , cuyos principales ingredientes sean el espiritu de *vitriolo* , y el *laudano* de Sidenham , segun està en nuestro formulario. Por de fuera aprovechan para detener la sangre las ligaduras en los brazos , ò en las piernas , las ventosas en las espaldas ; y esto sucede , porque se llama la sangre à estas partes, y no acude en tanta copia al lugar por donde fluye. Y aunque

( A ) *Materia febrilis concoctio* nihil aliud reverà significat , quàm peccantis materia à sana separationem. Hanc igitur, ut acceleres, non satagendum nescio quibus attemperantibus , sed febris effervescencia, tandiu permittenda est , quandiu salus agrorum passa fuerit , cum autem finem expectet, atque declinationem , secretionem jam conspicua , tunc quidem calidioribus medicamentis il-

lam à tergo insequemur, ad rem eo celerius, ac certius perficiendam. Atque hoc reipsa est febrilis materiae concoctionem promovere , cum evacuationes, & refrigerantia moras neant, & curationem impendant, ipsamque sanitatem jam appropinquantem abigant , uti sepius à me fuit observatum. Sidenham *Observ. Medic. sect. 1. cap. 4.*



que se usan algunos otros remedios para este efecto, como el poner la nieve en la frente, y otras cosas de este genero, pero si no se aplican con prudencia, pueden ser peligrosas, porque pueden causar un retrocesso repentino. Aqui se deve advertir, q̄ el espiritu de *vino* es uno de los remedios que son mas à proposito para detener el fluxo de la sangre, no solo quando sale de las narices, sino tambien de las heridas.

Conviene pues echar en las narices algunas hilas empapadas con espiritu de *vino* refinado, y al mismo tiempo en la frente un lienzo de dos dobles bien empapado de este espiritu. Sidenham ya dixo (B), que no havia mejor remedio que este para las quemaduras; pero su utilidad, aplicandole por de fuera en los fluxos de sangre, se prueba con experimentos muy repetidos en el *Diccionario universal de Medicina*. Es muy verosimil que este espiritu detiene los fluxos de sangre, cuajando los humores, y cerrando las boquillas de las venas pequenissimas por donde se derrama, porque probò Freind muy bien (C), y los Medicos doctos creen, que el espiritu de *vino* cuaja poderosissimamente los humores; y como al mismo tiempo enmienda la flogedad de los vasos sanguineos, porque con su acrimonia causa crispatura en ellos, por esto obra tan eficazmente en semejantes casos.

## CAPITULO VI.

### DE LAS CALENTURAS MALIGNAS.

Quando los Medicos, que observavan con todo cuidado las operaciones de la naturaleza, reparavan que los enfermos padecian muy graves symptomas, y tenian una calentura muy pequeña, de modo que hallavan muy grande improporcion entre la enfermedad, y los accidentes que nacia de ella, la llamavan *maligna*, tomando la denominacion de algunos hombres, que manifiestan por de fuera un buen semblante, y todas sus operaciones andan juntas con malicia.

Aísi

(B) Sidenham *Observat. Medic.* | *nolog. cap. 14. pag. 147.*  
*sect. 6. cap. 4.* (C) Freind *Emme-* |



Asi que no llamaron malignidad à una sola cosa , fino al complejo , y agregado de todas las que llevamos propuestas. Los Autores Arabes , y sus sectarios , y algunos de los Modernos , han metido mil dudas sobre el constitutivo, ò essencia de la malignidad ; pero todas ellas son impertinentes , y fuera del caso , porque confunden la causa con el efecto. Que padezca el cuerpo humano algunas enfermedades al parecer benignas , y en la realidad gravissimas , es cosa de hecho de existencia indubitable; pero quales seã las causas productoras de semejantes enfermedades , no se sabe con certeza ; y esto se disputa , y se disputarà tal vez perpetuamente. Asi que no puede ponerse en duda la existencia de la malignidad, esto es, de enfermedades al parecer pequeñas, y en la realidad grandes , aunque no se sepa qual sea la causa que las produce.

No puede negarse , que los Medicos han cometido en esto algunos abusos , porque las enfermedades , que no han conocido por falta de inteligencia , y de estudio , las han llamado malignas , encubriendo con esta voz espantosa su ignorancia, ò inadvertencia. Y esto obligò al celebre Sidenham à decir ( D ), que la falsa, y supuesta opiniõ de la malignidad, havia hecho en el linage humano mayor estrago , que la invencion de la polvora. Algunos dividen la malignidad en essencial , y accidental. Lllaman enfermedad essencialmente maligna , aquella que lo es por su naturaleza ; y maligna por accidente , à la que no lo es por sî , sino por ciertas circunstancias que se le aaden, las quales es contingente el tenerlas. Asi dice muy bien Alpino ( E ), que no hay ninguna especie de calentura, que por accidente no pueda bolverse maligna ; de modo , que las ardientes , sinocales , y semitercianas , que no lo son por su naturaleza, lo pueden ser por accidente. Suele esto suceder, porque no se curan estas enfermedades como es razon ; ò porque el Medico , en lugar de seguir à la naturaleza, invierte sus movimientos; ò lo que mas regularmente sucede, porque la constitucion del tiempo durante la enfermedad se buelve mala. Yo he observado algunas veces ser las calenturas ardientes regulares,

T

res,

( D ) Sidenham *Schedul. monit.* | ( E ) Alpin. *de Medic. Method. lib. de nov. febr. ingres. circa finem.* | 5. cap. 9.



res, y de buena condicion, y alterandose notablemente la Atmosfera, y adquiriendo nueva constitucion el ayre, bolverse de peor indole, y tal vez malignas: por donde será muy del caso, que los Medicos en qualesquiera calenturas observen cuidadosamente la constitucion del tiempo, y los varios efectos que en el cuerpo humano produce. Nosotros aqui solamente describirèmos la calentura maligna, que lo es por essencia, porque las demás ya quedan explicadas; y no le será difícil al Medico sagaz conocer quando à la calentura ardiente, y sinocal se le allega la malignidad, como observe atentamente los síntomas que hemos propuesto en la historia de cada una de ellas.

Los Medicos Griegos trataron de la calentura esencialmente maligna, baxo el nombre de *fiebre pestilente*, y à su imitacion lo han hecho tambien muchos Modernos; pero es de advertir, que la llamaron así, no porque sea lo mismo que la peste, sino porque se le parece mucho. Algunos han creído, que la constitucion tercera, que describe Hipocrates en el primer libro de las *Epidemias*, era la peste que se padeció en Athenas durante la guerra del Peloponeso, que hoy llaman Morea; pero se engañan ciertamente, porque Hipocrates en aquella constitucion no describe la peste, sino las calenturas pestilentes, y malignas, que en aquel tiempo se observaron. Tucídides, Historiador Griego, hizo una descripcion de la citada peste de los Atenienenses, tan exacta, y bien circunstanciada, que en esse genero no puede verse cosa mas perfecta; y siguiendo sus pisadas, la describió despues el Poeta Latino Lucrecio (F) con tan vivos caractères, que andan al igual la exactitud de la descripcion, y la elegancia con que la pinta: y si comparamos lo que estos Escritores dicen, con lo que escribió Hipocrates, hallarèmos suma diferencia. Siguiendo pues, como tenemos de costumbre, la observacion de los Medicos Griegos acerca de las calenturas pestilentes, y añadiendo à lo que ellos dixeron, lo que han notado nuestro Valles, Sidenham, y algunos otros Observadores de la naturaleza, vamos à proponer la historia de la calentura esencialmente maligna.

§. I.

(F) Lucret. de natur. rerum, lib. 6. circa finem.



## §. I.

## HISTORIA DE LA CALENTURA MALIGNA.

**D**isponen à padecer esta enfermedad el temperamento melancólico, la edad floreciente, la grosor, y llenura del cuerpo, formada de malos alimentos, la tristeza, y melancolía muy continuadas, y mas que todo la constitucion del tiempo irregular, en que duran mucho los vientos Australes, ò del Mediodia. Y antes de venir la enfermedad, se siente el enfermo con pesadèz, inapetencia, y desfazon de todo el cuerpo. Despues, hallandose asì dispuesto, le acomete la calentura, que el primer dia es bastantemente viva, hasta que cumple las veinte y quatro horas; y passadas èstas, disminuye el primer fervor con que acometì la enfermedad, y queda un calor poco perceptible con el tacto, y los pullos al mismo tiempo son pequeños, acelerados, y desiguales. El enfermo tiene una grande ansia, y congoja, sin que sepa decir en què consiste, ni qual sea la causa de ella; y al mismo tiempo se halla tan pelado, y con tan pocas fuerzas, que apenas puede levantarse à tomar el caldo, y las demàs cosas que se ofrecen; y quando se sienta en la cama para tomar estas cosas, con mucha facilidad, y presteza se desmaya, y la cabeza se le turba con vahidos, y duerme con pesadèz, y tiene sueños melancólicos, y perturbados, de modo que està hablando entre sueños, y quando le despiertan, no sabe decir lo que soñava. Todos los dias se le aumenta la calentura por la tarde, y en la noche, y el calor apenas se acrecienta; pero las ansias, y todos los sintomas referidos se aumentan con la calentura.

Asì passa el enfermo los quatro dias primeros, y à veces los siete, y al cabo de ellos aparece por todo el cutis un numero copiosísimo de manchas pequeñas redondas, por lo comun rojas, algunas veces aplomadas, tal vez negras, y se manifiestan mas en el pecho, y en el cuello, que en ninguna otra parte del cuerpo. Estas manchas por lo comun duran tres, ò quatro dias, y despues se desvanecen; y aunque alguna vez no salen en la calentura maligna, pero por lo comun, y en casi todos los enfermos se observan. Inmediatamente que las



manchas aparecen , se agrava la dolencia de manera , que ya empieza à verse alguna dificultad en la respiracion , y unos ligeros temblorcillos en las manos , y en los tendones de las muñecas , tras de los quales luego se sigue el delirio. Por este tiempo suelen los enfermos hacer algunos cursos amarillos, verdes , y denegridos , con algunas lombrices , y los pulsos se buelven mas pequeños , y oscuros ; y sin embargo de ser el calor muy pequeño , la sed es muy molesta , y la sequedad de la lengua extremadamente grande , y con mucha negrura ; y si las manchas son amoratadas , cerca del dia nueve de la enfermedad , es muy regular venirse el hipo. En el estado de la calentura maligna , que suele ser cerca de los once dias , todos estos sintomas se aumentan : la cara del enfermo se pone hinchada , y triste , y el delirio anda mezclado con sopor , y las orinas se ponen como en el estado de salud , y aparece algun sudor congojoso en la cabeza , y el cuello. La calentura maligna, ò termina en la salud , ò en la muerte, ò se muda en otra enfermedad. Si los sintomas que hemos referido del dia once en adelante se mantienen con mucha fuerza, y se ve que los pulsos de cada punto se hacen mas pequeños , y debiles, seguramente se termina con la muerte, porque entonces la dificultad de respirar crece de cada dia, el hipo es mas continuo, y los cursos andan disminuyendo de modo , que solo arrojan un poco de humor de la calidad que ya hemos dicho ; y quando la muerte se acerca , se cierran del todo , de manera , que aunque se den los purgantes mas fuertes , con dificultad se puede lograr ninguna evacuacion ; y despues , enfriandose el enfermo , y creciendo la dificultad de la respiracion, se muere. Pero si estando la calentura maligna en el estado, empiezan los pulsos à hacerse un poco mas altos , y iguales, y el enfermo anda recobrando un poco las fuerzas , de manera que se alienta à tomar el caldo , y lo demás que se ofrece darle , y duerme algunos ratos sin delirio , de modo que se despierta quando le llaman, y la dificultad de la respiracion algunos ratos disminuye , entonces creciendo de cada punto las fuerzas , y disminuyendo los sintomas, con un sudor universal, esto es, de



de todo el cuerpo , calido , y vapóroso , se termina la calentura en la salud.

Las enfermedades en que se muda la calentura maligna son la frenesi , y la convulsion de todo el cuerpo , y esta mudanza es malísima , porque son muy pocos los que sanan con ella; y el transito de esta enfermedad en frenesi se conocerà con aquellas señales que la anuncian , de las quales hablarèmos largamente quando tratarèmos de ella. Solo quiero advertir aqui, que tres cosas se observan siempre en las calenturas malignas que passan à frenesi , es à saber , el ponerse la orina clara con muy poco color , el haver antecedido vigiliass porfiadas al delirio , y el hallarse los pulsos pequeños , y densos. Pero si ha de terminar en convulsion de todo el cuerpo, entonces sucede, que los movimientos tremulos de los brazos , y de las piernas se andan aumentando , hasta tanto que tiembla tambien , y se sacude la cabeza; y es muy comun hallarse à un tiempo juntas la convulsion , y la frenesi en la calentura maligna.

## §. II.

### CAUSAS DE LA CALENTURA MALIGNA.

**H**A sido muy grande la variedad que ha havido entre los Autores acerca de las causas de la calentura maligna, porque muchos de los Antiguos , que han comenrado à los Arabes , dixeron , que la causa de la malignidad consistia en una putrefaccion de los humores muy *intensa*, y otros en la *extensa*. Quisieron decir con esto los unos , que la sangre en las calenturas malignas se corrompia de modo , que adquiria este vicio en toda su substancia, à lo qual llaman putrefaccion intensa ; y otros querian significar , que aunque no toda la substancia de la sangre se corrompia , sino solo alguna parte de ella, pero era esto con mucha extension , esto es , ocupando la putrefaccion una grande cantidad de la sangre que hay en el cuerpo : por donde aquellos sentavan, que la putrefaccion intensa de la sangre estava junto al corazon; y estos decian, que la sangre corrompida es la que ocupa todos los grandes vasos. El que con mayor extension quisièsse ver esto , lo hallarà largamente



explicado en Pedro Miguel de Heredia (G). Estos Autores, discutiendo como ya hemos dicho, confundieron la causa con el efecto; porque ya hemos probado, que la putrefaccion no es causa de las calenturas, sino efecto de ellas: y aunque sea verdad, que en las malignas se observa una putrefaccion muy grande, es porque la causa de semejantes calenturas produce en los humores mayor disgregacion que en las otras, y por su eficacia los corrompe con mayor fuerza.

Y además de lo que ya tenemos dicho acerca de esto, para convencer lo que ahora establecemos, no es menester mas que observar lo que cada dia se ofrece en la practica, porque suele haver bastantes veces putrefaccion en los humores sin calentura; y muchísimos hay, que echan de la boca un olor fetido; otros tienen sudor putrido; y finalmente en las camaras, que llaman crudas, se observa un hedor intolerable, indicio de grande putrefaccion, y en ellas muchas veces, ni hay calentura, ni daño especial en las entrañas, por lo que sin grande dificultad se curan. Así que la putrefaccion en el cuerpo humano se puede considerar, ò regular, ò maligna. La primera es quando los humores se corrompen por qualquiera causa que sea, de modo que en el cuerpo no se ven otros efectos, que los que corresponden à la putrefaccion. La segunda, quando junto con la putrefaccion, ya parezca èsta leve, ò ya muy grande, se experimentan en el cuerpo muy graves accidentes, porque la putrefaccion hecha del primer modo significa, que la causa de ella no destruye el principio vital, y la segunda le apoca, y le aniquila; y esta es la diferencia que hay entre la putrefaccion de las calenturas malignas, y las que no lo son, porque en aquellas la causa de la enfermedad, no solo corrompe à los humores, sino que destruye los principios de la vida, y en èstas causa en los humores la putrefaccion, sin destruir los principios vitales.

Los Modernos, teniendo por insubsistente la opinion de los Antiguos que acabamos de proponer, echaron por otro camino, y dixeron, que las causas de las calenturas malignas podian reducirse à dos, es à saber, à la coagulacion, ò disolu-



lucion de los humores ; mas en esto se engañaron como los pasados , porque asimismo como ellos tomaron el efecto por la causa. Es verdad que en las calenturas malignas à veces se coagulan los humores de manera , que parece impedirseles enteramente el movimiento ; y otras veces de tal manera se disuelven , ò deshacen , que no parece sino que todos ellos se derriten. Mas todas estas cosas son efectos de la causa de la calentura , la qual los produce segun la varia disposicion que encuentra en los humores, y à veces segun es tambien la naturaleza de ella. La prueba de esto la tenemos en los venenos, entre los quales hay unos que cuajan los humores , y otros los deshacen. El veneno de la vivora es de los primeros ; y el rejalgar , de los segundos. Y assi como quando estos venenos se introducen en el cuerpo humano , producen en los humores coagulacion , ò dissolucion , segun es la naturaleza de el veneno ; ni mas, ni menos sucede en las calenturas malignas, cuya causa es de tal condicion , y naturaleza , que introducida en el cuerpo , ò cuaja los humores , ò los deshace.

Nosotros pues hacemos juicio , que la causa de las calenturas malignas es un veneno de especial naturaleza que va con el ayre , y introducido en los cuerpos humanos , causa en los humores putrefaccion, coagulacion , ò derretimiento del modo que llevamos explicado ; y el no caer todos en calenturas malignas , aunque el vicio este en el ayre, es porque los cuerpos humanos se diferencian mucho entre si , y no estan todos igualmente dispuestos à recibir el daño , y por esso el veneno que va con el ayre no obra en todos con iguales fuerzas. En verdad que no podemos nosotros alcanzar con certidumbre la naturaleza , y calidad de este veneno , que causa las calenturas malignas , como los Filósofos dicen *à priori* , porque no està expuesto à nuestros sentidos ; pero *à posteriori* , es decir, por los efectos que causa , averiguamos sus fuerzas. Haviendo observado yo atentamente lo que hace en el cuerpo humano el veneno de las calenturas malignas , he notado que es efecto suyo , en todas ellas observable, la convulsion , ya sea de todos los miembros del cuerpo , ya solo de alguna de sus partes, por donde infero , que de qualquiera naturaleza que sea, tie-  
ne



ne la propiedad de ser enemigo del liquor de los nervios, y de producir en ellos irritacion, y espasmo. Tambien se observa, que el veneno productor de las calenturas malignas inflama los humores del cuerpo, causando en ellos una inflamacion particular, y de especial naturaleza, de donde nace, que los enfermos que padecen semejantes calenturas, siempre se quejan de grande ardor en las partes internas, y tienen la lengua muy seca, y les salen manchas coloradas en el cutis, las quales dixo muy bien Sidenham (H), que suelen ser efecto de inflamacion. Y habiendo observado cuidadosamente Sthal una constelacion de calenturas malignas que describe, notò muy bien, que en todas ellas estavan inflamados los humores del cuerpo (I)

Pero para mayor inteligencia de esto se deve saber, que quando los humores se inflaman, no siempre es de una misma manera, porque distinta es la inflamacion que ellos tienen en las viruelas, de la del sarampion, y èsta tambien es distinta de la inflamacion que hay en los herpes, empeines, y otras enfermedades semejantes. Así que la inflamacion de los humores en las calenturas malignas es de especial naturaleza, lo qual deven atender los Medicos para curarla. Produce tambien el veneno de las calenturas malignas una putrefaccion extraordinaria en los liquidos, como ya hemos dicho, la qual à veces inficiona la sangre, y todos los demás humores. Afsegura Morton (K) haverse hallado presente à una sangria de una muger que padecia calentura maligna, y la sangre que le sacaron tenia tal putrefaccion, que echava una hediondez insoportable. Otro caso semejante à este refiere Balonio (L), Escritor digno de la mayor recomendacion. Fernelio hablando de las sinocales dice (M), que la sangre que se saca en las calen-

(H) Sidenham *Differtat. epistol. de Variol. ad Guilielm. Col.*

(I) Sthal *de Febr. pag. 34.* (K)

Morton *appar. curat. morb. universal. pag. 11.* (L) Ballon. *Con-*

*fil. Medic. lib. 1. consil. 45.* (M)

*Denique per febres qui detrahatur, se-*

*pè animadvertitur, non solum foetidus, & graveolens, sed & putridus,*

*adeò ut nec sibi coherere, nec con-*

*crefcere queat omnibus scilicet ejus fi-*

*bris putredine consumptis. Fernel. de*

*Febr. lib. 4. cap. 5.*



lenturas , fuele ser muchas veces fetida , y de muy mal olor. Siendo pues imperceptible à nùestros sentidos el veneno causador de la calentura maligna, bastará saber que siempre produce en los humores putrefaccion , y los inflama , y unas veces los cuaja , y otras los deshace , segun las disposiciones varias que en ellos encuentra ; y en fin produce convulsiones , y otros accidentes , que son propios de los nervios.

### §. III.

#### EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

**E**L symptoma mas comun de las calenturas malignas es la convulsion , de modo , que muy raras veces se observan semejantes calenturas, sin que anden acompañadas de este accidente. Son siempre muy temibles las convulsiones que se hallan en las calenturas malignas , exceptuando las que anteceden à la crisis , las quales, aunque al parecer son horrendas, pero tras de ellas fuele seguirse el alivio del paciente. Assi sucede en aquella especie de viruelas , que Sidenham llamava *discretas* , en las quales acontece, que el dia antes de salir padecen los niños fuertes convulsiones , tras de las quales se siguen unas viruelas de buena condicion , y saludables , como lo advirtió el citado Sidenham , y tuvo à semejantes convulsiones por indicio de buenas viruelas ; y assi lo he observado yo muchas veces. Mas las convulsiones que no nacen , ò no acompañan à la crisis , siempre son malas , porque despues de ellas fuele venir el delirio , la dificultad de la respiracion , y à veces el sopor , y otros gravísimos males. Hipocrates dice: Que los temblores, ò movimientos convulsivos, que se ven en las calenturas ardientes , anuncian el delirio ( N ). Y en muchísimos de calenturas malignas he observado , que en moviendose como à saltos los tendones de las muñecas , ha tardado muy poco ya en venir el delirio.

Distinguiremos las cōvulsiones criticas, de las q̄ no lo son, haciendo reflexion en las demás cosas que las acompañan , por-  

V

que

( N ) *Quibus in febribus ardenti- | emotio solvit. Hipp. lib. 6. Aphor.*  
*bus tremores facti fuerint , mentis | sent. 26.*



que si vienen en el estado de la enfermedad, y hay buenas fuerzas, y señales de coccion, segun tenemos explicado en el capitulo antecedente, entonces las convulsiones son conatos efficacísimos de la naturaleza para expeler la causa de la enfermedad; y se hará juicio de la bondad, ò malicia de semejantes convulsiones, segun la crisis fuese favorable, ò adversa: si las convulsiones acontecen en el principio, ò aumento de la enfermedad, y tras de ellas vienen otros sintomas muy graves, son peligrosísimas; y si son muy fuertes, suelen ser anuncio de la frenesi. Yo he observado esto muchas veces, y he confirmado por mi propia experiencia lo que Hipocrates enseña acerca de esto, porque en las historias epidémicas, hablando de un frenetico, dice que tenia palpitations, y convulsiones de todo el cuerpo (o). Y leyendo con la reflexion que merecen tales historias, hallarán los Medicos curiosos muchos enfermos que padecieron convulsiones generales de todo el cuerpo, y casi todos ellos murieron freneticos.

Y para mas cumplida inteligencia de estas cosas, es menester advertir, que en el cuerpo humano se exercitan dos fuertes de movimientos, y los unos se hacen à nuestro alvedrio, y los otros se executan naturalmente sin sujecion a nuestra voluntad. Si sucede pues, que las partes que solo se mueven à nuestro arbitrio, por la enfermedad executan el mismo movimiento, que en tiempo de salud hacen quando la voluntad quiere, al tal movimiento llamamos convulsion. Por exemplo: Levantamos nosotros la mano à la frente quando queremos, y por esto el movimiento de la mano, y del brazo se hacen à nuestro alvedrio quando el cuerpo està sano. Supongamos aora, que por la enfermedad la mano se levanta àzia la frente, sin que nosotros queramos, de modo que este levantamiento no dependa de la voluntad, sino de la dolencia, entonces se llama convulsion. En los movimientos puramente naturales, que para exercitarse no interviene la voluntad, como son el del

co-

(o) *Phreneticus prima die decumbens, vomuit aeruginosa multa, tenuia, &c. ... Secunda mane voce destitutus, febris acuta, sudavit, non intermisit. Palpitationes per totum corpus. Nocte convulsiones, &c. Hippoc. lib. 3. de Morb. popul. sect. 3. agrot. 4.*



corazon, intestinos, y todas las partes solidas de nuestro cuerpo, suele suceder que sus vibraciones se alteran de modo, que à veces son mas fuertes de lo que pide la salud, otras veces se hacen irregulares, y desordenadas, y à estas alteraciones llaman movimientos convulsivos, los quales en las calenturas malignas, si vienen en los principios de la enfermedad, son malignissimos. Estos movimientos convulsivos suelen sin calentura hallarse en las mugeres histericas, y en los hombres hipocondriacos, y entonces por lo comun no son muy peligrosos, segun enseñò ya Hipocrates (P), porque solo significan que se hace irritacion en el octavo par de los nervios, la qual es transitoria, y sin grande dificultad se mitiga. Sidenham dixo muy bien, que todos los accidentes que padecen las mugeres histericas, no son otra cosa que movimientos convulsivos, que explican mas su fuerza en una parte de el cuerpo, que en otra (Q). Y Raymundo Viusens probò con observaciones anatomicas (R), que en esta enfermedad especialmente padece el octavo par de los nervios, y segun su distribucion explica la multitud de raros accidentes que en ella se experimentan.

Bolviendo pues à nuestro proposito, segun lo que hemos dicho de las convulsiones, y movimientos convulsivos, que casi siempre acompañan à las calenturas malignas, deducimos, que la causa de esta enfermedad de tal suerte daña los nervios, que los obliga à hacer violentamente los mismos movimientos que antes se hacian segun el arbitrio de la voluntad. Qual sea esta causa tan eficaz para producirlos, no està bien averiguado. Hipocrates las reduxo todas à la replecion, è inanicion (S), esto es, à la llenura, y diminucion de el cuerpo. Adoptò Galeno este sentimiento (T), y viendo que los venenos, y las heridas de la cabeza, y otras cosas semejantes, causan convulsion, sin que induzgan en el cuerpo diminucion de el,

## V 2

O

(P) *Quæ fiunt histericis febre va-*  
*guis, convulsiones faciles.* Hippocr.  
*Coac. prænot. lib. 2. cap. 14. sent.*  
*3. & lib. 3. tractat. 3. sent. 45.*

(Q) Sidenham *Dissert. epistol. ad*  
*Guillielm. Col. de affectione histerica.*

(R) Raymundus Viusens *Neuro-*

*graph. lib. 3. cap. 4.* (S) *Convulso*  
*fit, aut à repletionem, aut evacua-*  
*tione. Sic autem & singultus.* Hip-  
*poc. lib. 6. Aphor. sent. 39.* (T)  
*Galen. Comment. in lib. 6. Aphor.*  
*sent. 39. & lib. 3. de Locis affect.*  
*cap. 6. & passim alibi.*



ò llenura , inventò mil maneras de explicaciones para confirmar la verdad de la sentencia Hipocratica. Freind , sin embargo de haver seguido el Mecanismo , tambien defiende la sentencia de Hipocrates ( v ). Y à la verdad todas las causas , que irritando los nervios producen las convulsiones , pueden reducirse à la replecion. Mas como quiera que esto sea , sin aprobar aora , ni desaprobar el citado aforismo de Hipocrates , tenemos por cierto , que no qualquiera replecion del cuerpo , aunque sea preternatural , causa la convulsion , ò qualquiera diminucion de èl , sino solo aquella que es superior al principio vital , y no puede sujetarse à sus fuerzas : por esto en los hidropicos , en los caqueéticos , y otros semejantes enfermos , no se hallan convulsiones , aunque tengan llenura de malos humores en todo el cuerpo. Ni tampoco qualesquiera evacuaciones de sangre , por grandes que sean , causan convulsion , porque muchas veces tras de ellas viene el sincope , y la muerte. Es preciso pues , que assi la replecion , como la inanicion de el cuerpo , induzgan irritacion en los nervios para que causen las convulsiones , y assi facilmente se observan en las personas que estàn muy llenas , si la llenura anda junta con acrimonia , como cada dia las vemos en los escorbuticos. Ni tampoco qualquier acrimonia es bastante para producir la convulsion , sino solo aquella que ocupa el principio de los nervios ; y por esta razon los que padecen mal galico , empeines , herpes , y otras enfermedades semejantes , aunque en sus humores tengan mucha acrimonia , no padecen convulsiones ; pero si à estos enfermos les sucede entrarse à lo interior del cuerpo los males ya dichos , entonces ninguna enfermedad padecen mas frequentemente que la convulsion , por las irritaciones que el humor acre causa en los principios de los nervios.

Tambien se observa , que la replecion , ò llenura de sangre , que se hace en la cabeza , y tiene acrimonia , causa convulsiones , por donde dixo Hipocrates: Que los que estàn acostumbrados à derramar sangre , si despues dexan de arrojarla ,  
se



se hacen epilepticos (x). Yo he observado, que las mugeres estan muy expuestas à las convulsiones, y à otras enfermedades, quando se hallan en tiempo proporcionado para menstruar, y todavia no echan sangre; como tambien aquellas, que se les quitan los menstruos antes de el tiempo correspondiente, ò quando el cuerpo queda con demasiada llenura, porque en ambos casos la sangre detenida adquiere acrimonia, y si ocupa el principio de los nervios, causa convulsiones. Verdad es, que à todo esto contribuye mucho la debilidad de el sistema nervioso, que por su flaqueza no puede resistir à las causas del mal. La inanicion, ò diminucion de el cuerpo tampoco causan las convulsiones de otro modo, que ocasionando acrimonia en los humores. Algunas veces he visto hombres muy biliosos padecer convulsiones fuertes por haver echado sangre de espaldas en muchísima copia; y frequentemente observamos, que si las mugeres en los abortos echan demasiada sangre, como suele suceder, caen en convulsiones: y esto acontece, porque faltando la devida cantidad de sangre en el cuerpo, el suco nervioso se buelve mordaz, è irritando los nervios causa convulsion. Esto ya lo conociò Avicena, que solia decir, que la sangre refrena à la bilis. Y en efecto sucede, que si el cuerpo queda con poca sangre, los demás humores se hacen acres, y biliosos, cosa que ya enseñò Hipocrates fundado en la experiencia (y), y deven notarla los Medicos para no repetir demasiadamente las sangrias à los que son de temperamento bilioso, porque si ponen cuidado ciertamente veràn, que à los tales la multitud de sangrias no los enfria, sino que los inflama, sobre lo qual es digno de verse lo que di-

(x) *Sanguinis eruptiones Æstatis temporibus contingentes, siticulosa, difficiles, ac exolventes, si sanguinem non effuderint, in comitiales morbum finiunt.* Hipp. lib. 1. *Prædiction.* n. 19. *Profusa narium hæmorrhagia vi suppressa, nonnunquam adducit convulsionem; sanat autem detractio sanguinis phlebotomia.* Hip-

*poc. lib. 2. Coac. Prænot. cap. 13. sent. 11. Salutare est muliebria non cobiberi, nam inde eveniunt epilepsie.* Hipp. *Coac. Prænot. tract. 3. sent. 10.* (y) *Eudemus in Larissa hæmorrhoidas habens fortes valde, & diuturnas, cum exanguis existeret, bilis commota est, &c.* Hipp. lib. 5. *Epid. n. 20.*



dice Marciano (z). Yo he visto algunas veces, y he tratado personas delicadas de temperamento bilioso, que se desmayan solo con hacerles una sangria, y al tiempo de salir la sangre, junto con el desmayo, padecen convulsion, y esto sucede mas en las mugeres, que en los hombres, porque aquellas tienen el sistema nervioso mas delicado que éstos; y he observado, que à las tales personas, para evitar el desmayo quando se sangran, es remedio hacerlas echar en la cama de fuerte, que el cuerpo guarde postura horizontal, y la cabeza esté lo mas baxa que se pueda, porque con esta postura se logra que la sangre no falte en la cantidad correspondiente en la cabeza, por cuya falta, si el cuerpo está en postura recta, y perpendicular, se sigue el desmayo, y la convulsion, porque entonces acudiendo la sangre con mucha abundancia à las partes inferiores donde se hace la sangria, no se halla en el cerebro toda la que se necesita para mantener las fuerzas, y vigor de los nervios. Así explica Belino mecanicamente los desmayos que vienen al tiempo de las sangrias (A); y trae Lomio cosas muy buenas acerca de esto (B).

De todo lo dicho deducimos, que la replecion, y inanicion solo causan las convulsiones en quanto por ellas se induce acrimonia, è irritacion en el principio de los nervios; y como el veneno que causa las calenturas malignas buelve al suco nervioso sumamente acre, de esto nace que con tanta facilidad produce las convulsiones. Restava aora explicar de què modo la irritacion que se hace en el origen de los nervios, causa en las partes el retraimiento que se requiere para la convulsion; mas como este es punto theorico, y lo tenemos largamente explicado en nuestra *Pathologia Mechanica*, y en el tratado de los *Nervios*, por esso lo omitimos aora. De todo lo dicho se deduce, que las convulsiones en las calenturas malignas, si vienen à los principios de la enfermedad, y andan acompañadas de graves accidentes, son muy malas, y suelen ser anuncio de dolencia muy peligrosa, porque la irritacion que el ve-

ne-

(z) Martian. *Comment. in lib. 2. de morb. mulier. vers. 9. pag. 192.* (A) Bellin. *de sanguinis mis-* sione, *propof. 4.* (B) Lomius *de Febr. curand. sect. 1. cap. 5.*



nenos maligno causa en el principio de los nervios para producir las , anda creciendo con la calentura , y quando esta llega à su mayor fuerza , se hacen las convulsiones tan fuertes, que impidiendose el libre curso de los humores por sus conductos, facilmente se amortigua la substancia espirituosa de ellos , y assi se siguen la gangrena, y la muerte. Lo mismo que hemos dicho de las calenturas malignas, ha de entenderse de las convulsiones que se hallan en las ardientes , en las quales tambien son indicio de delirio , y de enfermedad muy peligrosa , y entonces siempre son argumento de muy grande ressecacion en los nervios , por donde faltando en ellos la devida humedad, facilmente se retraen con grande daño del paciente.

Aunque tenemos por cierto , que no puede haver convulsiones en las calenturas malignas , y ardientes , sin que este dañado el principio de los nervios , como ya hemos dicho; sin embargo las observaciones bien hechas nos enseñan , que el origen de ellos puede padecer por haverseles comunicado el mal de otras partes : por lo que en las inflamaciones del hígado , y del septo transverso , y aun en las pleuresias secas , y otras enfermedades, cuyo asiento està fuera de la cabeza, vemos cada dia hallarse convulsiones. Las erisipelas del utero (enfermedad de que mueren muchas paridas) casi siempre andan acompañadas de convulsiones fuertes. Galeno dice (c), que viò algunos calenturientos que padecieron afectos convulsivos , y se libraron dellos echando del estomago un humor verde , que irritando los nervios que en el se hallan , causava semejantes males. Tambien dice VVepfero (d) que los venenos sin salir del estomago , y causando en el fuertes estímulos , producen las convulsiones. En los niños es muy comun hallarse los afectos convulsivos , por el humor acido , ò corrompido que tienen en el vientre , y demás partes cercanas, segun lo advirtió Harris , que explicò bien esto en su tratado de las *Enfermedades de los niños* : y ya sea porque el fomento de las convulsiones de los niños suele estàr en el vientre, ò porque gozan de una constitucion de nervios muy tierna , y facilmente

(c) Galen. lib. 5. de *Locis aff.* | *Cicut. aquatic.*  
*sect. cap. 5.* (d) VVepferus de |



mente movable, no puede ponerse en duda lo que observò Hipocrates acerca de esto (E), es à saber, que los niños son mas expuestos que los adultos à padecer convulsiones, y que no son en ellos tan peligrosas como en otras edades.

Si el assiento de la enfermedad en las calenturas malignas, ò ardientes estuviessè en las partes inferiores del cuerpo, y sobrevienen las convulsiones, entonces significan que el mal se ha extendido hasta el origen de los nervios; y como puede suceder que la extension del daño de unas partes à otras no estè mas que en la substancia espirituosa de los humores, por el encadenamiento que tiene toda ella en el cuerpo, segun hemos mostrado en nuestra *Fisiologia Mecanica*, por esso quando el Medico vea las convulsiones en las enfermedades que tienen su fomento fuera de la cabeza, no haga por ellas solas el pronóstico, sino atienda con toda diligencia las circunstancias que acompañan à la primitiva enfermedad, y haciendo una combinacion de èstas con las convulsiones, pronosticará con acierto. Hipocrates en sus *Epidemias* cuenta (F), q̄ el hijo de Hermosilo estuvo once dias con calentura, que perdió el habla, que tenía los ojos convulsos, y habiendo vomitado un humor negro, y echado muchos excrementos con un servicial que se le diò, estuvo bueno. Yo muchas veces he visto los enfermos tener movimientos convulsivos desde el principio de la calentura hasta el fin de ella, y haverse librado de la enfermedad; y para no engañarse en el conocimiento de estas cosas, lo primero que se ha de hacer es atinar con atenta observacion en donde reside el fomento de la enfermedad, porque si està en la cabeza, las convulsiones casi siempre son mortales, como se ve en los freneticos, que todos mueren convulsos. Si la enfermedad està en las partes inferiores, entonces las convulsiones no son tan malas, aunque siempre son muy temibles; y será bien en tal caso ver si las convulsiones nacen de alguna inflamacion de las entrañas, porque así son peligrosísimas, y están com-

pren-

<p>(E) Convulsio febris superveniens omnino funesta, perraro autem puerulis. Qui verò septem annis proveciores sunt, convulsione non tentan-</p>	<p>tur in febre, sin autem desperati. Hipp. lib. 2. Coac. Prenot. cap. 14. sent. 10. (F) Hipp. lib. 5. Epid. num. 39.</p>
--	---



prendidas en aquel aforismo de Hipócrates, que dice: En las calenturas agudas si hay convulsiones, y dolores fuertes en las entrañas, es malo (G).

Tambien será preciso poner cuidado en las demás señales que acompañan à las convulsiones, en especial en la debilidad, ò robustez del pulso, porque si las fuerzas estuviessen robustas, y no huviesse inflamacion interna, y los demás síntomas no fuesen tan malos, que claramente indiquen la muerte del enfermo, entonces, sin embargo de que tenga convulsiones, se podrá confiar en su restablecimiento; pero si junto con las convulsiones las fuerzas se andan perdiendo, y los demás síntomas son malos, seguramente tras de ellas viene la muerte, como sucedió à la muger de Dromedao, de quien en sus *Epidemias* dice Hipócrates (H): Que el sexto dia de la enfermedad tuvo calosfrios, sudò en todo el cuerpo, los extremos de èl estavan frios, tenia delirio, y la respiracion grande, y tarda, y que tras de todo esto le vinieron convulsiones, que empezaron desde la cabeza, y murió. Y como muchos enfermos, en quien se observaron las mismas señas que en esta muger, todos perecieron convulsos, segun leemos en varias historias epidemiales, por esso Hipócrates, con las observaciones que tenia, comprendió toda la doctrina que à esto pertenece en este aforismo: En las calenturas continuas, si hay convulsion en los labios, parpados, cejas, ojos, ò nariz, de modo que el enfermo ya no ve, ò no oye, qualquiera de estas cosas que suceda, si està ya el cuerpo debil, y con pocas fuerzas, es señal que la muerte està cercana (I).

## X

## §. IV.

(G) *In febribus acutis convulsiones, & circa viscera dolores fortes, malum.* Hipp. 4. *Aphor. sent. 66.*

(H) Hipp. lib. 1. *Epid. sect. 3. egrot. 11.* (I) *In febre non intermittente, si labium, aut palpebra,*

*aut supercilium, aut oculus, aut nasus distorqueatur: aut non videat, aut non audiat ager jam debilis existens, quidquid horum fiat, propinqua mors est.* Hippocrat. lib. 4. *Aphor. sent. 42.*



§. IV.  
DE EL DELIRIO.

**E**Xplicadas las convulsiones, el mismo orden de las cosas pide que tratemos de el delirio, porque este casi siempre se sigue tras de aquellas, y rara vez dexa de hallarse en las calenturas ardientes, y malignas. Ninguno hay que no conozca al delirio quando ya està presente, porque con ver los gestos que hace el enfermo, las palabras que dice fuera de el lugar, y tiempo que les corresponde, y las acciones que executa contra lo que la razon dicta, todos conocen que el enfermo delira. Y aunque Pedro Miguel de Heredia se entretiene mucho en proponer las circunstancias que son necessarias para conocer que hay delirio (κ), y todas ellas las reduce al modo con que los enfermos hacen, y dicen las cosas, al tiempo en que las profieren, y à las mismas cosas que hablan, y executan; no obstante me parece que no hay necesidad de entretenernos en esto, porque segun yo creo, ningun Medico ha de haver de mediana comprension, que no conozca si el enfermo delira, ò està en su sano juicio. Una sola cosa es preciso advertir acerca de esto, porque la he observado muchas veces, es à saber, que los enfermos suelen delirar de modo, que en su desvario hablan de las cosas mas familiares de su casa, y de su familia; y los asistentes, no conociendo que el enfermo delira, lo suelen referir de modo, que si el Medico no es sagaz, puede quedar engañado.

Tampoco quiero introducirme en la impertinente question, de si el delirio deve precisamente consistir en depravacion de la razon, ò basta que està viciada la fantasia, en cuya decision el Autor ya citado gastò inutilmente muchas paginas, porque si el delirio se considera filosoficamente, esto es, en quanto pertenece à la Filosofia, no hay que dudar, que consiste en el desorden de la razon, como se puede ver en mi *Logica Moderna*; pero si el delirio se considera en quanto pertenece à los Medicos, basta que el desorden està solo en la fantasia, como se ve en los que son melancolicos por enfermedad de los hi-

(κ) Hered. tractat. de natur. Delir. cap. 1. & 2.



hipocondrios , en los quales hay grande desorden en la imaginativa, y à veces no le hay en la razon ; y los Medicos al tal desorden le tienen por delirio melancolico. Pero ya que no sea preciso proponer las señales del delirio presente , à lo menos es necesario mostrar cómo se conocerà que en los enfermos ha de haver desvario , y este conocimiento es sumamente importante , porque estando los Medicos prevenidos , y sabedores de que ha de venir el delirio , podrán con tiempo disponer que el enfermo reciba los Santos Sacramentos , y no les suceda , que entrando de repente el delirio , quede el enfermo privado de este espiritual consuelo.

Si la vigilia en los principios de las calenturas ardientes, y malignas es muy permanente , de modo que los enfermos, ni duermen de noche , ni de dia , es señal que vendrà el delirio, segun Hipocrates lo enseña ( L ). Si junto con el desvelo , toma el enfermo el sueño por algun rato , y duerme perturbadamente , hablando entre sueños , todavia significa con mas firmeza el delirio venidero. Si à todo esto se añaden algunos temblorcillos en las manos , ò el ponerse los ojos rojos , è inflamados , bolverse un poco sordo , y no hallar gusto en el agua teniendo la boca seca , y la calentura algo fuerte , y el haver echado unas pocas gotas de sangre por las narices , es certissimo que no tardarà mucho en venir el delirio. A veces se viene sin anteceder estas circunstancias, porque si algun enfermo teniendo calentura , tiene tambien dolor fuerte, ya sea en el muslo , ò ya en la pierna , ò en qualquiera otra parte, y desaparece el dolor de repente , de modo que no se quite la calentura, y el enfermo està algo despacible, y desvelado, es señal que de repente vendrà el delirio , segun yo lo he observado , y hallo ya que Hipocrates dice ( M ) haver sucedido

X 2

af-

( L ) Hipp. lib. 2. *Predict. n. 2.*  
 ( M ) In *Larissa Calvus*, femur dextrum doluit repente, nihil eorum quæ offerebantur proderat. Prima febris acuta, ardens paulatim tenebat, dolores autem consequebantur. Secunda femoris quidem remisserunt dolores, febris autem intendebatur. Subdissi-

cultus ferebat. Non dormiebat. Extremitates frigidae. Urinarum multitudo exhibat, non utilium. Tertia femoris dolor sedatus est, mentis autem emotio, & perturbatio, & multa jaectatio. Quarta circa medium diem mortuus est acutissime. Hipp. lib. 3. *Epid. sect. 3. agrot. 5.*



asísimismo en el enfermo que llama *Calvo de Lariffa*. La respiracion tarda, y grande, tambien es señal de delirio, en especial si los hipocondrios están hondos, y como retraídos ázia dentro (N). Las orinas, que de repente pierden el color encendido que antes tenían, quedando el enfermo muy gravado de su enfermedad, y con malos síntomas, anuncian tambien el delirio (O).

Quando el delirio ya está presente, se ha de ver si es critico, ò symptomatico. El critico viene en el estado de la enfermedad, no es continuo, no empeora al enfermo, las fuerzas están buenas, y las señales de coccion han precedido. Bastantes veces he visto yo venirse los delirios con estas circunstancias, y seguirse tras de ellos una crisis favorable. Mas es preciso que los Medicos observen atentamente estas cosas, que acompañan à los delirios criticos, y acabamos aora de proponer, para que no los equivoquen, y confundan con los que no lo son. El delirio symptomatico nunca es bueno, pero no siempre es mortal: y para hacer en éstos un juicio acertado, es menester ver si el delirio symptomatico es simple, ò frenetico. Llamo delirio simple aquel desvario que los enfermos tienen en las accesiones de las grandes calenturas, y no anda acompañado de inflamacion del cerebro. Cada dia vemos, en las calenturas ardientes, y malignas, aun quando en ellas se puede esperar el restablecimiento de los enfermos, que durante las accesiones deliran, y passadas éstas, se les passa tambien el delirio; y entonces con gran fundamento juzgan los Medicos, que semejante delirio no nace de inflamacion. Otras veces observamos, que los enfermos empiezan à delirar poco à poco, y su desvario se va haciendo tan continuo, que apenas tiene levísimos intervalos; y à esta suerte de delirio llamamos frenetico, porque nunca acontece sin inflamacion del cerebro,

que

(N) *Respiratio frequens, & parva, inflammationem, & laborem significat partium spirabilium. At verò magna, & rara, dementiam, aut convulsionem. Hippocr. lib. 2. Coac. prenot. cap. 9. sent. 1. (O) Quibus urine perlucidæ, albæ, malæ.*

*Maximè autem in phreneticis comparant. Hipp. 4. Aphor. sent. 72. In turbatis, vigilantibus, urine decolores, nigrae, innatantes, in sudoribus phreneticae. Hipp. lib. 1. Praedict. n. 1.*



que los Griegos llamaron *phrenitis*, y en nuestro comun idioma frenesí. Es menester repetir otra vez, que el delirio que llamamos simple, aunque siempre es malo, pero por sí solo no significa la muerte, porque son muchísimos los que tienen semejante delirio, y recobran la salud, como los Medicos medianamente experimentados lo han podido ver bastantes veces; y hallamos muchos enfermos en las *Epidemias* de Hipocrates, que deliraron, y sanaron de la dolencia. Importa pues quando se observa semejante delirio, poner gran cuidado en las demás señales que acompañan à la enfermedad, porque si éstas fuesen muy malas, el delirio las buelve peores; pero si fuesen indiferentes, lo es tambien el delirio. Generalmente hablando, se tiene por mejor el delirio que viene con risa, que el que anda acompañado de miedos, y temores, segun Hipocrates lo previene en sus *Aforismos* (P); pero no hay que fiarse mucho en esto, porque he visto yo freneticos muy riueños que han perecido.

El delirio frenetico, que sobreviene à las calenturas ardientes, y malignas, es peligrosísimo, de modo, que muy pocos se han visto escapar con este accidente. Este modo de delirio es continuo, y sin interrupcion; y si algun intervalo tienen en él los enfermos, es tan pequeño, que dura pocos instantes, y luego buelven à delirar; y quanto mas adelante va la enfermedad principal, tanto mas continuo se va haciendo el delirio, de modo, que en lo mas fuerte de la calentura, además de delirar continuamente, están los enfermos siempre tremulos, y temblandoles las manos se van à quitar de sobre la ropa las pajuelas que no hay, como si en efecto las huviesse, y de las paredes van tambien à quitar, ò las moscas, ò astillas, ò otras cosas que no hay en ellas; y en estando así son ya freneticos confirmados, y de ellos dice Hipocrates que son mor-

ta-

(P) *Desipientiae cum risu quidem | dio verò serio, periculosiores. Hippa-*  
*oborientes, securiores sunt; cum stu-* | 6. *Aphor. sent. 53.*



tales (Q), y que les vienen convulsiones (R), porque poco à poco se andan enfriando, y despues de repente vienen unas convulsiones violentísimas, y así perecen (S). A veces sucede, que quando los enfermos tienen esta especie de frenesi deliran con mucha apacibilidad, hablando entre sí continuamente, y con las manos tremulas, todo lo qual es malísimo, y significa la muerte, segun Hipocrates lo ha notado (T). Aqui es menester advertir dos cosas. La una es, que puede el delirio ser frenetico, aunque no sea continuo, porque basta que la mayor parte del tiempo esté el enfermo delirando para que sea frenesi, aunque haya algunos pequeños intervalos en que no delire; de modo, que la antigüedad à la frenesi no la llamó delirio continuo, porque los pacientes estuviesen delirando sin interrupcion alguna, sino porque la mayor parte del tiempo tenian desvario; y así lo observamos en la practica, y lo advirtió nuestro Valles en el Comento de las *Historias Epidemiales* de Hipocrates (V). La otra cosa que se deve advertir es, que la frenesi unas veces es enfermedad que empieza ya desde el primer dia à exercitar su fuerza, y es acompañada de caractères, y señales tan propios de ella, que no se hallan en ninguna otra; y en este modo se halla descrita en Celio Aureliano con tanta exactitud, que no puede verse cosa mas bien ordenada. Otras veces es symptoma de las calenturas ardientes, y malignas, y tal vez de las inflamaciones del hgado, del bazo, de la pleura, y septo transverso, y en este modo hemos hablado de ella hasta aora, y la hallamos explicada en Hipocrates en el libro segundo de las *Enfermedades*.

Las causas de estas dos fuertes de delirios se diferencian,  
en

(Q) *Quæ in febris acutis, aut peripneumoniis, aut in phrenitide, aut capitis dolore, manus ante faciem feruntur, & frustra venantur, & festucas legunt, & floscos de vestibus evellunt, & de pariete paleas detrabunt, eas omnes malas, & lethales esse censeo.* Hipp. lib. Prognost. n. 4. (R) *Phreneticis quidam convulsiones, sed & viridia vomunt,*

*& quidam eorum celeriter moriuntur.* Hippocr. lib. 1. Epid. sect. 2. n. 16. (S) Hipp. lib. 1. de Morb. n. 30. (T) *Mentis emotiones tremulæ, obscuræ, palporiæ, valde phreneticæ sunt.* Hipp. lib. 1. Prædict. n. 4. (V) *Vallesius Comment. in lib. 3. Epidem. Hippocrat. sect. 1. egrot. 3.*



en que los que hemos llamado simples , no suponen en el cerebro mas que una alteracion superficial , y transitoria de aquella parte donde se exercita la razon , y los freneticos suponen à esta misma parte alterada en toda su substancia , y de aqui nace que estos delirios son continuos , porque el daño es permanente en el cerebro , y muy internado , y aquellos no son continuos , porque es transitorio el mal que los ocasiona. Para entender esto cumplidamente, es necesario bolver à la memoria lo que en nuestra *Logica Moderna* hemos explicado con mucha extension , y es forzoso aqui repetirlo brevemente , es à saber , que en el cerebro hay una parte determinada donde se exercitan las operaciones del entendimiento , y esta parte no se sabe fixamente qual sea , porque los Autores andan muy varios en señalarla , y el que en mi juicio ha tocado este punto mejor que los demás, ha sido Juan Maria Lancisi (x) , el qual dice , que la parte del cerebro donde el alma exercita las operaciones intelectuales , es aquella que los Anatomicos llaman *cuerpo calloso*. Mas como quiera que esto sea , es indubitable, que si aquella parte del cerebro donde el alma exercita semejantes operaciones està sana , entonces estas se hacen regular, y devidamente ; y si aquella misma parte se buelve enferma, las tales operaciones se invierten , y se executan desordenadamente.

Si la enfermedad, ò el daño de aquella parte es superficial, y se puede quitar facilmente , entonces las operaciones que le corresponden solo son desordenadas mientras dura aquel daño ; y como este es superficial , y no permanente , por esso el desorden de tales operaciones no es continuo. Pero por el contrario , si el daño, ò enfermedad que en aquella parte se ha hecho es muy fixo, è internado en ella, entonces las acciones que le son propias, son perpetuamente desordenadas. Yo pues hago juicio , que en las calenturas ardientes, sinocales , y aun malignas , en que el delirio es simple , la causa de la calentura no invierte , ni altera mas que superficialmente la textura, y combinacion del liquido nerveo, y espirituoso que reside en aquella parte del cerebro donde se exercitan las operaciones de

(x) Lancisi *Dissertat. de sede cogitant. animæ*,



de la razon ; y como la textura superficial facilmente se buelve à recobrar , porque la sangre que nuevamente acude al cerebro , dà suficiente copia de particulas para que se restaure , y la naturaleza con sus movimientos trabaja siempre en reparar lo que la enfermedad destruye , por esso durante las accesiones los enfermos deliran , porque en ellas las fuerzas de la enfermedad superan à las de la naturaleza ; mas en passando las accesiones no deliran , porque entonces supèra la naturaleza à la enfermedad , y repara los daños que èsta produce.

De este modo se comprende facilmente el delirio transitorio que antecede à la salida de las viruelas que llaman *discretas* , y el que algunos tienen en las calenturas diarias , pues en tales casos se invierte el orden , ò textura superficial de las partes que componen al liquor de los nervios , y mientras dura esta alteracion los enfermos deliran. Pero en la frenesi sucede , que se altera , y descompone la textura intima del liquor de los nervios en aquella parte del cerebro donde se exercitan las operaciones del entendimiento : porque , ò sea que el tal liquor se buelve demasadamente bilioso , y acre en las calenturas ardientes ; ò que el veneno , productor de la calentura , en las malignas hace assiento en èl ; ò que la inflamacion de las partes inferiores se ha extendido hasta ocupar el cerebro : lo que sucede es , que se muda la naturaleza de aquella parte , se destruye su contextura intima , y assi las operaciones del entendimiento se hacen todas irregularmente , y la muerte suele ser el termino de tales delirios , por ser muy dificil el restituir à las partes del cerebro la contextura , y naturaleza que la enfermedad les ha quitado. Y es de notar , que este vicio que adquiere el liquor de los nervios en el cerebro , siempre anda junto con inflamacion , esto es , con ardor , y escandecencia grande ; de modo , que tambien à veces este encendimiento suele ser superficial , y transitorio , y à veces tan arraigado , que ocupa lo mas interior de la substancia del cerebro : al modo que sucede con los colores de las cosas , que à veces no tiñen mas que la superficie de ellas , y à veces toda su substancia. Y por esso hemos dicho antes , que el delirio frenetico anda siempre con inflamacion , y el simple sin ella.



## §. V.

## DE EL SOPOR.

**E**L sopor es uno de los accidentes mas comunes que suele haver en las calenturas ardientes, y malignas; y aunque puede venir por si solo, pero lo regular es venirse tras del delirio: y lo que suele suceder es, que los enfermos primero deliran mucho, y estan desvelados, y esto para despues en sopor, y adormecimiento. Y las observaciones muestran, que aunque la vigilia, y el sueño quando son inmoderados en las calenturas sean malos, es mucho peor el sueño que la vigilia. Si despues de una crisis favorable, se sigue un sueño largo, es señal de estar bien curado el enfermo, si el sueño es apacible, y no turbado, segun Hipocrates lo enseña (y). Galeno tambien advierte, que el sueño largo en los niños suele ser saludable (z). Y para no engañarle en estas cosas, es preciso ver lo que Hipocrates amonesta, es à saber, si el enfermo se alivia con el sueño, porque si esto sucede, ciertamente es provechoso; y al contrario, es muy malo si el paciente se empeora (A). Ya he visto yo bastantes veces en las calenturas ardientes, despues del dia catorce, mitigados ya los sintomas, y la enfermedad con señales de coccion, venirse un sueño que durava casi tres dias, y à veces mas, de modo, que los enfermos solo se despertavan quando era preciso darles alimento, ò bevida; pero como yo observava que se despertavan sin trabajo siempre que se les llamava, y que de cada punto las fuerzas se ivan recobrando, y la enfermedad se quitava, hacia juicio que el sueño era de aquellos que suelen acompañar à la buena crisis.

Pero quando el sueño es muy fuerte en el principio, ò aumento de estas enfermedades, de modo que aunque al enfer-

Y mo

(y) *Somni arctiores, nec tumultuosi, firmissimam crisin demonstrant; contra, tumultuosi cum labore conjuncti, incertam, nec stabilem.* Hippoc. lib. 1. Coac. Prænot. sent. 157. (z) Gal. Comment. in

1. *Proreptic.* (A) *In quo morbo somnus laborem facit mortale; si verò somnus proposit, non mortale.* Hipp. lib. 2. Aphor. sent. 1. *Ubi somnus delirium sedat, bonum est.* Hipp. lib. 2. Aphor. sent. 2.



mo le griten, y punzen para despertarle, no puede esto lograrse sino con mucha dificultad, y luego buelve con muchísima pesadèz el adormecimiento, entonces es señal muy mala, y cosa muy temible; y à esta especie de sueño llamaron los Griegos *coma*, y en èl sucede muchas veces, que à un mismo tiempo està el enfermo dormido, y delirante; y si el sopor anda tomando fuerza, la cara del enfermo se pone triste, y aplo-mada, los ojos medio cerrados, ò entreabiertos, de manera, que en lo poco levantados que estàn los parpados, se descubre el blanco de ellos como amortiguado, y el cuello se hace mas grueso, y estàn muy sordos, y en este estado son muy pocos los que escapan, segun la experiencia lo muestra, y Galeno por haverlo experimentado lo advirtiò en el Comentario al libro de los *Pronosticos* de Hipocrates; y refiriendo èste la enfermedad de la muger de Theodoro, dice (B), que los parpados inferiores estavan caidos, que los ojos miravan de hito en hito con estupidèz, y que el blanco de ellos estava palido, y funesto. Sucede algunas veces, que en lo fuerte de semejantes calenturas tienen los enfermos un sueño, que à la verdad no es natural, pero no es tan fuerte como el que acabamos de proponer. Entonces duermen con pesadèz, y tambien tienen junto con el sueño un poco de delirio, pero dispiertan quando se les llama sin mucha dificultad, y no estàn inhabiles para tomar lo que necesitan. Para hacer juicio de lo que significa este adormecimièto, es menester poner cuidado en los demàs sintomas que el enfermo tiene, porque si èstos fuesen muy malos, tambien lo es el sopor que los acompaña; y si no son mortales, tampoco lo es el sueño. A Hermocrates le vino el sopor el dia once de su enfermedad, y fue mortal, segun cuenta Hipocrates (C), porque las demàs señales que tenia todas eran muy malas. Por el contrario, el hijo de Piton, de quien habla Hipocrates en el libro septimo de las *Epidemias* (D), se librò de la enfermedad, sin embargo de

(B) Hipp. lib. 7. Epid. n. 26.	in somnum multus. Cum vocis interceptione somni fiebant, &c. Hipp. lib. 7. Epid. n. 105.
(C) Hipp. lib. 3. Epid. agrot. 2.	
(D) Pythonis filio in Pela febris statim incepit magna, & delapsus	



de haver estado soporoso , porque junto con el sopor no tuvo otros síntomas malos , ni que significassen la muerte.

Acerca de las causas del sueño natural, hemos tratado largamente en nuestra *Fisiologia Mecanica* , y no intentamos ahora hablar de todas las cosas que pueden inducir sueño preternatural , que los Medicos llaman sopor , ò adormecimiento, porque solo nos toca averiguar las causas del sueño inmoderado, que los enfermos tienen en las calenturas ardientes, y malignas ; mas para esto es preciso suponer dos cosas. La primera es, que en todo sueño cessa el actual exercicio de los sentidos externos, y por esso es tan semejante à la muerte ; de modo, que si el sueño es muy pesado , y por enfermedad, parece que los enfermos se mueren desde el punto que se soporan. La segunda cosa que se deve presuponer es , que quando cessa el actual exercicio de los sentidos en el sueño , sucede, ò porque la impresion que los objetos hacen en los organos externos de ellos no se comunica al cerebro , ò porque dado que se comunique, no hay en èl la disposicion natural que se requiere para recibirlas , lo quál se hará mas comprensible sabiendo el modo con que se hacen las operaciones de los sentidos, segun largamente lo hemos explicado en nuestra *Logica Moderna*.

De lo dicho deducimos , que las causas del sopor pueden estàr , ò en solo el cerebro , ò en todo el cuerpo. Si estàn solo en el cerebro , entonces sucederà el sopor , porque aquella parte de èl, donde el alma executa las operaciones de los sentidos , està dañada de modo , que no recibe las vibraciones que los objetos externos comunican à las fibras. Pero si las causas estàn en todo el cuerpo , entonces no sucede el sueño por daño especial del cerebro, sino porque las demás partes no le comunican la impresion que los objetos externos hacen en ellas. Esto que estamos tratando es sumamente util para curar los afectos soporosos , y por esso quiero hacerlo mas patente con algunos exemplos. No tiene el cuerpo humano sueño mas profundo que el de la apoplexia, y muchas veces no viene esta enfermedad por daño especial del cerebro , sino por inmoderada replecion de las fibras, y vasos de todo el cuerpo, cosa que ya



la reparò Hipocrates , pues varias veces enseña ( E ), que la apoplexia se hace por intercepcion de las venas , esto es , por embarazarse el movimiento de la sangre en ellas. Se entiende esto facilmente segun el Mecanismo, pues para que las impresiones , que los objetos externos hacen en los organos de los sentidos , se comuniquen al cerebro , es preciso que las vibraciones de las fibras se puedan tambien extender hasta el mismo sitio ; y para que estas vibraciones se hagan devidamente , es menester que el liquor que hay en ellas se pueda mover facilmente , porque la vibracion se hace por todo el cuerpo de la fibra: de donde se sigue, que si los humores del cuerpo hacen tanta replecion , que los liquores contenidos dentro de las fibras , por su multitud , y peso , no pueden moverse , tampoco se podrán comunicar sus vibraciones desde las partes inferiores hasta el cerebro , y cessando estas , cessaria tambien el actual exercicio de los sentidos , por donde es forzoso que haya sopor , y adormecimiento. Lo mas es , que no solo la replecion de todo el cuerpo puede causar estos efectos, sino tambien la llenura de alguna de las partes principales , como sucede en algunos asmaticos , que al fin se buelven soporosos , y mueren de aquella enfermedad, que Hipocrates describe baxo el nombre de *letargo*, y tiene su asiento en los pulmones ( F ), y la he visto yo alguna vez en mi practica. Y es de advertir, que no qualquiera llenura de humores produce el sueño , sino quando estos son pituitosos , y pesados ; pues si son acres , ò punzantes, mas facilmente producen la convulsion, que el sueño , segun arriba lo hemos explicado.

Resta aora ver quales son las causas , que en las calenturas ardientes producen el sopor. Yo tengo por muy verosimil, que el humor bilioso es la causa del adormecimiento en tales calenturas , quando en ellas se ha dissipado ya la parte tenue , y aquea de los humores , y la parte crassa queda inhabil para el movimiento. Por esso no se halla sopor en el principio de las calenturas ardientes , sino en el aumento de ellas , ò en el es-

ta-

( E ) Hipp. de vict. ration. in | Morb. num. 63.  
acut. n. 37. ( F ) Hipp. lib. 2. de |



tado, porque entonces por el curso de la enfermedad se ha consumido la parte mas liquida de liquor de los nervios, por donde este queda tan espeso, que apenas puede moverse; y asi observamos, que junto con el sopor tienen los enfermos aquellos ribetes pegajosos de las encías, que Hipocrates llamava *lentoires circa dentes*, y hemos explicado bastante arriba: y no hay que dudar, que si junto con el humor bilioso, concurre tambien la pituita, será mayor la inmovilidad de los humores, y el sueño mas profundo, y asi acontece en las calenturas ardientes espureas, que nacen de la pituita, y de la bilis, y en ellas es el sopor mas frecuente, y el sueño mas pesado que en las exquisitas. Ni deve causar novedad à nadie, que el humor bilioso pueda producir el sopor, y adormecimiento en las calenturas ardientes, porque además de haverlo creído asi Hipocrates (G), y probado largamente Marciano (H), y Pedro Miguel de Heredia (I), lo hallamos bastante conforme con el Mecanismo, porque segun hemos probado con extension en nuestra *Fisiologia Mecanica*, el liquido nerveo se buelve bilioso siempre que sus partes inflamables, y punzantes se agitan, y se comueven sobre manera; y que tengan una grande agitacion en las calenturas ardientes, lo hemos ya mostrado antes, explicando las causas de ellas.

Si las mismas cosas que producen agitacion en el humor bilioso, continuan en obrar, entonces no solo aguzan sus sales, sino que dissipan la humedad que contiene, por donde se buelve crasso, y pesado; y ya hemos mostrado, que esta mayor exaltacion del humor bilioso, y consumpcion de su humedad, se hace eficazmente en el aumento, y estado de las calenturas ardientes, y à la bilis asi dispuesta la llamava Baglivio (K) *crassa*, y *amurcosa*, es decir grueta, como si fuese el alpechin; y estando asi, cosa clara es que embarazará el movimiento-

(G) Hipp. lib. 7. Epid. num. 105. (H) Martian. Comment. in Coac. Hipp. sect. 1. vers. 8. pag. 361. (I) Heredia de morb. acut. | sect. 1. disp. 8. cap. 2. (K) Bagliv. de Bilis natura, usu, & morbis, pag. 274.



miento de las fibras ; si se halla derramada por todo el cuerpo , ò aunque no ocupe mas que el cerebro , es preciso que le inhabilite para recibir las vibraciones que se le comunican de las partes inferiores , por donde ha de causar el sueño. En efecto la experiencia confirma todo esto , porque muchas veces vemos curarse los afectos soporosos evacuando la bilis , y así le sucedió al hijo de Piton , de quien hemos hablado poco ha , el qual estando padeciendo un gran sopor , dice Hipocrates que arrojò mucha copia de humor bilioso , y sanò. Tambien muestra la experiencia , que el sopor en las calenturas ardièntes casi siempre anda junto con convulsion , y con delirio , y estos tres accidentes facilmente los puede producir el humor bilioso , porque por su espesura hace el sopor , y por su acrimonia el delirio , y la convulsion , por donde cada dia tenemos ocasion de ver conforme à nuestras observaciones la sentencia Hipocratica , que dice : Que los delirios con sopor , ò andan juntos , ò acarrean las convulsiones ( L ). En las calenturas malignas suele el sopor hallarse en aquellas que llaman de coagulacion , y entonces sucede , porque el veneno del ayre cuaja los humores en el cerebro , y demàs partes del cuerpo , y à esta coagulacion se sigue el sueño , segun el modo que acabamos de explicarle.

## §. VI.

## DE LAS PAROTIDAS.

Muy pocas veces salen las parotidas en las calenturas ardièntes , y por lo comun acompañan à las malignas , que causan coagulacion en los humores. Los Medicos llaman parotidas à unos tumores que salen cerca de las orejas , y se esparcen por el cuello en las calenturas muy malas , y toman el nombre de ciertas glandulas muy esponjosas que hay detrás de las orejas , à las quales los Griegos llamavan *parotidas* , porque los tales tumores tienen su raíz en ellas. Antecedèn à su  
sa-

( L ) *Deliria cum sopore , convulsiva sunt.* Hippocrat. lib. 1. Coac. | *Prænot. sent. 89.*



salida el sueño profundo , de que antes hemos hablado , las orinas gruesas , y algo rojas , la respiracion aumentada , encendimiento en el rostro , y hinchimiento en la cara , y el cuello , y fordera , y tension en los hipocondrios , y todas las demás señas que arriba hemos propuesto para conocer la terminacion de las enfermedades por abcessos. Empieza à aparecer la parotida manifestandose con una leve hinchazon , y dolor derras de alguna de las orejas , en aquel espacio que hay entre la atadura de la quijada inferior con la superior. Esta hinchazon , que à los principios es pequeña , anda creciendo de modo , que en el espacio de un dia suele tomar muchísimo aumento , y despues se anda extendiendo de manera , que hincha todo el cuello , y à veces passa la hinchazon à la parte opuesta , abultando la cara del enfermo de fuerte , que la buelve monstruosa. En este estado apenas puede el paciente abrir la boca , los parpados se hinchan , y los labios , y en el lugar donde hizo el primer assiento la parotida , se percibe con el dedo una gran dureza , y las demás partes cercanas , aunque están hinchadas , no están duras.

La terminacion de la calentura maligna en parotida siempre es mala , porque esta de suyo es enfermedad muy peligrosa , bien que la constitucion del año suele hacer à las parotidas mas , ò menos malas , lo qual será preciso tengan presente los Medicos , para en vista de ellas pronosticar con acierto. Sucede muchas veces , que la hinchazon de la parotida se desvanece casi repentinamente ; y si tràs de esto tienen los enfermos mucha dificultad en la respiracion , ò delirio continuo , y los pulsos se hacen pequeños , y duros , ciertamente se sigue la muerte. Pero si despues de haver salido las parotidas , vienen cursos biliosos abundantes , sin descaecimiento en las fuerzas , ò *ptialismo* copioso , esto es , mucha abundancia de saliva , ò la disenteria , se puede esperar la salud , segun consta por observaciones bien hechas , y por lo que fundado en ellas

nos



nos ha dexado escrito Hipocrates en varios lugares (M). La causa de las parotidas es una poderosísima disgregacion, que la calentura maligna ha producido en los humores del cerebro, pues cuajando al liquor de los nervios, y separando los principios que le componen, le buelve inutil, y aun dañoso à la naturaleza humana, segun lo hemos explicado tratando de los efectos generales que las calenturas producen. Como la naturaleza trabaja en expeler al humor disgregado, y las glandulas que hay detrás de las orejas, llamadas *parotidas*, son muy à proposito para recibir à este humor; y por otra parte las observaciones muestran, que el cerebro se descarga del peso de los humores malos, echandolos à las narices, à los ojos, à la boca, à las orejas, y à las glandulas que están junto à ellas; por esso en las calenturas malignas arroja el humor à estas partes, y las hincha, y causa la parotida.

§. VII.  
DE EL PULSO.

**E**N quanto à las cosas que el pulso significa en las calenturas, he resuelto no escribir, porque supongo à los Medicos bastantemente instruidos en ellas; pero observandose en las calenturas malignas, que à veces con buen pulso se mueren

(M) *Quæ circa aures in febris erumpebant tubercula cum dolore, quibusdam deficiente judicatoriæ febre, neque sedantur, neque suppurant. Hæc diarrhœa biliosa, aut dysenteria, aut crassarum urinarum subsidentia solvit. Hippocr. lib. 1. Epid. sect. 3. n. 34. Glazomenium, qui decumbebat juxta Puteum Phrinicidæ, ignis arripuit .... Decimo-septimo secundum utramque aurem tumor cum dolore .... Vigesimo sine febre judicatus est. Non sudavit ... Circa vigesimumseptimum coxæ dex-*

*træ fortis dolor, citò cessavit; quæ autem secundum aurem, neque subsidebant, neque suppurationem accipiebant, dolor autem. Trigesimoprimo diarrhœa, multis aquosis, cum dysentericis. Urinas crassas minxit. Subfederunt quæ circa aures. Circa quadragesimum rediit ad statum. Hipp. lib. 1. Epid. sect. 3. egrot. 10. Parotides in acutis suppurati expertes, funestæ. Sed forsàn iis alvi feruntur, &c. Hipp. lib. 2. Coac. Prænot. cap. 4. sent. 5.*



ren los enfermos , como lo notò Galenò (N) ; pòr esso me ha parecido preciso hacer aqui memoria de esto. De dos modos se observa bueno el pulso en las calenturas malignas. Unas veces sucede que està grande , y sossegado , de modo , que mas parece inclinarse à la quietud , que à la celeridad ; mas entonces suele perceberse con el tacto un calor , que à los principios es suave , y permaneciendo en observarle , es ardiente ; el enfermo està sumamente congojado con muchas ansias , y tiene , ò un desvelo muy grande , ò un sueño muy profundo , y la lengua muy seca , à lo menos en el medio de ella ; y en los viejos se observa esto mas que en las otras edades , y en las personas muy gruesas de mediana edad : y con estas circunstancias , el pulso que parece bueno es engañoso , porque nace de la suma coagulacion , que el veneno de la calentura causa en el humor de los nervios que mueven al corazon ; pues como este para moverse necesite del liquor que por ellos camina , si el movimiento que este liquor tiene es muy lento , será tambien tardo el movimiento del corazon , y en su consecuencia el de las arterias , ò del pulso. Otras veces el pulso se hace tardo en las calenturas malignas , quando ya està cercana la muerte. Galeno en el lugar citado dice , que este pulso se hace tardo por la frialdad del corazon , en lo que tomò el efecto por la causa , porque à la verdad la lentitud en el pulso procede de irse apagando el movimiento del liquor de los nervios , à cuya falta se ha de seguir precisamente la frialdad.

### §. VIII.

#### DE LA RESPIRACION.

**N**ingun Medico hay que no sepa , que si la respiracion està dañada en las calenturas ardientes , y malignas , es señal muy mala. Hipocrates dice : Que la respiracion ofendida en  
 Z las

(N) *Qui sanè affectus, vel optimos Medicos fallunt, quod nunc quoque in maxima pestilentia accidit, quidam inde ab initio ad finem usque, alii per totum morbum bonum pulsum*

*habebant, qui parum deflexisset à natura, & bi præter ceteros perierunt. Galen. lib. 3. de præag. ex pulsib. cap. 3.*



las enfermedades agudas es mala, porque significa la convulsion (o). Y advierte muy bien Galeno, que esta sentencia Hipocratica deve entenderse de aquel modo de respirar con que los enfermos echan dos veces el aliento àzia dentro, ò àzia fuera, ni mas, ni menos que en el sollozo; y las observaciones muestran, que semejante modo de respirar siempre anda junto con convulsion. Tambien dice Hipocrates: Que si en las calenturas agudas sobreviene à los enfermos el delirio junto con la dificultad de respirar, es muy mala señal (p); y observamos, que ordinariamente perecen los enfermos à quien suceden estas cosas. Y aunque suponemos, que la respiracion dañada en las calenturas es muy mala señal; pero es de advertir, que por si sola no significa la muerte, porque muchísimos enfermos hay, que teniendo mala la respiracion han sanado. Por esto será bien observar atentamente las demás cosas que el enfermo padece, y en especial las fuerzas, porque de la combinacion de ellas con la respiracion mala, se podrá inferir el estado del paciente, y el exito que ha de tener en su enfermedad. Què juicio ha de hacerse de la respiracion grande, y pequeña, de la veloz, y tarda, y de las combinaciones de todas ellas entre si, se podrán enterar los Medicos leyendo à Galeno, que tratò difusamente estas cosas; ò en Prospero Alpino, que las ha recogido con claridad, y metodo.

La respiracion buena siempre es laudable, pero de por si sola no es bastante para assegurar el restablecimiento del enfermo, porque sucede muchas veces hallarse èste oprimido de gravísimos accidentes, y tener la respiracion buena hasta poco antes de morir. Sin embargo, como no puede negarse, que ha de ponerse gran cuidado en observar la respiracion en las calenturas agudas, segun Hipocrates lo previno en los Pronos-

ti-

<p>(o) <i>In febris spiritus offendens, malum. Convulsionem enim significat. Hippocr. lib. 4. Aphor. sent. 48.</i></p>	<p><i>termittente, difficultas spirandi, &amp; delirium fit, lethale est. Hipp. lib. 4. Aphor. sent. 50.</i></p>
<p>(p) <i>Ubi in febre non in-</i></p>	



ricos (Q); por esso devemos advertir, que para que la buena respiracion de un presagio favorable, han de concurrir junto con ella el pulso fuerte, y hallarse el paciente dispuesto para hacer lo que se ofrece, en el modo que Hipocrates lo dice en sus *Aforismos* (R), porque concurriendo todas estas cosas, siempre se podrá confiar mucho de la salud del enfermo.

### §. IX.

#### DE LAS PUNTICULAS.

**L**As manchas que salen à los enfermos en las calenturas malignas, son siempre indicio de muy grande, y peligrosa enfermedad. A estas manchas se les han puesto varios nombres, y unos las llaman *puncticulæ*, otros *petechiæ*; y vemos que algunos distinguen dos fuertes de calenturas malignas acompañadas de manchas, como lo hizo Hoffman, que en su tratado de las *Calenturas* puso un capitulo de *Febre catarrhali maligna petechizanti*, y otro de *Febre punctulari*. Pero esta distincion es puramente accidental, y mas sirve para confundir, que para esclarecer la naturaleza de esta calentura, porque si se reparan con cuidado las descripciones que Hoffman ha dado en los capitulos citados, se hallará, que en la substancia nos muestran una misma enfermedad, bien que no siempre acompañada de unos mismos síntomas, que son accessorios, y no pertenecen à la esencia de ella. La calentura que Hoffman llama maligna catarral petequizante, solo se distingue de la que llama punticular, en que la primera lleva tos, y fluxion de la cabeza, y unas veces viene con manchas, y otras sin ellas. Mas esto mismo es propio de la calentura maligna que estamos

Z 2

tra-

(Q) Spiritus densus, dolorem significat, aut inflammationem in locis supra septum transversum; qui verò magnus spiratur, & per multum temporis intervallum, delirium indicat. Si verò frigidus è naso, & ore expiretur, valde jam perniciosus est. Bonam autem spirationem, valde magnam vim habere ad salutem, in

omnibus acutis morbis putare convenit, qui cum febribus sunt, & in quadraginta diebus judicantur. Hippoc. lib. Prognost. n. 4. (R) In omni morbo valere mente, & bene se habere ad ea quæ exhibentur, bonum; contrarium verò, malum. Hipp. lib. 2. Aphor. sent. 33.



tratando , à la qual no siempre acompañan las manchas, porque no le son essenciales, como se puede ver en la historia que hemos dado de ella : de modo, que la calentura no dexará de ser maligna aunque las manchas no aparezcan en el cutis, y quando aparecen , no constituyen nueva especie de calentura, y solamente son significativas de mayor malicia , y actividad en la dolencia , y por esto la denominacion que los Medicos le dan de calentura punticular es accidental. Lo mismo ha de entenderse de la tos , y fluxiones , las quales cosas solo por accidente se hallan en los enfermos que padecen tales calenturas , ò porque la constitucion del año las acarrea , ò porque la cabeza del enfermo està dispuesta à padecerlas.

Otros han puesto en duda si la antigüedad tuvo noticia de estas calenruras ; mas yo hallo que Hipocrates , hablando de una constitucion de tiempo que describe, dice : Que en las calenturas del Estio , cerca del dia septimo, octavo, ò nono, salian en el cutis unas postillas semejantes al mijo , y muy parecidas à las mordeduras de los mosquitos ( s ). De Sileno escribe , que al dia ocho le salieron juntas con el sudor unas manchas rojas , redondas, y pequeñas ( τ ). De Fullon frenetico dice , que el cuerpo le tenia todo lleno de manchas , como si le huvieran mordido los mosquitos ( v ). Y lo mismo advierte haver sucedido à Ferecides en el dia ocho de su enfermedad ( x ). Ademàs de todo esto , tenemos en la antigüedad un testimonio muy claro del conocimiento que los Griegos tuvieron de estas calenturas , pues Herodoto Medico que floreció en el siglo tercero de la Iglesia , habla expressamente de las manchas que sobrevienen à las calenturas malignas , de modo que

no

( s ) *Superveniebant autem in Æstivis febribus , circa septimam, octavam, & nonam, asperitates in cute miliaceæ, culicum morfibus maxime similes , non admodum pruriginosæ, &c.* Hipp. lib. 2. *Epidem. sect. 3. num. 3.* ( T ) *Exanthemata cum sudore, rubra, rotunda, parva velut permanebant , non faciebant abscessum.* Hipp. lib. 1. *Epid. sect.*

3. *agrot. 2.* ( v ) *Fullo, qui in Si- ro pbreneticus , cum ustione autem tremulus. Crurum color quasi esset morsus à culicibus.* Hippoc. lib. 7. *Epid. num. 77.* ( x ) *Pherecida post Solstitium Hybernum nocte lateris dextri dolor, &c. Octava apparebant velut culicum morsus.* Hipp. lib. 7. *Epid. num. 81.*



no nos puede quedar duda sobre esto; y aunque los escritos de este Medico se perdieron, pero hay un fragmento, por lo que à este assumpo toca, que nos ha dexado en sus Obras Ecio Medico Griego, què por ser tan al caso quiero ponerlo à la letra (Y): *En las calenturas continuas (dice Herodoto) àzia el fin de ellas salen postillas junto à los labios, y la nariz; mas en los principios de las calenturas que nacen de malos humores, salen por todo el cuerpo ciertas ronchas semejantes à las mordeduras de los mosquitos; y en las malignas, y pestilentes à veces causan llagas, y algunas de ellas se parecen à los carbunclos. Todas estas especies de manchas significan, que en el cuerpo hay gran multitud de humores malos, y corrosivos. Las ronchas que salen en la cara son las peores de todas; y mucho mayor es el mal quando son ellas muchas, que quando son pocas; y si son grandes, que si son pequeñas; y las que desaparecen luego, que las que duran mas tiempo. Tambien son de peor calidad las que causan calor molesto, que las que inducen comezon. Y es de notar, que las que salen sin que el enfermo tenga cursos, ò à lo menos quando tiene pocos, son buenas. Por el contrario, las que aparecen con muchos cursos, ò con vomitos, son malas; y si despues de haver salido se paran las camaras que antes havia, son buenas: y con estas manchas siempre anda junta la malignidad de las calenturas, y las mas veces un gran desfallecimiento en las fuerzas.*

Juan Godofredo Hannio, Medico Alemàn, en su libro de las *Antiguedades de las viruelas*, que poco ha diò al publico, intentò probar, que este lugat de Herodoto deve entenderse de las viruelas; y aunque para esto se vale de erudicion no vulgar, ha sido rechazado con poderosissimos argumentos por Paulo Gottlieb VVerlof: y con solo ver la descripcion de las viruelas que hizo Avicena, y la que en nuestros tiempos nos han dado Sidenham, y Morron, con tanta exactitud, que no puede verse mayor, se echarà de ver, que hay suma diferencia entre las viruelas, y las postillas de que habla Herodoto. Actuario, Medico Griego, habla de las postillas de las calenturas malignas de esta manera (Z): *Salen en el cutis muchas,*

X

(Y) AEtius *tetrabibl.* 2. *serm.* | 2. *cap.* 23.  
1. *cap.* 129. (Z) Actuarij *lib.* |



y varios generos de postillas, porque unas son semejantes à las mordeduras de los mosquitos, ò à las heridas de las hortigas; otras son manchas, unas veces rojas, otras veces negras, ni mas, ni menos que aquellas que cada dia se ven salir por las mordeduras de las pulgas, y de las chinches; y entre estas, si las que son coloradas tienen un rojo obscuro, son muy malas, y mucho peor que todas son las negras. Todo esto es conforme à lo que trae Cornelio Celso, quando habla de las manchas, y postillas que salen al cutis, porque refiriendo las varias especies de ellas, dice (A), que los Griegos las significavan con la voz *exanthemata*; y que unas veces entendian por ella las que se levantan sobre el cutis en forma de granillos, à las quales el mismo Celso llama *aspredines*; y otras veces aparecen como manchas, sin exceder la superficie de ella.

Galeno habla de una constitucion pestilencial, en la qual salian las manchas negras por el cutis, y eran señal de curarse los enfermos, y las expresa con la misma voz *exanthemata* (B). Así que no se puede dudar, que los Medicos Griegos tuvieron noticia de la calentura maligna, que anda acompañada con manchas, y postillas en el cutis. Lo que yo creo que ha dado motivo à esta controversia, es el ver que algunos Medicos grandes han tenido por calentura de especial naturaleza à la que lleva las manchas, y han constituido el ser de ella por este particular symptoma. Senerto fue de los primeros que le dieron el nombre de calentura punticular. Fracastorio tratò de ella de proposito baxo este mismo nombre. Y en nuestra España la hallamos en los escritos de Gomez Pereira, y otros insignes Medicos. Por los años de 1574. escribió un libro de esta calentura el Dr. Toreu, Medico de Placencia; y sin embargo de ser Escritor docto, y apreciable, fue de dictamen que la antigüedad no la havia conocido. Por el contrario, nuestro Valles,

(A) Cornelius Celsus de re medic. lib. 5. cap. 28. (B) Ceterum, qui ex pestilentia hoc vitio laborant, propterea mihi facile sanati videntur ... Atque cum ita jam va-

cuati essent, iis qui evasuri erant, pustule, quas exanthemata vocant, nigrae toto corpore confestim multae apparuerunt. Galen. lib. 5. Method. medend. cap. 12.



lles , en su Comento de las *Epidemias* de Hipocrates, dice (c), que Fullon, de quien hemos hablado arriba, padeciò la calentura , que en Castilla llaman tabardillo , que es esta misma de que estamos tratando ; y como ya hemos probado , que la salida de las manchas, y postillas en semejantes calenturas es accidental , y que por consiguiente no deve constituir la esencia de ellas , por esso no nos puede obligar la autoridad de tan grandes Escritores à creer que los Medicos Griegos no las conocieron.

Y en confirmacion de todo esto , serà bien ver la descripcion de las postillas, y manchas, que hace Don Kers, Escritor de nuestros dias , de quien hace loable memoria VVanſvvieten (d) , pues en ella se ve una copia de lo que arriba hemos propuesto con doctrina de Herodoto , y Actuario ; de modo, que las calenturas con manchas, que Don Kers describe , son puntualmente las mismas que descrivieron estos Griegos. Tambien prueba, que las manchas son accidentales à estas calenturas , lo que Fernelio dice , y hemos propuesto arriba, es à saber , que semejantes postillas siempre proceden de vicio del ayre ; y siguiendo esta misma doctrina Guillermo Balonio, dice haverla confirmado con muchas , y cuidadosas observaciones. Siendo esto assi, se echa de ver facilmente, que en las calenturas malignas saldràn , ò no las manchas , segun fuesse la constitucion del ayre ; y por esso observamos , que unas veces salen superficiales à la cutis , otras veces se levantan sobre ella ; en ciertos años son harto benignas , en otros son malignissimas. En la peste de la Grecia , que descriviò Thucidides, salieron las manchas negras , y eran muy malas. Sidenham dice (e) , que en la peste de Londres , andando los hombres por las calles, de repente se veian cubiertos de manchas rojas, à las quales en brevissimo tiempo se seguia la muerte. En otros tiempos las manchas negras no son tan malas , segun lo hemos probado con Galeno, y algunos años hemos visto sanar los enfermos con ellas. De todo esto deducimos , que las manchas,

y

(c) Valles. *Comment. in lib. 7. Epid. pag. 1193.* (d) VVanſvvieten *Comment. in Aphor. Boerhave,* | S. 723. (e) Sidenham *Observat. Medic. sect. 2. cap. 2.*



y postillas de las calenturas malignas proceden del ayre, y que por consiguiente pueden hallarse, ò faltar en tales enfermedades, sin que por esso dexe de estàr cumplida la naturaleza de ellas.

Resta aora averiguar de què modo el veneno del ayre, productor de las calenturas malignas, causa en el cutis las manchas, y postillas. Algunos graves Autores dicen, que con el ayre andan unos insectos pequenissimos, è imperceptibles, que introduciendose en el cuerpo, inficionan la sangre, y echandolos la naturaleza al cutis, con sus mordeduras hacen en ella las manchas sobredichas; ò ya que con mordeduras no las hagan, à lo menos como los insectos constan de sales sutilissimas, y sumamente acres, segun consta por la resolucion quimica de ellos, juzgan que estas sales son echadas de la naturaleza, por serle nocivas, al cutis, donde punzandola la taladran, rompen los vasos que hay en ella, y asì causan las manchas, y postillas. La observacion que hizo Mr. de Reaumur (F) en las Orugas, parece confirma este dictamen, porque dice este insigne observador de la naturaleza, que manoseando estas savandijas, se le llenavan las manos de ronchas. Esta opinion no solo ha sido seguida de algunos Medicos Modernos, sino del celebre Abad Calmèt, que intenta probar (G), que la lepra, el mal galico, y toda suerte de postillas, que salen en el cutis, proceden de insectos. Yo la he tenido siempre por muy inverosimil, y de levissimos fundamentos,

por-

(F) *La première fois que je les observai (habla de los nidos de las Orugas) il m' arriva d' en trouver une grande quantité j' en detachai un bon nombre des arbres; je les brisai, je les épluchai avec les mains, et ce ne fut qu' après les avoir bien observés, que je m' aperçus que je les avois trop maniés. Je sentis, à mes mains, au poignet, &c. principalement entre mes doigts des demangeaisons ecuisantes, & qui le devinrent de plus en plus; peu après*

*j' en sentis de pareilles en plusieurs endroits du visage, & sur-tout à un de mes yeux, qui au bout de quelques heures se trouva dans le même état que si j' y avois eu une fluxion. Les paupières, tant la supérieure que l' inférieure, étoient enflammées, je pouvois à peine les ouvrir à moitié. Reaumur Memoires pour l' histoire des insectes, mémoire quatrième, tom. 2. première partie, pag. 241. (G) Calmèt Dissert. in morb. Job.*



porque aunque supongo que en el ayre hay insectos , y que son muchísimos , si no nos engañan las observaciones de Leuvenoech, Lancisi, y otros Autores ; pero esto mismo me obliga à no seguirla , porque deste modo haviamos de està siempre padeciendo calenturas malignas , pues ningun momento hay en que nuestro cuerpo no reciba el ayre cargado de estos insectos ; y segun los Observadores que hemos citado muestran , aun los mantenimientos comunes están llenos de ellos, y assi continuamente haviamos de està enfermos de las sales de los insectos. Ni vale decir , que no son todos igualmente dañosos , y que solo en ciertos tiempos lleva el ayre los que son proporcionados para causar calenturas malignas , porque esto es puramente imaginario , y no està apoyado con observaciones ; y si se ha de dar credito à estas cosas , con mayor razon la pretenderàn los Astrologos , que atribuyen la produccion de unas calenturas à un Astro , y la de otras à otro. Fuera de que con todo esto no se salva el gravísimo inconveniente que se sigue del propuesto sistema , porque dado que los insectos no siempre sean à proposito para producir calenturas malignas, à lo menos ninguna suerte de ellos hay que no abunde de sales acres, y corrosivas, y siendo tantos los que estamos continuamente tragando , segun estos Autores quieren , haviamos de està experimentando cada dia los malos efectos de estas sales.

Gerardo VVanſvieten, y los que siguen la Escuela de Boerhave , suponen (H), que las manchas rojas se hacen del mismo modo que qualesquiera otras inflamaciones , pues boliendose la sangre demasiadamente espessa , y por esto poco proporcionada à penetrar por las arterias pequeñísimas que hay en la superficie del cuerpo , se introduce por los vasos laterales de las arterias , por donde estando el hombre sano, no puede passar la parte roja de la sangre , sino solo el suero , ò agua que hay en ella , y assi deteniendose en los vasos laterales la parte roja de la sangre , causa la inflamacion. Este modo de explicar las inflamaciones ciertamente es ingenioso , y diò lugar à discurrirle la diligencia de Ruischio, celebre Anatomico de Amsterdam , porque introduciendo este el liquor que

Aa

pa



para estas cosas tenia preparado dentro de las arterias que llaman *capillares*, porque son tan pequeñas como un cabello, observò, que las arterias minimas, antes de juntarse con las venas, echan de sí unos ramitos muy pequeños, y los llaman *laterales*, porque salen de los lados de ellas, por donde no puede passar lo rojo de la sangre por ser muy grueso, y solo se introduce la parte mas fluida, y serosa de ella. Pero quando en las inflamaciones se cuaja la sangre, no puede por su espesura penetrar por las arterias mas pequeñas, como hemos dicho; y como la fuerza del corazon està siempre empujando la sangre para llevarla de las arterias à las venas, por esto sucede, que deteniendose la sangre en las arterias minimas, hace fuerza àcia los lados de ellas, y se introduce por los vasos laterales, los quales entumecidos, y llenos de la parte roja de la sangre, hacen la inflamacion.

Nunca he dado yo assenso à este discurso, por dos razones. La primera, porque la espesura de la sangre que hay en las inflamaciones, y la corteza blanca, y dura que vemos en las sangrias de los que las padecen, son efectos, no causas de la inflamacion, como ha probado muy bien el Dr. Thompson en su tratado de las *Viruelas* (1); de modo, que la causa de las inflamaciones es un humor à veces sutilísimo, y igneo, que rompiendo las fibras, y los vasos mas pequeños, obliga los liquores à salir fuera de ellos, y luego que se han extravenado se condensan, al modo que una astilla puesta entre la yema del dedo, y la uña hace inflamacion, porque rompe los vasos pequeños, y hace extravenar los liquores de aquella parte. De este modo decia Helmoncio que se producía el dolor de costado; y esto mismo explicarè yo largamente en el tratado de las *Inflamaciones internas*, que luego verà la luz publica. La otra razon es, porque si la espesura de la sangre fuesse la causa de las inflamaciones, no podria haverla en una parte del cuerpo, sin que la huviesse en todas las demàs, pues circulando la sangre por todas partes, y siendo su espesura suficiente para detenerse en una, havia de serlo tambien para pararse en muchas otras.

Juz.

(1) Dictionnaire universel de Medicine, tom. 6. pag. 558.



Juzgo pues , que para producirse las pintas , no es menester inventar nuevos modos como han de hacerse, porque basta considerar lo que sucede en las mordeduras de las pulgas, y mosquitos , à que tanto se parecen. Así pues como estas savandijas con su mordedura rompen los vasos sanguíneos , y hacen extravénar la sangre; ni mas, ni menos el veneno, causador de las calenturas malignas , como de suyo es acre , y corrosivo , echado por la naturaleza al cutis , en las partes donde para , rompe las venecillas pequeñas , y hace que deramandose la sangre aparezcan las manchas rojas. Esta expulsion del veneno de la calentura à las partes exteriores del cuerpo , como es en los principios de la enfermedad , y entonces ninguna crisis es buena , como ya hemos probado , por esso con la salida de las manchas no se alivia el enfermo , antes por lo comun se empeora.

### §. X.

#### CURACION DE LAS CALENTURAS MALIGNAS.

**L**A purga, y el vomitivo en estas calenturas no aprovechan; por las mismas razones que hemos ya propuesto hablando de las ardientes, y sinocales; y à lo que alli hemos dicho puede añadirse, que siendo la causa de las calenturas malignas un veneno sutilísimo , que descompone la textura de los humores, y no obedeciendo este à los purgantes, ni vomitivos, como las observaciones lo muestran , cosa clara es , que semejantes medicinas no son del caso. Además de esto , siendo la calentura maligna de suyo tan inclinada à llevar juntas las convulsiones , como los medicamentos purgantes , y vomitivos irritan las partes solidas, y aumentan las convulsiones de ellas, por esso en tales calenturas no deven prescribirse. Muy graves Autores dicen , que no han de hacerse sangrias en las calenturas malignas , fundandose en la razon general de que las sangrias quitan las fuerzas ; y no pudiendose dudar , que apenas hay enfermedad donde sean mas arriesgadas , ni mas utiles, por esso voy à proponer lo que las buenas observaciones muestran acerca de esto.



Si la calentura maligna desde los principios desfallece en sumo grado à los enfermos, de modo, que así en las señales del rostro, como en el pulso, se eche de ver que la causa de la enfermedad ha apagado el movimiento, y viveza de la substancia espirituosa de los humores, entonces no conviene la sangría; y esta es aquella suerte de calenturas, de las quales dice Hipocrates (κ), que son al parecer muy benignas, acompañadas de gravísimos síntomas, y que en quatro dias, ò antes de cumplirse quitan la vida. Pero si la calentura maligna es de las que suelen andar acompañadas con manchas, que son las que mas comunmente se observan, entonces conduce muchísimo la sangría; y hablando de ellas nuestro Valles dice (L), que el uso, y experiencia le havia enseñado ser muy provechoso este remedio en semejante dolencia. Sidenham escribe (M), que en las calenturas malignas hay grande inflamacion en la sangre, y que las sangrias son provechosas, de modo, que son el principal remedio de ellas.

Si se mira atentamente lo que sucede en las calenturas malignas, se verá, que las convulsiones son síntoma inseparable de ellas, y es menester sangrar para quitarlas, ò disminuir las, porque en semejante enfermedad, ò proceden, ò andan acompañadas de replecion. Además de esto, sirven las sangrias para precaver la frenesí; y la misma naturaleza ha mostrado, que es de mucho alivio arrojar sangre, ò por las narices, ò por el ano. Bastantes enfermos he visto, que han echado mucha sangre por el vientre, y aunque han estado gravados de muchos síntomas, casi todos los he visto librar, porque la evacuacion de sangre que se hace naturalmente en las calenturas agudas, tiene la excelencia sobre las demás evacuaciones de humores, que éstas en los principios siempre son sintomáticas, y de poco provecho, y las mas veces dañosas; mas aquella

(κ) *Etenim placidissimæ febres, & signis securissimis nitentes, quarto die desinunt, aut prius; malignissima verò, & signis horrendissimis oborientes, quarto die, aut prius occidunt.* Hipp. lib. Prognost. n.20.

(L) *Verum usus jam indicavit missiones sanguinis satis magnas, in huiusmodi febrium principiis esse necessarias.* Valles. lib. 7. Epid. n. 77.

(M) *Sidenham Observat. Medic. sect. 2. cap. 2.*



lla muy raras veces es mala, por lo comun muy util, y por esto las sangrias que se hacen en los principios de semejantes enfermedades favorecen à la naturaleza. Sobre lo qual serà bien bolver à la memoria lo que hemos dicho en la explicacion de los sintomas de las calenturas ardientes acerca de la sangre de narices. En la historia de las enfermedades epidemicas, que escribieron los Medicos de Breslau, dicen estos sabios, y juiciosos Professores (N), hablando de la calentura maligna que se padeciò en el año 1702. que haviendo asistido à los enfermos con toda la atencion, y cuidado posibles, havian conocido quan vanamente suele el Arte de la Medicina esperar con sus remedios sacar del cuerpo la causa de la enfermedad; pero que despues de haver pensado en ello seriamente, comprendieron, que en los principios de las calenturas malignas ha de socorrerse à la naturaleza con sangrias.

### §. XI.

#### DE LOS ALEXIFARMACOS.

**L**Os Medicos Griegos llamaron *alexifarmacos* à los medicamentos que se oponen a la malignidad. Todos ellos son espirituosos, y los prescrivian con el fin de animar, y vivificar la substancia espirituosa de los humores, que en las calenturas malignas està muy descaecida. Algunos Quimicos de estos tiempos han hecho tal abuso de semejantes medicinas, que en muchas calenturas no propinavan otra cosa que los *elixires*, las aguas theriacales, las essencias de las yervas espirituosas, y aromaticas, con lo qual inflamavan sumamente à los enfermos, y les hacian gravissimos daños. Este exceso moviò à Sidenham à hablar sobre esto con la resolucion que hemos propuesto arriba. Mas es de advertir, que assi este celebre Practico, como Hecquet, y algunos otros Autores de mucha reputacion, solo condenan el abuso que se hace de los *alexifarmacos*, y no los excluyen de la Medicina, como se sepa hacer buen uso de ellos. Pedro Miguel de Heredia trata este punto con bastante extension, y doctrina, y se declara à favor de estos medicamentos.

(N) Historia morb. Uraetilavientium ann, 1702. pag. 301.



mentos (o). Yo los he hallado muy utiles en las calenturas malignas de que estamos tratando , y empiezo à darlos luego que estàn hechas las sangrias , de esta manera : Ordeno que el enfermo tome caldo mas à menudo en esta calentura que en otras , y hago echar en èl cada vez doce , ò quince gotas de el agua theriacal de Renodeo , que es de las aguas theriacales la que menos inflama , y da mas vigor à los enfermos. Hago cocer en seis libras de agua de fuente media onza de raíz de la China , y dos dragmas de la de contrayerva , y èsta sirve de bebida usual , dandola en mas , ò menos abundancia , segun es la sed , y aduſtion del enfermo , y sus fuerzas ; y nunca la doy en las calenturas malignas con tanta copia , ni tan fria como en las ardientes , y sinocales. Al tiempo que van à fenecer los particulares crecimientos , doy una bebida antimaligna , y levemente diaforetica , segun se halla en nuestro *Formulario*, y siempre evito los alexifarmacos muy calidos : y doy algunos serviciales , si el vientre anda perezoso ; y si està muy suelto , de modo que las camaras sean muchas , propino la bolita de triaca magna , y diascordio de Fracastor. El cocimiento sagrado de Fuller inflama mucho , y por esso en nuestro País no corresponde su buen efecto à las exageraciones con que el Autor le alaba. A la confeccion de alquermes , esto es , de la grana , no le he visto hacer grandes cosas ; y sin embargo de que no gusto de las medicinas compuestas de muchas drogas , porque la naturaleza ama la simplicidad , tengo por utiles en estas calenturas las confecciones de jacintos , y de Gentilcordial , porque los medicamentos de que se componen son espiritosos , y animan à la naturaleza sin irritarla.

Todos saben las exageraciones con que Gaspar Reyes (p) alaba las virtudes de la piedra Bezar ; mas yo nunca las he podido ver en la practica , aunque he usado algunas veces de los polvos de esta piedra. Y tengo por mera fabula lo que nos cuentan de las maravillosas virtudes de la piedra de la serpiente , segun lo dixe ya en mi tomo primero de Física. Y Ricardo Meat

(o) Heredia de curat. febris | Camp. Elifus jucundarum questio-  
malignæ , quest. 6. (p) Reyes | num, quest. 67.



Meat en su tratado de los *Venenos* dice lo mismo (Q); y otros buenos Observadores, que han tratado cuidadosamente esta materia, son del mismo parecer (R). Y he estrañado mucho la facilidad con que un Escritor tan primoroso como es el P. M. Feijoo, no solo se ha creído, sino que ha dado al publico las supuestas virtudes de esta piedra (S). Etmulero hablando del ciervo dice (T): *Totus est alexipharmacus*, esto es, todo el ciervo es alexifarmaco. Y Junquero, Medico Alemán de harto buena crisis, dice con mucha razon (V), que esta expresion de Etmulero es vulgar, y atrevidissima. No obstante he observado, que los polvos de hasta de ciervo son de provecho en algunas enfermedades. El bezoardico animal le tengo por util en las calenturas malignas, porque las partes espirituosas de la vivora facilmente se unen con las del cuerpo humano, y juntas expelen el veneno, que es causa de la dolencia. Segun mis observaciones, la vivora es remedio apropiado no solo en estas calenturas, sino tambien en los herpes, empeines, y otras fuertes de enfermedades del cutis; y aunque Hoffman para esto la juzga ineficaz, y de poco provecho (X), no por esso dexo de darla en tales casos, porque en la Medicina las observaciones se deven preferir à toda autoridad.

Muchos Medicos dan en estas calenturas, medicinas para hacer sudar, mas dos errores se cometen en esto. El primero es el creer, que hay medicinas sudorificas, esto es, que beviendolas hacen sudar, lo qual ciertamente es falso. No niego yo, que el enfermo suda despues de haver tomado algunos medicamentos; lo que digo es, que no hay ninguno de ellos, que tenga de suyo virtud para mover el sudor; y que si alguna vez se suda despues de haverlos tomado, no es por virtud propia de las medicinas, sino por otras causas, que por accidente concurren con ellas. Los medicamentos purgantes mueven el vientre con tanta certeza, que como se den en la devida can-

(Q) Meat de Venenis, pag. 21.	cart. 9. (T) Etmul. Zoolog. clas. 1.
(R) Redi Experiment. natural. pag. 4. Medici Urastillavien. tract. de Experientia, cap. 1. pag. 398.	verb. Cervus. (V) Juncherus Conspectus Medic. tabul. 71. num. 17.
(S) Feijoo Cart. eruditas, tom. 2.	(X) Hoffman de speciali morbor. patholog. part. 5. cap. 5. §. 18.



cantidad, de cien veces dexaràn una de producir su efecto. Lo mismo sucede con los vomitivos, y por esta razon creen todos muy bien, que hay medicinas para mover curlos, y hacer vomitar. No sucede asì con las que llaman sudorificas, pues de las cien veces apenas hacen sudar una; y por observar atentamente estas cosas los Medicos Griegos, inventores de la Medicina, nunca hicieron beber medicamentos para mover el sudor, y no es porque no conociesen los que aora hay, pues en lugar de ellos conocian otros tan espiritosos, y eficaces como èstos, como lo saben los que estàn versados en la antigüedad. Lo que hacian ellos para hacer sudar, era meter los enfermos en el baño, y aplicar al cuerpo por defuera algunos fomentos que excitassen el sudor; y no hallamos en las Obras de Hipocrates, que lo practicasse este gran Medico de otra manera. Y Cornelio Celso, que trata de proposito este assunto, se vale para mover el sudor destos artificios, y otros semejantes, sin dar para este efecto medicina (y). El otro error es creer, que dado que huviesse medicamentos sudorificos, huvieran èstos de darse en los principios de la enfermedad, porque como notò muy bien Sidenham (z), para darle las medicinas que mueven el sudor, se ha de esperar la coccion, ni mas, ni menos que para dar la purga.

## §. XII.

### CURACION DE LOS SIMPTOMAS.

**U**No de los sintomas mas vehementes, y peligrosos de las calenturas malignas es el hipo, y consiste en una convulsion fuerte, y alternativa del diafragma, porque quando este se contrae violentamente àzia arriba, expelle con violencia el ay-

(y) Celsus *de re medic. lib. 2. cap. 17.* (z) *Quamobrem in hoc affectu perinde ac in cæteris omnibus, in quibus sudores artis ope sollicitantur ad eliminandam materiam morbosicam, non verò naturæ ductu profluunt, periculosissimum est eodem nimis violenter, atque ultra eum co-*

*ctionis gradum, ad quem humores evacuandi sua sponte pervenerit, elicere. Et celeberrimus iste Hippocratis aphorismus: Cocta non cruda sunt medicanda, tam in sudoribus provocandis, quàm in subducenda alvo, locum habet. Sidenham tractat. de Podagra.*



ayre que hay contenido en el pecho , moviendo aquel sonido que hay en el hipo. Hipocrates dice , que el hipo en las calenturas es muy mal accidente ( A ) ; y esto mismo observamos todos los dias. El hipo en las calenturas suele nacer de tres causas. Unas veces viene por inflamacion del higado, porq̃ se halla esta parte atada al diafragma por medio de un ligamento membranoso , y facilmente sucede , que la inflamacion de la parte convexa del higado , por medio de esta atadura , se comunica al diafragma , y causando en el acrimonia, y ressecacion, ocasiona los movimientos convulsivos que hacen el hipo. Quando este symptoma viene por la inflamacion del higado , es muy malo, segun lo enseña Hipocrates ( B ) ; y si es muy continuo, es indicio de que hay inflamacion en esta parte , segun lo afirma Cornelio Celso ( C ). Y si naciesse de esta causa, han de hacerse los remedios que son à proposito para curar la inflamacion del higado.

Suele tambien el hipo nacer de humores gruesos , y pesados , que se ponen en la boca del estomago , y son algo acres, y picantes , porque los nervios que entran en la boca superior del estomago, pasan antes por el diafragma , y como estan tan cercanas estas dos partes , facilmente sucede que se extienda la irritacion de la boca superior del estomago al diafragma , y cause en el la convulsion; y de este modo suele venir el hipo en las calenturas malignas , que producen coagulacion en los humores. Si el hipo nace de esta causa , no hay remedio mas à proposito para curarle , que la *biera simple* de Galeno , segun observacion de Dureto ( D ) ; y es menester dar esta medicina en buena cantidad , para que haga el efecto que se desea. Yo en tales casos doy tres dragmas de ella cada vez, y la hago tomar con agua de hinojo, ò de yerva buena ; y si la necesidad lo pide , repito su uso algunas veces.

Bb

La

( A ) *Si quis in laboriosa febre singultiat, vel obtupescat, morbo laborat pessimo. Hipp. Coac. Prenot. lib. 1. sent. 47.* ( B ) *Ex hepatis inflammatione singultus, malum. Hippoc. lib. 7. Aphor. sent. 17.* ( C ) *Frequens singultus, & præter consuetudinem continuus, jecur inflammatum esse significat. Cellus de re medic. lib. 2. cap. 7.* ( D ) *Duretus Comment. in Coac. Hippocr. lib. 1. sent. 47.*



La otra causa del hipo es, ò un humor tenue, ò una exhalacion muy sutil, que hiere la boca del estomago, y de ella se comunica el daño al diafragma, y esto sucede en las calenturas malignas, que causan dissolucion en los liquidos; y para curarle, quando nace de esta causa, no he hallado remedio mas à proposito, que el que propone Fuller baxo el titulo *julapium moscatum*, que bor esta razon ponemos nosotros en nuestro Formulario. Hipocrates dixo, y lo repitiò Cornelio Celso (E), que el estornudo quita al hipo; mas creo yo que esto deverà entenderse del hipo que viene sin calentura, porque el que acompaña à las fiebres malignas, nunca he visto quitarse con el estornudo: y Gorter, que es Practico de muchos años, y fidelissimo Observador, dice (F), que no lo ha visto esto en todo el tiempo de su practica.

El sopor es uno de los sintomas mas peligrosos que se hallan en las calenturas malignas, y para quitarle suelen los Medicos aplicar ventosas, hacer ligaduras, echar cantaridas; y algunos de ellos hay tan officiosos, que ninguna especie de tormento se halla, que no le pongan en practica para despertar à los enfermos. Cornelio Celso hace memoria de un Medico de la antigüedad llamado Tharrias, que à los calenturientos soporados no queria que se les hiciesse medicina ninguna para despertarlos, porque decia que esto no se logra sino violentamente, y aquel poco tiempo que los atormentan (G). Las observaciones bien hechas muestran, que estas dos maneras de proceder son extremadas, y que ni se han de hacer tantas medicinas como comunmente se usan, ni tan pocas, que no se haga ninguna. Es verdad que los enfermos soporados si se les despierta con fuerza estàn inquietos, y desazonados. Y de Pithion leemos, que estava muy adormecido, y que padecia ansias quando se le despertava (H). Quando el sopor pues en las calenturas ardientes, y malignas es muy grande, conviene

(E) *A singultu detento sternutationes accedentes, solvunt singultum.* Hippocrat. lib. 6. Aphor. sent. 13. *Singultus sternutamento finitur.* Celsus de re medic. lib. 2. cap. 8.

(F) Gorter Comment. in lib. 6. Aphor. Hipp. sent. 13. (G) Celsus de re medic. lib. 3. cap. 20. (H) Hipp. lib. 3. Epid. sect. 3. agrot. 3.



ne echar unas sanguijuelas detrás de las orejas, porque la experiencia muestra, que este remedio es muy util en semejantes casos; y la razon tambien lo persuade, pues si en lo mas fuerte del sopor sale una parotida, el adormecimiento se quita, porque el humor pesado que causava este mal en el cerebro, es echado de la naturaleza à las glandulas que hay detrás de las orejas. Las sanguijuelas dispiertan de dos maneras, es à saber, causando estímulos, è irritaciones en la parte donde se aplican; y llamando à ella los humores con mas copia de lo acostumbrado. Los serviciales repitiendolos à menudo tambien son remedio muy à proposito para quitar el sopor. Así dice Sidenham (1) que experimentò con ellos efectos muy saludables en una constelacion de calenturas, en que este accidente se explicava con una fuerza muy grande, y se llevaba la consideracion sobre todos los otros.

Un vexigatorio puesto à la nuca es medicamento util para curar el sopor, pues causa estímulos, è irritaciones en la parte donde se aplica, y juntamente llama à ella los humores que causan peso, y plenitud en otras. Los Medicos comunmente creen, que los vexigatorios compuestos de cantaridas hacen su efecto, porque las partecillas mas pequeñas de estos insectos se meten dentro del cuerpo por los agugerillos que hay en el cutis, y así deshacen los humores quajados, y adelgazan à los que son muy gruesos. Yo nunca he creído esto. Lo primero, porque los que así discurren, adivinan, y hacen caminar las partecillas de las cantaridas àzia donde ellos quieren, porque si la enfermedad es dolor de costado, las hacen ir à la pleura à deshacer los humores; y si es sopor, las hacen caminar à la cabeza; y de todas estas cosas, ni tienen observaciones, ni otras pruebas que las què les subministra la fantasia. Bien puede suceder, que echando un parche de cantaridas en el cutis, se perciba algun daño en la vexiga de la orina, como algunos buenos Observadores dicen haverlo notado; mas esto solamente prueba, que se introducen en lo interior del cuerpo las partecillas de algunas medicinas que se aplican por defuera, y esto yo no lo niego, y solo pongo en duda, que las

Bb 2

par-

(1) Sidenham *Observat. Medic. sect. 5. cap. 2.*



partículas de las cantaridas , que se aplican en la superficie del cutis , aunque algunas de ellas se mezclen con la sangre , hagan los efectos propuestos.

Lo segundo , porque los vexigatorios compuestos de otras medicinas , que no sean cantaridas , hacen los mismos efectos que los que se componen de ellas , y no pueden atribuirse à la introduccion de las partículas del medicamento. El primero de los Medicos Griegos , que usò de las cantaridas para hacer vexigas en el cutis, fue Actuário, Autor cercano à nuestros tiempos ; y los mas antiguos curavan el sopor con otros vexigatorios , sin que necesitassen para esto de la supuesta operacion de las partículas introducidas. Lo tercero , porque para que los vexigatorios dispierten à los enfermos , no hay necesidad de la introduccion de las partículas , pues por la irritacion que ocasionan en el cutis , mueven con fuerza los nervios , y hacen crecer sus vibraciones; y además desto atraen al lugar donde se aplican los humores que hay en otras partes , ò ya esta atraccion se haga porque se disminuye la presión de la parte donde se aplican , por el calor, y enrarecimiento que inducen en ella , ò como los Neutonianos suponen, porque las partículas calidas de los vexigatorios atraen à sí la porcion mas calida de los humores del cuerpo ; y como quiera que la atraccion se haga , es preciso que si el vexigatorio se aplica en la nuca , la atraccion se haga de los humores de la cabeza àzia ella, por la cercanía que estas partes tienen entre sí , y por consiguiente el cerebro ha de quedar descargado de alguna porcion de humores que le oprime.

Las parotidas piden curacion especial , porque con ellas està el enfermo expuesto à mil contingencias. El Riverio dice ( κ ), que en una constelacion de calenturas malignas , que se padeciò en Montpellier el año 1623. salian las parotidas , y era preciso inmediatamente sangrar à los enfermos , porque no se curavan de otra manera ; y vino este Autor à caer en ello, porque hizo juicio, que no eran suficientes las glandulas que hay detrás de las orejas para recibir todo el humor que la naturaleza tenia que echar à ellas , y esta falta la suplia con las sangrias,



grias , porque con ellas quitava parte del humor que la naturaleza havia de echar fuera. Esta advertencia es estimable , y sabiendola los Medicos , podrán aprovecharse de ella , segun viesse que los enfermos lo necesitan. Los cursos ciertamente son utiles , como ya antes hemos probado con doctrina de Hipocrates ; y para moverlos no hay medicina mas à proposito que la mixtura simple que descrivimos en nuestro Formulario, porque tomandola repetidas veces , mueve el vientre con suavidad , y anima la substancia espirituosa del cuerpo. El promover la supuracion de las parotidas con los remedios regulares , es muy largo , y peligroso , porque por lo comun sucede el retrocesso de ellas. El intentar la resolucion tiene las mismas contingencias, y aun mayores , porque en todos los tumores, segun Hipocrates lo enseña , es mucho mas segura la supuracion, que la resolucion (1). El emplastro magnetico de Angelo Sala es el mejor medicamento que hay para aplicar à las parotidas , porque ayuda à la naturaleza efficacissimamente , ya sea que intente esta la resolucion, ya la supuracion ; y ademàs de esto atrae como el mas propio vexigatorio. Nuestro Valles aconseja que se quemen las parotidas , echandolas un cauterio de fuego (M) ; pero el emplastro magnetico es un cauterio, que los Medicos llaman potencial , y obra con mas seguridad, y menos peligro que el fuego.

Ultimamente es menester repetir aqui lo que ya hemos dicho antes , es à saber , que quando las calenturas ardientes, y malignas estàn en el estado , no se han de dar à los enfermos muchos refrescos , porque con ellos las fuerzas se enflaquecen, y se embaraza la crisis , ò expulsion del humor malo , y causador de la enfermedad. Acuerdome que estos años passados hubo una constelacion de calenturas malignas en el Lugar de Almacera , distante media legua de esta Capital , y que habiendo yo ido de orden de esta Ciudad à verlas , hallè algunos enfermos en el estado de la calentura tan desfallecidos , que casi no se les percibian los pulsos , y el rostro le tenian como de moribundos ; y siguiendo el dictamen de Galeno , que en

ta,

(1) Hipp. lib. 6. Epid. sect. 3. | lib. 5. Epid. Hipp. n. 16.  
num. 9. (M) Valles. Comment. in [



tales casos aconseja (N), que se dè à beber vino à los enfermos, mandè que todas las veces que tomassen caldo, echassen en el dos cucharadas de vino generoso, ò malvacia, y esto les aprovechò tanto, que la mayor parte de ellos sanaron.

## CAPITULO VII.

### DE LA CALENTURA SEMITERCIANA.

**L**A calentura semiterciana, que los Griegos llamaron *be-mitreteos*, es una de las mas comunes, y mas peligrosas que se observan en la practica. Hipocrates hablò de ella, explicandola con mucha claridad (A). Galeno la tratò difusamente (B). Cornelio Celso tambien hizo mencion de ella (C). Y despues de estos Principes de la Medicina, trataron de esta calentura Ecio (D), y Paulo (E). Adriano Spigelio, Professor de la Universidad de Padua, por los años de 1572. diò al publico un libro de la *Semiterciana*. Y habiendo hablado de esta calentura los Autores Griegos con tanta claridad, es de estrañar que el Riverio (que tiranamente se ha levantado con el imperio de la Medicina en nuestros Países) la haya omitido, siendo asì que Senerto, de quien fue Compilador, tratò de ella difusamente; y esto ha redundado en grande perjuicio del linage humano, porque creyendo muchos Medicos, que el hombre no padece otras enfermedades, que las que trae el Riverio, y que con leer à este Autor ya tienen toda la ciencia que se necessita para ser consumados en la Medicina, quando sucede despues venirle al enfermo una de las enfermedades que el Riverio ha omitido, es preciso que ande à ciegas, y que tomando una por otra, aproveche poco al paciente. Tambien es de maravillar, que Hoffman nos haya dado una descripción de la semiterciana tan confusa, que con ella no será fa-

(N) *At si mediocris est febris, & vires non validae, sed cum notis concoctionis, iis qui ita se habent, balneum prodest, & vini potio.* Galen. lib. 11. *Method. medend.* cap. 9.  
(A) Hipp. lib. 1. *Epidem. sect.* 1.

n. 3. (B) Gal. *de different febr.* lib. 2. cap. 8. (C) Celsus *de re medic.* lib. 3. cap. 3. (D) Aëtius *tetrabibl.* 2. *serm.* 1. cap. 82. (E) Paulus lib. 2. cap. 34.



facil que los Medicos conozcan bien esta calentura ; y aunque estava este Autor versado en la letura de los Medicos Griegos, pero facil es de conocer, que su practica la fundò mas en los ratiocinios, que en las observaciones. Siguiendo yo pues, como tengo de costumbre, las pisadas de Hipocrates, y governandome por lo que muestran las observaciones de la naturaleza, voy à dar la descripcion, ò historia de la calentura semiterciana.

### §. I.

#### HISTORIA DE LA CALENTURA SEMITERCIANA.

**E**Stàn dispuestos à padecer esta enfermedad los que tienen el estomago flaco, y los hipocondrios calidos, y tambien los hipocondriacos, y escorbuticos, y los que padecen indigestiones, y por otra parte son muy biliosos, y finalmente todos aquellos que en su cuerpo acrecientan mucha copia de bilis, y pituita. Acomete esta calentura causando temblor en todo el cuerpo, y frialdad en los pies, y tras de esto se sigue un calor que es muy fuerte dentro de las primeras veinte y quatro horas, y concluidas estas la calentura disminuye, aunque no se quita del todo, y de alli à poco buelve à aumentarse, y en este segundo aumento, unas veces hay temblor de todo el cuerpo, otras veces solo frialdad de los extremos, pero nunca dexa de haver una de estas cosas. Este segundo acometimiento de la calentura no es tan fuerte como el primero; pero al dia siguiente, que es el tercero, buelve à repetir, ò con temblor de todo el cuerpo, ò con frialdad de sus extremos, y la calentura tiene tanta actividad, ò mayor que la vez primera, y esta correspondencia dura por toda la enfermedad, de modo, que de tres à tres dias es muy perceptible, y las accessiones siempre empiezan, ò con temblor de todo el cuerpo, ò con frialdad de los pies, ò otras extremidades de el; y succede à veces, que por todo el tiempo del crecimiento sienten los enfermos calosfrios, y alternativamente algunas llamaradas, que parecen nuevas accessiones. Y la calentura, aunque tiene los aumentos que hemos dicho, es continua, y las accessiones de ella casi siempre comienzan àzia el medio dia; y en el principio



cipio del crecimiento es el calor muy templado , y passadas algunas horas muy molesto.

Las orinas están gruesas , y hacen un poso pesado, un poco blanco , y lo demás de la orina rubicundo. La lengua à los principios está blanca , y humeda , despues con la continuacion de la calentura se seca en el medio de ella ; y si la enfermedad dura mucho , todo el cuerpo de la lengua está seco, y amusco. La sed no es muy grande. La pesadèz , y el cansancio de el cuerpo son muy molestos. El delirio suele ser ligero, y siempre acompañado con sueño profundo. El pulso no es muy acelerado, pero es desigual. Esta enfermedad es muy peligrosa , y termina en la muerte en los que son viejos , y en las personas muy cansadas de exercicios inmoderados , ò las que tienen mucha debilidad en las entrañas , y la muerte ordinariamente sucede , ò las señales claras de ella , antes de los catorce dias , ò de los veinte : porque si el enfermo ha de morir, empieza à ponersele el rostro algo encendido, y lleno, los pulsos de cada accesion se andan disminuyendo , y las fuerzas se pierden ; y sobreviniendo à todo esto la dificultad de la respiracion , mueren sufocados. Pero si cerca de los catorce dias, ò poco despues de haverlos cumplido , empiezan à disminuirse las accesiones, de modo , que ni sean tan largas, ni tan fuertes como antes eran , si el pulso está fuerte, y se humedece un poco la lengua, y el sueño le sirve al enfermo de descanso, entonces se puede esperar , que la calentura se quite del todo, echando copiosas orinas , ò haciendo muchos cursos , ò à lo menos que degenere en tercianas intermitentes , y es lo que mas regularmente sucede.

## §. II.

### CAUSAS DE LA CALENTURA SEMITERCIANA.

**Y**A hemos dicho , y es menester bolverlo à repetir, que las calenturas ardientes, malignas, y sinocales suelen acompañar à las inflamaciones internas , de modo , que en la pleuresia , la calentura casi siempre es ardiente ; en la frensi , maligna ; y en otras muchas, sinocal ; pero como entonces lo  
que



que lleva la principal atencion del Medico es la inflamacion, que es la primitiva enfermedad, y quitandose esta, cessa tambien la calentura que le acompaña; por esso hablamos aqui solamente de semejantes calenturas en quanto no nacen de inflamacion, sino solo en quanto constituyen la primera dolencia. Lo mismo deve entenderse de la semiterciana, la qual à veces acompaña à las inflamaciones. Mas aqui solo hablamos de ella en quanto es calentura essencial, es decir, en quanto no es efecto de ninguna otra enfermedad: y sentados estos presupuestos, nos parece, que la causa de la calentura semiterciana es la bilis, y pituita, quando adquieren cierto modo de corrupcion. Ya Galeno, y los Medicos Griegos que le fueron posteriores, tuvieron por causas de la calentura semiterciana à la bilis, y pituita; y solia decir aquèl (F), q̄ si excede el humor bilioso, prevalecen en ella los sintomas de la terciana; y si el humor pituitoso, los de la quotidiana: por donde juzgava, que la calentura semiterciana era compuesta de dos distintas calenturas, es à saber, de la terciana, y quotidiana, y que por esta razon la considerava como una quotidiana continua junta con una terciana intermitente.

Mas à la verdad no hay necesidad de todo esto para entender la naturaleza de esta calentura, porque como hemos visto en la descripcion de ella, es enfermedad que tiene por particularidades propias el aumentarse de tres a tres dias con cierta correspondencia, y el tener en el principio de los crecimientos el frio de las extremidades, ò temblor del cuerpo, que suele hallarse en las tercianas. Por esso juzgo yo, que el humor bilioso, y la pituita, para producir estas calenturas, es necesario que tengan cierto modo de alteracion, que no se halla en las demás; y por esso, aunque en las ardientes espureas la pituita, y la bilis esten viciadas, sin embargo no tienen las circunstancias que se requieren para producir el frio, ò el temblor en la entrada de sus accessiones. Qual sea determinada-mente el vicio, ò daño de estos humores en la semiterciana, es lo que vamos à explicar, tratando de los sintomas de ella.

Cc

S. III.

(F) Galen. lib. 2. de different. febr. cap. 7. et 8.



## §. III.

## EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

**D**Os son las cosas que acompañan à las semitercianas , por donde se distinguen de qualquiera otra calentura , de modo , que nadie pueda confundirse en el conocimiento de ellas , es à saber , el frio de las extremidades del cuerpo , ò el temblor de todos sus miembros en las entradas de las accesiones , y à veces por todo el curso de ellas , por cuyo motivo Hipocrates las llamava fiebres horrificas , que quiere decir calenturas acompañadas de calosfrios. Quando describe la enfermedad de la muger que vivia *in mendaciorum foro* (G) , es de reparar , que en ella el rigor la anduvo acompañando de manera , que dentro de los siete primeros dias se hallò en el principio de las accesiones con correspondencia cada tres dias ; y de alli adelante repitiò muchas veces el rigor , aunque erradamente , esto es , sin guardar orden , ni correspondencia determinada , sin que por esso la calentura que esta muger padecia dexasse de ser semiterciana , porque à veces semejantes calenturas suelen ser erraticas , esto es , no guardan orden determinado en los periodos , y repeticiones que tienen. Pero donde mas claramente se ve pintada la calentura semiterciana maligna , es en la historia que Hipocrates hace de la muger que vivia en Thaso (H) , la qual casi por toda la enfermedad estuvo padeciendo calosfrios.

Esta circunstancia ya estuvo antes prevenida por el mismo Hipocrates , porque refiriendo en el libro primero de las *Epidemias* las calenturas de la estacion que describe , dice (I) , que muchos de los enfermos padecian calenturas *horrificas* , esto es , con calosfrios , y que eran continuas , agudas , y semiter-

(G) Hipp. lib. 3. Epid. sect. 2. <i>ægrot. 12.</i> (H) Hipp. lib. 3. Epid. sect. 3. <i>ægrot. 2.</i> (I) <i>Erant autem plurimis illorum pathemata hæc, horridæ febres continuæ, acutæ, omnino quidem non intermittentes, si-</i>	<i>gura autem semitertiana, uno quidem die leviores, altero autem exacerbescens, &amp; semper acutiores, sudores verò semper, non per totum. Hippocr. lib. 1. Epid. sect. 1. n. 3.</i>
---	--



tercianas. En otra parte dice (κ), que andavan unas calenturas continuas, que tenian los aumentos à la manera de las tercianas, porque el uno de los dias era ligero, en el otro cargava mucho la enfermedad, que eran acompañadas de gravísimos síntomas, y que los *rigores* se hallavan en todas erradamente, y sin orden alguno. Ultimamente advierte (L), que la calentura semiterciana anda junta con gravísimos síntomas, y que suele ser enfermedad de muerte. Nuestro Valles, comentando estos lugares de Hipocrates, dice cosas muy utiles sobre el conocimiento de esta enfermedad, y quisiera yo que sus Comentarios los leyessen continuamente los Medicos, porque, como dice muy bien Próspero Marciano (M), no parece que los haya hecho Valles, sino el mismo Hipocrates. Algunas veces sucede en las calenturas semitercianas ser tan largas las accesiones, que casi se tocan la una con la otra, y por esta razon algunos Medicos las llaman *subintrantes*, y esto es lo que previno Celso (N), bien que añade, que los Griegos à esta fuerte de calentura llamavan *hemitreteos*, como dando à entender, que la semiterciana de los Griegos es aquella calentura, cuyas accesiones son tan largas, que la una casi alcanza à la otra, en lo qual ciertamente se engañò, porque así por lo que hemos propuesto de Hipocrates, como por lo que los demás Griegos traen acerca de esta calentura, claramente se ve, que el *hemitreteos*, ò semiterciana, es la misma que nosotros hemos descrito, y le es accidental, que las accesiones sean tan largas como Celso dice. Con mas fundamen-

Cc 2

to

(κ) *Continuae autem, omnino, & nihil intermittentes, ingravescentes autem omnibus modo tertiano, uno die subsidentes, alio ingravescentes, vehementissimè omnium quae tunc fiebant, & longissimè, & cum maximis doloribus fientes: leniter incipientes, per totum semper crescentes, & ingravescentes diebus decretoriis, & augentes in malum. Parum subsidentes, & cito rursus ex remissione violentius ingravescentes, in de-*

*cretoriis plerumque peiores facti: rigores autem omnibus, sine ordine, & erraticè fiebant. Hippoc. lib. 1. Epid. sect. 2. n. 4. (L) In semitertiana vocata, accidit acutos morbos fieri, & est reliquarum hæc maximè letbalis. Hipp. lib. 1. Epidem. sect. 3. n. 42. (M) Martian. Comment. in lib. Epid. Hipp. in Præfat. pag. 208. (N) Cels. de re medic. lib. 3. cap. 3.*



to la llaman otros *terciana doble continua*, porque en esta enfermedad la calentura nunca dexa al enfermo, y de tres à tres dias suele tener correspondencia al modo de las tercianas. Con lo que hemos dicho se echa de ver, que la calentura semiterciana es muy peligrosa, y que suele andar acompañada de gravísimos síntomas; y que aunque se parece mucho à las ardientes espureas, se distingue de ellas por los calosfrios, por el *rigor*, ò por la frialdad de las extremidades del cuerpo, que hay en el principio de las accesiones, y à veces duran por todo el crecimiento.

Voy aora à explicar, segun el Mecanismo, cómo se hace el *rigor*. Ya hemos dicho, que en el *rigor* concurren dos cosas, es à saber, el temblor de todos los miembros del cuerpo, y la frialdad de sus partes. Mas aora devemos advertir, que el *rigor* casi siempre empieza por el espinazo, y en las mugeres por las caderas, lo qual hallamos ya en Hipocrates en las *Epidemias* (o), y en los *Aforismos* (p): y los curiosos que quisieren saber porqué el *rigor* en las mugeres empieza por los lomos, podrán ver los Comentarios de Marciano, y Valles à la sentencia citada. Tambien devemos advertir, que consta por muchos experimentos, que si en la medula de la espina se introduce algun liquor mordaz, è irritante, como el espiritu de la caparrosa en los animales vivos, al punto se siguen temblores vehementísimos de todo el cuerpo, segun lo refiere Baglivio en su tratado de la *Fibra motriz*. Lo mismo se observa quando semejantes liquores se aplican à una llaga, porque al momento tiembla, y se estremece todo el cuerpo. Con estos presupuestos, facil es de entender, que la causa de la calentura, que de suyo es mordaz, y acre, produciendo irritacion en los nervios del espinazo, ha de moverlos extraordinariamente, porque el Autor de la naturaleza ha fabricado el cuerpo de manera, que dentro de si mismo tiene un mecanismo maravilloso, con el qual tira à su conservacion, de donde nace, que siempre que alguna cosa nociva se aplica al cuerpo, èste se mueve à expelerla con aquel mismo movimiento con que

(o) Hipp. lib. 6. Epid. sect. 3. | Aphor. sent. 69.  
num. 17. (p) Hippocrat. lib. 5. |



que tira à su conservacion. Y por las observaciones nos consta, que las partes del cuerpo humano, donde reside el mecanismo, que sirve para expeler aquellas cosas que se oponen à su conservacion, son los nervios, porque en ellos reside el sentido, y percepcion de las cosas, sin la qual fuera imposible que el cuerpo humano pudiera moverse à expelerlas quando le son molestas, y dañosas: todo lo qual està largamente explicado en nuestra *Logica Moderna*.

Quando sucede pues que la causa de la calentura produce irritacion en los nervios del espinazo, èstos se mueven con estremecimiento, como que tiran à sacudirse del enemigo que los oprime; al modo que naturalmente, y sin advertencia hacemos acciones, y ademanes de guardarnos, quando vemos que alguno da muestras de herirnos: y de esto mismo nace, que si recibimos un golpe en la cabeza, al punto sin repararlo echamos la mano en ella, con la qual accion vamos à defendernos. Y en los irracionales tambien observamos, que si un cavallo, ò azemila espantadiza passa por delante de un coche, ò calefa, no solo intenta huir, sino que encoge todos sus miembros, la qual accion dimana del mecanismo de la naturaleza, que tira con semejantes movimientos à apartarle de todos los objetos que pueden dañarla: sobre lo qual puede verse el Padre Malebranche en el primer tomo de la *Inquisicion de la verdad*, donde trata estas cosas curiosamente. Puesto que los nervios irritados se mueven extraordinariamente, y con estremecimiento, la naturaleza, siguiendo sus movimientos regulares, aquietta el desorden de los nervios, de modo, que obran alternativamente en ellos la causa de la enfermedad, y la naturaleza; y asì como aquella produce movimientos desordenados, èsta por lo contrario los mitiga, y compone: de donde nace, que en un instante se sacuden los nervios, en el otro se mitigan, y en esta alternativa de movimientos, y alteraciones consiste el temblor, y estremecimiento que acompaña al *rigor*. Por esto sucede, que en las enfermedades de muerte las mas veces perecen los enfermos en las entradas de los crecimientos, porque luchando entonces la causa de la enfermedad, y la naturaleza, no puede èsta resistir à la fuerza de aquella. Por esta razon, si  
en



en las calenturas ardientes ( y lo mismo ha de entenderse de las malignas ) estando el enfermo muy debil , le viene *rigor*, se muere , segun dice el aforismo de Hipocrates ( Q ), porque las pocas fuerzas del enfermo no pueden resistir à la causa del *rigor*.

De esto sacamos tambien conocimiento para pronosticar acertadamente en los *rigores* que sobrevienen en las enfermedades inopinadamente, porque donde quiera que aparezca este symptoma , es menester observar cuidadosamente las fuerzas del enfermo , y si estas estàn robustas , no hay que temerle; pero si estàn debiles , es señal malísima , como ya hemos dicho. Las buenas fuerzas que ha de tener entonces el enfermo, no han de consistir solo en el pulso , sino en el , y los demás accidentes que acompañan à la enfermedad; porque si al tiempo que acomete el *rigor* , la frialdad del cuerpo dura muchísimo , y el paciente pierde el habla, ò se hace soporoso, ò acontecen otras cosas semejantes , cosa clara es que entonces el *rigor* es señal malísima ; y de esto hay admirables advertencias en las *Coacas* de Hipocrates ( R ). Pero si despues del *rigor* le viene al enfermo un sudor abundante , que tenga las buenas calidades que ya hemos explicado , ò un vomito copioso , ò otra evacuacion correspondiente à la enfermedad, entonces se ha de tener por señal favorable ; y en este sentido ha de entenderse la sentencia aforistica de Hipocrates , que dice ( S ), que si al que tiene calentura ardiente , le viene *rigor* , se quita la calentura.

Hemos explicado hasta aora la una parte del *rigor* , que consiste en el temblor de todos los miembros; resta aora explicar la frialdad, que entonces hay en ellos. Dixo muy bien Galeno ( T ), que la frialdad , que acompaña al *rigor* , nace de la pituita , aunque no explicó acomodadamente el modo con

( Q ) Si rigor incidat febre non intermittente , ægro jam debili , lethale est. Hippocr. lib. 4. Aphor. sent. 46. ( R ) Qui ex rigore perfri- gent , & unà dolore , tum capitis, tum cervicis impliciti, mox voce capti , parvo sudore madent , ut se

collegerint, moriuntur. Hipp. lib. 1. Coac. Prænot. sent. 1. ( S ) A febre ardente occupato , rigore accedente, solutio fit. Hippocr. lib. 4. Aphor. sent. 58. ( T ) Gal. lib. 2. de different. febr. cap. 6.



con que este humor la produce. Para entenderlo segun el Mecanismo , se ha de bolver à la memoria lo que hemos probado en nuestra *Física Moderna* , es à saber , que la sensacion , que llamamos frialdad , solamente se excita en nosotros quando disminuye mucho en el cuerpo la actividad del fuego. Ahora devemos advertir , que el fuego del cuerpo humano està mas , ò menos agitado, segun està el movimiento de las partes solidas, y de los liquores que le componen. Sucede pues , que en el principio de las calenturas , ò de los crecimientos de ellas , la pituita se derrama por el espinazo , por la disgregacion que en el cerebro ha producido la causa de la enfermedad. La pituita assi derramada disminuye el movimiento de la substancia espirituosa que hay en los nervios , y à la diminucion del movimiento de ella se sigue la frialdad , y entorpecimiento , y el color amoratado del rostro, y de las uñas, todas las cuales cosas indican mucha diminucion en el movimiento de las partes solidas , y liquidas del cuerpo , à lo qual es preciso acompañe la frialdad en todos sus miembros. Mas luego que la substancia espirituosa de los nervios ha superado la fuerza de la pituita, entonces recobra sus antiguos movimientos , à los quales se sigue el calor ; y estos movimientos mas acrecentados , que llamamos accesion de la calentura , duran hasta que la naturaleza ha superado la causa que produjo aquel especial desorden. Por esso no hay *rigor* en todas las calenturas , sino solo en aquellas en que la causa material en parte es la pituita, como sucede en las semitercianas. Y hago yo juicio , que quando en las calenturas ardientes el *rigor* termina la enfermedad, segun antes hemos explicado , sucede solo al fin de ellas, porque superada la fuerza del humor bilioso , la pituita se mezcla con èl , y assi causan el *rigor*, el qual indica, que estos humores guardan entre si la igualdad que se requiere para la salud.

Confirman esta explicacion los experimentos que dice haver hecho varias veces Friderico Slare , de la Real Sociedad de Londres ( v ) ; pues haviendo mezclado la sal volatil de la sangre humana , con algunos liquores acidos , como el zumo del limon , ò agràz , al punto se seguia un grande hervor , con  
ma-

( v ) Slare in *Art. Philos. Angl. ann.* 1681.



manifiesta frialdad , de modo , que poniendo el Termometro en el zumo que hervia , baxava algunos grados el liquor : y si se hacian los experimentos con el vinagre fortissimo purificado , segun quiere Boyle , no solo era perceptible con el tacto la frialdad , sino que casi llegava à congelarse. Aunque es verdad , que en la sangre del hombre vivo no hay sal volatil ; pero en algunas calenturas se aguzan de tal modo sus partes , que mezclandose con la pituita , pueden causar frialdad en el cuerpo. Explicado el *rigor* , no hay necesidad de tratar del *horror*. Llamam assi los Medicos aquel estremecimiento ligero que sienten los enfermos en sus miembros en las entradas de las accesiones de las calenturas , el qual anda siempre junto con alguna frialdad , de modo , que es muy semejante à aquel movimiento que experimentan los hombres sanos quando estàn tiritando de frio. Digo que no hay necesidad de explicar el *horror* , porque solo se distingue del *rigor* en la mayor , ò menor actividad de la causa que produce estos symptomas ; de modo , que con mucho fundamento llaman algunos al horror , *rigor pequeño* , y al rigor , *horror grande* : y por esso Cornelio Celfo (x) , quando hablò de estas cosas , las comprendiò con el nombre general de *horror*.

#### §. IV.

##### CURACION DE LAS CALENTURAS SEMITERCIANAS.

EN estas calenturas conviene sangrar à los enfermos luego à los principios , porque no haciendolo , hay peligro que con el curso de la enfermedad se haga alguna inflamacion. Hechas las sangrias en el numero , y cantidad que al Medico le pareciessè conveniente , conviene dar un *emetico* , porque los humores pituitosos , y colericos , que causan , ò dan fomento à la calentura , suelen tener asiento en las partes cercanas al higado , y al estomago , y de ningun modo se echan mas acomodadamente fuera del cuerpo , que con un medicamento vomitivo. Mas estas diligencias deven practicarse antes de los siete dias , porque en este tiempo estàn los humores fluidos , y dis-

(x) Celfus de re medic. lib. 3. cap. 3.



dispuestos à moverse por los conductos por donde es necessario arrojarlos. Mas despues de los siete dias suelen bolverse espesos, y adustos, de manera, que se hacen totalmente inhabiles para el movimiento; y este estado de los humores suele conocerse en la lengua, que despues de los siete dias en estas enfermedades suele ponerse seca, lo qual nos indica, que la misma refecacion hay en los humores del cuerpo: y si estando ya seca la lengua, prescriben los Medicos vomitivo, ò purga, ciertamente dañan al enfermo, no solo en estas calenturas, sino en qualquiera otra enfermedad en que esto sucede, porque semejantes medicinas causan violenta irritacion, y no hacen su efecto de causar vomitos, y camaras, antes por el contrario, produciendo refecacion en los humores, y en las fibras, y encrespandolas, las disponen à una inflamacion, ò à las convulsiones; y este precepto practico le tengo por universal en el exercicio de la Medicina, y le he visto confirmado con propias observaciones; como tambien el que nunca ha de darse la purga à los que padecen dolores fuertes, donde quiera que los tengan, y à los que padecen mucha sed, segun Hipocrates lo enseña (y).

Desde los siete hasta los catorce dias es menester dar pocas medicinas, y solo conviene echar algunos serviciales, para evitar con esto que la cabeza no se cargue mucho; y à las salidas de las accessiones puede ser de provecho una bebida compuesta de medicamentos, que en parte den vigor à la substancia espirituosa de los humores, y en parte impidan la putrefaccion que suele hacerse en ellos. El espiritu de sal dulce, que tanto alaba Hoffman con mucha razon (z), es excelente remedio en estas calenturas, y ha de mezclarse en la bebida en la cantidad que señalamos nosotros en nuestro Formulario. En passando de los catorce dias, si la lengua està muy seca, es muy provechoso el cocimiento de las raices de *malva viscos*, y de *sinfito*, porque ablanda, y humedece eficazmente los humores crassos, y adustos, y ha de tomarse por bebida ordinaria para que produzca estos efectos. El *aceyte* de almendras dulces

Dd

fa-

(y) Hipp. lib. de viſ. rat. in acut. n. 64. (z) Hoffm. Cbim.



facado sin fuego, echandolo en los caldos, es un remedio muy util en estas calenturas, y se puede empezar à usar desde los principios. Si en passando los veinte dias la calentura se hace intermitente, ò à lo menos fuera de las accesiones se ve que disminuye, de modo, que pueda dudarse si el enfermo la tiene, entonces perficiona la curacion del todo, segun lo tengo observado algunas veces, el cocimiento amargo de la Farmacopea de Bateo, quitados los purgantes, y añadiendole un poco de *kina*. Y si al Medico le pareciessse necessario antes de dar el amargo purgar al enfermo, con ninguna medicina se harà mejor que con la *mixtura simple*, la qual repitiendola algunas veces, mueve el vientre con suavidad, y corrige el vicio de los humores; y la descripcion de ella se hallarà en nuestro Formulario.

## CAPITULO VIII.

### DE LAS CALENTURAS QUOTIDIANAS, O *Mesentericas.*

Los nombres que se han puesto à las calenturas, se han tomado casi siempre de alguna de las particularidades que se observan en ellas; y los antiguos Griegos por lo ordinario se valian de nombres que explicassen alguno de los caractères mas principales que las acompañan, por donde se pudiesse venir en su conocimiento. Así à las *tercianas*, y *quartanas* les dieron estos nombres, porque en semejantes calenturas hay cierta correspondencia cada tercero, ò quarto dia, la qual observada atentamente, sirve muchísimo para conocerlas. Si en alguna calentura sobrefalia un síntoma, que por su gravedad pudiesse en peligro al enfermo, entonces de él tomava el nombre la calentura, y así llamavan *syncopal* a la que andava acompañada del síncope; *singultuosa*, à la que iba con hi-po; *vertiginosa*, à la que acompañavan vahidos; y así de las demás. Esta misma costumbre siguieron los Arabes, como se puede ver en Avicena; y es de notar, que no por esto quisieron que las calenturas se huviessem de conocer por solo aquel simp-



simptoma , sino por el complexo , y concurso de propiedades que las acompañan, y señalaron en las historias que hicieron de ellas , de modo , que la *ardiente* , *maligna* , *semiterciana* , y *quotidiana* , de que vamos à hablar , pueden hacerse *sincopales* , *vertiginosas* , *singultuosas* , &c. siempre que estos síntomas acompañen à las sobredichas calenturas , y por su vehemencia pongan en peligro al enfermo.

Otras veces dieron nombre à las calenturas ; en especial à las que nacen de inflamacion , tomandole de la parte donde èsta reside , y así llamaron *pleuresia* à la inflamacion que està en la pleura ; y *frenesi* , à la que ocupa la parte del cerebro, donde el alma exercita las operaciones racionales. Observando pues los Medicos Griegos , Padres de la verdadera Medicina , que hay una calentura continua distinta de todas las que hemos propuesto hasta aora , y que en ella los crecimientos suceden todos los dias, la llamaron por esta circunstancia *quotidiana* , y no por esso quisieron que se distinguiese de qualesquiera otras calenturas , por sola la repeticion que todos los dias se observa en ella , sino por esta circunstancia , y todas las demás que acompañan à esta dolencia. Así hallamos en Galeno una pintura muy bella de la calentura quotidiana ( A ); y siguiendo su exemplo , la describieron los Griegos posteriores: y entre los Arabes la describe Avicena ( B ), reduciendo à compendio quanto de esta calentura havian dicho antes los Griegos. Algunos Medicos de nuestros tiempos à la calentura quotidiana la han llamado *mesenterica*, tomando el nombre de aquella parte del cuerpo donde creen que reside el fomento de esta enfermedad , es à saber , del *mesenterio* , que en nuestra lengua llaman *entresijo*. Uno de los Autores, que mas ha contribuido à dar este nuevo nombre de mesentericas à las calenturas quotidianas, ha sido Jorge Baglivio , à quien han seguido despues muchos otros Medicos ; y aunque Baglivio anduvo muy diminuto en señalar los caractères de esta calentura, no obstante , si lo que èl dice de sus mesentericas , lo comparamos con lo que dixeron de la quotidiana los Medicos Grie-

Dd 2

gos,

( A ) Galen. *de Crisib. lib. 2. | tract. 2. cap. 47. cap. 5.* ( B ) Avicen. *lib. 4. fen. 1. |*



gos, se verá claramente, que la calentura que hoy llaman mesenterica, es la misma que la que los Antiguos llamaron quotidiana; y en comprobacion de esto es preciso advertir, que algunos grandes Medicos de estos ultimos siglos ya suponen, que el fomento de las calenturas quotidianas suele à veces estar en el mesenterio, y demás partes, que los Medicos llaman de la primera region, como se puede ver en Fernelio, que hablando de la calentura quotidiana dice (c), que esta acontece quando en los intestinos, ò en el mesenterio, ò en el ventriculo, ò demás partes cercanas, hay mucha copia de pituita que se corrompe.

La calentura quotidiana, que Avicena llamó *latica*, que quiere decir oculta, tiene muchas veces su fomento en el mesenterio, y demás partes del vientre. A esta suerte de calentura han dado algunos el nombre de *lenta*, y han tratado de ella como si fuese distinta de la quotidiana, y así lo hicieron Luis Mercado (d), à cuyo dictamen parece haverse allegado en esto Pedro Miguel de Heredia (e), y entre los Modernos Hoffman (f). Pero no hay necesidad de multiplicar las diferencias de estas calenturas, porque si los caractères que señalan à la lenta los observamos atentamente en la práctica, hallaremos que son los mismos que los de la quotidiana, quando esta calentura se alarga mucho, y enflaquece extraordinariamente al enfermo. Hablando Fernelio de la calentura lenta, dice así (g): *Distinguese de las demás calenturas putridas, en que es la mas pequeña entre todas ellas, y el enfermo está tan libre de síntomas graves, que muchas veces le parece que no tiene nada. Mas entonces se reparan algunas señales de putrefaccion en las orinas, el pulso está acelerado, y desigual, aunque pequeños; las fuerzas debiles, de modo, que el paciente no puede andar, ni*

mo-

(C) *Quum aut supervacua pituita (cujuscumque generis ea sit) vel in intestinis, vel in mesenterio, vel circum ventriculum, viscerumque cava coërcita putrescit, febrilemque qualitatem nanciscitur quotidie mota conditionis sue vaporem effundit, continentem accessionis cau-*

*sam.* Fernelius de Febr. lib. 4. cap. 12. (D) Mercat. lib. 6. de Febr. quotid. (E) Hered. Sintagm. univers. de febr. flegmat. sect. 1. cap. 49. (F) Hoffman de Febr. sect. 2. cap. 13. (G) Fernel. de Febr. lib. 4. cap. 8.



moverse; y aunque tome copioso alimento, el cuerpo se deshace. Esta calentura es larga, y excede los terminos de las demás, de modo, que no se quita à los veinte dias, y muchas veces passa de los quarenta ... Muchissimas veces su fomento està en el ventriculo, ò en el higado, tal vez en el bazo, ò en el mesenterio, ò en los pulmones, y importa observar con cuidado los hipocondrios, y la parte inferior del vientre. A veces en el mal color que tienen las doncellas, y en la caquexia, se balla esta calentura por la copia de pituita esparcida por todo el cuerpo.

A todo esto añade Heredia (H): Que en estas calenturas no se reparan crecimientos especiales, y que el calor se aumenta despues de haver tomado alimento. Galeno, hablando de la quotidiana, dice asì (I): Esta calentura no acomete con rigor, bien que andando el tiempo suele haver alguna frialdad del cuerpo, y el pulso es desordenado, y desigual, y no tiene magnitud, ni vehemencia, y los pacientes tienen poco calor, de modo, que no se ven obligados à aligerarse de ropa, ni à respirar aceleradamente como otros calenturientos, ni apetecen mucho la bebida fria, ni tienen sed, y las orinas en los dias primeros son como las de las quartanas quando estan en los principios; y quando empieza la enfermedad no sudan, y mas adelante suelen sudar un poco ... Esta calentura la padecen los que abundan de mucha humedad, llevan una vida ociosa, y binchen el cuerpo de muchos alimentos, ò bebidas, y por esto es muy frequente en los niños, no porque en ellos padezca la boca del estomago, ò el higado, sino porque de antes han tenido muchas crudezas, y no han podido cocer los mantenimientos sin detenerse estos mucho en el estomago, y han padecido regueldos acèdos; y luego que acomete la calentura, se entumece el vientre, y se hincha, el color le tienen blanco con palidèz, y semejante enfermedad suele venir en el Invierno, y en tiempos humedos, y en los lugares donde bay muchas humedades, y los crecimientos entran por las tardes, &c. Hipocrates, hablando de las quotidianas, dice (K): Que las que cargan de noche no son mortales, aunque son largas, bien que las que tienen de dia los crecimientos lo son mucho mas, y algunas veces degeneran en tabe.

Don-

(H) Heredia loco citato. (I) | (K) Hippoc. lib. 1. Epid. sect. 3. Galen. de Crisib. lib. 2. cap. 5. | num. 43.



Donde no deve entenderse la tisiqùez , sino la extenuacion , y enflaquecimiento muy grande de todo el cuerpo.

La enfermedad de Cleanacto , que describe Hipocrates en sus *Epidemias* ( 1 ) , fue una calentura erratica, que da una idea de la quotidiana mesenterica , porque los vomitos que le hicieron tanto provecho , y eran de humores biliosos mezclados con crudezas , el dolor del lado izquierdo, y las orinas rojas, muestran bastantemente, que el fomento de ella se hallava en el estomago , y en las partes à èl cercanas , y lo prueba nuestro Valles en el Comento de esta historia. Por los lugares que acabamos de proponer , sacados de varios Autores, se echa de ver bastantemente, que la calentura quotidiana de los Antiguos , y mesenterica de los Modernos , y tambien la que llaman *lenta* , pertenecen à una misma classe , y solo se diferencian en que aunque todas ellas son quotidianas , se llama *mesenterica* la que tiene el fomento en el vientre , y *lenta* la que se alarga mucho , y empieza ya à enflaquecer notablemente à los enfermos , donde quiera que tenga su raiz. Así que la calentura mesenterica, y lenta son quotidianas, aunque no siempre la calentura quotidiana es mesenterica , ni se hace lenta. De lo dicho se deduce , que las calenturas que los Modernos llaman mesentericas, ya fueron conocidas de los Antiguos, como se ve en los lugares arriba citados, porque ya èstos enseñaron , que las calenturas quotidianas à veces tienen su asiento en el mesenterio, y demás partes del vientre , y que nacen de humores crudos, è indigestos, que corrompiendose causan calentura.

Aqui no puedo dexar de hacer memoria del abuso que hallamos introducido en nuestros dias en el exercicio practico de la Medicina , porque apenas hay calentura , que los Medicos no la tengan por mesenterica , y muy raras veces dexan de hallarla mezclada con las enfermedades mas peligrosas. Lo peor es , que à las calenturas sinocales , y à las ardientes , las tienen por mesentericas; y aun al dolor de costado, que nace de verdadera inflamacion , he visto tenerle por calentura mesenterica. Puede ser que esto nazca de tomarse con demasiado ex-

tre-

( 1 ) Hipp. lib. 1. Epid. sect. 3. agrot. 6.



tremo lo que se lee en algunos libros. Dixo Baglivio, y encargò muchas veces à los Medicos, que mirassen la lengua à los enfermos (M). La advertencia fue muy buena, pero se ha tomado con tanto extremo, que à muchos de los Medicos les parece, que con haver visto la lengua ya no hay mas que hacer para conocer una calentura. Dixo tambien el mismo Autor, que en las calenturas mesentericas suele estàr blanca la lengua; y en viendo los Medicos à un enfermo que tiene calentura, y la lengua està blanca, sin mas examen la dan por mesenterica. Los Medicos Griegos à la verdad no despreciaron las observaciones que pueden tomarse de la lengua, y sirven para el conocimiento de las enfermedades, porque en solas las Obras de Hipocrates, en especial en las *Sentencias Coacas*, hay admirables cosas sobre la lengua; pero no intentaron conocer las calenturas, ni pronosticar acertadamente en ellas por sola la lengua, sino por el complexo de los accidentes que acompañan à las enfermedades, y juntaron en las historias que hicieron de ellas. Y para que se vea còmo ha de conocerse la calentura quotidiana mesenterica, y pueda distinguirse de qualquiera otras calenturas, voy à señalar sus caractères especiales, y proponer su historia.

### §. I.

#### HISTORIA DE LAS CALENTURAS QUOTIDIANAS.

**E**Stàn dispuestos à padecer esta enfermedad los niños, y los viejos, los que son muy dados à los estudios, y tareas literarias, en especial si viven en ociosidad, y no usan de buenos mantenimientos. Lo està tambien los que son flacos de estomago, y tardan mucho en cocer los manjares, y reguel-dan acèdo, y escupen mucho, y tienen vomitos de pituita, ò à lo menos por las mañanas se sienten con ganas de vomitar. Antecedèn à esta dolencia por lo comun la constitucion de los tiempos humeda, cansancio, y peladèz en el cuerpo, dolor de cabeza, que se carga por las noches, è inapetencia. Acome-te la calentura sin rigor, y el enfermo se ve precisado à po-  
ner.

(M) Bagliv. *dissert. 2. de experimentis circa salivam.*



nerse en la cama , aunque el calor que tiene no es muy grande , porque andando , con gran facilidad se le turba la cabeza , el pulso es pequeño , acelerado , y desigual , la lengua està blanca , y humeda , el color del rostro es ceniciento , la orina como de hombre sano , el sabor de la boca unas veces amargo , otras desabrido , y la sed moderada. Todos los dias se aumenta la calentura àzia el medio dia , y al tiempo de aumentarse no hay rigor , ni calosfrios, y solo se conoce en que el enfermo se defazona, y se enciende un poco el rostro , y el pulso se acelera. El calor crece tan lentamente , que su aumento apenas se conoce por la tarde ; pero se hace muy perceptible en la noche , y dura à veces diez y ocho horas , à veces poco menos. Aunque los crecimientos vienen todos los dias , no obstante sucede à veces , que cada tercero dia son mayores , otras veces cada quatro dias , y tal vez no guardan orden, ni correspondencia ninguna en esto, por lo que algunos las han llamado *erraticas*.

De este modo se mantiene el enfermo muchos dias , y tal vez passa de veinte , tal vez de treinta , sin hallarse otra novedad , que bolverse las orinas un poco rojas, y espesas , y enflaquecerse el enfermo , y hincharsele un poco el vientre. Si esta enfermedad ha de terminar en la salud , desde los catorce dias en adelante , ò despues de los veinte , hace el enfermo mucha orina , la hinchazon del vientre se disminuye , las accesiones no son tan largas , y el paciente està mas agil. Aunque esto no suceda , no obstante puede terminar en la salud, con tal que venga algun abcesso en el modo que arriba llevamos explicado , ò que degenere en tercianas. Pedro Miguel de Heredia dice de si mismo (N) , que haviendo padecido una calentura erratica , terminò felizmente por haverle salido un *edema* erisipelatoso en la pierna. Si la calentura quotidiana ha de terminar en la muerte , entonces se alarga muchissimo , y por muy apropiadas que se den las medicinas , siempre permanece , hasta que llevando al enfermo à un enflaquecimiento, y extenuacion suma de todo el cuerpo , le consume la humedad natural, y le quita la vida ; y quando la muerte ya està cerca,

(N) Hered. Comment. in Histor. Cleanast. pag. 48.



na, la lengua se hace seca, la sed es molesta, la inapetencia suma, y en este estado empieza à enfriarse la superficie del cuerpo, y tras de esta frialdad se sigue la muerte.

## §. II.

### CAUSAS DE LAS CALENTURAS QUOTIDIANAS.

**L**A causa de las calenturas quotidianas suele ser la pituita, y demàs humores crudos recogidos en gran copia en la sangre, y en el suco nerveo. Mas no siempre que hay mucha abundancia de humores pituitosos, y crudos viene la calentura quotidiana, porque muchas veces acontece la *caquexia* sin haver calentura; y en los hidropicos, donde los humores crudos abundan tanto, la hay raras veces. Es menester pues que los sobredichos humores adquieran acrimonia, y se acerquen à la putrefaccion, para que causen la calentura quotidiana, y entonces, ò ya sean agitados por algun violento exercicio, ò por alguna vehemente passion del animo, ò lo que mas frequentemente sucede, por la constitucion del ayre, se encienden, y producen la calentura del modo que en el principio de este tratado llevamos propuesto. Suele suceder, que en los intestinos, en el mesenterio, y demàs partes del vientre, se recoge mucha pituita, y copia de humores crudos, los quales inflamandose causan la calentura quotidiana mesenterica. No se puede dudar, que en todas estas partes se recoge mucha pituita, porque las observaciones anatomicas muestran, que asì el ventriculo, como los intestinos, tienen su superficie interna cubierta de este humor, y asì acrecentandose por los malos alimentos, y copia de indigestiones, viene à causar esta calentura.

Tambien puede suceder, que al passar el *chilo* por las venas lacteas, que estàn en el mesenterio, dexe en ellas algunas impurezas, las quales con el calor de las entrañas se inflaman de modo, que produzgan la calentura quotidiana. Pero no obstante esto, se deve poner cuidado en no equivocar la calentura que nace de las obstrucciones de humores crudos, y pituitosos, que hay en las partes del vientre, con la que se ori-



gina de la indigestión, que llaman *abito*, porque aquella es quotidiana, y ésta no es mas que diaria, aunque se alargue hasta tres, ò quatro dias; y como veo la facilidad con que se confunden estas dos enfermedades, por esto harè memoria de la calentura que nace del ahito, quando trataremos de las diarias. Bolviendo pues à las mesentericas, es preciso hacer mencion de un error que hallo muy introducido en la practica, y que es muy pernicioso à los enfermos. Creen muchos Medicos, que la calentura mesenterica hace transito à aguda, è inflamatoria. Este error nace de otro, pues juzgan que este transito sucede por haverse comunicado el vicio desde el mesenterio à la sangre. Ambas cosas son opuestas à la verdadera observacion, porque notando atentamente los movimientos de la naturaleza en las calenturas mesentericas, se ve que éstas alguna vez degeneran en intermitentes, ò se hacen lentas, de modo que al fin paran en heticas; mas nunca se ha visto el transito de calenturas quotidianas mesentericas en agudas. Lo que da motivo à la equivocacion de los Medicos es, que las calenturas agudas suelen empezar de modo, que à los principios muestran mucha blandura, y en ellas sucede tener los enfermos la lengua blanca. Si el enfermo antes de caer en la enfermedad comió una ciruela, ò un gajo de uva, y tiene pena en la boca del estomago, como ordinariamente sucede en los principios de las enfermedades agudas, cata aqui que el Medico la tiene por mesenterica. Lo que sucede es, que andando el tiempo se van manifestando de cada punto los sintomas que muestran la enfermedad aguda, y entonces el Medico su error le atribuye à la naturaleza, creyendo que hizo transito à aguda la calentura que antes era mesenterica.

Los que son atentos en observar las enfermedades, no confunden facilmente la calentura mesenterica con la aguda, porque saben que ésta suele à veces empezar con sintomas pequeños, segun lo que Hipocrates dice en sus *Aforismos* (o) con estas palabras: En el principio, y fin de las enfermedades agudas, los sintomas son mas ligeros que en lo restante de la do-

(o) *Circa principia, & fines | verò fortiora. Hipp. lib. 2. Aphor. omnia debiliora sunt; circa vigores | sent. 30.*



dolencia; mas en el estado de ella son mas fuertes. Baglivio no dice que las calenturas mesentericas hagan este transito, antes bien propone las señas con que se ha de conocer quando la calentura nace de crudezas del mesenterio, ò de inflamacion en la sangre (P). Y no hay que dudar, que si los Medicos pusiesen cuidado en observar atentamente lo que este Autor escribe acerca de esto, y combinassen entre si todas las señas que propone, tendrian mayor acierto en la practica. Todavia à las señas que propone Baglivio, serà bien añadir lo que advierte Galeno tratando de las crudezas del estomago (Q); y lo que escribe Jacocio, que es uno de los mejores Comentadores que ha tenido Hipocrates (R).

Para entender mejor estas cosas, se ha de suponer, que cada enfermedad es un ente natural, que tiene propia existencia,

Ee 2

cia,

(P) *Inter signa, quæ apparatus humorum in primis viis denotant, sequentia sunt patienti observatione nostra, & matura meditatione acquisita. Os valde amarum est cum quadam nausea horis matutinis. Lingua viscida, glutinosa, ingrati saporis, cum oris foetore, dentes quoque luridi sunt, & conspurcati. Stercora multum foetida, & flatus pedendo emissi ingenter foetent. Caput aliquando nutat, & gravitat; & si patiens supra lectum perpendiculariter erigitur, caput hinc inde nutando gravitat: aliquando caput ferè continuo dolet cum gravitate, & pulsatione circa tempora, & dolor exacerbat post prandium, & aliquando post cœnam, aures murmurant cum sibilo. Urinæ naturales, vel à statu naturali non multum recedentes; febres post prandium, & post cœnam aurescunt, & typum duplicis tertianæ continuè servant. Calorem in bolis manuum, aut pedum, & hypocondriis patiuntur. Vul-*

*tus pallet; alvus sicca est. Inapetentia moderata; sed quod magis observatione dignum est, qui febricitant ex infarctu mesenterii, majora mala in capite experiuntur, quàm in mesenterio, in quo morbi sedes est, Medicique decipiuntur ... At contra, si vel minima suspicio appareat acuti, & inflammatorii morbi, lingua sit arida, urina crocea, salibusque saturata, calor ingens per totum, anxietas, magna sitis, & omnium siccitas cum metu latentis viscerum inflammationis, à purgatione in principio omnimodè me abstineo, ut in mea praxi animadverti; nec indiscriminatim morborum omnium curatio à purgatione inchoanda, sicuti plures apud nos faciunt, nec tales etiam apud nos deficiunt. Baglivius Epistola ad Nicolaum Andri, de purgatione in principio febrium. (Q) Gal. lib. 1. de locis affect. (R) Jacocius Comment. in Coac. Hipp. lib. 3. sent. 32. pag. 219.*



cia, y le competen especiales propiedades, y por esso aplicandose con la observacion à saberlas, no serà facil confundirlas. Ni lo hicieron de otro modo los Medicos Griegos mas antiguos, quando colocaron las enfermedades en distintas classes, y las separaron unas de otras, porque observando atentamente las propiedades de cada una de ellas, no atribuyeron à una las que deven corresponder à otra. Aplicando esto à nuestro assunto, facilmente se ve, que la calentura quotidiana mesenterica, y la aguda son dos entes distintissimos, y las propiedades del uno en ningun modo se hallan en el otro, por donde no solo no es facil, sino imposible la transmutacion de calentura mesenterica en aguda. A esto se me opondrà, que si la calentura mesenterica puede degenerar en terciana intermitente, porquè no en aguda? La razon es, porque quando la calentura mesenterica (lo mismo ha de entenderse de las ardientes, y sinocales) passa à tercianas, la mutacion es propia, y conatural, de modo que es una de las propiedades de aquellas calenturas en ciertas circunstancias hacer la sobredicha mutacion. Y lo contrario sucede respecto de las agudas, de suerte, que quando la calentura mesenterica passa à tercianas, no hay produccion de nueva enfermedad, sino continuacion de la que antes havia, solo con la diferencia, que en aquel transito se manifiesta una propiedad de ella, que no se havia descubierto hasta entonces, porque el ser de una enfermedad no es instantaneo, sino successivo, esto es, no està cumplida la existencia de una enfermedad en solo un instante, sino en muchos.

Estas mutaciones nos las muestra la naturaleza cada dia en aquel linage de insectos que llaman orugas, en especial en el gusano de la seda, que es una especie de ellas, donde vemos, que en sus principios es como una semilla muy pequeña, y redonda; despues se hace un gusano como las orugas, y cerrandose en el capullo, pierde su longitud, y se extiende en anchura, y en saliendo de èl se hace una palomilla, que los Griegos llamavan *chrysalida*: sobre lo qual es digno de leerse el tratado de los *Insectos* de Mr. de Reamur, de la Real Academia de las Ciencias de Paris. Ni mas, ni menos sucede en



algunas enfermedades , en las quales se observan varias mutaciones en los distintos tiempos de ellas, las quales solo pueden saberse por la atenta observacion de la naturaleza. Dixe tambien que era error el creer , que por la comunicacion de las obstrucciones de el mesenterio à la sangre, ha de passar la calentura mesenterica à ser aguda ; porque si bien se considera , los humores crudos de el mesenterio , comunicados à la sangre, no produciràn calentura aguda , sino quotidiana , que es el efecto que corresponde à tal causa. Fuera de esto , la causa de las calenturas agudas siempre es acre , movilissima , y espirituosa , y las crudezas del mesenterio , comunicadas à la sangre , necessariamente han de producir efectos contrarios à los que produce la causa de las agudas. Añadese à esto, que la naturaleza con maravilloso mecanismo tira à expeler todo lo que le es nocivo , por lo que dado que las crudezas del mesenterio se pongan en movimiento , mas facilmente las echarà à los intestinos , que à la sangre. Ni hay que oponer à esto las valvulas , ò compuertas , que suponen los Anatomicos en las bocas de las venas lacteas , para embarazar que lo que una vez ha entrado en el mesenterio , no vuelva à salir por ellas , porque estas valvulas no son irresistibles como si fuesen de hierro , y son pocos los linceos que han tenido la fortuna de verlas ; y en todo caso es indubitable , que la naturaleza para expeler los humores nocivos del mesenterio supèra la fuerza de ellas , como ha sucedido muchas veces , quando rompiendose un absceso en el mesenterio , ha salido el podre por los intestinos , de lo qual hay copiosas observaciones : y qualesquiera que sean los conductos por donde se hace la expulsion del podre, se podrán arrojar tambien fuera del cuerpo los humores malos que causan la calentura mesenterica. Los mismos Medicos con su practica autorizan este discurso , porque en haciendo juicio que la calentura es mesenterica , intentan curarla con repetidas purgas : y ya se ve que fuera ociosa, y aun perjudicial esta diligencia , si los humores malos del mesenterio no pudieran la naturaleza echarlos à los intestinos para expelerlos fuera del cuerpo.



## §. III.

## EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

**Q**Uè juicio ha de hacerse de la lengua , de la sed , y demás síntomas de la calentura mesenterica , queda ya explicado en los capitulos antecedentes. Ahora solo resta tratar de los hipocondrios , y de lo que ellos significan , así en las calenturas agudas , como en las mesentericas. Hipocrates baxo el nombre de hipocondrios , no solo entendió las partes que hay à los lados del vientre , debaxo de las ultimas costillas , sino tambien al septo transverso , de modo , que al higado , bazo , septo transverso , y pancreas , los significava con la voz *precordia* , que quiere decir las entrañas ; y así el , como los demás Medicos Griegos , observaron cuidadosamente el estado de todas estas partes en las enfermedades. Los Medicos de nuestros tiempos harto solícitos andan en tocar el vientre à los enfermos ; pero me lastimo de ver el mal uso que se hace de esta diligencia , porque despreciadas las verdaderas observaciones , no se hace de los hipocondrios , y del estado de ellos , el concepto que corresponde à las operaciones de la naturaleza , y esto nace de que preocupados muchísimos Medicos en que las calenturas que llaman mesentericas son muy frecuentes , y confundiendolas por esto con las agudas , lo que sucede es , que si al tocar el vientre le hallan un poco entumecido , ò elevado , ò duro , ò tenso , luego creen que esto nace de la copia de crudezas , è indigestiones , que suponen en aquellas partes , y intentando sin mas examen quitarlas con purgas , echan à perder el buen orden que la naturaleza tal vez llevaba para sanar la dolencia.

Este error ha llegado à tanto extremo , que segun cuenta Bianchi (s) , un Medico tocando el vientre de una muger , que creía padecer obstrucciones , hincò los dedos , apretando tanto , que llegó à percibir con ellos una de las vertebrae del espinazo , porque la muger estava flaca , y descarnada. Como el Medico percibió una gran dureza , creyò que lo que tocava era una obstruccion esquirrosa. Y qualquiera puede compren-

der

(s) Bianchi *Hist. hepat. part. 3. de obstr. hepat. pag. 325.*



der de este juicio errado quan malos efectos se figurian. Para esclarecer pues un assumpto de tanta importancia, mostraremos què juicio ha de hacerse de los hipocondrios, governandonos segun lo que en esto dicta la misma naturaleza. Si los hipocondrios en el enfermo están blandos, flosos, flexibles, sin dolor, y como quando el hombre està sano, son buenos, y así lo dice expressemente Hipocrates (τ). Por el contrario, si están tensos, duros, y doloridos, son malos. Hipocondrios tensos llamamos quando las partes del vientre cercanas al septo transverso están tirantes, y esto puede suceder, ò con dureza, y dolor de las mismas partes, ò sin estas cosas. Quando la tension anda junta con dureza, y dolor en las enfermedades agudas, es señal de inflamacion, ò se halle esta en las partes mas profundas del vientre, ò en la superficie, y esto lo significa siempre, salvo que la tension de los hipocondrios sea anuncio de la crisis, porque se ponen tensos quando ha de terminar la enfermedad por sangre de narices, ò han de salir parotidas, como ya hemos explicado, y tambien quando ha de hacerse la crisis por el vientre; mas entonces el Medico lo conocerà, atendiendo à las señales que hay para conocer los movimientos criticos de la naturaleza, y hemos explicado ya con bastante extension. Si hay pues inflamacion en los hipocondrios, ò se ponen tensos para hacerse la crisis, y el Medico piensa que la tension nace de ahito, ò de copia de crudezas, què daño no ocasionarà con una purga? Quando la tension de los hipocondrios viene sin dureza, ni dolor, entonces significa una de dos cosas, es à saber, ò inflamacion en el septo transverso, ò en las partes profundas del vientre, ò grande convulsion, y refecacion de los musculos del abdomen.

A esta especie de tensiones de los hipocondrios sin dureza, ni dolor, llamava Hipocrates *distentio mollis*, como se ve en la historia de Hermocrates, de quien dice que tenia las entrañas

(τ) Oportet autem in omni morbo mollem esse ventrem, & iusta mole præditum. Hipp. lib. Progn. n. 12. Jam verò hypocondrium esse decet molle, doloris expers, æquale.

Contra, exæstians, aut inequaliter constitutum, aut etiam dolore affectum, morbi est non mansueti. Hippoc. Coac. Prænot. lib. 2. cap. 11. sent. 1.



ñas tensas con blandura (v). Y en la del mozo que vivia *in foro mendaciorum* (x). Y lo mismo leemos en la del hombre, que despues de haver cenado con exceso, fue acometido de calentura aguda (y). Quando la inflamacion està en la parte concava del higado, ò en el bazo, ò en la parte del septo transverso que mira al vientre, se halla tension en èl sin dureza, ni dolor, porque facil es, que estando muy tirantes las fibras de las partes inflamadas, se comuniquen à las que tienen cerca, y aunque la dureza no se perciba con el tacto, sin embargo la hay en las partes donde reside la inflamacion: porque advierte muy bien Lucas Tozzi, hablando de las obstrucciones del mesenterio (z), que no han de intentar los Medicos conocerlas tocando el vientre por defuera, porque los tegumentos comunes, y los musculos del abdomen embarazan que puedan percibirse con el tacto. Quando no hay inflamacion en las partes del vientre, y se halla tension en èl, entonces es indicio de convulsion en el diafragma principalmente, y tambien en los musculos del abdomen, y esta especie de tensiones las suele haver en las calenturas ardientes, y malignas, en las quales se retraen las partes musculosas àzia su origen, y assi està convulsas, y todas estas tensiones son muy malas, en especial si las demás cosas que las acompañan, y los sintomas que andan juntos con ellas son muy perniciosos.

El enflaquecerse mucho las partes del vientre en las enfermedades agudas tambien es malo, segun dice Hipocrates en los *Aforismos* (A); mas esto de por si solo no es señal de muerte-

(v) Hipp. lib. 3. Epid. sect. 1. agrot. 2. (x) Adolescentem, qui decumbebat super foro mendaciorum, ignis corripuit ex lassitudinibus, &c. ... Tertiam difficulter tulit ... Hypochondrii intensio submollis utrinque. Hipp. lib. 3. Epid. sect. 2. agrot. 8. (y) Hipp. lib. 1. Epid. sect. 3. agrot. 12. (z) Perperam vero plerique agunt, qui à contrectatione abdominis de obstructione mesenterii, merè iudicium ferre audent, præ-

sertim autem decepti à musculis utrinque per ventrem in longum extensis. Tozzi de venarum lactearum obstructione, pag. 204. (A) In omni morbo partes circa umbilicum, & pectinem crassitudinem habere, melius est. At veemens tenuitas, & eliquatio, prava est. Periculosa verò talis est etiam ad infernas purgationes. Hippocrat. lib. 2. Aphorism. sent. 35.



muerre , y solamente la significa quando concurren los demás indicios mortales. El entumecimiento , y elevacion del vientre , si viene con señales de crisis , no suele ser malo , porque significa que la naturaleza embia los humores à aquellas partes para expelerlos. Tampoco es muy temible la elevacion del vientre que nace de flatos , à la qual suelen acompañar ruido en las tripas , regueldos , y otras cosas semejantes. Pero si el entumecimiento viene de inflamacion , entonces es peligroso , y se conoce en que anda junto con dureza , y dolor del vientre , y dificultad en la respiracion. En las calenturas mesentericas pocas veces se entumece el vientre , y quando esto sucede es con copia de flatos , y ruido en las tripas , y sin ninguna de las señales de inflamacion. Quando el vientre duele por indigestion , ò ahito , se conoce muy facilmente , porque junto con el dolor hay peso en el estomago , regueldos acedos , ò podridos , mucha abundancia de saliva con ganas de provocar , y finalmente están dañadas las acciones propias del estomago.

#### §. IV.

#### DE LAS LOMBRICES.

**N**O intento yo aqui tratar de proposito de las lombrices , que suelen engendrarse en el cuerpo humano , porque no pertenece à nuestro assumpto , por lo que solo quiero mostrar què juicio ha de hacerse de ellas quando aparecen en las calenturas agudas , y en las mesentericas. El que quisiere saber quantas maneras de lombrices se crían en el cuerpo humano , y los diferentes lugares donde residen , podrá ver los *Experimentos naturales* de Francisco Redi , y lo que mas modernamente ha escrito Juan Bautista Bianchi en su Obra : *De naturali in humano corpore, vitiosa, morboſaque generatione*, donde trata esta materia con toda extension , y delicadeza. Dos cosas notarè solamente acerca de esto , que pueden ser de alguna utilidad. La una es , que en este assumpto de insectos del cuerpo humano , han sido faciles algunos Escritores en exagerrar la existencia de ellos , y su grande numero , mas allà de lo que muestran las verdaderas observaciones. Luego que Leu-



vendech empezó à hacer experimentos con el microscopio, y à descubrir algunos pequenísimos insectos, que con sola la vista no se perciben, sucedió lo que en muchas otras cosas de este genero suele acontecer, es à saber, que ya muchos se creyeron, que con el microscopio havian de descubrir un nuevo mundo; y cada cosa que miravan con èl, la hallavan poblada de animalitos. De aqui nació el esparcirse en algunos libros, que en el agua, aun la mas pura, habitava una especie de savandijas como si fuesen anguilas; el vinagre le creyeron lleno de insectos; en el marmol, y en las piedras mas duras colocaron ciertos gusanillos, que royendolas las ivan consumiendo con el tiempo; y hasta las encías de los hombres creyeron estar casi siempre llenas de pequenísimos insectos, que se mantienen en aquella saliva blanca, y espessa que las cerca. Mas quièn no ve, que todas estas cosas se suponen, y no se pruevan, y que para que las creyessemos era menester mayor numero de experimentos, y mas bien ordenados, y hechos con mayores precauciones de los que se proponen para fundar estos hechos? No niego yo, que en assunto à lombrices se han observado en el cuerpo humano cosas maravillosas, que nos refieren muy graves Autores merecedores de toda fe; mas nos cuentan estos Escritores lo que vieron, à diferencia de los que acabamos antes de proponer, que muchas veces no cuentan lo que vieron, sino lo que creyeron ver. El ya citado Bianchi cuenta, que un amigo suyo padecia muchísimas molestias, que le causavan las lombrices que llaman *ascaridas*, con la particularidad, que estos animalillos le inquietavan muchísimo todos los dias solo desde las nueve hasta las diez de la noche, en cuyo tiempo le embarazavan para negocios, estudios, y qualesquiera otras ocupaciones; y todo lo demás del dia, y de la noche le dexavan libre, guardando este periodo constantísimamente (B): donde se ve, como hasta en estas cosas guarda periodos fixos la naturaleza.

La otra cosa que tenia que advertir es, que para conocer si hay, ò no lombrices en el vientre, è intestinos, suele hacerse grande aprecio de la comezon de las narices, como que

se

(B) Bianchi de generat. natural. &c. part. 3. pag. 256.



se supone, que haviendolas, se ha de observar en las narices esta circunstancia. No puede dudarse, que algunas veces hay comezon en las narices, quando las lombrices se hallan en las tripas; pero es cierto que dexa esto de suceder muchísimas veces, de modo, que algunos de los Autores, que con mas exactitud han hecho la descripcion historica de los sintomas que acompañan à las lombrices, han omitido esta circunstancia: y por otra parte cada dia observamos, que muchos niños en las enfermedades tienen comezon en las narices sin que tengan gusanos. Como en los que padecen lombrices suele ser comun echar sangre por las narices, puede suceder que la comezon de ellas se halle en los que han de echar la sangre. Y como quiera que esto sea, yo tengo por cierto, que la comezon de las narices en los que padecen gusanos, no es producida de ellos, sino de otras causas, que no es aora de nuestro proposito explicar.

Bolviendo pues à nuestro assumpto, se ha de ver si las lombrices salen al principio de las enfermedades agudas, ò àzia el fin de ellas, y si salen vivas, ò muertas, porque todo hace al caso para el juicio que ha de formarse de la observacion de las lombrices. Hipocrates dice, que es buena señal que salgan las lombrices redondas junto con los excrementos cerca de la crisis (c); y refiriendo la historia del enfermo duodecimo del libro primero de las *Epidemias*, dice: Que el dia septimo se agravò mucho la enfermedad, y que echò por el vientre muchos humores con irritacion, y que en ellos havia lombrices, y como no havia señales de buena crisis, murió el dia once. Los Medicos Griegos anduvieron discordes en el pronostico q se ha de hacer de las lombrices, porque Celio Aureliano habla de algunos q afirmavan, q las lombrices muertas son mala señal (d). Diocles fue de opinion, q saliendo vivas significan la muerte. Pero haciendose cargo Dureto (e) de todas estas disensiones, establece como maxima fundamental, que las lom-

Ff 2

bri-

(c) *Commodum est, & lumbricos rotundos cum egestionem prodire, morbo ad judicationem tendente.* Hipp. lib. Progn. n. 10. (d) Ce-

lius Aurelianus de morbis chronicis, lib. 4. cap. 8. (e) Duretus Comment. in Coac. Hipp. lib. 3. cap. 4. sent. 3.



brices , así vivas , como muertas , si salen en el principio de las enfermedades , son malas , porque las primeras son indicio de crudeza , y las segundas son argumento de mucha putrefaccion ; mas si salen cerca de la crisis , son señal de que ésta ha de ser favorable.

### §. V.

#### CURACION DE LAS CALENTURAS QUOTIDIANAS.

**Q**Uando las calenturas quotidianas tienen su fomento en el mesenterio , conviene desde luego dar una purga , ò un vomitivo , con esta distincion , que si el Medico hace juicio , que los humores viciados están en las partes cercanas al estomago , como junto al hígado , ò vexiga de la hiel , ò intestino duodeno , ò landrecilla , que los Griegos llamaron *pancreas* , entonces el emetico los purga mejor , y mas acomodadamente , porque con facilidad se comunican al estomago , de donde prontamente son echados fuera por vomito. Pero si hiciesse juicio , que los humores malos se hallan en la parte inferior del vientre , cerca de las tripas , que los Medicos llaman *intestinos crassos* , es conveniente una purga , segun nosotros la descrivimos para este efecto en nuestro Formulario. Y no es difícil conocer en qué parte de estas residen los humores que han de evacuarse , porque si el enfermo tiene ascos , y ganas de provocar , y echa mucha saliva , ò le tiembla el labio inferior , ò reguelda comida indigesta , ò tiene otros sintomas de esta naturaleza , cosa clara es , que la infeccion se halla en las partes superiores del vientre. Y por el contrario , si no huviesse ninguna de las cosas sobredichas , y padeciesse el enfermo dolor à las caderas , y sintiesse algun peso en las partes inferiores , entonces hay indicios para creer , que en ellas se halla el fomento de la enfermedad.

En esta fuerte de calenturas no conviene la sangria ; y esta advertencia , no tan solamente se deve à los Medicos de nuestros tiempos , sino tambien à los de la antigüedad , los quales ya observaron , que si es mucha la copia de humores crudos , y pituitosos que hay en el cuerpo , no conviene la sangria , y  
por



por esso en la curacion de la calentura quotidiana no hallamos en sus escritos memoria de este remedio. Algun enfermo puede haver, que en las calenturas mesentericas sea conveniente, y aun preciso echarle sanguijuelas: porque si huviesse un hombre hipocondriaco, que padeciesse sangre de espaldas, ò se le hinchassen las almorranas, y le viniesse una calentura mesenterica, como suele algunas veces suceder, entonces las sanguijuelas serian remedio muy util, y tal vez necessario, porque gran parte de las obstrucciones del mesenterio se puede evacuar por la sangre de espaldas, como la experiencia lo muestra en los melancolicos que las padecen; y por esto decia Hipocrates, que à los tales esta evacuacion les aprovecha (F). Esto sucede en aquellas personas en quien la sangre es gruesa, y pesada, y hace obstrucciones en los ultimos ramitos de las arterias, y venas muy pequeñas que hay en el mesenterio, è intestinos; y como estas venecillas tienen comunicacion, y enlazamiento con las que llamamos almorranas, segun consta por las observaciones anatomicas, por esso en tales personas las sanguijuelas son de provecho.

Los demás dias de la calentura es conveniente dar medicinas, que sin inflamar los humores quiten las obstrucciones; y para esto, segun mi observacion, no hay otras mas acomodadas que el *tartaro vitriolado*, y la preparacion del *azogue*, que trae la Farmacopea de Madrid, hecha con el azucar, y la llama *saccharum vermifugum*, que quiere decir, azucar ahuyentador de las lombrices. Estos medicamentos pueden mezclarse con jaraves que sean à proposito para este efecto, como es el de las cinco *raíces aperitivas*, y el de las *cicorias* con *ruibarbo*, del modo que en nuestro Formulario lo proponemos. El agua para todo uso es muy bueno componerla de raeduras de *marfil*, y de hasta de *ciervo*, y raíces de *cicoria*. En passando los catorce dias, si la calentura todavia permanece, y la naturaleza no expelle al humor malo por alguna parte conveniente, entonces ha de bolverse à purgar el enfermo; y hecha esta diligencia, será util darle el cocimiento amargo de la Farma-

CO-

(F) Hippoc. lib. 6. Aphor. sent. 11.



copea de Bateo sin purgantes; mezclando con él un poco de tartaro vitriolado; y en pasando los veinte dias, se hace preciso dar la *Kina* en el modo que al Medico mas acomodado le pareciere, sin que le pongan miedo las exageraciones con que Baglivio pondera, que si los que tienen calenturas mesentericas toman *Kina*, padecen una de estas tres cosas, es à saber, ò inflamacion interna, ò fiebre hetica, ò la muerte. Digo otra vez, que no hay que temer estas amenazas, porque segun parece, han de entenderse del mal uso de la *Kina*, ò de la demasiada abundancia, y tiempo poco à proposito en que algunos la propinan, porque por repetidas observaciones sabemos, que la *Kina* acaba de quitar las calenturas mesentericas quando son muy porfiadas, y el Medico ha hecho las diligencias previas que pide este remedio.

## CAPITULO IX.

### DE LA CALENTURA DIARIA.

Los Griegos llamaron *ephemera* à la calentura que nosotros llamamos *diaria*, y suele por lo comun durar un dia entero, algunas veces se alarga hasta tres dias, y tal vez hasta cinco. A la calentura diaria, que dura tres dias, llamaron los Griegos posteriores à Hipocrates *sinocal no putrida*, y de ella habla largamente Galeno, como tambien de toda suerte de calenturas diarias, en los libros del *Metodo de curar*. Esta calentura sinocal, que pertenece à las diarias, se parece mucho à la otra sinocal de que hemos hablado, y es muy comun en los niños, y en ella se pone el rostro muy inflamado, y el pulso muy acelerado, y grande, el calor bastantemente activo, aunque sin sequedad; pero se distingue de la sinocal putrida, ya por las orinas, que en esta están muy encendidas, y en aquella como de hombre sano; y en la lengua, que en las sinocales putridas se hace seca con amargura, y sin sabor, y en esta otra siempre se mantiene con humedad, y blandura, y suele haver poca sed, y aunque los enfermos pidan à menudo el agua, beven poco; y no se puede dudar, que es necesario



rio que el Medico esté exercitado , para no confundir entre sí estas especies de finocales. Carlos Pison (G) habla de una fuerte de calenturas diarias, que se extienden hasta cinco dias, y dice que nacen del humor seroso.

No tengo por preciso hacer la historia de la calentura diaria , como hemos hecho en las demás calenturas , porque es enfermedad que por lo comun no dura mas que veinte y quatro horas , y sin remedio ninguno la cura la misma naturaleza. Solo propondré algunas particularidades de esta calentura, para que se pueda distinguir da las demás. El calor en las diarias es activo , de modo , que apenas hay otra calentura , que en su primer acometimiento tenga tanta actividad en el calor; pero es suave , y con blandura al tacto , y halituoso , ò con vaho : y si se pone cuidado en esto , con solo advertir estas circunstancias , y saber que la calentura nace de causa externa, basta para tenerla por diaria. Suele casi siempre la calentura diaria nacer de causas externas, y en esto se distingue tambien de las otras calenturas. Tampoco anda acompañada de síntomas graves , porque à excepcion de un dolorimiento , y pesadéz de todo el cuerpo , junto con mucho dolor de cabeza, apenas ocurre otro accidente reparable. Bien he visto yo algunas veces hallarse delirio en las calenturas diarias , mas esto solo sucede en ciertas personas por su especial temperamento, y conque el Medico esté enterado de esso , no le hará novedad la aparicion de este síntoma. Las causas externas , que suelen producir las calenturas diarias , son muchas ; pero en especial las pasiones de animo, que causan grande comocion en el liquor de los nervios , y en la sangre , como la ira , el ponerse al Sol, y calentarse la cabeza , el desvelo muy continuado , y la demasiada llenura del estomago, son las mas frequentes. La replecion del vientre , que llaman ahito , no produce otras calenturas que diarias , porque si la naturaleza es bastante robusta para excitar calentura , con la alteracion de ella , ò expele por vomito la indigestion, ò por camaras , ò separa lo indigesto de lo util , para apropiarse esto , y expeler aquello ; y además de que las buenas observaciones nos enseñan



ñan estas cosas, tambien Galeno las explicò largamente (H). El modo con que estas causas externas producen la calentura diaria, se hallarà en el capitulo primero de este tratado. Tambien la constipacion es causa de la calentura diaria, porque cerrandose los poros del cutis, no puede salir por ellos el vapor insensible, que los Medicos llaman *transpirable*, y detenido calienta el cuerpo, y hace calentura diaria, la qual à veces se alarga hasta dos, ò tres dias. De esta especie de calentura habló Hipocrates, y dice que suele durar este tiempo (I).

Aqui es de notar, que lo que los Medicos llaman *transpiration*, quando està interrumpido su uso, no produce otras calenturas que diarias, porque es imposible que dentro del termino de tres, ò quatro dias dexen de abrirse los poros, y de salir por ellos la materia, ò el humor transpirable. Advirtió esto con mucho juicio el P. M. Feijoo (K), y son del mismo parecer gravísimos Autores. Santorio promovió mucho las observaciones de la *transpiration*; pero los efectos que él atribuía al defecto, ò abundancia de materia transpirable, que, ò salia en demasiada copia por los poros del cutis, ò se quedaba dentro del cuerpo, nacen de otras causas; y en toda su *Medicina Statica* està continuamente cometiendo el sofisma, que llaman *non cause ut cause*: por esso muchos hombres doctos hacen aprecio de los hechos que refiere Santorio, y desprecian las causas que les atribuye. Juan Gorter en la Prefacion à su libro de *Transpiratione*, ya habla de las observaciones de Santorio con la desconfianza que ellas merecen. Jacobo Keil de proposito intenta probar, que la enfermedad que llaman *constipacion*, no procede de haverse detenido el humor transpirable por el encerramiento de los poros, como ya hemos probado en otra parte. Gerardo VVanſſvieten dice (L), que no siempre es malo que la transpiration se disminuya, y que por el contrario puede ser util su diminucion, así para hacer la vida mas larga, como para bolver los cuerpos mas robustos.

No-

(H) Gal. *Method. medend. lib. 8.* | *tro Critico*, tom. 8. discurso 10.  
cap. 5. (I) Hipp. *de locis in bo-* | (L) VVanſſvieten *Comment. in*  
*mine*, vers. 38. (K) Feijoo *Tbea-* | *Aphor. Boerbave*, §. 586. pag. 34.



Nosotros hemos hablado de este abuso con bastante extension en la *Fisica Moderna*.

No es menester poner curacion de las calenturas diarias, porque la naturaleza misma las quita en concluyendose el termino de ellas. Los moradores de esta Ciudad en las calenturas diarias de constipacion, que son las que mas frequentemente se padecen, tienen la costumbre de hacer un cocimiento de las flores, que los Boticarios llaman *cordiales*, y de las *amapolas*, y de este beven copiosamente mientras dura la calentura, y de este modo templan el hervor de la sangre, y embarazan las resultas que algunas veces dexan las calenturas diarias. En otras partes toman los que padecen estas calenturas agua caliente, y qualquiera de estas cosas, segun la variedad de los países, puede ser util en una enfermedad, que sin remedio ninguno la cura la misma naturaleza.

## CAPITULO X.

### DE LAS TERCIANAS.

**H**Aviendo hablado hasta aqui de las calenturas continuas que no nacen de inflamacion, resta tratar aora de las intermitentes, es decir, de aquella suerte de fiebres, que no afligen continuamēte à los paciētes, de modo, q̄ durante la carrera de la enfermedad, por algunas horas tienen calentura, y otras estàn sin ella. Dos especies de calenturas intermitentes explicaremos, es à saber, las tercianas, y quartanas, y omitiremos las quotidianas, ya porque muy raras veces se ven en estos países, ya tambien porque han de curarse, ni mas, ni menos que la mesenterica, de que poco ha hemos hablado. Ningun Medico hay, que ignore la division de las tercianas en sencillas, y dobles, y en exquisitas, y espureas; ni estas diferencias necesitan de explicacion, porque hasta los principiantes tienen noticia de ellas. La division de las tercianas intermitentes mas importante, y que es preciso que todos sepan, es en benignas, y malignas. Llamo benignas las que no ponen por si solas en peligro à los enfermos; y malignas, à las



que son en extremo peligrosas , y hablarèmos , y propondrèmos la historia de ellas separadamente.

### §. I.

#### HISTORIA DE LAS TERCIANAS BENIGNAS.

**L**As tercianas benignas son muy faciles de conocer , porque en viendo à un enfermo , que tiene un dia calentura, que al dia siguiente no la tiene , y al otro dia buelve à tenerla , y asì successivamente los demàs tiempos de la enfermedad , todos conocen que el tal enfermo padece tercianas; y aunque la calentura la tenga todos los dias , si sucede que algunos ratos queda libre de ella enteramente , y cada tercero dia tienen las accessiones correspondencia entre si, tambien son tercianas. Es propio de esta suerte de calenturas empezar con rigor , ò calosfrios , ò frialdad de los extremos , como de los pies , la nariz , y los dedos de las manos ; junto con esto suelen venirse bostezos , y el enfermo entonces està muy congojado , y sediento. Suele haver tambien ganas de provocar , y grande retraimiento en los pulsos , y todo esto dura por un buen rato, hasta que passando el frio , le sucede un calor fuerte , con sed molestissima, con ansias vehementes, y el pulso se va haciendo grande , y acelerado , y la cabeza duele fuertemente , y las orinas salen rojas , y pesadas.

Estas cosas suelen durar unas veces seis horas , otras veces catorce , ò quince , y tal vez pasan de veinte , de modo , que sucede alcanzarse casi la una accession à la otra , à lo qual los Medicos llaman calenturas *subintrantes* , es decir, que apenas se acaba la una accession , y luego acomete la otra. Passadas pues algunas horas de calor , empieza à disminuirse , y se le quita al enfermo la sed , y el pulso se va sosegando , y al fin viene un sudor calido, y universal, esto es, de todo el cuerpo, y copioso , que termina la accession , y assegura la que ha de bolver al dia que le corresponde , segun ya antes lo hemos mostrado. Esto que hemos referido hasta aora , sucede igualmente en las exquisitas , y espureas , con tal que sean benignas, y solo se diferencian, que las exquisitas duran menos tiempo,



po, así toda la enfermedad, como las particulares accesiones; y las espúreas se alargan mucho. Diferencianse también en que los vomitos de las exquisitas son de coleras, ó verdes, ó amarillas, que vienen en el corazón del Estío, y acometen solamente á los hombres muy biliosos, y que todavía están en la juventud. Por el contrario, en los vomitos de las espúreas hay mezcla de humores biliosos, y pituitosos, y en qualquiera tiempo del año se vienen, en especial en Otoño, é Invierno, y son muy comunes en los lugares pantanosos, donde el ayre se inficiona de las aguas corrompidas.

## §. II.

### HISTORIA DE LAS TERCIANAS MALIGNAS.

**A**Comete de repente un gran frío, con temblor de todo el cuerpo, ó calosfríos por las espaldas, que duran un buen rato; y quando ya el frío va pasando, y empieza el calor á esparcirse, se ve el enfermo acometido de un grave accidente, que le pone en peligro de la vida, y no en todos es uno mismo, porque suele variar segun la disposicion de los sujetos. A veces acomete al paciente una cardialgia, es decir un dolor en la boca del estomago, y entonces tiene muchas ansias, y suele vomitar humores verdes muy amargos, y se halla con congojas mortales; y suele también junto con esto sentir como que le sube del estomago á la cabeza una llamarada, ó humo, que le hace perder los sentidos, y escurece las potencias. Esta privacion suele durar poco; pero la cardialgia, y las ansias duran todo el tiempo del crecimiento, y éste al cabo de ocho, ó diez horas se quita con un gran sudor. El enfermo queda muy sossegado despues de todo esto, salvo un poco de cansancio, y desfazon, que todavía dura; pero al dia siguiente, por lo comun á la misma hora, buelve á acometerle la calentura de la misma forma que la tuvo el dia de antes, solo con la diferencia, que anda creciendo de cada punto, así la calentura, como todos los síntomas sobredichos que la acompañan, de modo, que si el Medico no la quita con presteza, suele suceder fácilmente, que junto con el dolor del estomago, y tur-



bacion de la cabeza , se viene una convulsion fuerte, que quita la vida al enfermo ; ò un desmayo , y enflaquecimiento tan grande de fuerzas , que sobreviniendo tras de todo esto la dificultad de la respiracion , acarrea la muerte.

En otros enfermos no hay esto , sino un sopor muy fuerte, que en la primera accession es adormecimiento , en la segunda es sopor , y en la tercera suele parar en apoplexia , de modo , que estos accidentes solo duran mientras dura el crecimiento , y se pasan ellos si el enfermo tiene la fortuna de salir de la accession. Otras veces no es cardialgia , ni sopor lo que acompaña à las tercianas malignas , sino un síncope , que à la tercera accession quita la vida. Lo mas es, que sin calosfrios, ni calentura , suelen à veces venirse las tercianas malignas , y aparecen encubiertas con varios sintomas, que repiten al modo de las tercianas , ni mas , ni menos que si huviesse calentura. Vi una vez à uno , que empezava à sudar todos los dias à las seis de la tarde , y el sudor le durava doce horas , y todo este tiempo estava sin calentura , y quedava desmayado , y sin fuerzas ; y al dia siguiente à la misma hora bolvia el sudor , y durava lo mismo , y le dexava mas fatigado que el dia antecedente ; y así repitiò algunas veces , hasta que haviendole yodado la *Kina* , se quitò del todo esta enfermedad. Conoci à otro, que todos los dias à cierta hora le dava una jaqueca muy fuerte , y no tenia calentura , y le repetia el dolor como si la huviesse , y facilmente se le quitò con la *Kina*. Y apenas hay accidente , que no suela tener estas repeticiones , de modo, que esta especie de tercianas malignas sin calentura, suelen disfrazarse de varias maneras, y aparecer baxo la forma de distintos sintomas.

Ricardo Morton en el tratado de las *Calenturas intermitentes* , capitulo nueve, cuyo epigrafe es : *De protheiformi intermittens febris genio* , trata de esta suerte de tercianas intermitentes , que aparecen baxo la forma de distintos sintomas , y sin haver calentura repiten estos todos los dias à ciertas horas como si la huviesse. En verdad que las observaciones que este Autor hizo acerca de estas cosas , son de muchissima utilidad, y havian todos los Medicos de tenerlas presentes, porque  
con



con su noticia curarian à muchísimos enfermos , que ignoradas estas cosas han de perecer miserablemente. Francisco Torti, Medico de Modena , y Escritor famoso , ha hecho unos Comentarios muy utiles al citado capitulo de Morton ; y la experiencia misma me ha mostrado el grande provecho que puede sacarse de la lectura de estos Autores. De las calenturas intermitentes malignas hizo ya larga memoria en la antigüedad Celio Aureliano ( A ) : y en el siglo decimo sexto tratò de ellas con muchísima extensión , y con gran gloria de nuestra España, el insigne Luis Mercado ; y sin embargo de que este Español habló de las tercianas malignas con mucha claridad , y conocimiento , no obstante quiso despues ilustrar su doctrina el celebre Pedro Miguel de Heredia, como se ve en su tratado de las *Calenturas perniciosas*. Entre los Estrangeros han hablado con extensión de las calenturas intermitentes malignas , los ya citados Morton , y Torti ; y ultimamente con mucha erudición , y copiosa doctrina ha ilustrado este assumpto el famoso Alemán VVerlof, de modo , que no hay mas que desear en esta materia. Y no puedo dexar aqui de decir, que solemos los Españoles hacer poco aprecio de nuestras mismas cosas , y esperamos que los Estrangeros se aprovechen de ellas para estimarlas , y tal vez no hacemos caso de ellas , hasta que se nos comunican por mano agena. Desde que Celio Aureliano insinuò que havia calenturas intermitentes malignas, todo el mundo estuvo en silencio sin detenerse en ellas , hasta q̄ renovò esta importantísima doctrina Luis Mercado ; y no dudo yo, que así Morton , como los demás Estrangeros, que tanto han lucido con estas noticias , las han sacado de este Español.

### §. III.

#### CAUSAS DE LAS TERCIANAS.

**P**ARA descubrir las causas de las tercianas , segun el orden que pide la naturaleza , es preciso distinguirlas en dispositivas , y ocasionales , es decir , se ha de averiguar qual sea la disposicion del cuerpo , que da fomento à las tercianas , y con que

( A ) Cel. Aurelian. *de morb. acut. lib. 2. cap. 10.*



què ocasion, ò motivo en el cuerpo ya dispuesto se excite la calentura. En quanto à las disposiciones que se requieren para que el cuerpo humano padezca tercianas, es preciso averiguar con observaciones ciertas lo que en esto sucede. La experiencia està mostrando cada dia, que los que habitan cerca de balsas, ò lagos, donde las aguas està corrompidas, padecen muchas tercianas. De esto tenemos un triste exemplo en este Reyno de Valencia, en los Pueblos que hay junto à las riberas del Xucar, pues estando cercados de aguas inmundas, continuamente està padeciendo tercianas. Tambien se observa, que se padecen muchas calenturas de esta especie aquellos años en que dura por mucho tiempo la constitucion del ayre humeda con calor, como suele suceder quando reynan mucho los vientos Australes, ò del Mediodia. Son asimismo expuestos à padecer tercianas los que tienen mucha humedad en el cuerpo junta con gran calor en las entrañas, y los que comen muchas frutas verdes, y calidas. De todas estas observaciones concluimos, que quando los humores del cuerpo humano, y en especial la substancia espirituosa de ellos, està cargados de mucha humedad, junta con calor, y acrimonia, està dispuestos à inflamarse, de modo, que produzcan las tercianas; y esto es lo que quisieron significar algunos Medicos de la antigüedad quando dixerón, que las tercianas eran producidas del humor bilioso, y de la pituita.

Las causas, que hemos llamado ocasionales, pueden ser muchas, porque qualquiera cosa que pueda irritar, y escandecer los humores que hay en el cuerpo humano ya dispuestos à producir tercianas, con mucha facilidad podrán causarlas. Así que las pasiones del animo muy vehementes, los exercicios inmoderados, y violentos, el uso de comidas indigestas en gran copia, y otras cosas semejantes, pueden con mucha facilidad en los cuerpos ya dispuestos producir tercianas. No obstante todo esto, las buenas observaciones muestran, que ninguna causa es mas eficaz para producir estas calenturas, que el ayre, en especial las tercianas malignas, que se hacen tales por las malas influencias que el ayre comunica à los cuerpos que està dispuestos à padecerlas. Observandose



arentamente estas calenturas, se hallará, que casi siempre son epidémicas, y que las del Otoño son de peor condicion que las de la Primavera, no por otra causa, sino porque el ayre entonces las buélve peores, sobre lo qual será bien ver lo que hemos dicho en el capitulo segundo de este tratado.

En qué parte del cuerpo principalmente resida el fomento de las tercianas, suele ponerse en duda. A mí siempre me ha parecido muy conforme à las verdaderas observaciones la opinion de Fernelio (B), que pone el assiento de esta enfermedad en las partes del vientre, y este mismo es el dictamen de los mejores Modernos. Dos cosas hay que me han inclinado siempre à seguirle. La una es, el ver que los vomitos son la mejor terminacion de las tercianas, y que en ellas los sudores son de poco provecho. La otra es, porque ninguna parte hay en el cuerpo, donde se recoja tanta copia de humedades calidas, como en el vientre, porque el humor bilioso concurre en el intestino duodeno junto con el pancreatico, y además de éstos están los intestinos continuamente bañados de un humor humedo, y pegajoso, que cubre la superficie interna de ellos, à lo que deve añadirse alguna porcion de alimentos crudos, que à veces se pudren en estas partes. Muchos han intentado averiguar en qué consiste la repeticion de las tercianas, ò por qué causa se excita la calentura un dia, se esconde otro, y al tercero buelve? Pedro Miguel de Heredia prolixamente discurrir en la averiguacion de estas cosas (C); Prospero Marciano se entretiene bastantemente en el examen de esta duda (D). Guillermo Cole entre los Modernos se extiende muchísimo en esto (E); y otros muchos Autotes, que han trabajado en averiguar esta question. Yo abiertamente confieso con Sidenham (F), que no sé en qué consiste esta repeticion. Y Gerardo VVanfsvieten (G), Escritor doctísimo, y de suma utilidad para la práctica, con el candor que corresponde à un hom-

(B) Fernel. *de Febr. lib. 4.* pag. 19. (E) Cole *de Febr. intermittib. cap. 7.* (F) Sidenh. *Ob- serv. Medic. sect. 1. cap. 5.* (G) (D) Prosper. Mart. *Comment. in VVanfsvieten Comment. in Aphor. lib. Hipp. de nat. hom. sent. 272.* Boerbav. §. 757. pag. 487.



hombre de su juicio, dice que lo ignora. Yo tengo esta averiguacion por una de las muchísimas impertinentes, que se han introducido en la Medicina, y despues de haver meditado mucho en ello, confieso, como ya lo dixe antes, que no lo he podido alcanzar; pero si me viesse precisado à decir mi parecer en esto, dexandolo siempre en los terminos de conjetura, me arrimaria al dictamen de VVerlof, que de los Escritores que yo he visto, me parece que es el que en esto se acerca mas à la verdad.

#### §. IV.

#### CURACION DE LAS TERCIANAS.

**L**As tercianas regulares como se curen devidamente no son peligrosas, y para curarlas con acierto, es menester poner cuidado en los principios de ellas, si en las causas, que hemos llamado dispositivas, excede el calor à la humedad, ò al contrario, porque si domina el calor, conviene empezar la curacion por las sangrias, y despues de ellas conviene el vomitivo; pero si la copia de humores crassos, y humedos prevalece, entonces se ha de empezar la curacion por el vomitorio. Ni será difícil conocer quando excede el calor à la humedad, porque si la calentura es muy ardiente, y en ella se pone la lengua muy seca, y el rostro del enfermo està muy encendido, y el pulso grande, cosa clara es, que el encendimiento de los humores es muy excesivo, y nada le aplaca tanto como la sangria. Ni hay que oponer à esto, que el fomento de las tercianas, como ya hemos dicho, suele estàr en el vientre, porque se ha de saber, que no qualesquiera humores viciados en esta parte embarazan la sangria, sino solamente aquellos que andan con mucha crudeza, y sin inflamacion; pero si estuvieffen inflamados, y muy ardientes, se sosiegan con las sangrias, ni mas, ni menos que los que se inflaman en qualquiera otra parte del cuerpo. Por esso este remedio es oportuno en los dolores colicos, que nacen de inflamacion del intestino, como tambien en la disenteria, y otras enfermedades semejantes, que proceden de humores crassos, y adustos. Hechas ya estas prevenciones, es menester repetir el *emetico*, si necesario fuesse, con  
la



la consideracion, que esta medicina es utilissima en esta enfermedad, y no ha de omitirse, aun quando parezcan necessarias las sangrias, porque en tal caso ha de propinarse despues de ellas, segun lo hemos explicado hablando del uso del vomitivo en las calenturas ardientes. Quando ya se hayan echado fuera del cuerpo las causas, que llamamos dispositivas, à lo menos por la mayor parte, se ha de venir al uso de la *Kina*, que es el unico, y mas eficaz remedio, que hay para esta enfermedad, y no hay necesidad de buscar varias formulas para darla, porque la experiencia muestra, que los polvos de la *Kina* bien escogida, de por si solos hacen mejores efectos, que mezclandolos con otras medicinas. Lo que yo he observado es, que si las tercianas nacen de humores crassos con poco encendimiento, como sucede en los que estan caquecticos, entonces hace mejores efectos la *Kina* si se da junta con el cocimiento amargo de la Farmacopea de Bateo, que tomandola por si sola, y por esso el modo de darla en tales casos se hallara en nuestro Formulario. Si las tercianas se hacen muy porfiadas, dexando por algun tiempo à los enfermos, y bolviendo à repetir despues, sera menester insistir con el metodo que llevamos propuesto; y si no obstante continuassen en porfiar las calenturas, es menester dexarlas al tiempo, porque si se quiere con purgas, y repeticion de febrifugos inquietar à los enfermos, lo que sucede es, que tras de las tercianas se viene una enfermedad aguda, ò de intermitentes se hacen continuas, y ponen en grande peligro à los pacientes.

Las tercianas malignas, con qualquiera symptoma vehemente que se manifiesten, han de curarse dando la *Kina* desde luego, sin hacer antes sangrias, ni dar vomitivos, ni otras medicinas de esta naturaleza, porque la experiencia ha mostrado muchissimas veces, que si en semejantes tercianas se entretienen los Medicos en hacer prevenciones, y dar medicamentos evacuativos, lo que sucede es, que algunas veces à la tercera accesion, y comunmente à la quarta, ò quinta se mueren los enfermos, que ciertamente se curan con tal que desde luego se les dè la *Kina* sin prevencion ninguna. Por esto inmediatamente que el Medico conozca que la terciana es maligna, ha



de dar este remedio , y ha de ser en mucha cantidad , porque en pequeña dosis no aprovecha. De una vez doy yo media onza de *Kina* en estos casos, y buelvo à repetir la misma cantidad dentro de algunas horas , hasta que vea que la accesion de la terciana no viene , como regularmente suele suceder ; y despues de haverse ya quitado , hago tomar al enfermo todos los dias un papel de *Kina* de dos dragmas , hasta que cumpla una onza. Algunos mezclan la *Kina* con los purgantes; otros hay, que despues de haver dado la *Kina* purgan para quitar las obstrucciones que ellos se fingen. Mas las buenas observaciones muestran , que la *Kina* con purgantes se enerva, esto es, pierde mucho de su fuerza; y si despues de haverse quitado las calenturas con la *Kina* , se toma una purga , al punto buelven. En las *Memorias* de la Real Academia de las Ciencias de Paris del año 1711. se lee , que son especificos muy à proposito para quitar las tercianas porfiadas , aun aquellas que no ceden à la *Kina* , los polvos de las *agallas* , que se crían en las hayas, y robles ; y alguna vez les he visto yo hacer muy buen efecto.

## CAPITULO XI.

### DE LAS QUARTANAS.

Quando à un hombre le acomete la calentura con un gran temblor , y frio de todo el cuerpo , la qual dura seis horas, ò poco mas, y passadas estas queda libre de ella, y despues esta dos dias sin tenerla , y como si estuviesse sano, y al dia que cumple quatro del primer acometimiento buelve otra vez , y guardando este orden successivamente sigue en adelante, se dice que el tal hombre tiene quartanas. Hipocrates enseña ( A ), que la quartana es la calentura mas larga , y mas segura que padece el cuerpo humano. Y como en esta doctrina Hipocratica se contiene lo mas util que hay que saber acerca de estas calenturas , por esso voy à explicarla segun lo que

( A ) *Securissima autem omnium quartana , & facillima , & longissima. Hæc enim non tantùm ipsa* | *per se ipsam hujusmodi est , sed ab aliis morbis magnis liberat. Hipp. lib. 1. Epid. sect. 3. n. 41.*



que muestran las verdaderas observaciones. Aunque todo el mundo es testigo, que las quartanas duran muchísimo tiempo, sin embargo se ha de saber, que dexadas à que sigan su curso natural, y tratandolas devidamente, no duran mas que catorce dias cumplidos, de esta manera, que haciendo un co-tejo de las horas que hay calentura en las quartanas, con las que incluyen catorce dias enteros, hay igual correspondencia, de modo, que tantas son las horas de calentura que llega à tener un quartanario durante todo el tiempo de su enfermedad, quantas son las horas que se contienen en el numero de catorce dias. Esta observacion la hizo Sidenham atentamente (B), y la confirma Gorter (C); y si los Medicos ponen cuidado, la hallarán conforme con la experiencia. Esta noticia aprovecha muchísimo, así à los Medicos, como à los enfermos, porque aquellos no se apresurarán en amontonar medicinas, con las quales por lo comun no quitan, sino alargan las quartanas; y éstos siendo sabedores de que su enfermedad es larga, y que con la continuacion de importunos medicamentos todavia duran mas, llevarán el mal con paciencia, y no estarán ostitigando continuamente à los Medicos à que les den medicinas.

En quanto à la seguridad de las quartanas tambien se deve saber, que solamente son seguras mientras se tratan devidamente, y se quedan en la naturaleza de quartanas, porque no puede negarse, ni aun ponerse en duda, que disponen el cuerpo à gravísimas enfermedades. Yo he visto tras de unas quartanas porfiadas venirse una frenesi, que quitò la vida al enfermo. Vi otro, que despues de unas quartanas padeciò un dolor de costado; y algunos hay, que despues de ellas quedan hinchados, ò con dolores, ò otros males semejantes: sobre lo qual escriven muy bien los sabios, y juiciosos Medicos de Breslau (D). Hipocrates dice (E), que à los que padecen quartanas no les viene alferencia; y que si antes la tuvieron, con estas calenturas se les quita. Acerca de esto advierte muy bien Gorter en el Comentario de la sentencia citada, que

Hh 2

no

(B) Sidenham *Observat. Medic.* sent. 25. (D) Hist. morb. Ura-  
*sest.* 1. cap. 5. (C) Gorter *Com-* stit. ann. 1702. pag. 364. (E)  
*ment. in lib. 2. Aphorism. Hippocr.* Hipp. lib. 5. Aphor. sent. 70.



no es observacion general , porque algunas veces sucede que las quartanas no quitan la alferencia. No obstante todo lo dicho , consta por ciertas observaciones , que las quartanas como se curen devidamente , aprovechan para hacer mas larga la vida. Así lo afirma Boerhave ( F ) , y su sabio Comentador Gerardo VVanfvvieten en el comento del aforismo citado.

Las causas de las quartanas son las mismas que las de las tercianas , y por lo comun residen entrambas en unas mismas partes del cuerpo , solo con la diferencia , que las de las tercianas son tenues , y facilmente dissipables ; y las de las quartanas son crassas , y de dificil dissipacion. Por esta razon decian los Antiguos , que el humor melancolico es la causa de las quartanas , por ser el humor de mayor espesura , y crassitud que hay en el cuerpo. Como quiera que esto sea , las quartanas no suelen hacerse malignas como las tercianas ; y à veces se observa , que son terminacion de otras calenturas largas , especialmente de las erraticas , sobre lo qual dice Hipocrates ( G ) , que si en las calenturas de esta naturaleza las orinas hacen el poso negro , significa que han de parar en quartanas.

En la curacion de las quartanas es menester andarse con gran tiento , para que no se dè motivo à que tras de ellas venga alguna grande enfermedad. El mayor especifico que hay para estas calenturas es el tiempo , y la buena dieta ; y dado que convenga usar de medicinas , no tengo por convenientes las purgas , porque no facan la causa del mal , y las observaciones muestran , que la repeticion de purgas hace las quartanas mas porfiadas , y dispone à los enfermos à la hidropesia. Los vomitivos tampoco no curan esta enfermedad , porque no sale con ellos el humor que està arraigado en las entrañas ; y ademàs de esto observamos , que aunque los enfermos tengan vomitos en los principios de las accelsiones , no por esso se mejoran. Lo que yo he observado ser à proposito es el uso de las medicinas , que adelgazan con blandura los humores , y dan  
for-

( F ) Boerhav. *Aphor. de cogn. & curand. morb. n. 754.* ( G ) *Quæ in erraticis febribus sunt nigre nu-* | *becule, quartanas denuntiant. Hip-*  
| *poc. Coac. Prænot. lib. 3. tract. 4.*  
| *cap. 3. sent. 30.*

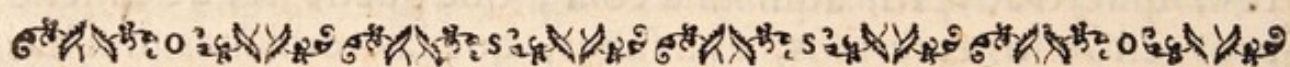


fortaleza , y robustèz à las partes solidas. Assi que el *tartaro vitriolado* , el *antimonio diaforetico* , y otros medicamentos de esta naturaleza son de provecho. El *bierro* , ò ya sea dandole solo , ò ya trabàjado con el espiritu de la *caparrofa* , que le llaman comunmente *sal de marte* , es estupendo remedio para las quartanas. Los medicamentos, q̃ los Medicos llamã *diaforeticos* , y son moderadamente espirituosos, dandolos un poco antes de acometer el frio , son muy buenos , no solo para quitar estas calenturas , sino tambien las tercianas. El cocimiento que Fuller llama salado , y se compone de la sal de *agenjos* cocida con el agua , mezclando un poco de azucar , tambien es remedio apropiado para las quartanas , aunque no le he observado de tanta eficacia como su Autor le atribuye. La *Kina* ciertamente quita las quartanas , pero con qualquiera leve motivo buelven despues de ella. Las recetas que pueden formarse de las medicinas que hemos propuesto para las quartanas , se hallaràn en el Formulario.

Antes de concluir el assumpto de las calenturas intermitentes , quiero advertir aqui una cosa , que puede ser de mucho provecho à los enfermos, es à saber, que las tercianas muchas veces , y las quartanas no tan frequentemente se hacen perniciosas , bolviendose continuas; de modo , que suele suceder ser intermitente la calentura à los principios , y despues de algunas accessiones hacerse continua, y peligrosa. De esta especie de calenturas tratò con mucha extension el ya citado Francisco Torti , y las llamò *subcontinuas* ; y observandolas atentamente se verà , que despues de haver hecho el transito de intermitentes à continuas , ò son ardientes espureas, ò malignas , ò semitercianas , y siempre las he visto ser muy malas, y poner à los enfermos en gravissimo peligro de la vida. El transito que hacen estas calenturas regularmente sucede en aquellos años en q̃ reynan mucho las tercianas de Otoño, y à la Primavera siguiente suelen hacerse perniciosas de muchas maneras, y una de ellas es quando de intermitentes se hacen continuas. Al punto que el enfermo se halla acometido de calentura intermitente , que el Medico hace juicio ha de passar à continua , ha de tomar la *Kina* en buena copia , para evitar  
el



el peligro que le puede acarrear este transito. Pero si se huviese ya hecho continua, se ha de curar segun fuesse su indole, esto es, como las ardientes si es ardiente, y asì de las demàs; bien que si los crecimientos fuesen muy fuertes, serà preciso dar un poco de *Kina*, con la consideracion, que la causa de la enfermedad en su raiz tuvo naturaleza de tercianas. Mas como conoceremos, que las calenturas que empiezan por intermitentes, han de hacerse continuas? De esta manera. Si el Medico ve que el enfermo despues de las dos primeras accesiones queda libre de la calentura, y à la tercera vez que esta acomete es con mucha fuerza, y de tanta duracion, que no le dexa libre del todo, aunque disminuye mucho; entonces puede ya recelar con grande fundamento, que la calentura se hará continua, y no lo remediarà ya de otro modo, que dando una dosis grande de *Kina*. Asì dice Torti (H) que se curò el mismo de unas calenturas de esta naturaleza, que le pusieron en grande peligro, y se librò de ellas tomando de una vez seis dragmas de *Kina*.



## FORMULARIO DE RECETAS DE ESTE Tratado de Calenturas.

### Gelatina ribesiorum.

℞ *Succi ribesiorum* ℥vj. *sacchar. albi* ℔jv. *misce*, & coque ad consistentiam gelatinæ.

### Gelatina cornu cervi.

℞ *Rasure cornu cervi* ℔ß, coque igne lento in aquæ communis ℔vj. aut q. s. ad consistentiam gelatinæ, tunc cola, & exprime, colaturam clarifica ovi albumine cum sacchari optimi ℔ß, vini albi ℥jv. *succi citri* ℥j. fiat gelatina.

Cap. 4. pag. 94.

℞ *Conf. hiac. sin. aromat.* & aquæ theriac. Renod.



ā ʒʒ, nitr. ſtib. ʒj. bezoar. animal. g. xij. ſirup. viperin.  
 & aquæ borrag. ā ʒj. miſce.

℥ Conf. gentil. cord. & antim. diaphor. ā ʒj. liquor.  
 c. c. ſuccinat. g. viij. ſirup. viperin. & aquæ bugloſ. ā ʒj.  
 miſce. Cap. 4. pag. 95.

Lotio pedalis Fuller.

℥ Capit. papav. alb. (cum ſem. contuſ.) ʒjv. fol. ſalicis,  
 herb. lactuc. malv. viol. ā m. ij. coque in aquæ, & lact. ā  
 lb v. ad lb viij. col. diſſolv. nitr. ʒjv. m. Cap. 4. pag. 96.

Decoctum album Sidenhami.

℥ Pulv. c. c. & micæ panis albiſſimi ā ʒij. aquæ font.  
 lb iij. coq. ad lb ij. & poſt. add. nitr. pur. ʒij. miſce.  
 Cap. 4. pag. 97.

Potio ad ſiſtendam hæmorrhagiam.

℥ Spir. vitriol. laud. liquid. ā g. viij. pulv. matr. perl.  
 pp. ʒʒ, ſirup. roſ. ſiccar. & aquæ urtic. ā ʒj. miſce.  
 Cap. 5. pag. 143.

Potio antimaligna.

℥ Conf. gent. cord. biac. ſin. aromat. ā ʒj. aquæ ther. Re-  
 nod. bezoar. animal. ā ʒʒ, camph. g. ij. ſirup. viperin. &  
 aquæ bugl. ā ʒj. m.

℥ Liquor. c. c. ſuccin. g. viij. pulv. coccinel. g. xij. ſirup.  
 de kerm. ʒʒ, aquæ card. bened. ʒj. Cap. 5. pag. 190.

Julapium moſchatum Fuller.

℥ Aquæ roſ. damasc. ʒvj. naphæ ʒj. cinnam. bord. ʒij.  
 pæon. comp. ʒjʒ, moſch. ambra grif. (cum ſal. c. c. g. j.  
 trita) ā g. ij. croc. (ſciſ. & in nodulo lig.) ʒj. ol. garioph.  
 g. j. conf. alcher. ʒij. ſirup. garioph. ʒjʒ, m. dentur cocbl.  
 v. tertiis horis. Cap. 5. pag. 194.

Mixtura ſimplex purgans, ſeu elixir policreſtum.

℥ Spir. volat. vitriol. ʒj. ſpir. tart. rectif. ʒiij. aquæ  
 theriacal. ʒv. fiat mixtura, eique adde extract. panchima-  
 gog. Croli ʒjv. terantur donec extractum diſſolvatur. Doſis  
 ʒij. Cap. 6. pag. 197.

La mixtura ſimple fue pueſta en práctica por Paracelſo,  
 y no ſe componia mas que del eſpiritu del vitriolo, del de  
 tartaro, y agua theriacal, y en eſte modo lo preſcriven en  
 las



las calenturas malignas , quando no tienen animo de mover cursos los enfermos , Geofroy part. 1. *Mater. Medic. sect. 4. cap. 3.* Theigmeyero *Chim. pag. 252.* y Roth. *Chim. pag. 242.* Pero queriendo Sthal hacer purgante esta mixtura, le añadió el extracto panquimagogo de Crolio, cuya descripción se halla en muchas Farmacopeas. Nosotros hemos propuesto esta mixtura segun la trae Sthal en el libro de calenturas , pag. 60. y la llama *elixir policrestum* ; y en la pag. 59. advierte este Autor , que si el elixir causa ansias, se corrigen con el nitro.

℥ Tart. vitriolat. ℥ j. spirit. sal. dulc. g. viij. sirup. cichor. simpl. ℥ j. aque viperin. ℥ ij. m. Cap. 7. pag. 209.

℥ Mann. & sal. Angl. ā ℥ j ℥ , dissolv. in aque gram. ℥ iij.

℥ Rhab. ℥ j ℥ , sal. tart. g. vj. infund. in aque cichor. ℥ iij. colat. add. sirup. ros. solutiv. ℥ ij. m. Cap. 8. pag. 228.

℥ Sacchar. vermifug. Pharmacop. Matrit. & tart. vitriol. ā ℥ j. sirup. cichor. cum reo ℥ j ℥ , aque gram. ℥ ij. m.

℥ Tart. vitriol. ℥ j. sal absint. g. vj. sirup. de quinque radic. & aque cichor. ā ℥ j. m. Cap. 8. pag. 229.

℥ Summitat. centaur. minor. fol. agrim. flor. chamomel. ā manip. v. rad. gentian. ℥ ij. semin. card. benedict. & citr. ā ℥ j ℥ , flor. calend. pug. ij. vin. alb. & aque font. ā ℥ j ℥ , coquantur ad dimidias, & colentur. Deinde adde cortic. peruv. pulverat. ℥ j. m. dosis ℥ iij. manè , & vespere. Cap. 10. pag. 241.

℥ Tart. vitriol. antim. diaph. croc. mart. aperient. ā ℥ j. m. fiat pulv. dosis ℥ ij.

℥ Sal. mart. ℥ ij. aque font. ℥ ij. coque ad ℥ xvj. dosis ℥ ij. singulis dieb. horis matutin. Cap. 11. pag. 245.

F I N.



## N O T A.

EN la pagina 198. deste Tratado culpamos al Riverio, porque ha omitido la descripcion de la calentura semiterciana. Y aunque sabemos muy bien, que este Autor habla de ella en el capitulo sexto de la seccion segunda de su tratado de *Calenturas*; pero es tan confusamente, y con tanta brevedad, que los Medicos, que solo leen al Riverio, tendran noticia del nombre de esta calentura, mas no el conocimiento de ella: y como es una de las enfermedades mas frecuentes, y mas peligrosas, que se observan en la practica, por esso decimos que la ha *omitido*, esto es, no la ha explicado como las otras calenturas que trata, ni ha hablado de ella en el modo que los Medicos lo necesitan para conocerla, y curarla. Me ha parecido hacer aqui esta advertencia, para prevenir impertinentes objeciones.



# NOTA

En la página 122. de la Tercera edición al Rincón  
de la medicina, en el capítulo de la lepra, se  
habla de ella en el capítulo de la lepra, segunda  
de la Tercera edición de Calmeil: pero es tan  
con tanta propiedad, que los Médicos, que solo leen al  
Rincón, también venían del nombre de esta calmaria,  
mas no el conocimiento de ella: y como es una de las  
enfermedades mas frecuentes, y mas peligrosas, que se  
observan en la práctica, por lo que decimos que la ha  
este no la ha explicado como las otras calmarias que  
ella, ni ha hablado de ella en el todo que los Médicos  
lo necesitan para conocerla, y curarla. Me ha parecido  
hacer esta advertencia, para prevenir importantes  
objeciones.



